





# LA LEYENDA DE LAS CÁRCAVAS

(Crónicas de naturalistas españoles en el Refugio de Rapaces de  
Montejo de la Vega)

Universa Terra Ediciones

Salamanca, 2008



UNIVERSA TERRA EDICIONES

José Luis Nava, *Editor*

Primera edición. Noviembre de 2008

<http://www.universaterra.com>

(C) Maquetación: Universa Terra

(C) Fotografía de cubierta: Peña Portillo (Autor: Sergi Aris Arderiu)

(C) Los textos y fotografías son propiedad de los autores firmantes.

- Expresamos nuestro agradecimiento a D. Antonio Ruiz Heredia por el título del libro y al Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo por la labor de recopilación de textos.

- Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus firmantes.

I.S.B.N.: 978-84-935487-6-6

Depósito Legal: S.1647.2008

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o distribuida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los autores.

## ÍNDICE

- **Presentación.** 7
- **Historia de un emblemático lugar. Las hoces del Riaza.** Raúl González Rodríguez. 9
- **Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia). Patrones de asentamiento entre la Edad del Hierro y la Alta Media.** Iván García Izquierdo. 20
- **Breve reseña sobre la historia del Refugio de Rapaces de Montejo.** Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. 39
- **Hoces del Riaza: El Refugio cumple 33 años.** Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. 69
- **En defensa de nuestro querido Montejo.** Damián Arguch Sánchez. 75
- **Una paloma entre los parajes montejanos.** Paloma Fraguío Piñas. 77
- **Una de las primaveras más vistosas.** Ricardo Ramos Sánchez. 81
- **Guarda de Montejo por un verano.** Francisco López Laguna. 121
- **Un paseo otoñal por el Refugio.** Sergi Aris Arderiu5. 127
- **Un pedazo de felicidad.** Elías Gomis Martín. 135
- **Reflexiones sobre Montejo.** Pedro Torres Expósito. 141
- **Los campamentos de la naturaleza de W.W.F. Adena y otras acampadas.** Antonio Ruiz Heredia. 143
- **Algunos apuntes sobre las aves localizadas en el comedero de Campo de San Pedro (Segovia), 2008.** Alfredo López Hernangómez. 155
- **Peñas, plumas y amistad.** Xavier Batllori Aguilà. 187
- **Recuerdos de Montejo: Verano del 77.** Jorge Batllori Aguilà. 203
- **En defensa del Refugio de Rapaces de Montejo.** Alfonso Lario Doylataguerra. 207
- **El Refugio de Montejo y yo. Sufrimientos y alegrías.** Juan José Molina. 209
- **Los últimos centinelas del ecologismo español.** James Nava. 215
- **Censando y protegiendo buitres.** Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. 223
- **Recuerdos de un joven naturalista en Montejo.** José Luis Nava. 229



## PRESENTACIÓN

Representa para mí una tremenda satisfacción editar este libro que recoge una buena cantidad de experiencias en torno al Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega. Resulta ocioso presentar este espacio singular de la geografía española, pues es bien conocido por naturalistas, ornitólogos y amantes de la naturaleza en general.

En aquellas tierras de gran riqueza ecológica, numerosas personas se han sentido fascinadas por el espectáculo de la naturaleza en todo su esplendor. Ahora, un grupo de naturalistas “montejanos”, pretendemos rendir homenaje modesto a Montejo y sus gentes, precisamente en un momento de dificultades y problemas por el quehacer cuestionable de la Junta de Castilla y León con respecto a la protección medioambiental de esas tierras.

Así las cosas, encontrarás aquí un conjunto de reflexiones y vivencias que, sin ser las únicas pero sí representativas del conservacionismo español en las tres últimas décadas, ofrecen un panorama divulgador sobre la realidad de Montejo.

Montejo ha representado una auténtica escuela de formación, un lugar de encuentro único en el mundo.

Ya para concluir esta breve presentación, quiero agradecer la labor desempeñada por el Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, verdadero *alma mater* de la protección, estudio y seguimiento de los acontecimientos del Refugio. Y ofrecer mi gratitud también a Hoticiano Hernando Iglesias, guarda de honor y a su hijo Jesús, actual guarda de ADENA, por la encomiable labor realizada durante estos años.

Que las siluetas de los buitres puedan contemplarse durante muchas generaciones será, sin duda, el mejor homenaje que se pueda hacer a los cientos de personas que han ofrecido desinteresadamente su tiempo y sus recursos para tan noble propósito.

José Luis Nava, *editor*



## **HISTORIA DE UN EMBLEMÁTICO LUGAR: LAS HOCES DEL RIAZA**

Raúl González Rodríguez

Para conocer realmente, todo lo relacionado con este enclave natural, aunque resulte largo y en algún momento cansado, hay que empezar desde el principio ya que si no, pueden no entenderse muchas cosas.

La historia comenzó, allá por el año 1974, cuando del Doctor Félix Rodríguez de la Fuente, realizaba la famosa serie "El Hombre y la Tierra".

Él conocía bien la zona porque nació en Castilla la Vieja y visitó estos parajes en varias ocasiones en su juventud. Sabía que albergaba una buena colonia de Buitre Leonado, así como una gran riqueza en otras muchas especies de aves rapaces. Por eso eligió este lugar, para la grabación de varios capítulos de su famosa serie, como el del Águila Perdicera y cómo no, el del Buitre Leonado.

Al visitar la zona, para planear el rodaje de su serie, constató que la colonia de Buitres había descendido alarmantemente y se le ocurrió una fórmula para proteger la naturaleza de este lugar. Entonces no existía casi ningún espacio natural protegido, de hecho fue el primer espacio natural protegido de gestión privada de España. Gestión privada porque sería Adena, una ONG, la que se iba a encargarse de la protección de este entorno. Era un proyecto pionero y lleno de dudas, se llamaría "Refugio de Rapaces de Montejo", ya que consistía en la cesión, por parte de los propietarios de Montejo de la Vega de la Serrezuela, de los derechos de caza, así como de ciertos usos y actividades en la zona mediante un convenio entre

este ayuntamiento y Adena. Al mismo tiempo, la Confederación Hidrográfica del Duero, declaró refugio de fauna una parte de su coto, que va desde los alrededores del Pantano de Linares, hasta el límite con el término municipal de Montejo, siguiendo una línea de conservación paralela y parecida a la del refugio de Adena. Los dos refugios juntos, formarían las Hoces del Riaza.

Este proyecto, como casi todo lo que hacía Félix Rodríguez de la Fuente, atrajo a muchos naturalistas, entre los que destaca, el Doctor Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, que trabajó junto a Rodríguez de la Fuente y ha realizado un enorme seguimiento de la fauna, no sólo a base de sus censos de nidos y reproducción, sino también recabando toda la información acontecida sobre el espacio, tanto de la prensa como de los numerosísimos informes, que cientos de naturalistas han elaborado tras sus visitas a la zona. Algo tiene este lugar, que los naturalistas que lo visitan, vuelven y hasta llegan a hacerse adictos. Son los llamados "Naturalistas Montejanos".

Desde 1974, que fue declarado el refugio, toda la gestión de conservación de los valores naturales, la vigilancia, el seguimiento de la fauna, ha corrido a cargo de Adena, de la CHD y de numerosos naturalistas voluntarios. La Junta de Castilla y León, se ha mantenido siempre al margen, rara vez ha pasado un guarda de la Junta por aquí y mucho menos trabajando. Siempre han estado presentes los guardas de Adena y de la CHD, por lo que la Junta pensaba, que no se hacían necesaria su presencia, ni la de sus guardas. La gestión lograda, no ha sido un viaje fácil, todo lo contrario. Se han librado verdaderas batallas por la conservación de este espacio y por su continuidad. La mayoría libradas por los naturalistas de forma altruista, dejando en ocasiones, parte de su dinero y de su vida en ellas. Es quizás, uno de los valores más importantes de este enclave. Durante los años que lleva de vida el Refugio de Rapaces de Montejo, los tiempos han ido cambiando. Se comenzaron a crear espacios naturales protegidos en toda España. La conciencia ecológica sembrada por Félix Rodríguez de la Fuente, había dado lugar a un movimiento conservacionista, ante el cual, los gobernantes debían responder, si no querían perder los votos de muchos ciudadanos. Se crearon a diestro y siniestro multitud de espacios naturales protegidos, que se vendían por parte

de la administración, como la salvación de la naturaleza.

Al aumentar el cariño hacia la naturaleza y las facilidades de desplazamiento, también aumentó el número de visitantes a los espacios naturales y con esto llevó una nueva presión para la conservación de las especies salvajes. Paradójicamente, espacios naturales que se habían protegido para preservar sus valores ecológicos, se convertían en los más visitados y el nombramiento como espacio natural protegido, suponía más una amenaza, que una ayuda a la conservación. Parece raro, que amantes de la naturaleza, supongan una amenaza en sus visitas, pero la falta de educación medioambiental, la visitas de turistas por ocio y no por atracción hacia la naturaleza y la demasiada cantidad de visitantes, produce que la suma de todos juntos, sea un punto negativo para la conservación.

Los gobernantes deben reaccionar de nuevo, pero ahora ya no es cuestión de conservar la naturaleza. Hay que regular ese turismo y darle un aprovechamiento económico. Tienen que regular la afluencia de los visitantes a estos espacios, pero no pueden proteger en exceso, porque alrededor de todo este "Turismo Natural", se ha creado una industria que trata de vivir de ello y que amortigua un poco, el despoblamiento continuo que están sufriendo las zonas rurales. Así que la normativa, sobre espacios naturales protegidos, habla de conservación de la naturaleza, pero también de potenciación socioeconómica de la zona. Todo esto también lleva a que se creen otras nuevas empresas, que se dedican a dotar, a los espacios naturales protegidos, de infraestructuras para la regulación de visitantes. A final, los espacios naturales, proporcionan una gran cantidad de empleo y riqueza, por lo que muchas veces, la conservación de la naturaleza pierde la batalla contra la potenciación socioeconómica. El dinero es el dinero y la supervivencia de las especies, no parece que aporte riquezas tan directamente. Aunque realmente, de donde viene la riqueza que proporciona el Turismo Natural, es de la propia conservación de las especies y la naturaleza. Pero a simple vista, eso no se ve así y la conservación pasa a un segundo plano.

Todo este cambio social, se ha realizado en España durante los últimos treinta años y el Refugio de Rapaces de Montejo, casi ajeno a él, no lo había notado en exceso. En parte porque no era tan

conocido al no ser Parque Natural y en parte, porque la gestión de Adena, era exclusivamente conservacionista y no potenciadora del turismo "Natural".

Quizás también, gracias a la cercanía del declarado Parque Natural "Hoces del Duratón", que se llevaba la gran mayoría de los visitantes. El caso es que la conservación de la naturaleza bien, gracias a estos factores que restaban una amenaza y también, gracias a la concienciación de los habitantes de la zona, la pasión puesta por muchos naturalistas y guardas y sobre todo, al magnífico seguimiento de la fauna realizado, ha convertido a este enclave, en un ejemplo de conservación a nivel mundial.

Pero al final, tarde o temprano tenía que suceder. La buena conservación de este espacio natural, hizo que la administración se acordara de él y lo incluyera en la nueva moda, dentro de la Red de Espacios Naturales Protegidos de la Junta de Castilla y León. La Junta, lo nombra Parque Natural, cosa que algunos naturalistas apoyaban, pensando que sería un beneficio más para la conservación de la fauna y flora, al tener la Junta mucha más potestad legal que Adena para restringir ciertos usos y acciones, poco adecuados para la conservación de la naturaleza. Otros naturalistas sin embargo, se declaraban remisos u opuestos a dicha declaración. Se nombró el parque y los presagios de los detractores del nombramiento se hicieron realidad. La Junta de Castilla y León, no tiene como principal objetivo la conservación de las especies. Aunque los políticos intentan aparentar que estas gestiones, son en pos de la conservación e intentan que los votantes creamos que protegen nuestro medio natural, la realidad es bien distinta. Ministros y Consejeros de Medio Ambiente, sacan pecho y se hinchan como pavos, cuando se cuelgan la medalla por la creación de un nuevo espacio natural, engañando a la gente, ya que ellos, en realidad, no han creado nada, sólo le han puesto un nombre. Y mucho menos lo están protegiendo, más bien al contrario, ya que lo que hasta ahora era un espacio al que acudían unos 3000 visitantes al año, si se iguala con la Hoces del Duratón, puede superar esta cifra en tan sólo un mes. Pero no contentos con engañar en eso a la población que les ha votado, los pasos que se deben seguir al nombrar un Parque Natural, según la normativa que ellos mismo han diseñado, se los

saltan a la torera y empiezan la casa por el tejado. Si la normativa dice que los pasos son:

- Primero, elaboración y aprobación de Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, (P.O.R.N.).
- Segundo nombramiento del Parque Natural.
- Tercero, creación de la Junta Rectora del Parque: Órgano rector, que nombra al director del parque, aprueba las actuaciones en el mismo y aprueba el siguiente paso.
- Cuarto, elaboración y aprobación del Plan Rector de Uso y Gestión (P.R.U.G.). De este documento, se extrae al siguiente paso.
- Y por último, la elaboración del Plan de Uso Público.

En lugar de seguir los pasos en este orden lógico, el primer paso, tras el nombramiento del parque, ha sido la elaboración de unas actuaciones de Uso Público y se han sacado a concurso. Lo mismo que se hizo en el Parque Natural de las Hoces del Duratón y fue un desastre. Estas Actuaciones de Uso Público, consisten en la creación de unas infraestructuras orientadas a los visitantes, como aparcamientos, rehabilitación de fuentes naturales, instalación de bancos para sentarse, barreras reguladoras de la circulación, etc. Y sobre todo, unas polémicas rutas para transitar por el espacio natural. Ya sabemos hacia dónde está orientado el funcionamiento del Parque Natural. El turismo es lo primero y la conservación de la naturaleza pasará a un segundo plano.

La habilitación de rutas, no sería mayor inconveniente, si simplemente se hubieran señalado bien las sendas ya existentes, gestionadas por Adena. Pero no ha sido así, parece que la Junta trata de borrar las huellas de Adena para atribuirse el mérito de la conservación de este espacio y todo lo que huele a Adena, hay que eliminarlo o cambiarlo. Así que se proponen otra serie de rutas diferentes, entre las que se encuentra una, llamada "Senda Larga". Decía, que uno de los posibles motivos que puede tener la Junta, para la elaboración de estas rutas diferentes a las ya existentes, era el borrar las huellas que Adena había dejado en sus treinta años de gestión y tengo mis motivos para pensar eso. Antes incluso del

nombramiento del Parque Natural, concretamente nueve meses antes, se abrió al público la "Casa del Parque", lo que antes se llamaba Centro de Interpretación o Centro de Información de Visitantes. En esta Casa del Parque, hay una exposición con paneles y ordenadores interactivos, en donde se cuenta cómo se formó el cañón, la fauna y flora representativa de la zona, las características de los pueblos y sus usos tradicionales. Se habla de la historia del embalse de Linares, que tiene sumergido en sus aguas el pueblo de Linares del Arroyo, pero no se habla nada de la historia de conservación del Refugio de Rapaces de Montejo, todo se limita al día de la inauguración con Félix Rodríguez de la Fuente y el Rey, entonces príncipe, Don Juan Carlos. Pero no se dice nada más, la palabra Adena parece proscrita y tan sólo se ve en pequeño en un par de sitios rebuscados. Pero por si esto no es suficientemente descarado, no hay más que ver el audiovisual que se ofrece al público, para darse cuenta de que la Junta de Castilla y León se atribuye el mérito del buen estado natural de la zona, que no le corresponde. No se nombra a Adena en todo el audiovisual, el tiempo que el guarda de la Junta estuvo en la zona haciendo ese reportaje, es mayor que el tiempo que han estado todos los guardas de la Junta en la zona, durante los últimos treinta años. Es algo totalmente descarado.

Parece una campaña política en la que se intenta aparentar que la Junta se preocupa por la naturaleza, cuando en realidad llegado el momento, lo único de lo que se preocupa es de que acudan muchos turistas, que luego verán la Casa del Parque y el audiovisual y pensarán que sus gobernantes están haciendo una gran gestión de conservación del medio ambiente y por eso les volverán a votar. Eso es lo que realmente le importa a la Junta de Castilla y León y a sus políticos, la publicidad. Por eso es importante para la Junta la realización de más y más rutas, sin importar si afectan a la fauna o no, lo importante es que venga mucha gente, que pueda ser engañada en la casa del parque y piense que todo eso es bueno y así les vuelva a votar. Qué duro es saber la realidad y ver que la gente realmente es engañada, sin poder hacer nada.

Pero volvamos al tema de las actuaciones de uso público y su famosa "Senda Larga". Esta senda trata de unir los tres pueblos que

ceden terrenos al Parque Natural, pero la orografía de esta zona es complicada y no hay muchas opciones. La opción que baraja la Junta, si salimos desde Maderuelo, recorre el Pantano de Linares por su margen izquierdo, atraviesa los páramos del sur y se adentra en el sabinar y encinar, para llegar hasta la fuente de Valugar. De ahí recorre otra parte de sabinar, para llegar a las proximidades de Valdevacas y continuar hasta Montejo, por un barranco de muy difícil tránsito.

Esta propuesta ha creado varias opiniones en contra, entre ellas la de Fidel José Fernández y Fernández Arroyo. Él, como gran conocedor de los datos de fauna de la zona, como otros muchos "Naturalistas Montejanos", ven que dicha senda, atraviesa los parajes más solitarios de la zona, que por este motivo son también los más ricos en diversidad de fauna y los mejor conservados. El mayor problema, es que la Junta de Castilla y León, antes de elaborar este plan de uso público, no ha realizado un estudio previo de la fauna y al llevar 30 años totalmente al margen del lugar, no conoce ni la ubicación, ni la riqueza de biológica de este enclave. No saben dónde están los nidos de la aves por las que se declaró, en 1989, Zona de Especial Protección para las Aves, ni las zonas que habitan; en definitiva, desconocen el funcionamiento biológico de la zona. Para paliar este desconocimiento, la Junta de Castilla y León, tenía varias opciones. Una era pedir a Fidel José o a Adena los datos acumulados de los treinta años de gran seguimiento, o bien contratar a unos biólogos que hicieran un seguimiento de la fauna, para ponerse un poco al día. Pero parece que las primeras opciones condicionan la labor de la Junta, de aparentar que la conservación de la zona se debe a la gestión de ésta y no a Adena y la opción **fue** contratar biólogos.

Puede haber varias hipótesis: o bien no había presupuesto, o bien no se considera importante a estas especies, o bien simplemente había prisa por hacer esto. Son hipótesis, porque como la Junta no da explicaciones, lo único que podemos hacer es intuir sus motivos. El caso es que no se ha hecho un seguimiento de la fauna, para saber a qué especies afectaba esta ruta, no se ha hecho un estudio de viabilidad turística, no se ha hecho un informe de impacto ambiental, nada, no se ha hecho absolutamente nada previo, que

podiera dar a entender que la iniciativa era errónea. Los motivos, algunos los sabrán; yo tengo también mis hipótesis, pero cada uno que saque las suyas. También tenemos que recordar otra problemática social y es que la palabra ecologista, ha sido maldita por ciertas actuaciones radicales y ahora, cuando un conservacionista se levanta en contra de cualquier actuación, se le tacha de ecologista radical de forma despectiva y no se da validez a sus alegaciones.

Fidel José, como presidente de la Asociación Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza, presentó a la Junta de Castilla y León, una serie de alegaciones, respaldadas por cientos de firmas de conocedores de la zona, respecto al plan de uso público presentado. Pero al tratarse de Fidel José, un loco enamorado de estos parajes, se menospreció su opinión y se le tachó de ecologista radical. No se tuvo en cuenta la gran cantidad de datos sobre la fauna que Fidel José maneja, incluso se le trató de mentiroso, diciendo que los nidos de rapaces, a los que él decía que afectaba la senda larga, eran invenciones suyas porque era radical y no quería que nadie visitara la zona. Se le dijo también, que si no decía la ubicación exacta de esos nidos, la responsabilidad de que pudieran ser afectados sería suya, cuando en realidad, quien debía conocer la existencia de esos nidos y más que no se nombraron, era la propia Junta, antes de sacar a concurso estas actuaciones. Sólo se admitían pequeños cambios, pero la Senda se tenía que hacer de todos modos. Para ello, la Junta buscó el apoyo de unos expertos biólogos, con más o menos dependencia de la administración que, tras una visita, deberían hacer un informe favorable, para que el prestigio de éstos, le diera la razón a la Junta. ¿Cómo iban a negarse, los trabajadores de una empresa a darle la razón a su jefe?. Y así fue como la Junta consiguió el apoyo de una institución como SEO/BirdLife, gracias al informe favorable de su Director Ejecutivo, que en una sola visita al lugar, pudo constatar, que la Senda Larga, no suponía ninguna amenaza para la fauna. Eso es eficacia, en una sola visita, ¿o quizás es que aunque no hiciera la visita, ya iba a declarar eso?

Pero analicemos porqué no se debe hacer la **Senda Larga**, contradiciendo lo dicho en los informes de la mayoría de los expertos:

Lo primero y fundamental, es que en la actualidad no es necesaria.

Con las rutas que actualmente ofertaba Adena era suficiente, no sólo por la capacidad que no está ni mucho menos saturada, sino también por la demanda del público. Hay rutas cortas y sencillas para gente con poca preparación, niños pequeños o minusválidos, hay rutas medianas para gente normalita y hay una ruta que va desde Montejo de la Vega hasta la presa del embalse, que tiene 12,5 km. lineales; o sea 25 km., si se hace ida y vuelta. Suficiente para los mejor preparados. Muchos datos sobre la demanda del público, las necesidades del espacio, el comportamiento de los visitantes, etc., los tiene Adena, que ha realizado, entre otras labores, un gran trabajo informativo y de concienciación, tratando directamente con los visitantes en el mismo campo. Pero claro, si la Junta no pide los datos de fauna, por qué lo va hacer con los de los visitantes.

La segunda razón para no hacer la Senda Larga, es que el visitante que acude a las Hoces del Riaza, quiere ver un cañón fluvial, que es lo representativo de la zona y esta senda pasa por encinar, sabinar, páramo y pantano, en ningún momento por el cañón, a no ser que el visitante se salga del camino y se desvíe hacia los cortados, lo que provocará graves daños a la cría de las especies rupícolas. Y es que además, desde esta senda son visibles ciertos cortados de gran valor faunístico y será muy normal, que el visitante se salga del camino, para ver lo que vino a buscar, produciendo graves problemas en la conservación. Desde el punto de vista de la conservación, está claro que esta senda puede causar problemas. Pasa justo por debajo de un nido de Águila Calzada, de otro de Gavilán, atraviesa la mejor zona de Alondra de Dupont del Parque, así como la mejor zona de caza del Águila Real, da acceso a las partes altas del cañón principal y a otros regueros muy valiosos en cuanto a fauna. Es difícil saber si serán muchos o pocos, si graves o leves, pero está muy claro que problemas a la fauna le causará. Entonces, volvemos a la paradójica realidad y nos damos cuenta de que realmente, lo que se suponía que es una medida de protección de la naturaleza, no es tal, si hay un interés turístico por medio. Para acallar las quejas que ha suscitado esta propuesta, la Junta dice que será cerrada durante la época de cría, lo que nos deja más perplejos todavía. Da la casualidad de que esa época, es la de mayor abundancia de visitantes, sobre todo durante la Semana Santa, así que si en esas épocas de máxima afluencia, las sendas actuales

pueden albergar a todos los visitantes, el resto del año también podrían, así que se sigue haciendo innecesaria esta ruta. Pero no sólo eso, sino que además, el Águila Calzada termina de criar a finales de Agosto, por lo que Julio es una época muy delicada y la senda podría estar abierta, pasando gente por debajo del nido. Esto mismo, pasa con el Alimoche, que también cría cerca de la senda y también termina tarde de criar. Además, ¿cómo se puede cerrar y abrir una senda señalizada?. Es realmente difícil, ya que hay múltiples caminos desde los que llegar a la senda.

Este es el mayor problema, ¿Por qué tanta prisa?, ¿Porqué se hace el Plan de Uso Público antes de tener la Junta Rectora, el PRUG o ni tan siquiera guardas? ¿Por qué no se admiten nada más que pequeñas modificaciones y no vale, la no realización de la senda? Yo no puedo responder a esto, podría dar mis hipótesis, pero la solución a estas preguntas, sólo la tiene la Junta de Castilla y León. Yo sólo puedo decir, que la impresión es que importa más el turismo que la conservación y que Adena ha de desaparecer del mapa. No sé si esta es la intención pero eso es lo que parece.

Ha sido largo y difícil de contar, ni siquiera estoy seguro de que se haya entendido bien y seguro que se me han pasado datos importantes, pero creo que esa es aproximadamente, la historia de un lugar, que hace treinta años, Félix Rodríguez de la Fuente quiso proteger. Que desde entonces ha sido, una de las historias de conservación, más bellas del mundo. Que ha atraído, casi hipnotizado, a cientos de naturalistas y despertado verdaderas pasiones. Y que ahora, esa historia cambia y se suma a la realidad, a la moda social, a los nuevos tiempos de conservación de los espacios naturales. Ya no es especial, ya sólo es uno más de los muchos espacios naturales "¿Protegidos?". Y nos intentan convencer, como si de un cuento se tratara, que "Colorín colorado, esta historia se ha acabado".

Pero no lo dejaremos aquí, se ha luchado mucho y se seguirá luchando, aún nos queda ese consuelo. Los que hemos vivido esta historia, seguiremos luchando, como se ha hecho otras veces, porque este lugar siga siendo especial, siga albergando una biodiversidad envidiable, siga siendo un punto de referencia para los

amantes de las aves y la naturaleza y su bonita historia continúe, al menos otros 30 años más.

## **REFUGIO DE RAPACES DE MONTEJO DE LA VEGA (Segovia). PATRONES DE ASENTAMIENTO ENTRE LA EDAD DEL HIERRO Y LA ALTA MEDIA<sup>1</sup>**

Iván García Izquierdo

Que un montejano escriba sobre su pueblo conlleva que sus palabras tengan una buena carga de subjetividad. Ya sea como natural del lugar, residente o veraneante, lo cierto es su paisaje, y las múltiples especies asentadas en él, no le dejan a uno indiferente formando parte del imaginario colectivo de su localidad. Mis primeros contactos con las tierras que conforman el Refugio, en mi más tierna infancia, se deben a mis abuelos. A ellos acompañaba, no siempre de buen grado, a realizar esporádicas tareas agrícolas por los terrenos de Carrascal, Valhondo, los Frailes o la Rinconada. Desde entonces no ha dejado de impresionarme la grandeza de sus paisajes. Con todo, no creo que tenga que ser yo quién deba hablar de la orografía de este espacio, de su fauna o de su flora. Bien es cierto que durante cuatro años de mi vida colaboré en la salvaguarda de estos valores y raro sería que dicha experiencia no dejase en mí ningún poso que extraer a estas líneas. Pero no. Para eso doctores tiene la iglesia, algunos propiamente dichos, con una dilatada experiencia y una trayectoria no siempre reconocida con la justicia que se merecen. Yo prefiero quedarme con los parajes, con sus sendas, con la tranquilidad que me transmiten y hablaros de lo que es mi materia preferida: el hombre y su pasado.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se encuadra dentro de la tesis doctoral titulada “Las comunidades de Villa y Tierra en el Valle del Riaza. Historia y Patrimonio”, que vengo realizando en el Área de Conocimiento de Historia Medieval de la Universidad de Burgos bajo la supervisión de Luis Martínez García, profesor titular de dicho Departamento.

Resulta verdaderamente sorprendente que un grupo de seres humanos, normalmente no muy numeroso, decida reunirse y aunar sus esfuerzos para defender un determinado enclave, como en el caso que nos ocupa, de otro grupo de seres humanos generalmente multitudinario. Afortunadamente los valores relacionados con la ecología, el medio ambiente y el respeto hacia nuestro planeta quedaron fijados, estandarizados y universalizados hace varias décadas. Que mejor ejemplo que un ciudadano de los países bálticos se implique para proteger la selva amazónica. De forma más tardía, a una velocidad distinta, la crítica al capitalismo globalizador ha generado una nueva oleada de pensamientos de los que tienen constancia buena parte de la sociedad, aunque estos principios no siempre son bien difundidos por unos medios de comunicación de masas que responden a los mismos intereses empresariales neoliberales. Estos nuevos planteamientos refieren a la crítica situación que vive el planeta, cuya responsabilidad recae en el propio ser humano, en las consecuencias de sus actividades, como la contaminación y el cambio climático. Es por ello que uno de los conceptos imprescindibles en los tiempos que corren es el referido al desarrollo sostenible. Seguramente todavía no haya empapado a todas las capas de la población, pero cada día cuenta con más seguidores. Sin embargo no siempre fue así. En el pasado, la complementariedad entre el hombre y su espacio era fundamental. Hubo incluso épocas en las que la dependencia fue esencial. Hablamos del periodo altomedieval, en donde el paisaje que configura el actual Refugio de Rapaces de Montejo jugó un papel imprescindible para la supervivencia de las poblaciones que allí se asentaban.

La excepcional configuración que constituye el trazado del Rianza a su paso por Montejo de la Vega ha jugado un papel trascendental a lo largo de la historia para el desarrollo de la vida. Sus cortados calizos no sólo dan cobijo a un ecosistema significativo, sino que sus alturas sirvieron para acoger a colectivos humanos desde la más remota antigüedad. En este momento es necesario advertir que no tengo la intención de enumerar una serie de yacimientos y establecimientos históricos, dado que ello, en parte, ya fue uno de los objetivos señalados en otro trabajo que

englobaba también los otros dos núcleos poblacionales que integran el actual Parque Natural de las Hoces del Riaza<sup>2</sup>. El propósito mucho más profundo es el de señalar, como ya se ha indicado con anterioridad, la especial compenetración entre espacio y hombre. Y esta no se produce mejor que en dos momentos claros, como durante la Edad del Hierro y la alta Edad Media, momento este último al que me referiré de forma más detallada. Por ello hay que señalar que se hablará de algunos de los enclaves que actualmente forman parte del término municipal de Montejo y que estrictamente no se incluyen dentro del territorio que gestiona el Refugio. Empero, presentan las similitudes geológicas, en su estructura se observan las mismas pautas de comportamiento animal (en todos ellos se han constatado buitreras) y presentan unos patrones poblacionales idénticos. No mencionarlos constituiría, por tanto, un peligroso hiato metodológico.

En estas tierras tenemos constatada la presencia del hombre desde épocas muy remotas. Así contamos con estaciones y material diverso desde los periodos Neolítico y Calcolítico<sup>3</sup>. La identificación de los esquemas ecosistémicos de estas poblaciones resulta todavía muy arriesgada a la luz de los registros encontrados. Si acaso podríamos referir, en estas tierras, a grupos nómadas de silvoganaderos adscritos a ciertos lugares centrales no siempre bien reconocidos. Es a partir de finales de la Edad del Bronce (*aprox. 1200-800 a.C.*) donde se empiezan a establecer unos modelos claros, habida cuenta de la división social del trabajo y de la

---

<sup>2</sup> GARCÍA IZQUIERDO, Iván, “El legado humano de las Hoces del Riaza. Historia del Parque a través de sus restos patrimoniales”, en VV.AA. *Hoces del Riaza*, Artec Ediciones, Segovia, 2006, pp. 148-181.

<sup>3</sup> Para el análisis de los anteriores periodos prehistóricos del Valle del Riaza ver, SACRISTÁN DE LAMA, José David, “Escombros bajo nuestros pies (I)”, en *Biblioteca 2*, Aranda de Duero, 1987, PALOMINO LÁZARO, Ángel, “Aproximación a la situación actual de la investigación arqueológica de la burgalesa Ribera del Duero”, en *Biblioteca 11*, Aranda de Duero 1996 y PALOMINO LÁZARO, Ángel, ABARQUERO MORAS, Javier y NEGREDO GARCÍA, María, “La primera colonización estable en las tierras ribereñas del Duero en el suroeste de la provincia de Burgos: el poblamiento Calcolítico”, en *Numantia, Arqueología en Castilla y León*, 1997/1998, Junta de Castilla y León, 2003.

generación de un excedente de la producción, el cual no sólo se aprovechará para la comercialización sino que también revertirá en la aparición de elites sociales (militares y religiosas) encargadas de sustraer dicho caudal. A ello habría que añadir una mayor presión demográfica sobre el territorio, debido a su colonización a través del corredor Riaza-Aguisejo, donde la competitividad fomentará una mayor estacionalidad de los asentamientos. Estos tendrán un hábitat con mayor voluntad de permanencia, teniendo como elemento configurador la elección de los altos, desde los cuales no sólo se controlaría económicamente un espacio sino también unos componentes estratégicos especiales para la defensa de la población<sup>4</sup>.

La entrada del periodo conocido como Edad del Hierro (*entre los ss. VIII y II a.C.*), está condicionado más por la aparición de nuevos asentamientos que por la propia metalurgia de dicho material, muy tardío en esta zona. Este fenómeno supone la manifestación de una serie de poblados de extensión variable, en algunos casos sorprendentes, que cuentan con unas fortificaciones de piedra que rodean todo su perímetro<sup>5</sup>. Es interesante comprobar cómo en el caso del Refugio se aprecia una dicotomía de espacios, seguramente para lograr una mayor optimización de los recursos agropecuarios. Así encontramos por un lado los poblados de Mirador y de Valugar, el primero con una extensión cercana a las cuatro hectáreas mientras que el segundo tiene una superficie de una y media<sup>6</sup>. Cercanos al pueblo de Montejo tenemos por otro lado los de las Torres (de tres *has.*) y Antipared (de cuatro)<sup>7</sup>. Esta dualidad no sólo se explica desde la complementariedad económica, sino que

---

<sup>4</sup> LÓPEZ AMBITE, Fernando, “El poblamiento de Cogotas I en el valle de los ríos Aguijejo y Riaza (SEGOVIA)”, en *Complutum 14*, Madrid, 2003.

<sup>5</sup> Sobre de dicho periodo y sus principales características resulta recomendable, SACRISTÁN DE LAMA, José David, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero, Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid, 1985

<sup>6</sup> BÁRRIO MARTÍN, Joaquín, *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos preromanos*, British Archaeological Reports, Inerntacional Series 790, Oxford, 1999, pp. 149 y 150.

<sup>7</sup> *Ibid.* pp. 145 y 148.

mientras que los de Valugar y Antipared se fechan en una época más temprana, los de Mirador y las Torres parece que tuvieron una mayor trascendencia desde el siglo IV a.C.<sup>8</sup>. Si los asentamientos del Refugio, propiamente dicho, tenían una mayor orientación silvoganadera, los cercanos a Montejo presentan una ecología prioritariamente cerealística, aunque en ambos casos el aprovechamiento de los productos ofrecidos por el bosque fue fundamental. Y sin duda alguna, el más conocido de ellos es Antipared, en el que se advierten unas relaciones comerciales muy significativas, no sólo por la aparición de cerámicas con decoraciones propias del alfar de Roa, sino que incluso presentan materiales procedentes, o de imitación al menos, de la zona íbera del litoral mediterráneo<sup>9</sup>. Este yacimiento ha conservado su propia necrópolis, en la que parecen apuntarse unas diferencias sociales muy pronunciadas propias ya de organizaciones considerablemente complejas<sup>10</sup>.

Hablamos de los arévacos, uno de los numerosos pueblos prerromanos de la Meseta, que habría que entender como entidades no constituidas con respecto a una perspectiva política superior pero sí con un sentimiento de pertenencia a una identidad que llegó a desarrollar sus propias magistraturas<sup>11</sup>. La solvencia de este modelo de gestión pudo llevar a enclaves como Antipared a constituirse cómo un *oppidum* menor (*ciudad fortificada*) durante el periodo

---

<sup>8</sup> *Ibid.* pp. 179.

<sup>9</sup> *Ibid.* pp. 220 y 235-ss.

<sup>10</sup> LÓPEZ AMBITE, Fernando, “El castro de la Antipared (Montejo de la Vega, Segovia), en la frontera de la Celtiberia”, en *Boletín de Estudios de Arte y Arqueología* 68, Valladolid, 2002, pp. 77-105.

<sup>11</sup> Esta articulación geopolítica podía tener un alcance local (*gentilitates*), comarcal (*populi*) y regional (*gentes*), GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José, “Valpuesta y su entorno en épocas tardoantigua y protomedieval”, en *Estudios Mirandeses* 24, Miranda de Ebro, 2004.

romano<sup>12</sup>. Pese a ello, resulta interesante comprobar cómo no fue elegido durante la alta Edad Media para el establecimiento de población, desbancado por el coetáneo de las Torres. Ello no impide que Antipared haya sido más estudiado debido a un mejor estado de conservación de los materiales conservados en superficie. Aunque Mirador y Valugar se encuentran en un territorio que viene contando con figuras de protección y gestión ambiental desde hace décadas, han sido esquilados por la presencia de furtivos armados con detectores de metales. De ello tengo conocimiento por las experiencias que en su momento me comunicó Jesús Hernando, guarda de Adena del Refugio de Rapaces. Tampoco Antipared ha corrido una suerte mejor, pues se ha visto lastrado por nefastas políticas conservacionistas. Una de ellas obra de los esfuerzos de la administración, en este caso de ICONA, por reforestar nuestros montes. A pesar de que la intención puede considerarse como positiva, lo cierto es que no se tuvieron en cuenta los condicionantes históricos presentes. Y a la luz de los hechos, en materia forestal los resultados no fueron los esperados.

Retomando nuestro discurso, la inclusión de estas tierras en el mundo romano supuso cambios en las pautas de poblamiento. El encuadramiento dentro una superestructura político-administrativa superior introdujo nuevas fórmulas de explotación del territorio. El tradicional hábitat en alto de las épocas anteriores va a buscar otros espacios tanto para un óptimo aprovechamiento agrícola como para una racional circulación de los productos comerciales. El Refugio, por tanto, se vio recorrido por la red viaria de comunicaciones romanas. Entrando por Santa Cruz de la Salceda, la calzada que venía de Clunia buscaba el curso del Riaza a la altura del término de la Calderona, cruzando dicho río en Casuar, por el puente romano

---

<sup>12</sup> BÁRRIO MARTÍN, Joaquín, *La II Edad del Hierro...* pp. 167, aunque en páginas anteriores (p. 149) también afirma que Mirador fue un poblado que subsistiría durante el periodo romano, aunque con una entidad menor. Esta conclusión es coincidente con la primera impresión de Abásolo, si bien éste último definió erróneamente al enclave con el nombre de Peñarrubia, ÁBASOLO ÁLVAREZ, José Antonio, *Las vías romanas de Clunia*, Excma. Diputación Provincial, Burgos, 1978, p. 48

del que aún se conservan sus tajamares<sup>13</sup>. Desde allí, subiría hacia Valdevacas y probablemente en Villalvilla continuaría hacia Segovia.

A pesar de que la arqueología de la zona todavía no haya profundizado en exceso, los mayores cambios se podrían advertir hacia el Bajo Imperio, momento de crisis en el que la vida urbana mengua en beneficio del mundo rural. Es en este momento cuando la nobleza senatorial abandona las *civitates* (ciudades) en busca de la seguridad del campo. Ello cristalizó en nuevas manifestaciones, como en el fenómeno de las *villae* (“villas”), donde las cercanas de Milagros y Campo de San Pedro son los mejores exponentes de esta mutación. Los antiguos centros de recreo se convertirán ahora en nuevos espacios de gestión. Desde allí no sólo se llevará un control directo de la explotación agrícola (*pars frutuaria*), ahora autosuficiente, sino que permitirá el establecimiento de nuevas relaciones sociales de producción bajo fórmulas esclavistas de tipo *casato*. La residencia del *senior* (*pars dominica*), con su suntuosidad, será el reflejo de una estructura social que prácticamente se desentenderá del estado. Es en esa situación cuando se produce la sustitución del Imperio por las monarquías bárbaras.

Estas monarquías, como la de los visigodos en la Península, no suscitaron cambios excesivamente importantes habida cuenta de que llevaban ya una dilatada experiencia conviviendo dentro del imperio como *foederati* (*federados*). La nobleza hispano romana continuó con su gestión aunque la innovación más sugerente parece imponerse en el plano de la tributación, gestionada ahora por los invasores<sup>14</sup>. Algunos especialistas afirman que las *villae* menguaron

---

<sup>13</sup> ABÁSULO ALVAREZ, José Antonio, *Comunicaciones de la Época romana en la provincia de Burgos*, Excma. Diputación Provincial, Burgos, 1975 y *Las vías romanas de Clunia...*

<sup>14</sup> WICKHAM, Chris, “La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo, en *Studia Histórica, Historia Medieval 11, Salamanca*, 1989, para quién el cambio sustancial fue la sustitución de la tributación imperial romana, de corte estatal, por la generalización de los pagos de rentas agrícolas satisfechos por los clientes a sus patronos, con un claro carácter local.

de tamaño e incluso pudieron cambiar su funcionalidad<sup>15</sup>. También, en fechas recientes, afirman sobre la existencia de una nueva tipología de hábitat rural<sup>16</sup>. Por el momento este se concentra en espacios muy concretos aunque distantes (provincia de Madrid y, en menor medida, Vitoria y Galicia) con ciertas características comunes. Es muy posible que esta manifestación remita a entidades menores ya conocidas por las fuentes romanas, definidas como *pagus* (“la más sencilla reunión de población rural”) o *locus* (“terreno apto para las casas en los campos”)<sup>17</sup> sobre los que la arqueología no había tenido todavía excesivos testimonios. En todo caso los resultados todavía no permitirían hablar de una autogestión de las comunidades locales ni de una contradicción con la estructura dominante. Parece que asistimos, pues, a una crisis estructural de amplias dimensiones iniciada durante el Bajo Imperio. La llegada de los visigodos no tendría más efecto que el apuntalamiento de las viejas carcomas del periodo anterior, en lo que podría identificarse como una caída de dos tiempos, donde los sostenes aportados por los invasores retrasarían un par de siglos algo que se preveía inevitable. Las constantes revisiones realizadas por reyes como Chindasvinto (642-653), Ervigio (680-687) o Égica (687-705) del *Liber Iudiciorum*, o ley visigoda, sobre la fuga de esclavos apuntarían sobre la inviabilidad del sistema<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso, “Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”, en *Anejos del Archivo Español de Arqueología* 73, 2000 y “Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo”, en *Anejos del Archivo Español de Arqueología* 80, 2007.

<sup>17</sup> Definiciones extraídas de, ISLA FREZ, Amancio, “*Villa, villula, castellum*. Problemas de terminología rural en época visigoda”, en *Arqueología y territorio Medieval* 8, Jaén, 2001, p. 11.

<sup>18</sup> ISLA FREZ, Amancio, “Los fugitivos y el título sobre ellos del *Liber Iudicum*”, *Arqueología y Territorio Medieval* 8, Jaén, 2001.

La llegada de los musulmanes, por otro lado, habría que entenderla como una respuesta natural a una situación de completo colapso más que como una traición a la patria, percepción que algunas concepciones metahistóricas quisieron imponer<sup>19</sup>. De ahí que los especialistas hablen más de pactos de capitulación que buscan la colaboración de la antigua aristocracia hispanogoda, inclusive la de la propia jerarquía eclesiástica, con la intención de preservar su estatus social, que de una verdadera conquista militar<sup>20</sup>. Erradicada la concepción providencial de la *reconquista* por el peso de la evolución historiográfica de los últimos treinta años<sup>21</sup>, también la perspectiva de la *despoblación-repoblación* debe ser matizada. Bien por la renovación en la ciencia histórica, por los avances de la arqueología o por una reinterpretación de las fuentes, lo cierto es que la cuenca del Duero no se convirtió en un erial yermo y despoblado, debido a los convulsos sucesos del siglo VIII, tal y como se pensaba hacia los años sesenta<sup>22</sup>. La contracción demográfica tradicionalmente aludida a este periodo debería adelantarse al precedente bajoimperial y aún así no se puede

---

<sup>19</sup> Estas opciones, ya presentes desde finales del XIX, fueron cohesionadas por eruditos de mediados del siglo XX formando un *corpus doctrinal* homogéneo. Como ideología fue magníficamente aprovechada por el régimen franquista, a pesar de que alguno de sus creadores perteneciese al bando contrario. Como muestra, el sugerente aunque tardío, SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *La pérdida de España. Estudios críticos sobre el reino de Asturias*, Oviedo, 1972.

<sup>20</sup> Se ofrecen dos de las publicaciones más representativas que recogen el estado actual de la cuestión, CHALMETA, Pedro, *Invasión e Islamización*, Madrid, 1994 y MANZANO MORENO, Eduardo, *Conquistadores Emires y Califas*, Madrid, 2006.

<sup>21</sup> VVAA. *La época de la monarquía asturiana. Actas del Simposio celebrado en Covadonga* (8-10 de octubre de 2001), Oviedo, 2002 que bien ilustra la proyección de los últimos trabajos y las opiniones de mayoría de los autores más representativos versados en dicha temática, donde la unanimidad en dicha cuestión parece ser la tónica dominante.

<sup>22</sup> Para Sánchez Albornoz, el enfrentamiento entre árabes y bereberes (741), pueblo este último que controlaba la Cuenca del Duero, por cuestiones étnico-religiosas, sería un factor determinante. A ello habría que añadir las no menos importantes campañas de devastación emprendidas por los reyes astures (751-756), así como algunas incidencias climáticas o la aparición de crisis de subsistencia. En consecuencia, concibió un panorama nada halagüeño que le llevó a pensar que toda la Meseta Norte quedó despoblada, *vid.* SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966.

contemplar desde la totalidad. Sí es cierto que el espacio debió quedar al margen de cualquier estructura político institucional superior, situación para nada incompatible con la presencia de seres humanos. Así, en los últimos años han proliferado trabajos, desde la descripción de resultados arqueológicos<sup>23</sup> a propuestas interpretativas, en los que se ha demostrado la existencia de población en torno a recintos castrales<sup>24</sup>, formulas de encuadramiento autóctono de supuesta tipología urbana<sup>25</sup>, etc. Por tanto, tampoco parece que la *presura (captura de tierras vacías)* fuera el método más utilizado para la colonización posterior de estas áreas<sup>26</sup>, por lo que el termino *re población* debe enmarcarse dentro de coordenadas diferentes<sup>27</sup>.

Es en este ambiente donde el papel del Refugio de Rapaces se comprende de una manera esencial para el conocimiento de estos siglos oscuros. La proliferación de material cerámico realizado a torno, con pastas ocres, pardas y rojizas que recorre el tránsito entre los siglos VIII y XI, que se encuentra disperso en algunos

---

<sup>23</sup> Recoger todas las publicaciones sobre dicha cuestión daría lugar a un estudio justificativo propio, por ello me remitiré, por su cercanía temporal y espacial, a REYES TÉLLEZ, Francisco, “Arqueología Altomedieval en el Valle del Duero”, en *Biblioteca 6*, Aranda de Duero, 1991.

<sup>24</sup> MARTÍN VISO, Iñaki, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

<sup>25</sup> ESCALONA MONGE, Julio, *Sociedad y Territorio en la Alta Edad Media Castellana. La formación del Alfoz de Lara*, British Archeological Reports Internacional Series 1079, Oxford 2002.

<sup>26</sup> Estudiando los casos de los grandes monasterios beneficiados en este periodo en la parte oriental del Duero (San Pedro de Arlanza y San Pedro de Cardeña) dicha fórmula no constituiría el método más representativo de acceso y puesta en valor de la tierra, representando un porcentaje bastante bajo si lo comparamos con las profiliaciones y las herencias, PASTOR DIAZ DE GARAYO, Ernesto, *Castilla en el tránsito de la antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII al XI)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1996.

<sup>27</sup> Como definición, MINGUEZ FERNÁNDEZ, José María, “La Castilla del Duero”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José y LECANDA ESTEBAN, José Ángel, *Introducción a la Historia de Castilla*, Burgos, 2001, p. 113: “...la repoblación, más que asentamiento de población nueva, es ante todo un proceso de integración política y social”.

puntos de su orografía evidencia un conglomerado humano durante todo el periodo. La reocupación de espacios ya utilizados durante la Edad del Hierro no hace sino remitirnos a un estado de *desestructuración*: ante la falta de un paraguas institucional con el que las poblaciones se sintiesen amparadas y sin la proyección de un entramado urbano que no sólo realizara las pertinentes tareas de gestión administrativa, control político y redistribución del excedente comercial, las poblaciones, abandonadas, se acogieron a un expediente que ya les era conocido por su comprensión del entorno<sup>28</sup>. Y este no era otro que el de la seguridad que podían ofrecerles los enclaves en alto. Los antiguos recintos castrales, por su capacidad estratégica y por el control económico de su entorno, volvieron a constituirse en el elemento fundamental de hábitat. Este no siempre sería estable; la supervivencia parece garantizarse en torno a grupos normalmente no muy numerosos en donde una esporádica agricultura, probablemente de tala y roza, debía complementar una dedicación eminentemente ganadera, muy móvil.

Estos lugares presentan, entremezclados, materiales de época protohistórica con los de estos siglos de transición. La seguridad que ofrecían los riscos y los refugios que otrora utilizaron sus antepasados los hacía ahora imprescindibles. Desgastados por el tiempo, los antiguos castros, no podían ofrecer unas garantías excesivamente solventes contra grandes ejércitos lanzados en campaña militar; sin embargo su eficacia sería básica contra otros grupos de características similares. Probablemente, tanto las Torres como Mirador tuvieron estas funciones, con una mayor solvencia en el primer caso. Su morfología sería más cercana a una fortificación ganadera que a un castillo con componentes señoriales o fronterizos. En la zona de San Esteban de Gormaz, para servirnos de ejemplo, el califa Abd al Rahman III atacó en 920 a un jefe local que poseería una construcción análoga. La elocuente reseña dice que cuando las tropas cordobesas atacaron sorprendieron a los

---

<sup>28</sup> Este planteamiento, que se ha ido gestando a lo largo de los últimos veinte años, ha quedado brillantemente moldeado en, GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José, *Castilla en tiempos de Fernán González*, Burgos, 2008.

defensores desprevenidos, ya que vivían desordenados con ganados, compartiendo todos juntos el mismo espacio<sup>29</sup>.

El complemento regulador de sus economías ante la falta de intercambios comerciales debería ser el bandidaje. No debe parecer extraño cuando en muchas sociedades vemos que el salto de la ganadería a la milicia es fácilmente reconocible, dado que esta actividad económica, de carácter extensivo, permite una especialización en dicha práctica. El período libre que deja el pastoreo permitiría, sin aparentes dificultades, la dedicación de un precioso tiempo a la fabricación de un arco, afilar un objeto punzante para la construcción de una lanza... en definitiva elaborar utensilios con los que poder defender sus ganados. Entendamos bien que dichos grupos no tendrían un excesivo grado de organización y su tecnología no sería muy compleja; pero no nos olvidemos que hasta los grupos de forajidos tienen su líder. Y cuando el éxito de los ataques proporciona un botín óptimo, la depuración práctica sería mayor.

Nuevamente serán las fuentes de la época las que nos den información sobre estos comportamientos. En 939 las tropas de Abd al Rahman III volvían de batallar contra los cristianos en Simancas, cuando decidieron abandonar su salida habitual de la cuenca del Duero, por el nacimiento del mismo río, para adentrarse en el valle del Rianza (**fig.1**). La excusa para ello fue el pertinente castigo a unas poblaciones que acudían a robar cosechas, cada verano, hacia Guadalajara y sus inmediaciones, ejecutando una aceifa de grandes dimensiones<sup>30</sup>. Pensamos que la contundencia de dicha expedición debería ser matizada, dado que su redacción responde sin duda a un programa ideológico de exaltación política de Abd al-Rahman. Algunos estudios han estimado que el califa dedicaría los días 16, 17

---

<sup>29</sup> VIGUERA, María Jesús y CORRIENTE, Federico, *Ibn Hayyan de Córdoba. Crónica del Califa Abdarrahan III an -Nasir entre los años 912-942 (Al-Muqtabis V)*, Zaragoza 1981, p. 129.

<sup>30</sup> *Op. Cit.* p. 331.

y 18 de agosto a devastar el espacio entre Aza y Maderuelo<sup>31</sup>. De aceptar, como los expertos hacen, que su ejército estaría compuesto por una cantidad cercana a los 15.000 hombres parecería que la ola de muerte dejada a su paso pudo ser atroz<sup>32</sup>. Ahora bien, si tal cantidad de gente recorrió el trazado en tan pocas etapas podríamos tener algunas objeciones. Primero, comprobando la distancia existente y las comunicaciones de la época (sin que las actuales sean mucho mejores), el movimiento debió de hacerse con premura, lo que limitaría el número y la intensidad de las acciones punitivas. Segundo, aquel que conozca el recorrido del Riaza sabe de la existencia del encajonamiento de dicho río, en pleno Refugio. Una estrechez que lleva a pensar que dicha ruta no sería la más idónea para el grueso de una hueste tan numerosa. Si acaso, o cuando menos, ésta quedaría relegada para tropas expedicionarias o contingentes menores. Con todo, quizás el exterminio no fue tan grande, quizás el Refugio ejerciese de guarida para unas poblaciones que comprendían que no podrían hacer frente a una fuerza tan poderosa<sup>33</sup>.

De que la masacre no fuese tan cruenta nos dan noticia los postreros acontecimientos. Dicho ejército fue obligado a entrar, mediante engaños, en el Barranco de Caracena donde sufrió una terrible derrota. El entorno de dicha región soriana no difiere en exceso de la nuestra. ¿Por qué se produjo allí la celada? Debería descartarse la opción de que Caracena fuese un enclave muy

---

<sup>32</sup> Existe otra edición disponible del Muqtabis V, CHALMETA, *Al-Muqtabas (V) de Ibn Hayyan*, Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid, 1979, aunque para este trabajo se ha utilizado un anticipo del mismo autor centrado en la campaña de 939, que presentaba un estudio crítico, CHALMETA, Pedro, “Simancas y Alhándega”, en *Hispania, Revista Española de Historia*, vol 36, nº 133, año 1976, p. 423.

<sup>33</sup> P. Chalmeta intentó ajustar el grueso del contingente andalusí. La estimación de un ejército de 25.000 hombres compuesto por jinetes e infantes, con un orden de marcha en una columna de a cuatro, equivaldría a una oruga de cerca de 15 kilómetros de longitud. Si dicha tropa transitó entre Simancas y Guadalajara 316 kilómetros en 13 días, al día recorrería unos 24’3 kms. (a una media de 4km/h durante 7 horas). Esto, junto a otras consideraciones, podría incluso reducir el número de combatientes efectivos a los 12.000. *Op. Cit.* pp. 423-425.

poderoso o con una alta demografía, puesto que sobre ello no hay ninguna noticia documental ni material. La elección se basaría pues en un criterio estratégico, como nexo de comunicación entre la Meseta Norte y la Sur, a través del Sistema Central. Como ya hemos dicho, en todos estos parajes debían de sobrevivir grupos humanos no muy numerosos, insuficientes para enfrentarse con éxito a tan grandes fuerzas. La expedición califal debió obligar a muchos de estos colectivos a refugiarse en lugares recónditos, como las Hoces del Riaza. Ello quizás obligó a que los habitantes de la Extremadura Castellana, como agraviados por el escarmiento mencionado, se unieran para ejecutar la correspondiente represalia. No estamos diciendo que los pobladores del espacio entre el Duero y el Sistema Central organizaran sus comunidades a modo de confederaciones, ya que sobre eso no tenemos ningún dato objetivo. Lo que se sugiere es la coordinación puntual de un conjunto de grupos cuyas existencias y sus estrategias vitales habían sido amenazadas.

Prosiguiendo con la propia batalla, que pasó a la historia con el nombre de Alhándega (en árabe *al-jandak*: “el barranco”), las crónicas dicen que el cuerpo principal del ejército fue obligado a entrar mediante engaños, como ya he dicho, en un jaral impenetrable. En él, una lluvia de proyectiles (sospechamos que piedras, flechas y demás objetos) caerían sobre los musulmanes. En el momento de mayor confusión, algunos notables andalusíes traicionaron al califa, abandonándolo a su suerte. Posteriormente, los nativos se deslizaron desde los riscos para acabar con las vidas de los que habían quedado atrapados. La derrota andalusí fue inapelable, salvándose de la muerte sólo aquellos que disponían de un caballo para escapar, tal y como le ocurrió al propio Abd al Rahman III, que a duras penas consiguió abandonar el lugar<sup>34</sup>.

A esta altura del relato el lector se habrá dado cuenta de que en ninguno de estos pasajes se ha referido a los ejércitos de los cristianos del norte. Hacia 912 sabemos que los condes castellanos,

---

<sup>34</sup> VIGUERA, María Jesús y CORRIENTE, Federico, *Ibn Hayyan de Córdoba...* pp. 326.

por mandato del rey leonés, habían llegado a la línea del Duero<sup>35</sup>. Con todo, son muy escasas las donaciones que los poderes públicos realizan a favor de instituciones privadas en este sector de la cuenca del Duero y en la mayoría de los casos las fechas se encuentran bajo sospecha. Volveremos hacia alguna de ellas más adelante. Retomando el relato, la principal acción cristiana se desarrolló en torno a la recuperación de Sepúlveda en 940 a manos del conde castellano Fernán González bajo la supervisión de Ramiro II, rey de León<sup>36</sup>. Ese será el mayor avance castellano hasta el final del visirato *aimirí*. Sólo a partir de 1010 los cristianos se encontrarán en condiciones de recuperar un territorio que sufrió los envites de las tropas de Almanzor y sus descendientes. La *re población* de Segovia, por ejemplo, se data hacia 1088.

Tornando a los hechos de 939, se comprobará que las citas utilizadas para este estudio se han basado en las propias fuentes andalusíes, no por mero capricho. Ellas remiten a una tradición, la del *Muqtabis*, obra del cronista Cordobés Ibn Hayyan. Éste recoge todas las menciones que otros autores anteriores han realizado sobre dichos acontecimientos. Así, presenta las versiones de los cronistas al-Rāzī e Ibn Mas'ūd, el parte oficial de la campaña enviado a Córdoba por Isā Ibn Futays (coetáneo a los hechos) y las investigaciones del propio autor, cuyos antepasados fueron testigos directos. En ellas no se habla de una resistencia organizada, ni de grandes ejércitos, ni de puntos fuertes que se opusieron al califa. Sólo en Simancas, meses antes de los sucesos que se vienen relatando, es donde los dos grandes poderes políticos peninsulares trabaron combate directo. Allí cristianos (leoneses, castellanos y navarros, entre otros) y musulmanes lucharon abiertamente con aparente, aunque no definitiva, victoria de los primeros. Todos los demás componentes de esta historia parecen sugerir que las

---

<sup>35</sup> GÓMEZ MORENO, Manuel, “Anales castellanos primeros”, en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1917, “*In era DCCCCL populaverunt comites Monnio Muñiz Rauda et Gondesalbo Telliz Hocsuma et Gundesalbo Fredenandiz Aza et Clunia et Sancti Stefani justa fluvius Doyri*”.

<sup>36</sup> GÓMEZ MORENO, Manuel, “Anales Castellanos primeros...”, “*In era DCCCCLXXVIII populavit Fredenando Gundesalbiz civitatem que dicitur Septempública cum Dei auxilio et iussionem principem Ranemirus*”

acciones descritas tienen como protagonistas a los habitantes autóctonos de estas tierras.

En tanto, las fuentes cristianas hacen un seguimiento muy escueto de los eventos. Las más cercanas a los hechos, los Anales Castellanos I y la crónica de Sampiro, dedican un escueto párrafo a los avatares de 939, reduciendo el encuentro de Alhándega a una mención de un par de líneas. Su lectura, literal, relega a Fernán González y a Ramiro II a una hipotética persecución del Califa y a un reparto, nada desdeñable, del botín de los derrotados<sup>37</sup>. Ambas fuentes, con su laconismo, tienen en común la omisión de la aceifa por el valle del Riaza. ¿Por qué las fuentes cristianas son tan parcas? ¿Quizás para no atribuirse una victoria que no les correspondía?

Para concluir, la sucesión de los acontecimientos es más clara. El progresivo deterioro del califato cordobés permitió a los cristianos consolidar sus avances hacia el sur, culminando estos con la toma de Toledo en 1085. La incipiente seguridad que proponían los acontecimientos hizo que el poblamiento comenzase a articularse en llano, cerca del río Riaza. Así Montejo bajó del emplazamiento de las Torres hacia su ubicación actual, en torno a una parroquia de San Andrés que nada tiene que ver con la actual.

---

<sup>37</sup> La otra versión existente, obra de Rodrigo Jiménez de Rada, está elaborada hacia el siglo XIII dentro de su volumen *De Rebus Hispaniae*. Su redacción, en este caso, parece una recopilación de las dos fuentes citadas en el texto principal, por lo que a ellas nos remitimos. Para que el lector pueda comprobarlo por sí mismo, he reproducido las citas tal como fueron transcritas:

GÓMEZ MORENO, Manuel, “Anales Castellanos primeros...”: “...*Deinde ad XVI dies quod est XII kalendas septembris dum perrexissent mauros in fuga et subtraxissent se exire de christiannorum terra oviaverunt eis in locum que dicitur Leocaput et ribo nomine Verbera ibique dispersi sunt ismahaelitas et mortui et expoliati sunt nimis et gavisunt christiani sicut reversi sunt cum multa munera et letati sunt super illorum spoliis et repleta est Galletia et Castella et Alaba et Pampilonia cum illorum regem Garsea Santio. Deo gratias*”.

PÉREZ DE URBEL, Fray Justo, *Sampiro, su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952, pp. 325: “... *Illi vero qui remanserant, itinere arrepto in fugam versi sunt. Rege vero pisos persequente, dum ipsi pervenerunt ad urbem que dicitur Alhandega a nostris ibidem comprehensi et extincti sunt. Ipse vero rex Abderrahman semivivus evasit. Unde nostri multa attulerunt spolio, aurum videlicet argentum et vestes preciosas...*”.

También en el término de Casuar existió una aldea, hoy desaparecida. Junto a dicho priorato benedictino, propiedad de San Pedro de Arlanza, un grupo de casas subsistieron hasta el siglo XVIII. Dudamos mucho de la fecha de creación de tal cenobio, dado que los documentos que remiten a 914 y 931 inducen a una interpolación documental<sup>38</sup>. Esta parece ser resultado de una reelaboración propia del siglo XIII, a partir de un texto anterior, con fecha incierta, no conservado. La estrategia de San Pedro de Arlanza, en un momento de crisis del monacato benedictino, no es otra que la de identificar sus términos con los propios orígenes del condado castellano; con ello buscaba obtener nuevas rentas fundiarias<sup>39</sup>. En todo caso, los términos del texto si parecen verídicos, habida cuenta de la tradición documental posterior.

A partir de ese momento se configura una articulación territorial, poblacional y económica más cercana a nuestros tiempos. Desde entonces se desarrollarán unas prácticas agrícolas que quedaron anquilosadas hasta tiempos de nuestros abuelos, donde una tardía revolución industrial impulsó nuevos cambios tecnológicos. Sin embargo, y esto es lo más importante de nuestra lectura, hubo un tiempo en el que el Refugio cobijó a muchos grupos humanos, salvaguardó sus vidas y proporcionó unos recursos con los que su equilibrio se mantuvo durante siglos. Bajo dos perspectivas distintas y en dos momentos históricos concretos, fundamentalmente durante la Edad del Hierro y la alta Edad Media,

---

<sup>38</sup> ZABALZA DUQUE, Manuel, *Colección Diplomática de los Condes de Castilla. Edición y comentario de los documentos de los condes Fernán González, García Fernández, Sancho García y García Sánchez*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998, pp. 166-167.

<sup>39</sup> Como maniobra, esta “revisión del pasado” fue un fenómeno que traspasaría la redacción de cartularios, alcanzando la literatura, la historia o la hagiografía, PEÑA PÉREZ, Francisco Javier, “Los monasterios benedictinos de San Pedro de Arlanza y San Pedro de Cardeña y la Historia de Castilla en el siglo XIII: Fernán González y el Cid”, *Écrire son histoire. Les communautés régulières à leur passé, C.E.R.C.O.R., Travaux et Recherches*, Saint-Étienne, 2005 y AZCARATE, Pilar, ESCALONA, Julio, JULAR, Cristina, LARRAÑAGA, Miguel, “Volver a nacer: historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)”, en *Cahiers d'études hispaniques médiévales 29, Réécriture et falsification dans l'Espagne médiévale*, Lyon, 2006, pp. 359-394.

la simbiosis fue perfecta. Hasta tal punto que dicha conexión permaneció en la mentalidad de la población local durante mucho tiempo. Al igual que hoy, el vuelo de sus buitres todavía impresiona a todo aquel que se aproxima, visita o habita por estos lares. Tal es así que según la tradición oral más reciente la pila bautismal procedente de Casuar, que se conservó en la antigua parroquia de Montejo hasta que ésta se vino abajo hace un par de décadas, circundando su diámetro externo, tenía representados, iconográficamente, la imagen de las estrellas del refugio, a nuestros buitres.

APÉNDICE:



**Fig. 1:** La campaña de la “Omnipotencia” de 939. Elaboración propia a partir de *Muqtabis V* y MESTRE CAMPI, Jesús y SABATÉ, Flocel, *Atlas de la “Reconquista”: La frontera peninsular entre los siglos VIII y XV*, Editorial Península, Barcelona, 1998.



## **BREVE RESEÑA SOBRE LA HISTORIA DEL REFUGIO DE RAPACES DE MONTEJO**

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

Después de algunos parques nacionales y unas pocas reservas, el Refugio de Rapaces de Montejo fue uno de los primeros espacios naturales protegidos de España; y fue el primero, o casi, en Castilla y León.

Propuesto por el Dr. Félix Rodríguez de la Fuente, fue constituido en el otoño de 1974; después de una intensa etapa previa de consultas y consenso entre los afectados, durante la cual se recibieron muchísimas ayudas generosas de variada procedencia. La agricultura y la ganadería tradicionales no sufrieron ningún cambio, y la caza quedó prohibida. Se puso guardería permanente, se instaló un comedero de buitres, se señaló el área, se acotó la pesca (los primeros años), se acordaron y se llevaron a cabo diversas actuaciones de protección y de mentalización, etcétera. El Refugio fue inaugurado el 13 de enero de 1975, con asistencia del entonces Príncipe de España (actual Rey), del Príncipe de Holanda (entonces Presidente del Fondo Mundial para la Vida Salvaje, WWF), del ministro de Información y Turismo y el subsecretario del Departamento, de los Gobernadores Civiles y los Presidentes de las Diputaciones de cinco provincias, del Director General y otros altos cargos de ICONA, de gran parte de la Junta Rectora de ADENA, de las autoridades locales, del alcalde de Segovia, y de buen número de naturalistas y de personas relacionadas con la conservación de la fauna. Como escribió Ramón de Madariaga, el Refugio tuvo, ya desde sus comienzos, *“un gran eco internacional”*. De hecho, en una reunión celebrada en Suiza en octubre de 1974, de todas las delegaciones nacionales del WWF, el proyecto del Refugio de Montejo se consideró *“lo más importante de todo lo presentado”* (ADENA 9, pág. 4 ). Diecisiete años más tarde, en diciembre de 1991, *“El Adelantado de Segovia”* publicó un volumen

especial sobre los 90 años del periódico; que destacó la *“inauguración del Refugio de Aves de Montejo de la Vega de la Serrezuela”* como el principal acontecimiento ocurrido en la provincia durante el año 1975 (pág. 39).

Como es bien sabido, el Refugio de Rapaces de Montejo comprende en realidad dos Refugios de Caza (actualmente, Refugios de Fauna) limítrofes. El de Montejo propiamente dicho, de 2.100 hectáreas, abarca propiedades de los municipios y vecinos de Montejo de la Vega de la Serrezuela (Segovia) y de Santa Cruz de la Salceda (Burgos), y está administrado por el WWF/Adena. El del embalse de Linares del

Arroyo, de 315 hectáreas, corresponde al término municipal de Maderuelo (Segovia), y comprende propiedades de la Confederación Hidrográfica del Duero (CHD), entidad que lo administra. Además, una parte de las hoces del Riaza, situada fuera del Refugio, pertenece a los vecinos o al término municipal de Valdevacas de Montejo (Segovia). Por otra parte, también han sido objeto de estudio diferentes zonas próximas, correspondientes a distintos términos municipales de Segovia, Burgos y Soria.

Hasta el momento, la zona ha recibido unos 18 títulos naturalistas o figuras de protección. En 1975, el ICONA incluyó las hoces del Riaza, con 1.800 hectáreas, en su *“Inventario Nacional de Paisajes Sobresalientes”* (págs. 438-439). Pocos años después, el ICONA y la Dirección General de Urbanismo incluyeron estos parajes en su inventario de *“Espacios Naturales de Protección Especial”* (realizado entre 1977 y 1980); siendo una de las siete zonas que, por sus excepcionales valores naturales, se consideraron merecedoras de atención especial en la provincia de Segovia. En enero de 1978, comenzó la publicación de la Hoja Informativa sobre el Refugio. En mayo de 1980, gran parte de los naturalistas que más habían trabajado por defender estas tierras se agruparon en el Fondo para el Refugio de Montejo. En 1981, la Sociedad Española de Ornitología publicó en *“Ardeola”* (Vol. 26-27) los resultados del I Censo Nacional del Buitre Leonado (1979), donde el Refugio e inmediaciones fue uno de los pocos lugares (junto con algunas zonas de Navarra) donde se detectó una recuperación reciente, para esta especie. En 1984, el resumen de las *“Notas sobre la población de aves de presa del Refugio de Rapaces de Montejo”* ocupaba ya

diez tomos encuadernados (uno cada año), con un total de 2.936 páginas. En 1985, fue renovado, por otros diez años, el convenio relativo al Refugio y suscrito entre ADENA y la Cámara Agraria Local (antes, Hermandad de Labradores y Ganaderos) de Montejo de la Vega. También en 1985, el cañón del río Riaza fue considerado “relicto geomorfológico” (Anales del Jardín Botánico de Madrid, 41(2): 395- 405; M. Costa, C. Morla y H. Sainz). En 1987, la zona fue incluida, con 7.000 hectáreas, en el inventario “CORINE”. En 1989, el Refugio de Montejo (2.100 hectáreas) fue declarado zona ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves), siendo una de las siete primeras zonas “ZEPA” existentes en Castilla y León (DOCE N° L 103, de 25-4-1989; y N° L 115, de 8-5-1991). Además, en 1989 la zona fue incluida, con 7.000 hectáreas (incluyendo el Refugio), en el catálogo de “áreas importantes para las aves en Europa” (IBA, Important Bird Areas in Europe), con el número 054 de las españolas (pág. 604 del inventario internacional, elaborado por el ICBP – International Council for Bird Preservation, actual BirdLife-). También en 1989, el “enebral de Hornuez” fue considerado “enclave de interés botánico en España” (Ecología, 3: 7-21; E. Blanco). En 1990, la zona IBA (7.000 hectáreas) fue considerada, por la Sociedad Española de Ornitología (SEO), como “área importante para las aves en España” (Monografías 3, pág. 57). También en 1990, la zona fue incluida, con 2.510 hectáreas, en el inventario “HISPANAT” (Inventario de Sitios de Interés Nacional para la Conservación en España), realizado por ICONA.

Además, en 1990 la zona fue catalogada, por el Instituto Tecnológico Geominero de España (antes Instituto Geológico y Minero de España), como “Punto de Interés Geológico” (PIG); y fue incluida por tanto en el inventario de tales sitios (se consideran así “aquellos lugares en los que afloran, o son visibles, los rasgos geológicos más visibles y mejor representados de una región”, y constituyen “una parte fundamental del patrimonio natural”). En el mismo año 1990, “el extremo oriental de la submeseta norte” y “los cañones fluviales de Segovia” fueron considerados como “áreas importantes para la protección del alimoche en España”, en la monografía del ICONA sobre esta especie (pág. 61); y se destacó que los referidos cañones “requieren una especial protección o vigilancia”, “por su vulnerabilidad”; además, el I Censo Nacional de esta especie

(1987-88) permitió incluir la zona entre las “áreas de mayor densidad” para el alimoche en España. También en 1990, se publicaron los resultados del II Censo Nacional del Buitre Leonado (1989; SEO/ICONA), del que ya había aparecido un avance el año anterior en “La Garcilla” (Nº 76, pág. 17); y donde las hoces del Riaza figuraron entre las “mayores buitreras” de España (pág. 69). Por otra parte, en 1990 se publicó el “Estudio climatológico del Refugio de Rapaces de Montejo (Segovia)” en la “Revista de meteorología” (Nº 13, págs. 81-91; J. Cano); y también se terminó el “Plan Indicativo de Usos del embalse de Linares del Arroyo (Segovia)” (371 págs.), realizado por A.T.P. para la Confederación Hidrográfica del Duero. En 1991, la Junta de Castilla y León incluyó las “hoces del río Riaza”, con una extensión de 6.470 hectáreas (que incluía los dos Refugios), en el “Plan de Espacios Naturales Protegidos” de la Comunidad Autónoma (Anexo a la Ley 8/ 1991 de 10-5, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad de Castilla y León, aprobada por las Cortes de Castilla y León el 30-4-1991, y publicada en el Boletín Oficial de Castilla y León el 29-5-1991). También en 1991, la zona de “Montejo de la Vega – Hoces del río Riaza” fue incluida, con 6.470 hectáreas, en el “inventario de zonas de interés potencial para la Red “Natura 2000” en el Estado español”, realizado por ADENA/WWF. Por otra parte, en 1991, el tramo del río Riaza que atraviesa o limita el Refugio, y que durante los primeros años del Refugio fue coto de pesca, fue incluido, por el ICONA y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en un tramo catalogado como “especialmente importante por su riqueza piscícola”, con categoría B (atendiendo al índice ictiológico de abundancia) (págs. 106-112 del inventario nacional), siendo uno de los 17 tramos fluviales con categoría B en Castilla y León (donde no hay ninguno con categoría A; esta categoría se reserva, en los ríos ciprinícolas, sólo para los tramos que contengan especies en peligro de extinción en España). En 1992, por encargo de la Comisión de las Comunidades Europeas, la Sociedad Española de Ornitología realizó una revisión de las “áreas importantes para las aves en España”, en la que volvió a quedar incluida la zona de Montejo de la Vega. También en 1992, se promulgó la Orden de iniciación del P.O.R.N. de las Hoces del Río Riaza (Boletín Oficial de Castilla y

León, 5-5-92, pág. 1.555). En 1993, se publicó la Lista de vertebrados del Refugio (55 págs.; F. J. Fernández), con 309 especies registradas (incluyendo 137 como reproductoras, sin contar entre estas últimas los peces). [En la actualidad, estas cifras ya han subido a 313 y 150, respectivamente, según los últimos datos publicados (Hoja Informativa Nº 25, año 2002); y ha habido otras novedades que está previsto aparezcan en la próxima Hoja Informativa.] Además, en 1993 se publicó un importante artículo sobre la “Gestión actual de ADENA/WWF España en el Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia)” (Alytes 6, págs. 507-521; F. Martínez y J. Cobo). También en 1993, el embalse de Linares del Arroyo fue considerado, por la Sociedad Española de Ornitología (SEO), como “importante a nivel nacional para las aves acuáticas”. En 1994, se prohibió “el ejercicio de toda clase de caza en las aguas y márgenes de dominio público del embalse de Linares del Arroyo” (Boletín Oficial de Castilla y León, 5-7-94, págs. 3610-3613). Por otra parte, en 1994, un estudio herpetológico de las sierras de Segovia consideró el Refugio de Rapaces de Montejo como una de las áreas más prospectadas en la provincia (Caja Segovia, V Premio de Medio Ambiente, pág. 139; M. Lizana, J. J. Morales, F. J. López, R. Martín y C. del Arco). También en 1994, se publicó el trabajo “El alimoche en el Refugio de Rapaces de Montejo” (Biblioteca, estudio e investigación, nº 9, págs. 135-182; F. J. Fernández; ed. Ayto. de Aranda de Duero, Burgos); al que siguieron, en años posteriores, otras monografías faunísticas de la zona (sobre la extinta águila perdicera, sobre los mamíferos –en dos partes-, etc.). En 1995, fue renovado, por diez años más, el convenio del Refugio de Montejo, entre el WWF/Adena y el Ayuntamiento de Montejo de la Vega. También en 1995, el “enebral de Hornuez” fue incluido en el catálogo de árboles nobles de la provincia de Segovia, considerándolo un “sabinar milenario” (Caja Segovia, VI Premio de Medio Ambiente, págs. 130-131; P. Rodríguez, E. Araúzo y R. López). Además, en 1995, se estableció en las zonas ZEPA, incluida la de Montejo de la Vega, un régimen de ayudas para fomentar “métodos de producción agraria compatibles con la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural y de las aves silvestres” (Real Decreto 928/1995, de 9 de junio; Boletín Oficial del Estado, 18-7- 95,

págs. 21.898- 21.906). En 1996, se aprobaron definitivamente las normas subsidiarias de planeamiento municipal de la provincia de Segovia, donde toda la zona considerada “espacio natural protegido” (en el caso de las hoces del Riaza, 6.470 hectáreas) se declaró “suelo no urbanizable especialmente protegido” (Boletín Oficial de Castilla y León, 10-12-96, págs. 10.368-10.401). También en 1996, se publicó en “Ecología” (revista científica del Ministerio de Medio Ambiente, O. A. Parques Nacionales) el “Catálogo florístico de las hoces del río Riaza y su entorno (Segovia)” (Nº 10, págs. 273-300; J. M. Gabriel y Galán y M. Puelles), con 547 taxones registrados; y se destacó “la importancia de la zona, desde la perspectiva botánica”. En 1997, la ermita de El Casuar fue declarada, junto con su entorno, “Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento” (Decreto 146/1997, de 10-7; Boletín Oficial de Castilla y León Nº 135, 16-7-1997, pág. 5674). También en 1997, el catálogo de flora amenazada y de interés especial de la provincia de Segovia consideró las hoces del Riaza como “enclave de interés botánico”, añadiendo que se trata de “uno de los enclaves botánicos más valiosos” (Caja Segovia, IX Premio de Medio Ambiente, pág. 50; S. Arce, J. M. Postigo y H. Sainz). Además, en 1997 el Ministerio de Medio Ambiente concedió, al WWF/Adena, la subvención solicitada, con la máxima cuantía posible, para las actividades realizadas en 1996 en el Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega; siendo una de las cuatro solicitudes que recibieron la subvención máxima, de las 20 solicitadas (Boletín Oficial del Estado, 7-8-1997, págs. 24.156-24.157). [Otras muchas ayudas de distintos tipos, oficiales y privadas, han sido destinadas al Refugio desde su creación; sobre todo, a través del WWF/Adena – incluyendo las importantes aportaciones de FONDENA, de fundaciones o asociaciones naturalistas de distintos países, de empresas o entidades bancarias, y de diferentes personas-, o del Fondo para el Refugio –procedentes, sobre todo, de particulares, y de algunas agrupaciones o entidades relacionadas con la naturaleza-; pero su relación sería muy larga]. En 1998, la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) realizó una nueva edición, revisada y ampliada, de su catálogo de “áreas importantes para las aves en España”; donde la zona de “Montejo de la Vega-Hoces del Riaza” fue ampliada de 7.000 a 9.400 hectáreas (incluyendo, como

antes, las 2.415 hectáreas de ambos Refugios, que a su vez incluyen las 2.100 hectáreas de la zona ZEPA); también se destacó que “la zona se ve afectada por tendidos eléctricos peligrosos para las aves y por el gran número de visitantes” (págs. 174-175). En reiteradas ocasiones se propuso, por distintas entidades o personas, una ampliación de la zona ZEPA (Hoja Informativa Nº 24, pág. 28). Por otra parte, en 1998, un estudio sobre coleópteros protegidos y endémicos de Segovia destacó “los encinares de la finca del Casuar” como uno de los lugares que deberían ser conservados en la provincia (Caja Segovia, VII Premio de Medio Ambiente, pág. 40; M. J. Sanz y P. Gurrea). Además, en 1998 la Comisión Europea concedió, al WWF/Adena, un proyecto del programa LIFE-Naturaleza, sobre “Gestión del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia)”, con una duración de tres años; las actuaciones realizadas al respecto aparecen reflejadas en las Memorias y en las publicaciones del WWF/Adena. También en 1998, la Junta de Castilla y León incluyó las hoces del río Riaza en su propuesta de Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) para su inclusión en lista nacional de la Red Natura 2000 (impulsada por la Directiva de Hábitats, 92/43/CEE), siendo una de las cinco zonas propuestas en la provincia de Segovia. En 1999, y de acuerdo con una segunda propuesta de la Junta de Castilla y León, España incluyó la zona en su propuesta de Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) para la Red Natura 2000. También en 1999, se publicó el estudio sobre la “Dinámica y configuración de los sistemas naturales en la hoz del río Riaza” (Caja Segovia, X Premio de Medio Ambiente, 92 págs.; J. M. Bodoque y E. Chicharro). En el mismo año apareció la “Guía de las Aves de Castilla y León” (de J. Sanz-Zuasti, T. Velasco y C. Sánchez), repleta de alusiones a las hoces del Riaza; también se indica que la población de buitres leonados del Refugio de Rapaces de Montejo es “sin duda una de las mejor estudiadas de todo el mundo”, y que la biología del alimoche está “muy bien estudiada en el Refugio de Montejo”. Además, en 1999 se publicaron en “Vulture News” (la revista científica del “Vulture Study Group”, el grupo mundial de estudios sobre buitres) los resultados de la mayoría de los censos de buitres leonados y alimoches realizados en el Refugio (e inmediaciones) desde su comienzo (“Vulture populations in the Montejo Raptor Refuge, Spain”; V. N. 40, portada y págs. 3-19; F. J.

Fernández). En 2000, BirdLife International publicó el nuevo catálogo, revisado y ampliado, de las áreas importantes para las aves en Europa (“Important Birds Areas in Europe / Priority sites for conservation”; dos volúmenes); donde aparece la zona IBA de “Montejo de la Vega – Hoces del Riaza”, con 9.400 hectáreas, tal como figura en la revisión y ampliación realizada dos años antes por la Sociedad Española de Ornitología. Es importante destacar que el Tribunal Europeo de Justicia considera el citado inventario como el único documento científico que puede servir de base para que los estados miembros declaren sus zonas ZEPA, que deben ser suficientes según la Directiva de Aves (79/409/CEE, arts. 4.1 y 4.3); y el mismo Tribunal, en sentencia del 7-12-2000 (asunto C-374/98), da protección estricta a todas las zonas declaradas IBA, al establecer que en ellas “no existe la posibilidad de realizar proyectos con efectos negativos para estas áreas y para las aves que motivaron su designación como IBAs, a no ser que se acrediten intereses superiores al ecológico, entre los cuales no se pueden entender incluidas las exigencias económicas y sociales” (SEO/BirdLife, El Escribano Digital, 25-9-01, p. 5). Por otra parte, en 2000, la Comisión Europea envió a España una carta de emplazamiento por la insuficiencia de la red de zonas ZEPA, en número y en superficie; instando a declarar como ZEPA todo el territorio declarado IBA, y adjuntando un listado de las IBAs que aún no son ZEPA, y otro listado de las zonas IBA que sólo son ZEPA en parte; lo cual es otro argumento en favor de la solicitada ampliación de la actual zona ZEPA. La solicitud de ampliación fue apoyada asimismo por SEO/BirdLife (que envió un libro de zonas IBA a los Servicios Territoriales de Medio Ambiente de Castilla y León; Boletín N° 9 [1999] de “Áreas Importantes para las Aves en España”, pág. 3), y por el WWF/Adena, que la entregó “al Servicio Territorial de Medio Ambiente de Segovia, que ha procedido a su tramitación ante el Ministerio de Medio Ambiente” (WWF/Adena, Informe anual 1999 sobre el Refugio, pág. 11; y guía del Refugio, pág. 196). En mayo de 2000, la Junta de Castilla y León realizó una nueva propuesta de zonas ZEPA; en la cual, la zona de las Hoces del río Riaza se ampliaba de 2.100 a 6.540 hectáreas, incluyendo terrenos de tres términos municipales segovianos (Maderuelo, Montejo de la Vega de la Serrezuela y Valdevacas de Montejo); en el mismo año, la Junta

realizó una tercera propuesta de zonas LIC para la Red Natura 2000, que incluía de nuevo esta zona, con 6.248 hectáreas (Medio Ambiente en Castilla y León, 13, pp. 9-18).

Además, en 1999/2000, buena parte de la zona (y de su entorno) fue incluida asimismo en la propuesta de zonas LIC de la Red Natura 2000 para España, realizada por el WWF/Adena, y por distintos motivos (como los hábitats forestales y los peces continentales). También en 2000, el Punto de Interés Geológico de las Hoces del Riaza fue clasificado como uno de los PIGs con más alta valoración en la provincia de Segovia, en un estudio sobre el patrimonio geológico (Caja Segovia, XI Premio de Medio Ambiente, pág. 28; J. Vegas). En 2001, el embalse de Linares del Arroyo fue declarado “zona húmeda de interés especial” por la Junta de Castilla y León; y fue incluido, por tanto, en el Catálogo Regional correspondiente (Decreto 125/2001, de 19-4; Boletín Oficial de Castilla y León N° 80, 25-4-01, págs. 6.392-6.394). También en 2001, la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) publicó los resultados del III Censo Nacional (y I Censo Ibérico coordinado) del Buitre Leonado (1999); en el cual, la colonia de las hoces del Riaza fue “la más numerosa de toda la península”, con mucho (¡con 123 parejas más que la segunda!); lo cual la convierte, también, en la colonia más numerosa de Europa (según la

definición de colonia de SEO/BirdLife), y en la mayor colonia de esta especie conocida en el mundo (es seguro que en África no hay ninguna población parecida, por lo que respecta al buitre leonado; pero en el interior de Asia existen zonas de las que hay muy poca información). No sólo es la mayor colonia, sino también la mejor conocida, al menos en muchos aspectos; en la misma publicación se destacó que “en las buitreras segovianas es donde se ha realizado un seguimiento más completo de toda la península”; de hecho, para el cálculo de toda la población ibérica de buitres se tuvieron en cuenta los resultados de los “estudios intensivos realizados” en las hoces del Riaza (págs. 12-14). Puede añadirse que en el Refugio se han citado algunas de las más grandes concentraciones de buitres conocidas en el continente. Además, en 2001, WWF/Adena y Caja Segovia editaron la “Guía del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega de la Serrezuela (Segovia)” (222 págs.; J. Cobo y L. Suárez). En 2001, Caja Segovia editó también “Andar y ver el nordeste de

Segovia” (Premio del XII Concurso de Medio Ambiente; 205 págs.; C. Mazagatos). En 2002, se publicó la propuesta del P.O.R.N. de las hoces del Riaza; para iniciar el periodo de información pública, audiencia y consulta (Boletín Oficial de Castilla y León, 31-5-02). En el mismo día, se inauguró el Centro de Interpretación de la Naturaleza en Montejo de la Vega. Una parte considerable de la zona declarada Espacio Natural en el Anexo a la Ley 8/1991 (incluyendo, sobre todo en el término de Montejo, buena parte de los Refugios, de la zona ZEPA, y de la zona IBA –Área Importante para las Aves-) quedaba fuera del Parque Natural proyectado; y otra parte importante quedaba en el Parque pero fuera de la zona de Reserva. También en 2002, fue publicado el N° 25 de la Hoja Informativa sobre el Refugio (112 págs.; F. J. Fernández), cuyo texto también está disponible en “Internet” ([www.naturalicante.com](http://www.naturalicante.com)). Por otra parte, entre 1998 y 2002, el Comité de Rarezas de la Sociedad Española de Ornitología homologó las tres citas de buitre moteado habidas en Montejo, correspondientes a tres ejemplares distintos; lo que convierte al Refugio en el lugar más norteño donde se ha registrado esta especie africana, y en uno de los pocos lugares de Europa donde se han citado cinco especies distintas de buitres. También se han observado allí casi todas las rapaces ibéricas; y se han contado más de mil buitres, en los últimos censos de otoño. Por otra parte, el Refugio está en el límite del área de distribución conocida para distintas especies de aves (como la collalba negra o el chotacabras pardo, por ejemplo), y de plantas; también corresponden al Refugio las únicas citas existentes, para toda Castilla y León y todo el siglo XX, de la terrera marismeña (con una foto, obtenida por Daniel Magnenat y homologada por unanimidad por el Comité de Rarezas). A finales de 2002, SEO/BirdLife publicó los resultados del II Censo Nacional del Alimoche (2000), en la monografía sobre esta ave en España y Portugal; donde vuelve a quedar reflejada la gran importancia de las hoces del Riaza (y su entorno) para esta especie.

Hasta ahora, se han concedido al menos 19 premios al Refugio de Rapaces, o a trabajos o documentales relacionados con el mismo. En 1975, un trabajo sobre “La población de aves de presa del Refugio de Rapaces de Montejo”, de Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, obtuvo el Primer Premio Faraday (concedido por la Asociación Española de Científicos y la Asociación para el

Fomento de la Ciencia y la Técnica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Otros trabajos sobre el mismo tema y del mismo autor, realizados en los años siguientes, obtuvieron un Premio extraordinario CSA (1976), y un Premio Holanda (1978). También en 1978, la empresa Viajes ICAB concedió el Premio “Félix Rodríguez de la Fuente”, dotado con 200.000 pts. de la época, a ADENA, para sufragar parte de los gastos de mantenimiento del Refugio de Rapaces de Montejo. Además, en 1978 se organizó, por Fidel José Fernández, el primer concurso de estudios sobre el Refugio; en el que fueron premiados los tres trabajos siguientes: “Apuntes sobre las poblaciones de las principales aves insectívoras del Refugio de Rapaces de Montejo” (de Javier Batllori Aguilá), “Montejo 77 (segunda quincena de agosto)” (de Jorge Batllori Aguilá), y “Estudio de la fauna del Refugio de Rapaces de Montejo (Segovia)” (de Damián Arguch Sánchez). En 1980, la poesía de Jorge Batllori titulada “Montejo”, y dedicada íntegramente al Refugio, fue una de las ganadoras en un concurso literario celebrado en Barcelona. En 1983, fue premiado el trabajo “Aportaciones preliminares al conocimiento de la biología de reproducción del alimoche (*Neophron percnopterus*)” (de Mario Morales Villarroel, José Luis Perea Rodríguez y José Velasco Cabas); que ganó ese año el concurso de estudios científicos sobre el Refugio, organizado por F. J. Fernández. Por cierto, los tres biólogos citados coordinaron, pocos años después (en 1987-88), en primer censo nacional del alimoche en España; y fueron los autores, en 1990, de la monografía de ICONA sobre esta especie (“El alimoche (*Neophron percnopterus*) en España. Población, distribución, problemática y conservación”; Colección Técnica; Madrid). En 1993, el Ayuntamiento de Montejo de la Vega obtuvo el Premio Eco-Corporación Local, concedido por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, “*por sus trabajos realizados para proteger el medio ambiente en todos los órdenes*”, que han llevado “*a la concienciación profunda de todos los habitantes del pueblo en la conservación de nuestro entorno*”. En el mismo año 1993, en el certamen nacional de vídeos “Naturama”, organizado por el CENEAM (ICONA), cada una de las dos películas presentadas sobre los buitres del Refugio de Montejo (y filmadas allí) obtuvo el Primer Premio de España en su categoría

correspondiente. En la categoría de documentales hechos por aficionados, el Primer Premio Nacional fue para la película “Ya nos conocen los buitres” (de Eliseo Gómez García y Antonio Gómez Manzano); que posteriormente fue seleccionada también por el Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde fue proyectada cuatro veces; además, fue emitida, total o parcialmente, en diferentes cadenas de televisión (como la 2ª cadena de Televisión Española, “Telemadrid”, y “Telesegovia”); fue proyectada en 1994 en Mallorca, en el VI Congreso Internacional sobre Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas (en la reseña sobre el citado congreso aparecida en “Papers de la Natura” [Nº 19], publicación de la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno Balear, se indica que *“entre todos los vídeos que se vieron durante el congreso tuvo un gran éxito el del Refugio de Rapaces de Montejo (Segovia)”* [pág. 2]); y fue proyectada asimismo en el Congreso Internacional sobre Aves Carroñeras, y en bastantes charlas y otros actos públicos. En el mismo certamen “Naturama” de 1993, en la categoría de vídeos educativos hechos por profesionales, el Primer Premio Nacional fue para la película “El gran festín” (de Luis Miguel Domínguez Mencía y Carlos Valcárcel Rodríguez), obtenida asimismo en el Refugio de Montejo (en el comedero de buitres), y proyectada más de una vez en televisión (sobre todo, en “Telemadrid”). En 1994, en Aranda de Duero (Burgos), los premios comarcales concedidos por el Grupo Naturalista AFFA, por la labor destacada en defensa del medio ambiente durante el año anterior, recayeron en los dos guardas del Refugio de Rapaces de Montejo (Jesús Hernando Iglesias y Juan Francisco Martín Calleja), y en la Cooperativa de Turismo Rural “Hoces del Riaza” (de Montejo de la Vega). En 1996, el premio del Grupo Naturalista AFFA fue concedido al Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, *“por una vida dedicada a la defensa de esta tierra”*. También en 1996, la película “La senda del agua” (de Roberto Prada Alfonso), que incluye escenas de un festín de buitres en el comedero de Montejo, fue seleccionada entre las dos finalistas de la sección “amateur” del III Festival de Cine y Vídeo del Medio Ambiente (en Gavá, Barcelona); y se proyectó en público en dicho festival. En 1998, el Refugio de Rapaces de Montejo recibió, en el Parador de Segovia, el premio “Segovianos bien vistos”, patrocinado por Ópticas Damián, en su décima edición y en el apartado de

Naturaleza. También en 1998, el proyecto “Dinámica y configuración de los sistemas naturales en la hoz del río Riaza” (de José María Bodoque del Pozo y Eduardo Chicharro Fernández) obtuvo uno de los premios del X Concurso sobre el Medio Ambiente, organizado por Caja Segovia. Además, en 1998, dos fotografías obtenidas por Antonio Ruiz Heredia, en el comedero de buitres del Refugio, sobre “El festín de los buitres”, recibieron una mención especial del jurado en el 14º concurso fotográfico de flora y fauna de Castilla y León, organizado por la Asociación Cultural “Peña La Plaga”, de Cuéllar (Segovia). En 1999, la película documental “El Refugio de Rapaces de Montejo”, de Televisión Segovia, realizada por Carolina Uñón García, obtuvo el Premio Eco- periodismo 98, de la Junta de Castilla y León (Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio), en la modalidad de televisión.

Se han realizado ya no menos de 563 trabajos o informes naturalistas sobre el Refugio; sin contar los relativos a los censos, que son muchos más. El Refugio, o una parte de la naturaleza que alberga, ha sido objeto también de trabajos realizados por profesores, investigadores o alumnos en distintas Universidades (como la Autónoma, la Complutense y la Politécnica de Madrid, la de Alcalá de Henares, la de Valladolid –campus de Valladolid y de Palencia-, la de Salamanca, la SEK de Segovia, la de Frankfurt, etc.); sin contar cuatro tesis doctorales o parte de las mismas (y hay algunas más en preparación), así como otros estudios de diferentes tipos. Se han presentado ponencias, comunicaciones o cuestiones relativas al Refugio en 40 congresos científicos, quince de ellos internacionales. El Refugio ha aparecido también en 180 conferencias (y están previstas varias más), en 164 programas de radio, en 123 programas de televisión, y al menos en 1.927 publicaciones de todo tipo (científicas o divulgativas; incluyendo varias de las revistas, sobre temas de naturaleza, más importantes del mundo; e incluyendo también no pocos libros, publicaciones diversas sobre muy variados temas, la Prensa de Castilla y León, prácticamente todos los periódicos nacionales de España –y algunos extranjeros-, una gran parte de los diarios de casi todas las provincias españolas, etcétera). El Refugio ha aparecido asimismo en las hojas de datos del WWF internacional, en las páginas web de gran número de entidades naturalistas o científicas, en programas

de radio de bastantes países (incluida buena parte de Hispanoamérica), etc. El Fondo para el Refugio ha recibido ayudas, o colaboraciones de algún tipo, de más de 1.100 personas. Por otra parte, se han obtenido allí miles de fotografías, y no menos de 140 películas en vídeo; se han escrito miles de cartas sobre el Refugio (a menudo, más de mil por año); y se han organizado múltiples reuniones, visitas, etc. Sólo en los archivos de F. J. Fernández hay bastante más de 60.000 páginas y más de 6.000 diapositivas sobre la zona. Fotos tomadas en el Refugio han figurado en la portada de revistas nacionales (desde la revista de la Facultad de Ciencias de la UNED [Nº 1, 1998], hasta la revista de la RENFE [Vía Libre Nº 189, octubre de 1979], pasando por revistas del WWF/Adena [ADENA Nº 10, junio de 1975; Panda Nº 22, junio de 1988; Panda Nº 69, primavera de 2000; Panda Nº 75, otoño de 2001]) y extranjeras (incluyendo algunas tan prestigiosas como el “Vulture News” en África del sur [Nº 40, marzo de 1999, y Nº 41, septiembre de 1999], o “Airone” en Italia [Nº 79, noviembre de 1987]). Películas o grabaciones obtenidas en el Refugio han sido emitidas en bastantes cadenas de televisión o radio de España, y también en cadenas de otros países [recuérdese, por ejemplo, la película de la televisión italiana RAI, “La terra degli avvoltoi” –“La tierra de los buitres”- [filmada en 1986-1987]; o varios capítulos de la serie ibérica de “El Hombre y la Tierra”, de Televisión Española [filmados en 1974-1976, por lo que respecta al Refugio], traducidos a bastantes idiomas y emitidos en cadenas televisivas de 52 naciones (Miguel Pou Vázquez; “Félix Rodríguez de la Fuente. El hombre y su obra”; ed. Planeta, 1995, pág. 211)]. Existen otras películas en preparación o en proyecto. Por otra parte, el Refugio de Montejo ha jugado un papel relevante en los dos cursos sobre buitres organizados hasta ahora en España, el de Ávila (UNED, 2001) y el de Monfragüe (Cáceres) (AMUS, 2002); y también ha influido el Refugio en cursos sobre otros temas ornitológicos o naturalistas, realizados en distintas Universidades.

En varios aspectos (entre ellos, el relativo a las poblaciones de distintas especies de aves rapaces [sobre todo, rapaces rupícolas]), el seguimiento faunístico realizado en el Refugio de Montejo (e inmediaciones) ha sido, según la información que conocemos hasta el momento, mucho más completo y prolongado que en cualquier

otro lugar de Europa (y casi con seguridad del mundo), al menos por lo que respecta a las grandes colonias de buitres (y seguramente, también para bastantes otros vertebrados). Los censos de primavera y verano comenzaron en 1975 (en la primera temporada de cría del Refugio), y desde entonces se han efectuado todos los años. Incluyen los censos de pollos que llegan a volar, o que llegan a la etapa final de su desarrollo en nido, que han sido realizados cada año por el Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. Los censos colectivos de otoño, organizados por el Fondo para el Refugio, empezaron en 1983, y también se han efectuado sin interrupción desde entonces, coordinados primero por Fidel José Fernández y después por Juan Prieto Martín; por cierto, estos trabajos, en los que han participado hasta ahora 439 ornitólogos, han sido el modelo para otros censos colectivos, de distintas especies faunísticas, que se han organizado posteriormente en otras provincias o en toda España. Los censos de parejas reproductoras comenzaron de forma sistemática en 1984 (por Félix Martínez), aunque ya se habían hecho de forma parcial en los años anteriores del Refugio; y también se han realizado desde entonces, por varios ornitólogos expertos (al menos unos veinte han participado de alguna forma). Se realizan asimismo otros censos faunísticos; desde los censos de nutrias (que comenzaron en 1997, organizados por el WWF/Adena) hasta los censos de aves acuáticas en el embalse de Linares (que comenzaron en parte desde el inicio del Refugio, pero se les dio un gran impulso a partir de 1983 –gracias al censo de otoño–; y en los últimos diez años se han realizado, total o parcialmente, todos los meses –o casi–, y a menudo varios cada mes). También se han efectuado investigaciones de otros muchos tipos, que han dado lugar a no pocos trabajos y a publicaciones en revistas científicas. Los anillamientos de buitres y de bastantes otras aves se iniciaron en 1976, por distintos equipos de ornitólogos; los de anilla amarilla comenzaron en 1990 (por Guillermo Doval y Félix Martínez); y los seguimientos con emisor en 1993 (los primeros, impulsados por Joachim Griesinger). Hasta ahora, se han anillado allí 3.483 aves, de 91 especies distintas. Ha habido recuperaciones u observaciones, de aves anilladas en el Refugio, en catorce provincias de España (Segovia, Burgos, Madrid, Cádiz, Salamanca, Guadalajara, Almería, Palencia, Córdoba, Málaga, Cáceres, Badajoz, Ávila, y Huelva), y en

otros cinco países (Marruecos, Argelia, Portugal, Alemania, y Estonia –antigua U.R.S.S.-). Por otra parte, en el Refugio se han registrado aves que habían sido anilladas o liberadas en al menos diez provincias de España (Segovia, Cantabria, Álava, Teruel, Badajoz, Zaragoza, Cáceres, Málaga, Navarra, y Castellón), y también algunas otras procedentes de Francia. Mencionaremos también diversos estudios organizados o promovidos, sobre todo en los últimos años, por el WWF/Adena (por ejemplo, y entre otros, los relativos a distintas especies de rapaces, los recuentos nocturnos de mamíferos y de distintas aves, trabajos sobre variados temas en la zona –desde los peces o las plantas, hasta cuestiones agrícolas o sobre los visitantes-, etc.). Es preciso destacar asimismo los múltiples estudios realizados por naturalistas particulares, por universitarios o por miembros de diversas entidades; tales trabajos fueron bien notables ya desde los comienzos del Refugio (y abarcan variados temas, desde las mariposas hasta las plantas medicinales o las asociaciones vegetales de la zona, aunque la gran mayoría se refieren sobre todo a la fauna vertebrada); y llama la atención la coordinación espontánea conseguida por el Fondo para el Refugio. En otro orden de cosas, puede destacarse también la labor desarrollada, en torno al Refugio, para la recuperación de animales salvajes; gracias a la colaboración de los guardas del Refugio y los agentes forestales, de las poblaciones locales y no pocos naturalistas, y de cuatro Centros de Recuperación de Animales Salvajes (del GREFA [Grupo para la Recuperación de la Fauna Autóctona y su Hábitat], de la Junta de Castilla y León en Segovia [“Los Lavaderos”] y en Burgos, y de la Comunidad de Madrid en Buitrago de Lozoya). Mencionaremos asimismo que fue en Montejo de la Vega donde se fundó, el 16 de noviembre de 1991, la Unión de Grupos Naturalistas de Castilla y León (Federación que englobaba a casi todas las asociaciones de estudio y/o defensa de la naturaleza en la comunidad autónoma; y que durante años desarrolló una gran labor –y en 1995 organizó, en Valladolid, con la colaboración de SEO/BirdLife, el Simposium Internacional para al Conservación de las Aves Esteparias y su Hábitat-, aunque actualmente esté disuelta). También se realizó en Montejo de la Vega la primera Asamblea General de la Sociedad para la Conservación de los Vertebrados (SCV), el 4 de noviembre de 1995.

Desde Inglaterra, Borja Heredia, Coordinador de Planes de Acción de BirdLife International, escribió en 1995 que *“el Refugio ha jugado un papel preponderante en la conservación de las aves de presa en España y es hoy día un enclave de renombre internacional”*, y *“junto con Monfragüe y Cabañeros puede considerarse como una de las áreas más importantes para las rapaces en la Península Ibérica y en toda Europa”*. Y añadió: *“Se trata de uno de los pocos lugares en los que se ha seguido con detalle la evolución numérica de la comunidad de aves de presa durante un dilatado periodo de tiempo, (...) aportando una valiosísima información para la conservación y gestión de otros enclaves análogos en todo el mundo.”* Uno de los mayores expertos en buitres a nivel mundial, el francés Michel Terrasse, Vicepresidente del F.I.R. (Fondo de Intervención para las Rapaces), escribió, poco después del Congreso Internacional de Rapaces del Holártico: *“Me impresionaron la calidad del trabajo realizado en esta reserva y su importancia a nivel internacional para la conservación de las rapaces carroñeras de Europa”*. El experto ornitólogo suizo Daniel Magnenat, gran conocedor de estas tierras, escribió que, después de haber visitado numerosas reservas en distintos países de Europa y también en otros continentes, podía decir que *“el Refugio de Montejo es una realización totalmente excepcional, de valor internacional”*. También en Suiza, Odile Molly, representante en ese país del Fondo Patrimonio Natural Europeo, escribió en 1995 que *“el refugio de Montejo de la Vega es único en toda Europa”*; y destacó *“cuántos cientos de científicos, naturalistas y enamorados de la naturaleza han ido a ver esta maravilla”*. El Dr. Fabio Cassola, Vicepresidente del WWF en Italia, escribió en 1991, después de haber visitado el Refugio: *“La conservación de este extraordinario lugar, que tiene seguramente una absoluta importancia internacional, es el mérito indiscutible de los naturalistas españoles”*. En Estados Unidos, el Dr. Lloyd Kiff, Director Científico del Peregrine Fund, escribió en 1999, al coordinador del Fondo para el Refugio: *“¡Estamos muy impresionados por el buen trabajo que ustedes están haciendo en el Refugio de Rapaces de Montejo! Sólo deseo que nosotros pudiéramos hacer un trabajo tan bueno aquí con nuestra Área de Aves de Presa del río Snake.”* Desde Alemania, el Dr. Bernd-Ulrich Meyburg, Presidente del WWGBP (World Working

Group on Bids of Prey and Owls, el Grupo Mundial de Trabajo sobre Rapaces), también destacó *“los magníficos resultados obtenidos”* en el Refugio de Rapaces de Montejo. El Dr. Michael Wink, Director del Institut für Pharmazeutische Biologie, escribió que *“esta área es muy importante a escala europea y cualquier cosa debería hacerse para ayudar a conservar esta región”*. Roberto Cabo, que dedicó cinco páginas al Refugio de Rapaces de Montejo en su libro sobre la naturaleza española (*“Reiseführer Natur Spanien”*, München, 1991; págs. 111-115), resaltó que *“es impresionante la magnitud de datos y observaciones que existen sobre el Refugio de Rapaces”*. El también alemán Joachim Griesinger, autor de importantes estudios sobre los buitres leonados en las hoces del Riaza y en otros lugares, destacó *“la enorme importancia de este magnífico tesoro natural”*. Por otra parte, el Dr. Javier Antonio Alonso López, Profesor Titular de Etología y Zoología de la Universidad Complutense de Madrid, destacó en 1995 que el Refugio de aves de presa de Montejo es el *“que más interés, trabajo y esfuerzo ha aglutinado en los últimos años en nuestro país”*. Y añadió: *“Este refugio de aves ha sido el responsable de que más de uno y más de dos españoles se hayan preocupado de buscar en los mapas el pueblecito de Montejo, antes desconocido para muchos de nosotros”*; y *“la gestión y el trabajo realizado en el Refugio han sido ejemplares y modélicos para otras áreas protegidas, tanto en nuestro país como fuera de él”*. La revista *“Quercus”* ha considerado el Refugio de Rapaces de Montejo como *“uno de los espacios naturales más emblemáticos de España”* (Nº 202, diciembre de 2002, pág. 57). La revista *“La Garcilla”*, de la Sociedad Española de Ornitología, destacó que *“pocos lugares de la geografía española han recibido mayor atención por parte de ornitólogos y naturalistas en general que el Refugio de Montejo”* (Nº 94, 1995, pág. 49). El Dr. Alejandro Sánchez, Director General de SEO/BirdLife, escribió en 1995, al entonces Consejero de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, que el Refugio de Montejo *“ha servido de ejemplo a muchos otros [enclaves protegidos] que se han ido declarando después”*, y ha protagonizado *“una de las historias más bellas del conservacionismo europeo”*. En otro escrito relativo al Refugio, el citado ornitólogo destacó también la *“formidable tarea de educación ambiental entre jóvenes de toda España”*; así como la movilización, año tras año, de *“centenares de*

*ornitólogos en unas actividades que, a la postre, han demostrado ser una de las más eficaces escuelas de naturalistas de nuestro país*". En un artículo sobre las hoces del Riaza publicado en julio de 1997 en la revista "Biológica" (Nº 10, págs. 86-87), Cosme Morillo Fernández, de la Subdirección General de Conservación de la Biodiversidad y ex subdirector del antiguo ICONA, comparaba lo que se encontró en su primera visita a la zona, antes de hacer el Refugio, con la situación actual; y añadía: *"Si no fuera por la desaparición del águila perdicera a principios de los ochenta, podría decirse que aquí todo ha ido a mejor"*. En distintos congresos científicos o naturalistas se ha propuesto como un caso modélico el Refugio de Montejo (y el trabajo desarrollado allí), que ha tenido una enorme influencia en multitud de personas y entidades.

Desde el punto de vista de la protección, los resultados del Refugio han sido impresionantes, como queda bien claro con la enorme cantidad de datos rigurosos publicados al respecto. Tanto para los buitres como para las demás rapaces reproductoras censadas cada año, la situación actual es similar o mejor (con frecuencia, muchísimo mejor) que la que había cuando se hizo el Refugio, con la excepción ya citada del águila perdicera (que ha desaparecido como reproductora en toda la provincia de Segovia y en otras provincias de España). Han aumentado de forma espectacular las observaciones de especies que antes no se veían o apenas se veían allí (en las Hojas Informativas sobre el Refugio se recogen bastantes ejemplos). Incluso han regresado o se han establecido espontáneamente vertebrados que ya no habitaban o no criaban en la zona, incluyendo casos de especies que parecen estar disminuyendo en otras muchas regiones. En al menos parte del Refugio se han recuperado también otros valores naturales.

Una de las claves del éxito del Refugio son los magníficos guardas que tiene y ha tenido, cuya labor es y ha sido esencial. En particular, el Refugio no habría podido mantenerse sin el trabajo abnegado, sufrido y extraordinario del guarda mayor Hoticiano Hernando Iglesias; que fue nombrado en 1988, cuando se jubiló, guarda de Honor del Refugio (por el WWF/Adena, a propuesta del Fondo). Como escribió Francisco López Laguna, el guarda Hoticiano *"ha sido el único y verdadero soporte que ha hecho posible su supervivencia [la del Refugio] durante muchos años. Hoy día sigue*

siendo punto de referencia y consulta sobre todo lo concerniente al Refugio” (“Guarda de Montejo por un verano”; Panda N° 29, marzo de 1990, págs. 31-34). Desde los comienzos del Refugio, la labor de Hoticiano fue destacada en múltiples informes, y en bastantes medios de comunicación (incluidos el “Telediario” de la 1ª y de la 2ª cadena de Televisión Española, alguno de los programas de “El Hombre y la Tierra” [sobre “*El buitre leonado*”, 2ª parte], Radio Nacional de España –varias veces; destacando, por su interés, las entrevistas realizadas en 1977 y en 2000- y otras emisoras, no pocas revistas -desde el “National Geographic” internacional [marzo de 1978, pág. 322] hasta “La Gaceta del Norte” [3 de agosto de 1975], pasando por bastantes más-, la Prensa de Segovia y de Burgos –y también la nacional-, etcétera). [Pueden verse más datos al respecto en la Hoja Informativa N° 18 sobre el Refugio, de 1990; págs. 2-4]. Hoticiano ha recibido varios homenajes; los dos últimos fueron organizados poco después de su jubilación. Uno de ellos, del WWF/Adena, tuvo lugar el 20 de julio de 1988; fue reseñado en la revista “Panda” (N° 23, septiembre de 1988, pág. 34), donde también se destacó que Hoticiano *“ha desempeñado con absoluta dedicación y eficacia su labor como guarda del Refugio”*. El último homenaje fue realizado por el Fondo para el Refugio, el 30 de octubre de 1988, y en el mismo participó todo el pueblo de Montejo de la Vega, así como gran número de naturalistas venidos de distintas provincias de España. Entre los regalos que se le dieron entonces a Hoticiano, destaca un libro de firmas; en el que cientos de personas, de muy variada condición, le han escrito dedicatorias. En el mismo homenaje, se le dio la bienvenida, como nuevo guarda del Refugio, a Jesús Hernando Iglesias, hijo de Hoticiano, a quien se regalaron unos buenos prismáticos; y se expresó el deseo de que Jesús *“llegue a amar, vigilar y defender este Refugio de vida salvaje, y enseñar a conocerlo y respetarlo, con el mismo cariño, con la misma eficacia, y con la misma entrega, con que lo hace su padre”*. Desde entonces, Jesús Hernando, profundo conocedor de la fauna de esas tierras, ha realizado una labor fundamental; no sólo como guarda, sino también como naturalista; y su trabajo también ha sido reseñado en no pocas cadenas de televisión y de radio (a nivel nacional y regional), así como en múltiples publicaciones científicas o divulgativas. Además, Jesús Hernando tiene artículos (o notas, u

observaciones) publicados en revistas ornitológicas, desde “*Ardeola*” o “*La Garcilla*” (SEO/BirdLife) hasta “*Vulture News*” (Vulture Study Group); asistió al último Congreso Internacional sobre Rapaces Mediterráneas, celebrado en Mallorca (1994), invitado por la organización de dicho congreso; asistió también al Curso sobre Gestión de Espacios Naturales organizado en Madrid por el Colegio Oficial de Biólogos (1997); etcétera. Por otra parte, Jesús Hernando se ha encargado de recoger y transportar, durante los trece últimos años, la mayor parte de los aportes destinados al comedero de buitres que el WWF/Adena mantiene en el Refugio; y donde se han depositado, desde el 1 de enero de 1975 hasta el 12 de enero de 2003, un total de 6.489 cadáveres enteros, además de restos incompletos de diversas reses. Este comedero ha tenido y tiene gran importancia, para las aves carroñeras, y también para los ganaderos y pastores de bastantes pueblos más o menos cercanos (de Segovia, Burgos y Soria, sobre todo). Es justo reconocer, en este sentido, el apoyo del Ayuntamiento de Montejo, que cedió amablemente los terrenos del comedero con este fin; y la ayuda fundamental del Grupo de Empresas Pascual, para la instalación del comedero en 1974 y para su mantenimiento durante muchos años. El 23 de diciembre de 1989, el Fondo para el Refugio de Montejo proporcionó, al guarda Jesús Hernando, un pequeño vehículo todo terreno (un “Mehari”) con remolque, comprados por suscripción popular (y deben agradecerse, entre las muchas ayudas recibidas con este objetivo, las procedentes de las X Jornadas Ornitológicas Españolas, celebradas ese año en Mallorca). En marzo de 1994, ADENA-WWF España compró un remolque grande para el Refugio; y en agosto de 1992 proporcionó un vehículo todo terreno mayor (un Nissan Patrol). A partir del 30 de octubre de 1996, la casa Land-Rover cedió, al WWF/Adena, un Land Rover Defender para el Refugio de Montejo, que sigue siendo muy útil. Por su parte, la C.H.D. también ha proporcionado un vehículo todo terreno a su guardería, a partir de 1989. Puede destacarse asimismo que, en los diez últimos años, distintos pueblos de la comarca han instalado también sus comederos de buitres, a menudo aprovechando el antiguo muladar; citaremos, por ejemplo, los comederos de Campo de San Pedro (1993- 94), Ayllón (2000), y más lejos, el próximo a Urueñas / Castroserracín (1993); también hay alguno más en

proyecto (Fuentelcéspedes). Volviendo al Refugio de Montejo, es preciso reconocer el importante trabajo realizado también por los guardas temporales o suplentes (entre ellos, Francisco López Laguna, Juan José Molina Pérez, Begoña Olaso Bilbao, Mar Salinas Aguilera, y Francisco Javier Simón del Cura); y por un nutrido equipo de naturalistas voluntarios, coordinados por el WWF/Adena, que integran los refuerzos de vigilancia del Refugio. Estos últimos, que han realizado cursos de formación, tienen su propio boletín (el “Bolegyps”, publicado actualmente por el Club de Amigos del Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega). Destacaremos asimismo los notables trabajos realizados por los biólogos conservadores del Refugio, también del WWF/Adena (Luis Alfonso Gómez Domínguez, en 1975; Jesús Cobo Anula, entre 1990 y 1993, y entre 1996 y 1998; y Luis Suárez Arangüena, a partir de septiembre de 1998); puede verse un amplio resumen de estos trabajos en los artículos publicados por Jesús Cobo y Luis Suárez en la revista “Panda”, así como en el boletín “Bolegyps” y en otros medios. Por otra parte, en el Refugio de la Confederación Hidrográfica del Duero también ha habido excelentes guardas (Hilario Mañanes Pastor, desde el comienzo del Refugio hasta su jubilación en 1987; José María Pérez Carbonell; desde entonces hasta su traslado a Valladolid en 1989-90; y Juan Francisco Martín Calleja, desde entonces hasta la actualidad). Es justo reseñar también el notable trabajo realizado, en los primeros años del Refugio, por el guarda del coto de pesca que entonces se hizo, Federico Real Medina. Aunque no se refiera directamente al Refugio, mencionaremos asimismo el gran trabajo desempeñado por el encargado de la presa del embalse de Linares del Arroyo, Fortunato Mínguez González (desde 1963 hasta su jubilación en 1998; el 11/12 de junio de ese año se le hizo un homenaje), y por su hijo Fortunato Mínguez Bernal (desde entonces hasta la actualidad); sin olvidar al resto del personal de la CHD relacionado con la zona. De forma altruista, y apoyados por cientos de naturalistas, también han desarrollado un intenso trabajo los coordinadores del Fondo para el Refugio (José Luis Nava Rueda, en 1980; Jesús Cobo Anula, desde entonces hasta 1992-93; y Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, desde entonces hasta ahora).

Es justo reconocer asimismo el apoyo desinteresado de las asociaciones culturales de bastantes pueblos de la zona (sobre todo, de Valdevacas de Montejo [“El Alto”], y de Montejo de la Vega [“Virgen del Val”]); así como la colaboración de otras muchas entidades.

En otro orden de cosas, deben mencionarse los campamentos juveniles organizados en el Refugio por el WWF/Adena. Primero fue el campamento “Dr. Rodríguez de la Fuente”, en terrenos cedidos con este fin por la Confederación Hidrográfica del Duero. Fue inaugurado el 28 de julio de 1975; y funcionó durante los veranos de 1975, 1976 y 1977, con dos turnos cada verano. Varios naturalistas actuales de renombre en España, autores de documentales de televisión o de publicaciones científicas o divulgativas, pasaron unas semanas de su juventud o de su adolescencia en aquellos campamentos, cuya influencia fue notable. A este respecto, el Dr. Javier Batllori Aguilá escribió, en 1995: *“El impacto que produjo en mí aquella estancia fue enorme. Hubo un antes y un después. (...) Volví a Barcelona lleno de entusiasmo, que transmití a mis amigos, por las aves y por el Refugio de Rapaces. Y éstos a otros. Es difícil hacerse una idea exacta del impulso generado, pero puedo decir que una parte considerable de los naturalistas catalanes que han visitado alguna vez el Refugio de Rapaces proceden directa o indirectamente de aquella pequeña semilla. (...) Una parte de la concienciación medioambiental que existe hoy en Cataluña nació en el Refugio de Rapaces de Montejo.”* Puede verse más información sobre los citados campamentos en los artículos de Carlos de Aguilera Salvetti publicados, en los primeros años del Refugio, en la revista “ADENA” (Nº 9, pág. 37; Nº 10, págs. 36-37; Nº 11, págs. 32-38; y Nº 12, págs. 29-33). Por otro lado, estos campamentos inspiraron, al menos en parte, otros campamentos naturalistas (y/o diversas actividades de educación ambiental) que se han realizado después en distintas provincias de España; o influyeron de algún modo en ellos. En los primeros meses de 1978, las instalaciones del citado campamento fueron destruidas (arrasadas). En 1979, ADENA hizo un nuevo campamento bajo Peña Portillo, en terrenos cedidos con tal fin por el Ayuntamiento de Montejo; campamento que empezó a funcionar ese mismo verano, y lo estuvo haciendo hasta el de 1988 (inclusive). En 1984, ADENA colocó allí una placa “a la

*memoria del Dr. Félix Rodríguez de la Fuente, fundador e impulsor de los campamentos de la naturaleza, en el X aniversario de la creación de este Refugio de Rapaces*". Puede verse más información en los antiguos boletines de la Asociación (Nº 1, pág. 4; Nº 6, pág. 3; Nº 11, págs. 3-4; Nº 12, pág. 3; y Nº 14, págs. 3-4); y sobre todo, en los artículos de Carlos de Aguilera Salvetti (Delegado de Campamentos de ADENA), Juan Carlos Vilalta Torrent y otros, publicados en la revista "Panda" (Nº 3, págs. 11-12; Nº 5, págs. 26-27; Nº 7, págs. 21-22; Nº 9, págs. 26-27; y Nº 11, pág. 26). Sin embargo, aunque el nuevo campamento también jugó un papel importante en el Refugio (entre otras cosas, hizo nacer o reforzó los sentimientos naturalistas de bastantes personas; desde gente de provincias lejanas, hasta algunos lugareños), su ubicación bajo una colonia de buitres provocó, ya desde su proyecto, la oposición de no pocos socios, y también del Fondo para el Refugio; lo cual dio origen a una larga polémica. En la Asamblea General de ADENA del 15 de enero de 1981 se decidió no volver a hacer el campamento allí, "ni en ningún otro lugar donde pueda molestar a los buitres". Después de diversas vicisitudes, y de un detallado informe sobre la evolución de la colonia de buitres en Peña Portillo (realizado por Fidel José Fernández, a petición de ADENA), el campamento bajo Peña Portillo dejó de hacerse, y sus instalaciones fueron demolidas (salvo la cabaña, usada por los refuerzos de vigilancia; y el cobertizo central, a petición de los representantes del pueblo de Montejo, en una reunión mantenida con ellos). Por cierto, el número de pollos de buitre leonado que salían adelante en la peña experimentó entonces una fuerte subida. En otro orden de cosas, y por su relación con el Refugio, puede mencionarse asimismo que la cooperativa de turismo rural "Hoces del Riaza", creada en 1989 en Montejo de la Vega y pionera en toda Castilla y León, también ha organizado campamentos de verano, en otros emplazamientos (muy cerca del pueblo de Montejo), desde 1990 hasta 1996 (ambos años inclusive); en alguno ha colaborado el WWF/Adena, y de todos ellos se ha hablado asimismo en la revista "Panda". Hacia finales de 1996, la cooperativa "Hoces del Riaza" fue reestructurada como casa de turismo rural; y en octubre de 2001, se inauguró en Montejo la casa de turismo rural "La Huerta". Recordaremos asimismo la labor positiva y generosa desarrollada por los campos de trabajo

internacionales del WWF organizados por Havelda en el Refugio, en los veranos de 1995 y de 1997; y también, por los campos de trabajo posteriores del WWF/Adena, en los veranos de 2000 y de 2002. Por cierto, los participantes en todos ellos se alojaron en las instalaciones de la citada cooperativa o casa de turismo rural de Montejo. En los últimos años, otros alojamientos rurales se han inaugurado en distintos pueblos de la comarca; por ejemplo, en Maderuelo (“Maderólum”, “Aurora I”, “Aurora II”, y “La Posada del Medieval”), Valdevarnés (“La Ceba”), Aldealengua de Santa María (“La Mansiega”), Ayllón (“El Adarve”), Saldaña de Ayllón (“El Caz del Molino” y “María Luisa”), Grajera (“San Vítores”), y un largo etcétera; buena parte de ellos han sido apoyados por CODINSE, a través de los programas Leader para el nordeste de Segovia. Pueden añadirse otros alojamientos, en el término de Honrubia de la Cuesta (el mesón “Las Campanas del Miliario”), etc.; sin contar los hoteles y hostales, en su mayoría no tan recientes, existentes en diversas localidades cercanas (Vadocondes, Boceguillas, Aranda de Duero, Ayllón, etcétera); y sin incluir tampoco los nuevos restaurantes, o establecimientos parecidos, inaugurados en distintos pueblos (Montejo, Maderuelo, Milagros, etc.).

La conservación del Refugio no siempre ha sido fácil ni sencilla. El Refugio ya no existiría sin el trabajo noble y silencioso de cientos de enamorados de estas tierras; que realizaron altruistamente, de forma prolongada, auténticos esfuerzos (en ocasiones, importantes sacrificios personales) para defenderlas; de un modo como seguramente ha ocurrido en muy pocos sitios en España. A lo largo de la historia del Refugio ha habido, además de bastantes “batallas”, cuatro conflictos mayores (las “guerras”), que pusieron en peligro la propia supervivencia del Refugio y/o de su protección. Tuvieron lugar, respectivamente, en 1975/76, 1977/78, 1979/80, y 1995. La tercera guerra fue la más larga, y seguramente la más difícil y la más cruel. Buena parte de las personas vinculadas al mundo de la naturaleza en España, y también en otros países, han tenido algo que ver con la historia del Refugio. Además del respaldo de múltiples naturalistas, asociaciones, Universidades y otras instituciones, el Refugio ha recibido también un apoyo importante de una buena parte de las poblaciones locales. Los naturales de Montejo, y también los naturalistas amantes del Refugio, son llamados

“montejanos”; si bien es justo indicar que también ha habido grandes ayudas procedentes de bastantes otros pueblos de la zona. No debe olvidarse tampoco el papel fundamental del Fondo para el Refugio de Montejo. Como señalaron Jesús Cobo y Luis Suárez en la revista del WWF/Adena (“Panda” N° 69, primavera de 2000, págs. 17-24), el citado Fondo *“ha sido capaz de lograr remontar alguno de los momentos más críticos y difíciles de estos años”*; y constituye *“un magnífico ejemplo”* de la labor *“valiosísima”* y *“absolutamente desinteresada”* realizada a favor del Refugio, sin la cual habría sido imposible sacarlo adelante. Algún día, debería reconocerse de algún modo el inmenso trabajo, callado y constante, de tantas personas que dedicaron buena parte de sus vidas, de manera generosa y a menudo anónima, al estudio y la protección estos parajes.

Es preciso destacar que no todos los problemas han sido resueltos. Como indicó el guarda Hoticiano Hernando en sendas entrevistas publicadas en la revista “Panda” (N° 18, junio de 1987, pág. 30; y N° 65- 66, primavera-verano de 1999, pág. 20), el principal problema del Refugio es el elevado número de visitantes. Aunque la gran mayoría actúan de buena fe, han ocasionado, entre otras cosas, la pérdida de docenas de nidos. Se han tomado distintas medidas para mitigar su impacto, tanto por parte de la Confederación Hidrográfica del Duero (por ejemplo, el cierre del paso a vehículos no autorizados en su Refugio, a partir de 1989) como por parte del WWF/Adena (por ejemplo, y previo acuerdo con el Ayuntamiento de Montejo, la prohibición de acampar en su Refugio, también a partir de 1989; la supresión de los campamentos bajo Peña Portillo, en el mismo año; los refuerzos de guardería y de vigilancia, asimismo a partir de 1989; la mejora de la señalización; la edición de folletos con consejos al visitante, y de otras publicaciones informativas; etc.); sin olvidar la labor de los guardas y la importante colaboración de la Guardia Civil (el SEPRONA), así como la ayuda del Fondo para el Refugio. Otro problema grave son las muertes, por electrocución y colisión, de buen número de buitres y otras aves (desde distintas especies de aves rapaces, hasta una avutarda) en distintos tendidos eléctricos próximos al Refugio. Varios naturalistas (sobre todo, del Fondo para el Refugio y del WWF/Adena) han recopilado una amplia información al respecto, que en gran parte ha sido proporcionada por el WWF/Adena a Unión Fenosa. A raíz de los

contactos sobre este tema entre ambas entidades (véase el informe publicado por Jesús Cobo en “Panda” [Nº 38, verano de 1992, págs. 34-36]), Unión Fenosa aisló una parte de los postes más peligrosos, el 24 de febrero de 1991, también hacia comienzos de 1992, y de nuevo en la primavera de 1995. Sin embargo, estas medidas han sido, a la larga, por completo insuficientes; en las Hojas Informativas sobre el Refugio puede verse un registro detallado de la mortandad en los últimos años.

Recientemente, y a raíz de nuevas colaboraciones entre el WWF/Adena y Unión Fenosa, se han acordado próximas actuaciones, en alguno de los sitios más conflictivos, para “evitar que este lugar siga siendo la mayor causa de mortalidad para las rapaces y otras aves del entorno”. Por otra parte, a partir de 1985 comenzó un problema nuevo y muy preocupante, el paso frecuente de aviones militares a baja altura sobre la zona del Refugio, a gran velocidad y produciendo un ruido infernal. Del 1 al 3 de octubre de 1990, llegaron a realizarse maniobras militares (“Galia-90”) en el área (que sepamos, sin permiso previo de los propietarios de los terrenos, ni de las entidades que administran ambos Refugios, ni de los Ayuntamientos afectados –tan sólo tenemos noticia de una carta informativa enviada a los alcaldes de algunos pueblos próximos-); con aviones, con aterrizaje de helicópteros (según testigos presenciales), y con unidades a pie (y por cierto, han sido necesarias largas jornadas de trabajo altruista para retirar los desperdicios -latas, etc.- que dejaron en zonas solitarias de los páramos -y aún queda alguno-). A raíz de un informe sobre todos los vuelos militares registrados en el área, elaborado poco después por el Dr. Fidel José Fernández, y de los informes y las intensas gestiones (que utilizaron también el informe anterior) realizadas por el WWF/Adena (en particular, por el Biólogo Conservador del Refugio, Jesús Cobo), la citada Asociación recibió un escrito del Director General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa, fechado el 18-6-1992, comunicando que el Jefe del Estado Mayor del Aire había dado órdenes prohibiendo los sobrevuelos militares por la zona de Montejo de la Vega a menos de 5.000 pies; y también se habían adoptado medidas “para que las rutas autorizadas para los vuelos a baja cota no pasen por la citada Reserva”. Desde entonces y hasta la fecha, estas órdenes han sido cumplidas, aunque con reiteradas

excepciones; por lo que el problema no está resuelto del todo aún, como se ha seguido señalado en los medios de comunicación (sobre todo, en la Prensa y la radio regionales), así como en charlas o reuniones sobre el Refugio habidas en los pueblos de la zona. Un problema que sí se solucionó fue el de las explosiones, etc., en la cantera, paralizadas en 1991 por la Confederación Hidrográfica del Duero, a petición de ADENA y de naturalistas del Fondo. En otro orden de cosas, mencionaremos que, en 1976, el antiguo ICONA realizó un erróneo aterrazamiento de laderas con plantación de pinos, que apenas han podido crecer desde entonces. Estas actuaciones causaron un impacto importante (desde las trabas para el pastoreo, hasta los efectos en la erosión o en el paisaje), que actualmente se desea solucionar. Otro problema notable fueron los intentos, ilegales, de talar sabinas; sobre todo, en 1990 (las talas llegaron a comenzar, dentro del propio Refugio), 1991 (tuvo lugar algún caso aislado pero grave, en los límites del Refugio), y 1998 (hubo al parecer otro proyecto, muy cerca del Refugio); también ha habido algún caso en otros años (en 2002, por ejemplo). Las citadas actuaciones, que fueron denunciadas, pudieron detenerse o impedirse gracias a la eficaz actuación de los guardas del Refugio, de la Guardia Civil, del Servicio Territorial de Medio Ambiente de Segovia, del Ayuntamiento de Montejo, de buena parte de las poblaciones locales, de la Asociación Forestal de Segovia, del Fondo para el Refugio, etc. También ha habido talas legales de choperas que se han realizado sin respetar la época de cría de las aves (en la parte occidental), o respetándola pero incumpliendo las promesas de reforestar después con especies autóctonas (en la parte oriental). Es justo reconocer que en los últimos años (a partir de 1995) se han realizado distintas repoblaciones con especies autóctonas en el área, por parte del WWF/Adena (en colaboración con otras entidades; incluidos el Ayuntamiento de Montejo, el Servicio de Medio Natural de la Confederación Hidrográfica del Duero, y el Servicio Territorial de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, así como empresas colaboradoras), y de alguno de los propietarios de terrenos (sobre todo, Alfredo Riaño Encinas, en colaboración con la Asociación Forestal de Segovia). Por otra parte, a lo largo de estos 28 años ha habido, en el Refugio o en sus inmediaciones, varios episodios de caza furtiva. Los casos que conocemos han sido

generalmente atajados gracias a la eficaz actuación de la guardería del Refugio y de la Guardia Civil (el SEPRONA); y también, en distintas ocasiones, de los vigilantes honorarios jurados. A pesar de la vigilancia, también ha habido algún expolio de nidos (al menos, en 1984); varios casos de envenenamiento de rapaces (en el Refugio o en zonas próximas; que sepamos, al menos en 1977, 1980, 1986, 1993, 1994, 1996, 1997, 1998, [2000], 2001 y 2002; y seguramente, también en algunos años más); y otras agresiones al entorno. Una amenaza bien preocupante, para un futuro próximo, son los proyectos de parques eólicos en varios términos municipales de la comarca. Como es bien sabido, en distintas zonas de España, desde Cádiz hasta Navarra, estas instalaciones han ocasionado la muerte de buen número de buitres y otras aves; además de su impacto paisajístico, etc.

Por último, y aunque resulte difícil o imposible de cuantificar, remarcaremos la gran ilusión que despertó el Refugio entre mucha gente, ya desde antes de su creación, y aún lo sigue haciendo. El propio Refugio, su permanencia, y gran parte de los trabajos sobre el mismo antes aludidos, han sido posibles gracias a esta ilusión; y gracias, también, a la nobleza y la generosidad de propietarios, de guardas, y de muchísimas personas enamoradas de estas tierras (tanto dentro como fuera de la comarca). Aquí está una de las razones fundamentales del encanto del Refugio. El atractivo que ha hecho posibles tantos apoyos y tantas simpatías, no radica sólo en la espléndida belleza de sus paisajes y de su cielo tachonado de buitres, o en la riqueza y variedad de su flora y su fauna. Se apoya, también, en la honradez, la tenacidad y la ilusión de muchas personas que lo han estudiado y defendido. Ya el 20 de junio de 1974, el Pleno de la Diputación Provincial de Segovia acordó por unanimidad “felicitar muy efusivamente” a ADENA por el proyecto del Refugio de Rapaces de Montejo, así como colaborar con la cantidad de 400.000 pts. de entonces (“puesto que se estima es competencia de esta Diputación contribuir, en la medida de sus posibilidades económicas, a la defensa y conservación de su riqueza ornitológica y, en general, a los programas de conservación y defensa de la naturaleza”). La historia del Refugio están tan repleta de gestos hermosos, que harían falta muchas páginas para reseñarlos, y su conjunto durante estos 28 años resulta casi increíble. Creo que ha

desbordado con creces todo lo que podíamos imaginar cuando albergábamos el sueño del Refugio en 1974. En aquel año, el biólogo Luis Antonio Serrano García dijo de este original proyecto: *“Como lo consigan... va a mover a mucha gente”*. Y tuvo razón, porque el Refugio ha movido muchísimas voluntades; para conocerlo, para estudiarlo, para protegerlo...

Seguramente hay muy pocos ejemplos más de un equipo tan numeroso y tan coordinado de naturalistas y guardas y lugareños que colaboran en una misma zona y durante un periodo de tiempo semejante, obteniendo tantos y tan valiosos trabajos y censos (y fotografías, y películas, y material), publicándolo en muchos casos sin obtener a cambio ningún beneficio económico ni profesional, y esforzándose duramente para defender estos parajes de las amenazas que han tenido. A pesar de los muchos problemas encontrados y de todas las dificultades surgidas, los resultados de conservación conseguidos, el interés que han suscitado, y su utilidad para el estudio y la protección de otros lugares, siguen siendo motivo de esperanza.

13 de enero de 2003 (día del 28 aniversario de la inauguración del Refugio).

## **HOCES DEL RIAZA: EL REFUGIO DE RAPACES CUMPLE 33 AÑOS**

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo.

El pasado 13 de enero de 2008 se cumplieron 33 años de la inauguración del Refugio de Rapaces de Montejo, y del Refugio limítrofe del embalse de Linares, administrados respectivamente por WWF/Adena y por la Confederación Hidrográfica del Duero, en las hoces del Riaza y su entorno (términos de Montejo y de Maderuelo). Otra parte de las hoces corresponde al término de Valdevacas. Y todo el paraje forma parte de una amplia zona natural del nordeste de Segovia, sur de Burgos y suroeste de Soria; que, como escribió Daniel Magnenat, “*es completamente excepcional, de valor internacional*”.

Ya vamos quedando muy pocos, de los naturalistas que vivimos la gestación del Refugio. Y que podemos dar fe de la ilusión que lo hizo posible, junto con la enorme generosidad por parte de muchas personas y entidades (desde habitantes de los pueblos, hasta la Diputación de Segovia; desde los Ayuntamientos, hasta el grupo de empresas Pascual; y un larguísimo etcétera). Sin esa generosidad, unida a la belleza de sus paisajes repletos de vida, no podría entenderse el especial encanto del Refugio, el motivo por el que tantas personas (de dentro y de fuera de España) le han dedicado tantos esfuerzos, sin buscar ninguna recompensa material. Esa entrega por completo desinteresada no sólo produjo un seguimiento de la fauna extraordinariamente riguroso y prolongado (en algunos aspectos, seguramente como en muy pocos espacios naturales en el mundo). También permitió mantener el Refugio, lo que resultó mucho más difícil todavía que crearlo, pues los problemas parecían a veces insalvables. Los que hemos vivido su historia increíble sabemos que ha sido real, aunque ahora intenten borrarla algunos de los que más agradecidos deberían estar.

El último año, 2007, ha sido especialmente triste para el Refugio, en muchos aspectos. Y no me refiero sólo a los envenenamientos habidos en sus proximidades (uno de los cuales fue el más grave de su historia), ni a la reducción de sus poblaciones de rapaces, ni a lo desastrosa que resultó la temporada de cría (con los resultados más bajos de los quince últimos años, e incluso de los 33 últimos años en el caso del alimoche), ni a lo agresivas que han resultado algunas actuaciones realizadas en el Parque Natural, ni al fracaso casi total en los nidos de las peñas cuya parte superior es frecuentada por visitantes. Tampoco aludo únicamente al desprecio (que ha llegado a ser una auténtica burla) del que hemos sido objeto, por parte de ciertos cargos u organismos oficiales (no todos, desde luego) que deberían velar por la conservación, los naturalistas del Fondo, que llevamos mucho tiempo procurando estudiar y defender esas tierras; así como otras personas que se han atrevido a oponerse a ciertos planes de la actual dirección del Parque Natural, y a pesar del respaldo del Defensor del Pueblo a nuestra postura. El año también ha sido triste por otros motivos. Destaca la muerte, no por anunciada menos dolorosa, del extraordinario naturalista suizo Daniel Magnenat, el único ornitólogo (de más de un millar que han realizado estudios en el Refugio, y según la información que conocemos) que consiguió descubrir en esas tierras nidos ocupados de aves tan escasas o tan esquivas como la curruca tomillera, la alondra de Dupont, el pico menor, el escribano hortelano, el mosquitero papialbo, el arrendajo, etcétera. Fue también el primero que localizó en el Refugio nidos ocupados de otras especies, desde el águila culebrera hasta el alcaudón real; y el único que registró allí aves tan raras en Castilla y León como la terrera marismeña o la garcilla cangrejera. Las magníficas fotografías que Daniel obtuvo siguen siendo, para la mayor parte de los vertebrados salvajes (e incluso para no pocos invertebrados), las mejores que hemos conocido en la comarca durante 33 años, a pesar de que en el Refugio han trabajado varios de los principales fotógrafos de naturaleza de diferentes países. Casi todos los años, ese hombre bueno, que había estudiado los animales salvajes en otros muchos lugares del mundo (llegó a observar 1.546 especies de aves, entre Europa, Asia, África y América), pasaba semanas enteras en aquellos páramos castellanos que tanto amaba, estudiando y defendiendo la fauna con

paciencia y entrega sorprendentes, a pesar de las inclemencias del tiempo y de su mala salud. No recibía nada a cambio, realizó además donaciones económicas para el Refugio, y tuvo incluso la increíble generosidad de enviar copia de sus rigurosos informes (o de sus fotos en la zona) a todas aquellas personas o entidades que los pidieron. Algunas de sus fotos han sido portada de revistas especializadas nacionales o internacionales; y otros trabajos suyos han figurado en diferentes libros, monografías o congresos científicos. En Suiza, Daniel ha sido objeto de un reciente homenaje, de la sociedad ornitológica. Nosotros le hicimos otro en Montejo y en Aranda de Duero, aún en vida; y dedicamos en 2007 el último censo de otoño, así como la última Hoja Informativa sobre el Refugio (Nº 31, de 314 páginas), a Daniel Magnenat y a David Gómez. Además, les dedicamos a ambos, así como a los magníficos guardas de WWF/Adena en el Refugio (Jesús Hernando y su padre Hoticiano, actual guarda de Honor), las III Jornadas sobre Buitres, curso de verano de la UNED celebrado en Plasencia (Cáceres), con participación de varios de los principales expertos de distintos países; y cuyas conclusiones, aprobadas por unanimidad, han tenido amplia resonancia, lo que sin duda refleja la preocupación general que existe por estas aves. Por cierto, es justo agradecer el bonito gesto espontáneo que tuvo la Vicedecana de Ciencias Ambientales, enviando a los citados guardas unas cartas oficiales de agradecimiento por su larga y abnegada labor, que además resulta de especial importancia en la situación actual de los buitres. Destacamos asimismo la colaboración de la Asociación Cultural y del Ayuntamiento de Montejo, que cedieron amablemente sus instalaciones para el censo de otoño.

También debemos seguir agradeciendo el trabajo desinteresado y la ayuda generosa de cientos de naturalistas. Sus datos e investigaciones permitieron, en 2007, confirmar por fin la presencia en la zona de especies tan interesantes como el extraño murciélago rabudo (gracias a José Luis Armendáriz y Alberto Fernández), o incluso registrar alguna nueva como el migrador fumarel cariblanco (observado por Javier Vitores, Consuelo Bellella y Xavier Parra). En este sentido, el Refugio sigue pareciendo un filón inagotable, a pesar de todo el trabajo hecho allí; y reflejado ya en 43 congresos científicos (17 de ellos internacionales), 699 trabajos o informes

naturalistas (sin contar los relativos a los censos, que son muchos más), cuatro tesis doctorales y distintos proyectos fin de carrera, docenas de miles de páginas de apuntes o de fotografías, 20 premios, 237 charlas o conferencias, 17 títulos o figuras de protección, 181 programas de televisión y 421 de radio, y 2.985 publicaciones de todo tipo (incluyendo varias de las principales revistas científicas o divulgativas del mundo, sobre estos temas).

Precisamente una de estas publicaciones, el espléndido libro *“Uñas de cristal”* sobre las rapaces españolas, apareció en 2007, como la obra póstuma del inolvidable David Gómez, con más de 90 colaboradores. Contiene más de ocho páginas dedicadas al Refugio de Montejo, donde se relatan algunas de las tremendas luchas a las que debe su supervivencia; y se resalta *“el enorme sacrificio realizado, por muchísimas personas de variada procedencia, para que pueda seguir existiendo”*. Ya en 1980, Damián Arguch escribió que *“el fin del Refugio no ocurrirá así como así, mientras quede gente enamorada de él”*. Veinticinco años después, el mismo ornitólogo destacó que el Refugio ha sido *“una escuela de ilusión”*.

En uno de sus libros, el Dr. Valverde afirmó que Doñana *“ha dejado ya una huella tan profunda que parece imborrable”*. Salvando las grandes distancias, en algunos aspectos quizás no resulte exagerado decir algo parecido del Refugio de Rapaces; que ha aportado, como escribió Borja Heredia, *“una valiosísima información para la conservación y gestión de otros enclaves análogos en todo el mundo”*. Y sigue teniendo una profunda influencia, como muestra todo el apoyo que hemos recibido, en nuestra lucha contra la proyectada “senda larga”, por parte de reconocidos ornitólogos (incluyendo todos los participantes en las mencionadas Jornadas sobre Buitres, y muchos otros) y de variadas asociaciones (desde el Fondo Amigos del Buitre en Aragón, hasta Ecologistas en Acción de Extremadura; desde la Coordinadora Ornitológica de Asturias, hasta la Federación Andaluza de Asociaciones para la Defensa de la Naturaleza; desde la Sociedad para la Conservación de los Vertebrados, hasta el Grupo Espliego de la Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono; desde ÁNDALUS, hasta GREFA; y desde el Fondo para la Protección de los Animales Salvajes, hasta el Grupo Europeo del Buitre Leonado, sin olvidar el grupo local AFFA; y bastantes más). El Refugio (y su entorno) no

sólo alberga la mayor colonia de buitres que se conoce (y la más estudiada). También ha aglutinado a muchas personas que trabajan sinceramente por defender la naturaleza salvaje, que se enfrenta a graves amenazas (a veces, paradójicamente, en nombre de la conservación); pero que debe mantener su equilibrio, su fuerza, y su profunda belleza.



## **EN DEFENSA DE NUESTRO QUERIDO MONTEJO**

Damián Arguch Sánchez

Aquellos campamentos fueron una experiencia pionera en educación ambiental, una escuela de naturalistas ambientalistas estudiosos y divulgadores, entre los que puedo citar a Luis Miguel Domínguez, Jesús Cobo y tantos otros. Mamamos de estas tierras salvajes, rescatadas de la codicia y el abandono por Félix Rodríguez de la Fuente, con la presencia del entonces príncipe, hoy rey, Don Juan Carlos. En esos días recibimos el impacto de una naturaleza salvaje, libre, que nos marcó para siempre. Fruto de aquellos días de ilusión y entusiasmo surgió un movimiento de estudio, protección, y compromiso con un espacio natural, sin precedentes, tal vez a nivel mundial. Chicos de poco más de 14 años realizaban concienzudos estudios basados en horas de paciente observación. Estudios de muchos lugares del mundo acudían a conocer esta naturaleza privilegiada y aportaron sus tesis, fotografías, monográficos... el resultado fue un espacio único mimado, estudiado, protegido, que aunaba la educación ambiental, la sostenibilidad, la implicación de la población local, y la investigación más exhaustiva. Muchas personas lo hicieron posible con su pasión, esfuerzo, entusiasmo dedicación. Entre ellos destaca la figura del Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo. El es la persona que más sabe de estas tierras, y además por derecho propio. Sus miles de horas de permanencia, sus miles de páginas publicadas llenas de datos precisos, resultado de exhaustivas observaciones, le han dado reconocimiento en numerosos foros científicos internacionales.

Pero no es todo esto lo más destacable de su trabajo. Su mérito principal ha sido el de aglutinar el conjunto de voluntades, esfuerzos, luchas y dedicación de los cientos, si no miles, de personas enamoradas de una naturaleza que les inspiró, en su vidas y carreras

profesionales. Ante situaciones difíciles ese colectivo ,unido por la figura de Fidel José se movilizó con éxito en la defensa de estas tierras. Hoy la situación exige del esfuerzo y el compromiso de todos los que aman el Refugio. Durante unos 30 años este espacio ha florecido como una luz en el conservacionismo español, gracias a todas estas personas, no gracias a las instituciones. Desde la reciente creación del Parque Natural, a cargo de la Junta de Castilla-León, todo han sido amenazas y cada vez mas serias a su integridad: obras de infraestructura sin el menor criterio ambiental,destrucción de riberas, incendios mal afrontados, mala gestión que ha causado un descontento de la población local que nunca había existido, todo ello sin tener en cuenta el trabajo realizado durante más de 30 años por naturalistas de numerosas partes del mundo.

La situación fruto de la falta de sensibilidad, la prepotencia, la ignorancia y el afán de lucro de los responsables actuales,o de la pasividad de algunos organismos ambientales implicados, hace que nuestro amado Refugio de Rapaces de Montejo esté en peligro.

Sólo queda unirse y luchar con todas nuestras fuerzas para que el legado de estas tierras perdure. No hay que subestimar el poder de una convicción firme y resuelta basada en argumentos demostrables, pasión y amor a una causa justa.

## **UNA PALOMA ENTRE LOS PARAJES MONTEJANOS**

Paloma Fraguío Piñas

Me alegro mucho de que este libro salga a la luz, me gustaría colaborar en él añadiendo mi grano de arena para conservar una parte de la Tierra que tanto ha representado para mí. Si para una persona viajera como yo, existe algún lugar que sienta más cerca, ese sin lugar a duda, son los barrancos por donde discurre el río Riaza.

Rondaba el otoño de 1986... por diversos avatares, entré a participar en el Censo de Otoño de ese año y en el estreno de mi vida como montejana.

Mi primer destino (como si de una plaza de funcionaria se tratase) fue el “Barranco de Valtejo”, fueron unos cuantos años apostadas entre rocas donde la única pareja que criaba, en el censo estaba posada en su repisa, hasta le pusimos nombre propio. Pino y Manoli ,mis fieles escuderas (como yo las llamo), me acompañaron en los censos durante un montón de veces.

En estos últimos años me ha tocado censar la Peña de las Torcas en la margen izquierda de la zona central del Cañón, estoy encantada con mi “nuevo destino” tengo la vista completa de los páramos con las sabinas al fondo y lo impresionante del paisaje del barranco de Valdecasuar que lo tengo enfrente, donde los atardeceres de noviembre han sido difíciles de superar.

Pero no sólo de censos de Otoño ha vivido esta Paloma en el Refugio; ha habido de todo: días de ocio y de placer donde sólo tenía la intención de la mera observación de las especies que iban apareciendo a cada paso (aunque son los menos).

Numerosas han sido las jornadas de vigilancia para que la gente respetase la época de cría y no molestase los nidos; las de censos de parejas nidificantes de alimoches, de nocturnas, de nutrias, los de acompañamiento de grupos para enseñar a querer estas tierras, además de participar en no me acuerdo cuántas repoblaciones, estudios de vegetación, recogida de basura de las márgenes del río, etc.

Ahora trabajo para Montejo desde el teclado y la pantalla de un ordenador como Secretaria del Fondo. Correos, cartas, informes, notas de prensa y denuncias son mis herramientas con las que sigo en contacto con la conservación de las especies que viven por esos Barrancos del Riaza. Piso menos el camino que va desde la presa hasta el viaducto, el recorrido del embalse de Linares contando acuáticas, o la senda de Hoticiano esperando que la gente no se salga del camino, se acerque al barranco y moleste a los poco buitres que todavía intentan criar en la Hocecilla.

Pero no me molesta hacer ahora más cosas a distancia, siempre que tenga en el corazón el deseo de mantener la mayor cantidad de vida salvaje en esas rocas. Por eso aprovecho la oportunidad que este libro me pone en bandeja de escribir mis experiencias por estas tierras, para que dentro de muchos años queden plasmadas las vivencias de una naturalista.



Ahora recuerdo como si fuese ayer aquel día de comida al aire libre despues de un Censo de Otoño sentada junto a mis compañeros de Peñas (Antonio Ruiz, Isabel Blanco, José Luis López Pozuelo, Pino García, Manoli Gonzalez y José Dávila), que estaban delante de la foto que recoge uno de los muchos momentos de risas y festejos que hemos pasado... somos de los más veteranos y pensamos seguir mucho tiempo, porque tenemos cuerda para rato...



## UNA DE LAS PRIMAVERAS MÁS VISTOSAS

Ricardo Ramos Sánchez

Hoy, 14 de mayo del 2008, sentado junto a la ventana de mi domicilio de Barcelona, retoco un escrito que, quizás con la benevolencia del destino, se publique en un libro digno de mención por el lugar al que loa. Montejo, un monumento natural, mimado por sus amantes; prostituido por sus explotadores.

Hace unas cuantas semanas, y después de conversar con Fidel-José Fernández y Pedro Torres, conocí de este proyecto abierto dirigido a todos los montejanos. Un proyecto similar en estructura a la fabulosa y póstuma publicación del malogrado David Gómez Samitier y que tratará en concreto de “nuestro” Montejo.

En un primer momento “pequé” de escéptico ante la extensión solicitada para esta colaboración. Pero fue “ponerme al tajo” y darme cuenta que Montejo te permite soñar tanto con un bolígrafo en tus manos que cualquier extensión o margen es del todo insuficiente.

Mientras comienzo a reescribir estas líneas, algunas tomadas de mi *Cuaderno de Campo del 2004*, escucho el reclamo de alarma hiriente y roto de una hembra de halcón peregrino que ataca a varias gaviotas patiamarillas que osan profanar su territorio. Los picados son espectaculares, con caídas de más de sesenta metros. En ocasiones pone claramente en peligro su propia integridad, rozando algunas antenas colectivas y cables de sustentación. Llega a impactar en la espalda de una gaviota, insistiendo hasta que éstas marchan o se posan irritadas en el tejado de un edificio, junto a su nido...

En una ciudad de más de dos millones de almas, tengo el casual privilegio de asomarme a mis ventanas y ver parcialmente el

territorio de una pareja de halcones... Esta situación, que puede parecer incluso pedante el recogerla en estas líneas, se transforma en una enorme carga de responsabilidad y en ocasiones de sufrimiento. No puedo dedicarme como quisiera a vigilar el nido, sito en una antigua torre modernista a más de 65 metros de altura. En el 2003 se estableció un macho, al que llamé *Eusebio*. En el 2004 consiguió criar dos pollos; otros dos en el 2005; cuatro más en el 2006. En el 2007 no crió, coincidiendo con una ascensión un 21 de marzo de varios técnicos municipales que estudiaban la rehabilitación de este monumento post-industrial. *Eusebio* abandonó espantado el territorio y afortunadamente otro "inquilino" lo ocupó, mientras su "propietario" *Eusebio* iba y venía. Mañana los técnicos anillarán tres pollos. Y probablemente será el último año de cría. El Ayuntamiento de Barcelona ha decidido este 2008 restaurar la Torre, verdaderamente necesitada de reformas por motivos de seguridad. La rehabilitación permitirá el acceso público a su cúpula, al lugar exacto dónde crían los halcones. Rapaz osada que mantiene en estos momentos tres parejas en Barcelona, derivadas algunas de una reintroducción financiada por el propio Ayuntamiento. Pero cuando la preservación de una especie protegida tan emblemática como el halcón peregrino se enfrenta a una maquinaria política como la de este Consistorio, el halcón tiene las de perder. Tan sólo se contempla la colocación de algunas cajas-nido en edificios cercanos, como medida de "compensación". "Asquerosa" palabra que todo lo soluciona en este hipócrita mundo que hemos destruido...

Pero este no es el motivo de mi escrito. El motivo es loar a Montejo. No quiero siquiera centrarme en las desgracias últimamente acaecidas con el desarrollo de su parque natural y con las consecuencias que ello comporta, como la fatídica *Senda Larga*. Algunos seguro que lo harán y con más acierto y conocimiento que el mío. Hace años sufrí el desmembramiento de una zona natural de un valor inigualable, el delta del Llobregat. Protegido por múltiples medidas legales, este espacio quedó reducido a algunas charcas húmedas, la mayoría artificiales y aisladas territorialmente entre sí. Y todos aquellos que se alimentan de estas medidas de compensación callan y obedecen, sabedores que su pervivencia

económica depende de su silencio, cuando no, en el peor de los casos, connivencia.

Según mi modesto parecer, las cárcavas del Riaza poseen dos momentos álgidos en el anual reloj temporal, sin desmerecer cualquier otro tiempo latido. El languidecer dorado del otoño y la explosión primaveral de colores.

En otoño los montes se desnudan, dejando entrever bellos colores de escaramujos y demás bayas. Las ratoncillos corretean entre la hojarasca, buscando algo que roer; y reptiles y demás seres fríos comienzan a buscar refugio para sobrevivir a los rigores invernales de la meseta. El agua parece circular más recatada, con menor vigor, envuelta en esa dorada tubería caducifolia que engalana el Riaza. Y bandos numerosos de zorzales irrumpen con fuerza en busca de esas semafóricas bayas, en ocasiones como colocadas estratégicamente en el lugar más adecuado, para ser localizadas y engullidas por los tordos. Y es que nada es casual en el universo natural. Todo lo ocurrido tiene un sentido, en la gran mayoría de ocasiones oculto a nuestra arrogante suficiencia científica. Un muy limitado conocimiento que tan sólo araña la superficie del saber.

Pero sin lugar a dudas, como ocurre en casi todos los medios naturales de nuestras latitudes, la primavera es “explosión”. Cuando la gran parte de organismos deciden que ese es el momento ideal para comenzar el casi intemporal proyecto de perpetuación genética. Destacan entre ellas las aves que ocultan sus vergüenzas invernales, cantando despechadas desde posaderos ocultos o bien visibles. Muchas de ellas marchan a la primavera septentrional más “europea”, en busca de “sus” condiciones más óptimas, siendo substituidas por otras africanas que ocupan en ocasiones sus nichos. Llegan en busca del buen clima y del para ellas abundante alimento ofrecido por el despertar primaveral. Culebreras, alcotanes o primillas aprovechan este maná de reptiles, avecillas e insectos.

Por tal motivo, permitidme que reescriba compartiendo con vosotros, uno de mis viajes montejanos de los que mejor recuerdo poseo. Orlado con una explosión inusual de flora, regada por una primavera

lluviosa, que se sumó a la habitual maravilla de presenciar una diversidad de fauna vertebrada, según mi parecer, inigualable en cualquier otra parte de nuestra geografía peninsular.

“Una de las primaveras más vistosas que mi corazón disfrutó en tierras montejanas fue sin duda alguna aquella del 2004. Una impresionante explosión floral de colores; un regalo para mis ojos, deseos y sueños. Un pletórico junio, fruto de una de las cada vez más escasas primaveras lluviosas.

El último día del mes de mayo inicié, junto a mi “compañera de viaje”, Elisa Navarro, nuestra prospección en los prados adyacentes a Las Campanas de Miliario, nombrada *Quinta Felisa* en el mapa antiguo de 1960 de Fuentelcéspedes-375. Un mesón de carretera, punto de parada para camioneros y demás viajantes.

En los prados cercanos al mesón se agolpaban los nazarenos, resistiendo el envite fagocitador de las más variadas basuras y escombros. Metros más allá y alejados de la mundanal carretera y de sus ruidos, comenzamos a deleitarnos con el canto territorial de trigueros y verdecillos. Mientras mis prismáticos localizaban a un bello macho de escribano montesino apostado en la rama más alta de un pino, Eli abría su pituitaria al tomillo que ocupaba buena parte del terreno. Su aroma se mostraba mucho más intenso que el de los tomillos catalanes de Cànoves, tierras donde ella vivió su infancia. En el tomillar, los cantuesos parecían no ceder un imaginario “monopolio violáceo” a esos nazarenos, quienes en la orilla del camino se alineaban regularmente, como si de una verdadera procesión se tratara.

Proseguir esta curiosa procesión de nazarenos nos encaminó a un oculto pradito, alejado de miradas y pisadas indiscretas, donde nos sorprendimos con la espectacular floración de casi dos centenares de orquídeas, todas *Orchis morio*. Se caracterizaba este abundante plantón por su gradiente coloración del rosa pálido al más intenso de los violáceos. En Europa se identifican al menos tres subespecies para esta estilizada orquídea, perteneciendo éstas a la nominal *morio* y mostrando sensibles diferencias morfológicas con la

subespecie *champagneusii*, encontrada ese mismo 2004 en Sant Martí de Centelles, en Barcelona. Estos *individuos-planta* luchan por vencer las alturas; conseguir la posición más elevada con el fin de atraer a un mayor número de polinizadores. La selección natural en pleno apogeo, en busca de la especialización que persigue esta familia en continua evolución. Estas imponentes *morios* se elevan nutridas por las lluvias de semanas anteriores; mostrando el vigor de la que conoce que su floración será efímera. Delicados y ahora exultantes pétalos que se marchitarán y arrugarán en pocos días. Un íntimo espectáculo de una especie ausente, según la bibliografía, de las tierras más montejanas.

La procesión de nazarenos continúa y nos empuja hacia un pinar donde destella, sobre su piso ralo por la acción de las acículas, otra orquídea. Una altiva *Cephalanthera longifolia* se yergue a medio metro de altura, al descubierto. Como única e irrepetible, muestra sus hojas en el tallo recto, opuestas unas a otras, con más de una decena de blancas y acampanadas flores. Tonos amarillos muy atrayentes pincelan la base de sus pétalos, imitando la coloración del polen para embaucar a los insectos más despistados, los mismos polinizadores de los más abundantes jaguarzos. Otra orquídea no localizada aún, según siempre la bibliografía consultada, en las tierras montejanas.

El atardecer cae sobre estos campos violáceos de cantuesos, nazarenos y *morios*. El triguero sigue imponiendo su sintonía, acompañada del canto monótono de una lejana abubilla...

La primera mañana del mes de junio se nos amanece espléndida, junto a los apriscos burgaleses de Milagros, tierra natal de nuestros buenos amigos Pepe Liarte y Rosa Lozano. Seres también cautivados por los misterios naturales de Montejo, y a los que siempre agradeceremos, entre otras muchas cosas, el habernos iniciado en las sendas más habituales y tradicionales de estos lares castellanos.

Proseguimos con nuestro vehículo por el camino que abandona estos apriscos y ante la algarabía matutina de los cantos de los

pájaros, decidimos acallar nuestro motor, apreciando el esfuerzo primaveral de los machos de triguero, perdiz y cogujada común. Otras aves, caracterizadas por mostrar su presencia de forma más visual y apostadas en lugares prominentes, parecen vigilar expectantes nuestros movimientos. Collalbas grises, gorriones chillones y tarabillas comunes parecen sorprenderse de la presencia de aquel vehículo utilitario que intenta sobreponerse a la dureza del camino empedrado, casi exclusivo para los todoterrenos.

Alcanzamos otro camino de tierra más laxo en su firme, divisando a nuestra diestra el “humeante mal aliento” de una lejana fábrica. Nos saludan una pareja de lavanderas boyeras, una lavandera blanca y una pareja de cogujadas comunes, posadas sobre un montón de seco estiércol. Las *iberiae* manifiestan una clara afinidad al lugar, exponiéndose el macho en un hierro oxidado y retorcido que parece nacer de la tierra. Pocos metros más allá y cercanos a unos cardos, pardillos y jilgueros representan a los fringílidos en estos campos de secano, donde también nos topamos con otra orquídea. Una *Oprhys sphegodes* crece a campo abierto como un acertado y positivo presagio. Sobre este taxón, encontraremos miles de plantas en todo nuestro recorrido montejano, mostrando una enorme variabilidad en tamaños y espacios ocupados. Sobre los campos abiertos éstas, para muchos frágiles flores, soportan rudas inclemencias meteorológicas, como el justiciero sol que comienza a castigar nuestras cabezas. Las encontraremos también en espacios más resguardados y húmedos, proliferando sin remilgos; dando una evidente muestra de su adaptabilidad ambiental.

Seguimos camino abierto, dejando atrás a una pandilla de jóvenes que intentan hacer volar diversos aviones de radio-control. Las toscas y hasta cierto punto torpes aeronaves se elevan y aterrizan bruscamente sobre una superficie preparada para tal fin. Unos metros más allá, un macho de calandria muestra posado su negra gorguera, levantándose y realizando un vuelo circular. El macho parece imitar y mejorar con suma maestría el vuelo de los torpes juguetes, a la vez que la hembra vuela a ras de tierra portando algo en el pico; material de construcción del nido o quizás ceba. Más allá, una alondra reclama ante nuestro paso y una “supuesta” hembra de

gorrión chillón se introduce con material de construcción en el orificio dejado por el acúmulo de unas piedras. Mientras, el “supuesto” macho vigila el movimiento de nuestro vehículo desde una roca prominente.

Localizamos un macho de pardillo, más un par de cuervos carniceros. Una pareja de collabas se hacen visibles. El macho, ataviado con un plumaje precioso, abre la cola y pega saltitos, mientras la hembra lo imita, marcándonos excitados lo que ellos consideran sus dominios.

Alcanzamos una planicie algo más elevada, donde en ocasiones hemos encontrado posados a decenas de buitres leonados, atraídos por la carroña abandonada por los milagreños. No parece haber suerte hoy y nos distraemos con el juguetón vuelo de un bandito de golondrinas, las primeras de la jornada. Sobrevuelan una y otra vez los restos de huesos de antiguas carroñas, aprovechándose del volar de insectos nutridos por estos restos y que buscan, ignorantes de su fatal destino, el cielo abierto. Sin saber que serán el alimento de pequeños pollos de ave apelotonados en laboriosos nidos de barro. Y es que quizás, incluso los naturalistas más avezados nos dejemos hipnotizar por la mirada mágica del escaso quebrantahuesos, insistiendo una y otra vez en su función de exprimir al máximo los últimos pedazos esparcidos por los muladares. Ingiriendo médulas y huesos. El casi total aprovechamiento de la cadena trófica... Cometiendo nuestras subjetivas disquisiciones el “pecado del olvido”; el olvido de otros universos, inferiores en tamaño pero no en diversidad ni riqueza. Mundos casi infinitos compuestos de bacterias, ácaros o insectos que existen y coexisten en un primer estadio de esa carne putrefacta. Insectos que acabarán su ciclo en un último vuelo, como alimento de estas golondrinas. Pequeñas y resistentes aves que, a miles de kilómetros de Milagros y ya sobre tierras africanas, podrán a su vez ser el alimento del más persistente de los alcotanes, nacido quizás también en alguna chopera montejana.

Inesperadamente, de entre las hierbas sale en vuelo un precioso adulto de alimoche. Se posa durante unos momentos a un centenar

de metros, revelándonos unas espectaculares pechera y cabeza amarillas. Su espalda y parte superior de sus alas plegadas muestran ciertas tonalidades pardas. Finalmente “vuela”, como ocurre con nuestro tiempo, siempre escaso para visitar estos mágicos lugares. Nuestro reloj marca más de las nueve de la mañana y decidimos dirigirnos hacia los sotos del río Riaza en el propio Milagros, lugar de las correrías infantiles de nuestros amigos milagreños Pepe y Rosa, y quizás no tan visitados por los naturalistas asiduos al Refugio.

Atravesamos algunos apriscos y bodegas, buscando el soto. Al abrigo de su arboleda, la composición de la avifauna varía sustancialmente. Los alaúcidos dejan paso a los fringílicos. Verdecillos, verderones y pinzones hacen resonar sus cantinelas. Otros pájaros más esquivos como el ruiseñor común o la oropéndola imponen sus mágicos cantos desde perchas secretas. Reconforta escuchar el arrullo de la tórtola común, un migrante y reproductor cada vez menos frecuente en el litoral mediterráneo. Del propio soto una pareja de rabilargos acosa en vuelo a una corneja, que acaba buscando protección en uno de los innumerables chopos. Campos de remolacha se alimentan de las aguas del río y del sol que comienza a apretar.

Siempre que hemos recorrido el soto de Milagros hemos disfrutado de una importante diversidad de pajarillos, en ocasiones mucho más notoria de la que podemos apreciar en el propio barranco de Valdecasuar, uno de los corazones del Refugio. Y esta ocasión no se convierte en excepción a la casi regla. Un macho de curruca zarcera, inquieto por nuestra silenciosa presencia, se posa desafiante a una decena de metros nuestra, en la ramita más alta de una zarza, reivindicando territorio y nombre. Un pico picapinos vuela esquivando hábilmente los troncos alineados del ejército de chopos, mientras un macho de alcaudón se posa en una ramita a la sombra. Parece ser consciente de lo caluroso que se presenta el día. Bajo él, la hembra, también posada, nos mira algo más relajada. En las rocas del cortado vecino, un pollo volandero de gorrión chillón hace honor a su nombre desde un saliente, pidiendo desconsoladamente comida a sus progenitores.

Llegamos a las ruinas de la ermita de Valderreros. Sobre sus piedras, una pareja de cigüeñas parece tener interés por criar. Una de ellas se encuentra posada, mientras otra llega en vuelo, aportando material de construcción para un nido que, por el momento, no se ve crecer. Crotorrean y ante nuestro paso obligado y cercano, vuelan hacia el soto. Pepe Liarte me comentará que, semanas más tarde, no ha visto nido alguno en la olvidada ruina. Nunca había observado cigüeñas posadas en este recuerdo de campanario. Una vez voladas las cigüeñas, a la ermita llegan tres grajillas. En los cortados anexos revolotean media docena de gorriones chillones y un par de roqueros solitarios cruzan en vuelo el cielo puro y azul, carente de nube alguna.

Atravesadas las 10 de la mañana decidimos almorzar bajo las sombras del soto. Nos sobrevuelan un par de cuervos y un macho de mirlo se busca un lugar más tranquilo en la misma chopera, mientras nos seguimos deleitando con el explosivo canto de los pinzones, un pajarillo según muchos el más numeroso en todo tipo de arbolado peninsular. Y así parece para casi toda nuestra piel de toro, aunque para Cataluña no afirmaríamelo mismo, según mi humilde experiencia. En las tierras litorales catalanas es un ave mucho más abundante en invierno, aunque sus densidades reproductoras quedan alejadas de los pinares y sotos castellanos.

Después de almorzar nos adentramos de nuevo en esta parte del soto. Encontramos dos orquídeas más, ambas *Ophrys sphegodes* y nos detenemos por un par de minutos para apreciar con detalle el canto de un mosquitero común. Lo encuentro idéntico al de cualquiera escuchado en los parques de Barcelona en invierno o al comienzo de la primavera. Creo importante resaltar que he podido tener acceso a grabaciones de cantos de la "hipotética" especie *Phylloscopus ibericus* y que las minuciosas variaciones sonoras utilizadas para su identificación no se dan en el canto de este soto, ni en ninguno que haya tenido la oportunidad de escuchar en Montejo. Es más que probable que, ante la ya ahora evidente e irrefutable afirmación científica de la existencia de una nueva especie, me vea forzado a reconocer públicamente y en estas

mismas líneas problemas auditivos, intelectuales o mentales que me impidan discernir entre ambos cantos, produciéndoseme curiosamente este misterio tan solo en campo abierto. Quizás mi cerebro haya ya perdido buena parte de su capacidad de aprendizaje. O quizás aprendí hace tiempo que los esfuerzos a realizar en el mundo de la conservación deben ser dirigidos hacia otros aspectos más globales que el simple hecho de taxonomizar especies y subespecies, que a su vez se podrán convertir en un futuro cercano en otras y nuevas especies o subespecies. Mientras las mismas avecillas miran asombradas cómo malgastamos nuestro precioso tiempo, a la vez que arrasamos sus bosques o diseñamos “largas sendas”, con el beneplácito de algunos de estos mal llamados conservacionistas. Teólogos entretenidos placentemente en la etérea teoría; despreocupados por la conservación de nuestros últimos espacios naturales enriquecidos por la soledad humana; soledad enfrentada a la divulgación institucional y al maná público. En definitiva, seres tan sólo preocupados en la conservación de una especie; la suya.

Caminando por el soto, tenemos la fortuna de escuchar el reclamo del críalo. Según el *Vademécum Montejano*, es decir, las *Hojas Informativas del Refugio de Rapaces de Montejo* redactadas por el Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, hasta octubre del 2002 tan solo se habían contabilizado 32 registros. Me pregunto si alguna de éstas habrá incluido la de pollos no volanderos o volanderos alimentados por sus padres adoptivos, lo que certificaría la parasitación; y si ésta es así sobre qué especie ya que su *huésped*, la urraca, no es precisamente habitual por estos parajes.

Bañadas por la suave luz que atraviesa el follaje de la chopera, media docena de *Ophrys sphegodes* anhelan atraer a algún incauto himenóptero que se deje persuadir por sus múltiples engaños. La localización de esta media docena de orquídeas tan sólo es un preámbulo a una gran plantación, dentro de ésta otra artificial que es la chopera. Más de dos centenares de estas *Ophrys* compiten por perpetuar su legado genético en un lugar donde el año pasado, sobre estas mismas fechas, encontramos tan sólo una planta. Y cada una de ellas nos regala con un precioso labelo diferente, en

una lucha destinada a engañar al himenóptero idóneo. Conocer al polinizador supone revelar una fuerte correlación entre la talla del labelo y la del himenóptero embaucado que intenta copular con la “perversa” orquídea. Esta correlación ha demostrado la existencia de diferentes especies de orquídeas, diferenciadas no en la forma del labelo, sino en su tamaño y que atraen a diferentes y concretas especies de polinizadores. Y en Montejo los tamaños de los labelos difieren notablemente de unos espacios a otros...

Esta cantidad de orquídeas nos obliga a abandonar el área con sumo cuidado, temerosos de nuestra torpeza “bipedestal”. Las lluvias de semanas anteriores parecen haber alimentado esta explosión que parece asemejar un misterioso milagro, en el que una imaginaria y gigantesca mano divina hubiera esparcido por los campos montejanos una miríada de semillas; un irrepetible tapiz viviente.

Sobre el soto vuelan los dos primeros buitres leonados de la jornada. Las corrientes térmicas parecen ponerse en marcha como las escaleras de unos grandes almacenes, prestas a elevar a lo más alto de los cielos a estos emplumados colosos.

Seguimos localizando aves en este soto “milagroso y milagroso”. Disfrutamos de la presencia posada y pausada de una hembra de oropéndola y poco después, con su vuelo ondulado, de un pito real. Un chochín, un herrerillo común y una paloma torcaz se suman a nuestras observaciones. Poco más tarde, un petirrojo reclama ante nuestro paso, y gracias a su reclamo localizamos a un zarcero común, con un plumaje de tintes totalmente pardos, sin ningún atisbo verduzco. Dos ruiseñores comunes se pelean por un imaginario territorio, llegando al contacto físico. Alcanzamos el precario puente de madera, donde un rosal muestra colgantes agallas pardas.

Junto a un maizal se yergue intemporal una gran sabina. Retratamos su porte para recuperar la imagen, extraviada junto a otras 35 diapositivas por la desidia de un ineficaz laboratorio. Donde estarán mis irrepetibles imágenes de los bellos quebrantahuesos de Escoáin... El viento mueve las rojas amapolas que crecen bajo la

sombra de este sabio centenario. Tres herrerillos comunes salen del ramaje de la sabina, mientras un zarcero se posa junto a una tarabilla, comenzando el primero a canturrear desde una percha descubierta de metro y medio de altura.

La tarabilla, a pesar de nuestra presencia, se muestra fiel a las intermediaciones del gran árbol y dos jilgueros aparecen sorpresivamente del mismo. Incluso, desde su base, una terrera común se eleva en vuelo. ¿Cuántas incontables aves habrán nacido medidas por estas ancianas ramas?

Contiguo a este maizal las lavanderas boyeras van y vienen y un gorrión molinero vuela llevando en su pico un infortunado gusano. Siempre que hemos visitado las intermediaciones de esta sabina hemos localizado a los gorriones molineros, asociados a esta zona mixta de soto y cultivo.

El sol castiga y nos resguardamos de nuevo en el soto. Sobre un cardo encontramos a un escarabajo peludo del género *Oxythyrea*, muy común en toda la Península. Curiosamente Eli, en el mismo lugar del año pasado, encuentra un elegante caracol de cáscara oscura y listada de amarillo. Seguimos desconociendo a qué género o especie pertenece y el hallazgo parece reiterar la necesidad, olvidada por el tiempo, de intentar identificarlo. Es como si el caracol insistiera en la necesidad de quedar registrado en el *Vademécum Montejano*, el registro notarial de las novedades montejanas.

Resuena el canto del torcecuello, más fácil de escuchar que de ver. Las aguas del río, a diferencia del año pasado, no son morada de las blancas y bellas flores del ranúnculo acuático. Quizás se deba a la fuerte corriente, este año muy crecida. Un letrero recuerda que en este tramo fluvial se autoriza la pesca “sin muerte”, con mosca artificial y cucharilla de arpón.

El sol alcanza su cénit y la tórtola común intensifica el volumen de sus arrullos. En el camino crecen algunos zurrones de pastor, de tamaño notablemente superior a los que encuentro en Cataluña. Un escribano soteño canturrea cercano al puente de madera. Y atravesado éste hallamos, dispersas por toda la chopera, media

docena de *Cephalantheras damasonium*, todas con sus bellas flores abiertas. Las *damasonium* no muestran sus pétalos de color blanco puro como las *longifolia*, encontradas el día anterior. Estos son cremosos y entre los mismos apreciamos el ir y venir de algunas diminutas hormigas. Otros insectos las sobrevuelan, aunque no muestran especial interés por ellas. Esta orquídea se asocia frecuentemente a los alcornoques o, como es el caso, a las choperas, mostrando una curiosa característica. No suele abrir por completo sus flores y posee una polinización autógama, es decir, se poliniza a sí misma. Como queriendo corroborar tal hecho, Eli encuentra algo alejada de este grupo una planta ya casi marchita que no ha abierto sus delicados pétalos. Y junto la *Cephalanthera*, otra *Ophrys sphegodes* que da paso a otra sucesión de medio centenar de sus pies. De entre las mismas, destaca un egregio ejemplar que alcanza los 35 cm. de altura y muestra ocho flores abiertas y frescas, una cantidad inusual.

Decidimos comer a buena hora y tumbarnos junto al río. El agua fresca atrae a las pequeñas aves. Vemos beber a una lavandera blanca. Un chochín se mueve por los agujeros de una arcillosa orilla. Un par de jilgueros adultos apagan su sed, como hace también un confiado verdecillo. Un petirrojo atraviesa en vuelo el río con ceiba en el pico. El chochín entra también con ceiba en unas ramas embarrancadas del cauce, en la parte más umbría y “troglodítica” del curso. Volvemos a escuchar al torcecuello. Al arroyo llega un bisbita pero, al observarlo totalmente empapado y por poco tiempo, no conseguimos identificarlo. Un macho de lavandera blanca se pasea por la orilla acumulando en su pico insectos para la prole. Los gorriones chillones llevan su reproducción más avanzada, llegando ruidosos cuatro o cinco de ellos, al menos tres jóvenes colicortos. Utilizamos esa maravillosa herramienta ornitológica que es el catalejo para escudriñar minuciosamente la parte más umbría del curso, donde se acumulan troncos y ramas empujadas por la fuerza del río. Localizamos a un ruiseñor común que, al girarse, nos muestra su cloaca totalmente rojiza. Un macho de lavandera boyera ibérica busca también necesitado el refresco del agua.

En esta pequeña playita, resguardo a la sombra de hombres y avecillas, contemplamos un, para nosotros, curioso y desconocido comportamiento. Una hembra de pinzón baja a beber al descubierto, casi desvergonzadamente, si se tiene en cuenta nuestra cercana posición. Mientras la hembra bebe, cantan dos machos de pinzón, uno a cada lado de nuestra posición; uno desde una percha al descubierto, a menos de ocho metros donde estamos tumbados. A nuestro lado diestro y, dejando de cantar pero no de emitir un reclamo agudo más bajo en intensidad que el primer cantor, un segundo macho desciende, cerniéndose sobre la hembra y copulando con ella en el suelo, sin llegar a posarse en tierra. La pregunta que nos asalta es: ¿Mantienen la fidelidad las hembras de los pinzones a un mismo y único macho? No observamos comportamiento agresivo entre los dos, posados casi equidistantemente con respecto a la hembra; más bien parece que el macho afortunado fue aquel más desvergonzado, hecho también común en las relaciones sexuales de casi todas las especies, incluida el ser humano.

Antes de marcharnos nos visitan una abubilla, un rechoncho macho de verderón y un figgón papamoscas gris. El movimiento nervioso de una hembra de curruca capirotada, en la zona umbría de los troncos del río, nos facilita detectar a dos pollos casi volanderos de ruiseñor común, en fechas algo tempranas. Al salir de la chopera, un águila calzada nos *saluda* sobrevolando baja los cortados, a la vez que devolvemos un segundo saludo al cortés pastor que cuida de su rebaño de ovejas.

Llegamos por fin a Montejo de La Vega de la Serrezuela y sobre el río, cercana al puente, vuela una urraca. La primera vez en todas nuestras visitas que la localizamos en el mismo pueblo. Sobre los cielos de Montejo vuelan cuatro buitres leonados. Una vez instalados salimos hacia Milagros, buscando solución a un pinchazo menor en nuestra rueda delantera izquierda. Son casi las cuatro. Pasamos por el nuevo Centro de Interpretación, cerrado por las tardes en este 2004. Es como si no esperaran la llegada de nadie a estas horas, cuando el visitante que más puede invertir en la microeconomía del lugar, buscando comida o alejamiento, suele llegar. Afortunadamente, y según me informó Fidel, tiempo después ya

comenzaron a prestar servicio por la tarde. El Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo es, por cierto, una de las personas que sin duda más ha contribuido económicamente a potenciar el turismo de la zona, al convertir a Montejo en un polo estatal e internacional en todo lo referente a la conservación de nuestras carroñeras.

A la izquierda de la carretera, encontramos una colonia de una de las más coloristas aves de nuestra fauna, vilipendiada injustamente por los apicultores. La colonia consta a lo sumo de una decena de nidos. Los abejarucos entran en algunos orificios y en otros se evidencian las conocidas labores de perforación y extracción de la tierra arcillosa, acumulándose ésta en la base de los orificios. Estudios realizados recientemente por la Junta de Andalucía, basados entre otros datos en las propias aportaciones de los apicultores, demuestran que el daño ocasionado es poco considerable, siendo incluso desconocido este mismo por parte de alguno de estos profesionales. Tan sólo excepcionalmente podríamos hablar de daños sensibles en algunas colmenas.

Entramos por carretera desde la provincia de Segovia a la de Burgos. Cambia el tipo y calidad del asfalto. El mantenimiento de las carreteras se realiza a nivel provincial. Los seres humanos somos así de ineficaces e *irracionales*. Arribamos a la gasolinera de Milagros, donde nos recomiendan dirigirnos a Aranda. Hinchamos el neumático y decidimos volver hacia Montejo, mientras un macho de colirrojo tizón se mantiene posado en unas tejas de Milagros con su pico lleno de ceba.

Dejamos Milagros. Un elegante y blanquecino macho de collalba gris se mantiene erguido sobre unas piedras, casi idénticas en tonalidad a su plumaje pectoral. Y bajo esa piedra, encontramos de nuevo medio centenar de *Ophrys sphegodes*. Pero Eli se da cuenta que son muchas más que medio centenar. Abandonamos inmediatamente la idea de contabilizarlas. Hay casi tantas como estrellas en las noches despejadas castellanas. Estas *Ophrys* muestran un tallo muy alto, como queriendo sobresalir de la vegetación herbácea que las rodea. Habitualmente la presencia de

orquídeas es utilizada como un verdadero termómetro ambiental, directamente relacionada con un excelente grado de conservación edafológico. ¿Cómo podríamos entonces definir estos suelos montejanos, después de presenciar el insuperable estallido en cantidad y variedad de especies localizadas hasta el momento? ¿Y cuántas más pasarán desapercibidas a nuestro limitado sentido de la vista o simplemente habrán decidido este año no florecer, resistiendo sus bulbos inadvertidos bajo tierra? El grado de conservación de nuestras tierras, tanto en su aspecto físico como químico, nos suele pasar a los naturalistas algo inadvertido...

Entrando de nuevo en Montejo de la Vega de la Serrezuela nos saluda un bando de una cuarentena de aviones comunes acompañados de “un cuarteto de roqueros”. Desde el puente localizamos a un ruiseñor y a un verdicillo. Ponemos rumbo a Valdevacas de Montejo por la sinuosa carretera que asciende a los cortados, donde vuelan pardillos y un colirrojo tizón. En la zona de La Campana, a unos 900 sobre el nivel del mar, los gamones están todavía floridos, aunque algunos muestran ya sus esféricas semillas. La parte más alta de la carretera deja en nuestra retina el paso de un triguero y una familia de tarabillas comunes con al menos dos pollos volanderos. Los arceles están tapizados de otra multitud de *Ophrys sphegodes*. Desde la rama de un prominente arbusto, un macho de tarabilla común muestra su vistoso plumaje, mientras otro macho de curruca rabilarga se pasea por el ramaje más inferior del mismo arbusto. A unos treinta metros de este primer macho de tarabilla se vislumbra otro con un nítido y notorio obispillo de color blanco puro. A este respecto, en Cataluña los naturalistas asociamos estos obispillos puros a ejemplares invernantes provenientes del norte de Europa. El ornitólogo sueco Lars Svensson reconoce la existencia de un mínimo de 25 razas, relacionando a la subespecie *rubicola* del sur de Europa con un obispillo de coloración pardo tostada o blanco desgastado con listas oscuras. Evidente es que este macho debe tratarse de un reproductor por la época del año y su radiante plumaje nupcial, rompiendo la regla enunciada. Parece seguir esta avecilla los “pasos” del alcaudón real (entendiéndose por tal la especie *excubitor* y no la *meridionalis*), que parece moverse como un fantasma por estas tierras, a pesar de las modificaciones

taxonómicas que ha sufrido en los últimos años. Quizás la soledad de estos páramos no haya permitido tan sólo a la alondra de Dupont sobrevivir anónima al paso de los tiempos. Quizás escondan estas tierras solitarias seres que pensamos, o algunos piensan, no pertenecen a nuestra fauna. Y es que afortunadamente para el curioso naturalista, las reglas que impone la ciencia humana son del todo desconocidas para la enorme variabilidad que a su vez impone sobre las anteriores el discurrir pausado pero aplastante de la evolución. Es probable que en un futuro no muy lejano, nuevos “cajones” taxonómicos y estancos, proporcionados por la fría genética, nos permitan determinar con mayor exactitud realidades hoy dadas equivocadamente por sinónimas. Y también es probable que cuando alcancemos tal fin nos limitemos al estudio de seres mantenidos artificialmente en algún jaulón; preguntándose ellos qué fueron en un tiempo, dónde vivieron y cómo se perpetuaron. Preguntas sin respuestas en su ADN...

Alcaudones comunes, posados en lugares estratégicos, observan nuestro rodar antes de atravesar Valdevacas de Montejo, en dirección a Moral de Hornuez. Buscamos la sombra de la sabina más grande del mundo. Una cita obligada y pospuesta en multitud de ocasiones. Montejo ofrece tanto que te obliga en ocasiones a cometer desprecios de tal magnitud. En el rodar hacia esta “sabia sabina” disfrutamos al borde del camino del florecer de exultantes cantuesos, crecidos en Cataluña en marzo y ya marchitos junto a su costa. El pinar contiguo a la carretera esconde petirrojos, herrerillos capuchinos y zorzales charlos. Pero parece como si estos pinos no quisieran defraudarnos en nuestro *Año de las Orquídeas*, y de entre sus raíces aéreas crecen un mínimo de diecisiete plantones de una especie de *Orchis*, según mis conocimientos repletos de dudas, de la especie *laxiflora* o *pinetorum*. Los plantones muestran sus hojas basales maculadas de rojizo, la misma coloración que poseen tan sólo algunas en su parte más superior del tallo, igualando en algún caso la intensidad de las flores. Eli me hace notar que entre plantas muy cercanas hay importantes variaciones en la intensidad del violáceo. Algunas tienen por el contrario el tallo totalmente verde. La carretera sigue, y en medio kilómetro encontramos dispersas más

orquídeas, pertenecientes a una especie que no aparece recogida en la bibliografía del Refugio e inmediaciones.

Tomamos una pista rotulada que lleva al Enebral de Hornuez, bordeada por algunas sabinas imponentes, de retorcidos troncos. Al llegar a la Ermita reclama un mochuelo en varias ocasiones y levantamos una abubilla. Aparcamos cercanos a la puerta de la Ermita, preguntándonos cuál debe ser la sabina más grande del mundo. Es un pequeño enigma, ya que todas las sabinas cercanas a la ermita son dignas de admiración, por los portes de muchas de ellas, algunas con troncos que dibujan las siluetas más dispares. Una sabina, de gran tamaño, enraizada en la parte más central de la explanada se encuentra rodeada de bancos de madera, por lo que creemos, ante la inexistencia de indicación alguna, que debe ser ésta. Calculamos que para rodearla hacen falta un mínimo de cinco o seis personas con los brazos extendidos. Más de diez metros de perímetro. Nos sentamos un rato en los bancos para admirar sus formas, ajadas por los tiempos. Fotografiamos enfocando tan solo su tronco que recuerda a las venas de la vida, alimentadas por la tierra. Reflexiono sobre lo vivido y sobrevivido durante cientos de años por este inmóvil ser vivo. Quizás escuchara el trotar del paso de los caballos árabes o el fragor de las batallas de la reconquista cristiana; y en tiempos no tan remotos, el aullido de los lobos o el rozar contra su tronco de la espalda y las garras de nuestros ya casi extintos osos ibéricos.

Después de pasar un rato con este “mudo y sabino anciano”, volvemos de nuevo hacia Moral de Hornuez. En una de sus calles, le preguntamos a una buena mujer de mofletes sonrojados, si tiene la amabilidad de indicarnos donde se encuentra esta sabina tan famosa, más bien para asegurar que la fortuna había sido clemente con nosotros. Y la mujer, mostrando el pragmatismo de las gentes del campo nos comenta que: *“Pues a la que más os guste, le hacéis una foto y ya está...”*. En Moral pululan aves habituales en otros pueblos como colirrojos tizones, vencejos comunes y el aquí en Castilla todavía abundante avión común. Como excepción, a la salida de Moral localizamos un macho de collalba rubia, el primero de esta jornada.

Dejamos atrás Valdevacas de Montejo y nos dirigimos hacia el Barranco de Valdecasuar. Nos preocupa la rueda pinchada que pierde irremediablemente aire. Pero nuestro anhelo de aprovechar cada instante en estas tierras nos empuja, en ocasiones, a adoptar decisiones más regidas por el corazón que por la lógica. Seguimos por lo tanto camino. Los campos están radiantes, impregnados por colores muy vivos, casi forzados, intensificados por un inexistente y gigantesco filtro polarizador. Las lluvias copiosas de esta primavera han hecho bueno el refrán: *En abril, aguas mil. Y Mayo de España verde*, adjunto a este refrán como licencia propia de naturalista.

Entrando en el primer desvío, una pareja de cogujadas montesinas se muestran muy reacias a abandonar la pista, de un lugar muy cercano donde la primavera pasada creemos que también crió. Y como nos es obligado pasar, lo hacemos con sumo cuidado de no espantar en exceso, volando las aves apenas cinco metros sin abandonar el lugar. A unos veinte metros busca el cielo otra cogujada, en este caso común, lo que demuestra que no parece haber una especial competencia por el medio entre estas dos especies, para nuestra vista subjetiva muy similares.

Dejamos atrás el letrero que indica el camino hacia la finca del Casuar y entramos en los dominios del alcaudón dorsirrojo. ¿Estará allí como en los últimos dos años? Su bella silueta no nos defrauda y, como mínimo por tercer año consecutivo, parece seguir criando al amparo de los mismos rosales. Elegante él, se deja observar, en una fabulosa contemplación para nuestros ojos. Los rayos del atardecer caen sobre su plumaje e intensifican más aún si cabe los colores que lo engalanan. Podemos disfrutar de su colorido gracias al catalejo. El gris es de un tono muy ceniza, aunque parezca una absurda redundancia el afirmar tal extremo. La máscara ocular azabache, como su ojo. El pico pincela tornasolados muy grisáceos, similares a los del capirote. Su garganta y partes superiores del pecho son blanco casi níveo. La parte anterior muestra tonos marrones y la posterior es atomatada. Las rectorices son negras, bordeadas de blanco. Una estampa preciosa, bañada por el sol del atardecer.

Seguimos pista y escuchamos el canto de un escribano soteño. De hecho, qué mejor sitio para escuchar cantar a un soteño si no es desde un soto. Y como en todos los sotos visitados en Castilla, el pinzón vulgar se deja sentir. Metros más abajo, a la izquierda del camino, oímos cantar a un “probable” acentor común. Probable por que no lo llegamos a ver y por las pocas observaciones en el Refugio. Al menos en Cataluña, se observa en zonas con mayor vegetación, más arbóreas. Por otro lado es habitual que sus poblaciones o presencia puedan ser infravaloradas, ya que es un ave más bien de comportamiento retraído. Podría tratarse de la primera cita en junio, según recoge el *Vademécum Montejano* de Fidel. No obstante, no se puede recoger este dato como totalmente fiable al tratarse de un entorno que no parece excesivamente acorde con los requerimientos de esta avecilla azulada, bastante más reservados.

Según descendemos por el barranco nos sobrevuela una chova piquirroja y un total de siete buitres leonados vuelan a nuestra “sinistra”. Deseamos que este mal augurio romano no se cumpla en lo referente a nuestra rueda pinchada, que mantiene el tipo ante tanta piedra arisca. Decidimos, y no por agoreros o supersticiosos, no arriesgar más nuestro futuro y antes que pinchemos definitivamente volvemos a ascender la pista del barranco, echando en falta este año a otra orquídea, la *Cephalantera rubra* que el año pasado sí floreció. Ascendiendo, encontramos dos alimoches adultos posados en los cantiles de ahora nuestra diestra, la peña M.I.3.

El segundo día de junio amanece con el más que previsible y desagradable hecho de encontrar nuestro neumático totalmente deshinchado, lo que nos impide bajar al barranco de Valdecasuar. Tal situación obliga a dirigirnos de nuevo hacia Milagros. Salimos de Montejo y en las primeras peñas localizamos cuatro buitres leonados. Un pito real sale en vuelo de unas vides y a nuestra diestra localizamos a un buitrón, poco frecuente en la zona y la primera vez que lo veo. Dejamos atrás un Renault 4 abandonado, oficioso y nostálgico monumento al primero de los vehículos de muchos naturalistas. Localizamos a una pareja de tarabillas comunes, más un macho de lavandera boyera, ya posado en la

provincia burgalesa sobre un montón de estiércol. Pocos metros más allá, un lagarto ocelado cruza raudo la carretera. Para arreglar definitivamente el pinchazo tenemos que llegar al polígono industrial de Aranda de Duero. Hemos perdido buena parte de la mañana y volvemos a Milagros, circulando por la antigua N-1 que discurre paralela a la más moderna. Llegamos a Milagros y para no perder el “paseo” compramos vino de la Ribera del Duero en la Cooperativa. Nos dirigimos de una vez al barranco de Valdecasuar, donde llegamos sobre las 11h00’, un horario intempestivo e inadecuado para la observación de fauna.

Antes visitaremos el nuevo centro de interpretación. Lo más resaltante es la cámara de video, colocada en un nido de buitre leonado, donde un pollo “haría” las delicias de otros visitantes. Escribo “haría” porque no hay nadie más que nosotros. Esta cámara, con un potente zoom, se puede utilizar gracias a un mando, que permite moverla 360º y acercarla al cuerpo del buitre. Y gracias también a Jesús Hernando, guarda del Refugio que mostró el nido más idóneo donde instalar la citada cámara. Desafortunadamente, el resto del centro de interpretación parece extraído de los reiterativos manuales utilizados en el diseño de otros centros similares. Da la sensación que nadie recuerda a todas las personas que han luchado por la protección de esta tierra. No hay alusiones a los guardas Hilario, Hoticiano o Jesús, ni al Dr. Fernández y Fernández-Arroyo. Y las realizadas al Dr. Rodríguez de la Fuente no reflejan en absoluto la gran importancia que su impulso dio a la protección de este paraje. Y por supuesto, ni se menciona al Fondo de Rapaces. Tampoco hay un más que necesario recordatorio para los pastores y demás gente del campo, indispensables para el mantenimiento de un espacio natural como éste, y cuyo máximo exponente es el buitre leonado, necesitado del ganado muerto para subsistir. Es como si todo se hubiera protegido al cabo de los tiempos por el olvido o por el descubrimiento y esfuerzo de la administración. Un acto más de insensibilidad institucional, dirigida al beneficio de los únicos carroñeros nocivos existentes en el medio. Los *aprovechados*. Esos que ven la oportunidad de la *medalla* a cambio de una mínima inversión publicitaria y fácilmente exportable a aquellos visitantes/votantes que desconocen la verdadera historia

del lugar. Porque cada lugar tiene su historia. Y cada lugar, desdichadamente, el mecanismo administrativo-político que intenta tamizarlo, diluirlo y tergiversarlo en beneficio del político de turno.

Hecha la siguiente reflexión, damos las gracias a la señorita que amablemente nos ha atendido, pensando que mejor irse para Valdecasuar, aunque comienza a caer un sol de justicia. Antes de salir de Montejo de la Vega y la Serrezuela, localizamos cantando a un ruiseñor bastardo y a un torcecuello, éste último junto al frontón.

Nos dirigimos hacia el barranco, mientras pienso en *La maldición de Valdecasuar, el barranco que nunca acabo*. Siempre me entretengo en exceso, encontrándome “cosas” que no conozco y nunca llego al pie de la presa. Y por una vez que reservo un día entero para alcanzar esta anhelada meta, pinchamos y quedamos obligados a sufrir este sol hiriente.

Sobre nuestro camino sobrevuela un águila calzada de fase clara. Metros más allá, una hembra de alcaudón común se encuentra posada en un rosal. A nuestra diestra, un macho de cernícalo se cierne dos veces y se lanza sobre el campo de trigo.

Proseguimos y a nuestra izquierda, sobre un rosal, a unos par de metros de altura, localizamos un bisbita canturreando. Nos es difícil el observarlo, ya que está justamente contra sol, muy duro a estas horas. Lo fotografiamos ya que se mal aprecia una bigotera pronunciada. Tanto la ubicación del posadero, un arbusto, como las marcas de la bigotera y pecho, notorias, así como la postura y la longitud de la cola, apuntan a que se trata de un bisbita arbóreo.

La pista empieza a caer en altura, cantando una escondida codorniz. Un jilguero se alimenta confiado en mitad de nuestro paso, obligado a volar. Llegamos a la zona de cría del alcaudón dorsirrojo aunque a pesar de nuestro sigilo, no conseguimos localizarlo. Entre la vegetación, “algo” de mayor tamaño se mueve. Un sigiloso macho de corzo nos mira, como asombrado por la presencia de nuestro mudo vehículo, en punto muerto. Se marcha sosegadamente buscando el soto cercano, cobijo más seguro en estas épocas de calor. Sin levantar el pie del freno, localizamos a un macho de

escribano montesino, posado en la sombra. Entra en el rosal, saliendo en apenas veinte segundos, retomando el anterior posadero. Un ruiseñor común vuelve a cantar desde el soto. En vuelo sobre el abrevadero un macho de cernícalo vulgar, quizás el anterior, ciclea, llevando una presa en sus garras, comiéndola en vuelo. En el mismo abrevadero vemos un bandito de no menos seis jilgueros atraídos por el agua. Un par de palomas zuritas vuelan directas al líquido elemento, pero al encontrarse con nuestra presencia viran y se posan en el resguardado soto. Llegan también un bando de pardillos donde distinguimos por lo menos a tres machos y dos jóvenes de este año. Detenemos el vehículo ya que nos encontramos, en mitad de la pista, una concentración de mariposas de color azul eléctrico. Nos apeamos y conocemos el motivo. Se trata de una egagrópila, por una parte roma, y por otra acabada en punta de unos 11,5 x 2,5 cm. Las niñas parecen hipnotizadas por tal curioso manjar que no abandonan ni siquiera ante nuestra cercana presencia. Debido a la justicia del sol, prestamos poca atención al hecho. La observación detallada de las fotos más el comentario de varios naturalistas como Pepe Liarte de Blas y Jorge Jiménez Monge apuntan a que el resto se trata de una egagrópila de búho real. La oropéndola se deja sentir.

Vemos a un petirrojo con ceba en el pico y poco después a un macho de alcaudón dorsirrojo donde una gran rama da sombra al camino. En el mismo soto se mueve un mosquitero papialbo que reclama para mejor identificación. Seguimos y en el camino encontramos dos tórtolas comunes reposando a la sombra. Un mito aparece entre las ramas, curiosamente solitario. Junto al camino y bajo el sol, las *Ophrys sphegodes* resisten este sufrimiento. Ya en el propio barranco, un joven de críalo lo sobrevuela. Sería el registro número 33 para el *Vademécum Montejano* de Fidel. Fotografiamos un buitre leonado posado en una peña y bajo él vuela un bandito de media docena de aviones roqueros. Fijamos nuestra atención en las rocas y exactamente donde se encuentra posado el buitre, localizamos un nido de avión roquero, ocupado en la cría, entrando y saliendo un adulto.

Según descendemos y a nuestra diestra, un macho de curruca carrasqueña se hace ver orlado de un cobrizo plumaje reproductor, mientras al lado contrario se mueve más discretamente su hembra.

Eli comienza a contar buitres posados sobre los cantiles. Cuatro, cinco, seis,... muchos. En la parte más pendiente de la pista, suben en sentido contrario a nuestra marcha dos confiadas perdices. Finalmente, a una veintena de metros deciden apeonar por la ladera, ocultándose entre los matojos. Dos chovas piquirrojas nos sobrevuelan.

Sobrepasamos un conocido e inútil cartel y aparcamos junto a la caseta, buscando una sombra. Son las 12h50'. Una hembra de cernícalo vuela por la zona, mientras graznan y se dejan ver un par de rabilargos. Un águila calzada es acosada por otra chova. El cuco canta. Tan sólo vuelan una decena de buitres ya que por la hora muchos ya han aprovechado las térmicas matutinas, marchando lejos en busca de carroña. Se escabulle entre las hierbas un adulto de lagartija colilarga y metros más allá localizamos posado otro macho de escribano montesino. Una *Vanessa atalanta* revolotea sobre nuestros pasos, mientras intentamos sin fortuna localizar una bella orquídea, encontrada el año anterior en esta parte del recorrido. La *Cephalantera rubra* no ha querido esta temporada abrirnos sus elegantes pétalos rosados, no desarrollando siquiera sus hojas basales. Las que sí hallamos, aunque aún sin florecer, son un media docena de dispersas *Epipactis parviflora*, especie endémica de nuestra Península Ibérica, caracterizada por presentar un coloración uniforme violácea en su tallo. Ninguna especie del género *Epipactis* se recoge en la bibliografía que conozco para el Refugio. Poco más allá crecen otras orquídeas, éstas de carácter parásito. Las violáceas *Limodorum abortivum* no sintetizan clorofila y se diferencian enormemente del habitual morfo de la orquídea europea, semejando más un espárrago violáceo que crece en claros o bordes de caminos o carreteras. Una de sus características principales queda reflejada en su denominación taxonómica. Se denomina *abortivum* ya que en pocas ocasiones abre sus flores. Este hallazgo coincide en año con la fortuna de haberla visto por vez primera en Cataluña, en concreto en el Parc del Foix, gracias a la

gentileza de Pedro Torres y acompañado de otro enamorado de la botánica, mi amigo Jordi Cebrián. Algunas de las encontradas en Montejo están curiosamente arrancadas y roídas por algún mamífero que no ha dejado huella de tal “fechoría”.

Y es que este barranco de Valdecasuar parece también querer abonarse a este maravilloso despliegue de orquídeas, mostrándonos metros más allá, y en un tramo de una veintena de metros una decena más de *Cephalantera damasonium*. Como alternativa a tanta orquídea, las estepas blancas abren sus pétalos rosados en las zonas más clareadas. Pero la multitud y variedad de orquídeas parece no darnos descanso, y pocos metros más allá encontramos una impresionante, en longitud de tallo, *Ophrys sphegodes*, alcanzando los sesenta centímetros de altura, convirtiéndose en un irresistible faro al insecto que revolotee por el sendero. Unos pasos más y localizamos a un par de *Epipactis helleborine*, en trance aún de florecer.

El mosquitero común canta; y canta como siempre lo ha hecho a mis oídos. Y a una veintena de metros de uno del otro, dos ruiseñores bastardos “explotan” marcando sus dominios. Más *Cephalanteras damasonium*, mientras entre las hojas de un *Quercus*, un carbonero común reclama ante nuestro paso con un tono más similar el de los herrerillos. En ocasiones las variedades de algunos de estos cantos de páridos me obligan a verificar con mis prismáticos su correcta identificación, disfrutando de sus movimientos.

A la izquierda del camino, otra orquídea en este caso una *Ophrys lutea*, en perfecto estado de floración, nos regala con nada menos que siete flores amarillas, una cantidad poco habitual. Alcanzamos así la cadena que delimita los dos refugios, dónde baja copiosamente el agua.

Ya en el Refugio de la Confederación Hidrográfica del Duero, un pico picapinos vuela sobre el cauce del río, caudaloso y que ha arrastrado abundante vegetación de ribera.

La madreSelva expone sus olorosas flores amarillas acampanuladas que dentro de unos meses darán lugar a sus frutos rojizos tan característicos. El camino se abre gradualmente, dejando ver los cortados. Ocho chovas piquirrojas acompañan a varios buitres. Un vencejo común “captura” en vuelo una semilla de chopo que arrastraba el viento. Suelta ésta y coge otra. La vuelve a soltar y

coge otra más grande, con la que finalmente vuela raudo ascendiendo por el cortado.

Sigue el paseo, ya bajo un intenso sol. El aroma del tomillo invade nuestro olfato. Poco antes de llegar al viaducto una paloma torcaz aletea saliendo del soto. Algunos buitres leonados sobrevuelan las vías férreas y entre ellos, un buitre negro, especie que suelo localizar en esta misma zona o si no en el cercano muladar del Campo de San Pedro.

Bajo el viaducto canta un ruiseñor bastardo. Una veintena de vencejos comunes realizan acrobáticos giros cerca de los gigantescos pilares de cemento. Cuando sobrepasamos el viaducto, un mosquitero papialbo sale a nuestro encuentro reclamando muy excitado. Parece estar defendiendo su territorio ante nuestro paso, poco sabedor de que no somos un peligro. Algo más allá canta un zarcero común desde una alta percha al descubierto. En este caso sí que muestra su intenso plumaje verdoso amarillento.

En mitad del camino, Eli encuentra una serpiente muerta, con la cabeza aplastada. Se trata de una víbora, aunque ya el cuerpo está algo seco. La única especie existente en Montejo es la víbora hocicuda, de habituales tonalidades grisáceas que coinciden con el ejemplar encontrado. Sus partes inferiores son blanquecinas con marcas grisáceas y las superiores grisáceas, de similar intensidad al de las partes inferiores. Parece mostrar, aunque desdibujado por el tiempo que lleva muerta, una marca inferior en la cola de color amarillo como indica la bibliografía consultada.

Pero el mundo de las orquídeas parece querer quitar todo el protagonismo en esta salida a la fauna vertebrada, aunque, como es evidente, no lo consiga. Si Montejo se nos muestra en este aspecto como un verdadero vergel, encontramos ahora en este barranco un verdadero capricho de la naturaleza; una "rareza botánica". Un híbrido de *Ophrys lutea* y de *Ophrys sphegodes*, planta que muestra flores amarillas de igual coloración que la primera pero de morfología más similar a la segunda. La constante evolución de esta familia de plantas queda por lo tanto bien plasmada en esta bella y extrañísima

flor, quizás irreplicable. Quién sabe si su innovador diseño atraerá lo suficiente a los polinizadores para poder convertirse en un futuro no muy próximo en un proyecto de vida más diferenciado. Quizás estemos presenciando sus primeros pasos evolutivos...La *Oprhys Elis*, nombre con el que la bautizo oficiosamente en honor a mi compañera de peripecias, Elisa Navarro Soler.

La cárcava según avanzamos se abre aún más y a la diestra deja una amplia zona de rosales. Se deja sentir el reclamo misterioso del macho de oropéndola desde el soto. Son las 15h50' y el calor nos tiene absolutamente tostados, por lo que paramos bajo una encina, donde comemos y bebemos un poco. En el cortado de la diestra, unos cuarenta buitres soportan el calor como pueden, junto a tres chovas piquirrojas. Desde un agujero del roquedo, un joven de paloma bravía se asoma tímido al nuevo mundo.

Decidimos retornar hacia el Casuar, sin llegar a pie de presa. El calor es casi insoportable y en el camino se nos cruza una lagartija colilarga. Si nos fijamos en algún rosal, éstos resisten el peso de unas esféricas agallas, a modo de canica de madera. Son producidas por la propia planta, como defensa ante la eclosión de la larva de algún insecto, habitualmente un himenóptero. Así rodean la zona afectada, a la vez que la larva del intruso se aprovecha, alimentándose del interior de esta agalla.

De súbito, y aunque pueda parecer mentira, nos encontramos con un grupo de una treintena de hombres, caminando en fila disgregada, hacia la presa. Llevan escasa y ajada ropa, abundando sobre sus pieles morenas los tatuajes. Un responsable del grupo nos pregunta si hemos visto muchas rapaces, y alguno de ellos nos inquiere directamente si queda mucho para el pie de presa. Cuando seguimos, caemos en que quizás pueda tratarse de algún grupo de reclusos a los que conceden la posibilidad de salir de prisión, en un régimen carcelario más laxo que el habitual y a lugares solitarios y poco comunicados.

Pasamos de nuevo por la zona donde había aparecido el mosquitero papialbo, retomando su reclamo de alarma, haciéndose muy visible

cercano a nosotros. Una perdiz canta desde la falda del roquedo. Desde debajo del viaducto, vemos en un orificio de la roca a otra paloma bravía que se asoma a nuestro paso. Se le observa muy bien la protuberancia blanca que tiene encima del pico. Atravesamos la base del viaducto. Nos sobrevuelan una veintena de buitres leonados, mientras el reclamo del gorrión chillón emerge de las rocas. Montamos el catalejo para escudriñar entre el roquedo, llegando un buitre negro que se posa exactamente en el mismo sitio donde observamos junto a Pepe Liarte otro ejemplar, la primera semana de junio del año pasado, en la peña V.D.I.

El magnífico y egregio buitre comienza a arreglar su plumaje de color chocolate. Tiene un triángulo en la cabeza de color pardo claro, rodeado por el plumón blanquecino. La cera tira tenuemente a color azulado, mostrando anillo ocular más claro. Las plumas de la gorguera son de color leonado claro. Mira continuamente al cielo, obviándonos. Se siente seguro. No se le ven las patas por lo que desconocemos si se encuentra anillado. Desde la misma posición oímos al macho de verderón y nos deleitamos viendo a un par de gorriones chillones utilizando sus patitas para cogerse a las paredes casi lisas de las columnas del viaducto, por donde trepan a saltitos, lo que les asemeja a los agateadores. El cuco canta junto al reyezuelo listado en un casual dúo.

Llegamos de nuevo a la cadena. Un petirrojo se nos cruza en vuelo. En el camino encontramos dos *Ophrys lutea* que antes habían pasado desapercibidas y junto a ella una rara planta, de color rojizo, con un tallo muy grueso y peludo. Le brotan unas hojas pequeñas también de color rojo hacia arriba, y tiene unas flores también peludas que no están abiertas todavía. Sinceramente, no sabemos lo que es, ni siquiera a qué familia botánica pertenece. Realizamos el resto del camino un poco apresurados para poder visitar otros lugares y fotografiamos la peña de los Fueros encuadrando toda su base, preciosa por los intensos verdes de esta primavera lluviosa. Volvemos hacia Montejo. A pesar de nuestra premura podemos localizar de nuevo a un escribano montesino y al ya casi familiar alcaudón dorsirrojo, en su posadero habitual, amén de los habituales pardillos y una tórtola común posada en un árbol.

Nos dirigimos hacia el campamento de ADENA. A la diestra del camino construyen unas naves. Otro “cáncer de cemento”...Tiramos hacia el río y cogemos el camino de su derecha. Se está repoblando con pinos. Negocio de madereros. Una perdiz canta y un ruiseñor común parece responderle desde el soto. Un cernícalo ciclea sobre el roquedo. Seguimos avanzando y un papamoscas gris caza insectos desde una percha, ubicada en mitad del soto, sobre el propio río. Este camino que nunca había cogido (suelo ir por la otra orilla) está siendo muy entretenido. Un macho de pinzón al vernos llegar sale del pinar, buscando refugio en el soto. Encontramos a una tórtola común parada en el suelo. Un jilguero nos regala con su canto, mientras un par de verdecillos dan saltitos por el suelo y un verderón canta desde el soto, todo ello a la vez. Por lo tanto, un buen lugar para disfrutar de los fringílidos. En el propio soto, encontramos un grupo de cuatro mirlos comunes, acompañados en el suelo por dos zorzales charlos; un verdecillo vuela transportando plumón para el nido. Dos jilgueros se alimentan en mitad del camino, vigilados con su certera vista por un macho de alcaudón común, posado en un montículo de tierra, del que crecen varias amapolas.

Llegados a la caseta de ADENA vemos un herrerillo común y un jilguero. En la zona de la explanada localizamos tres pardillos, una lavandera blanca y una tórtola común. Reclama alarmado el ruiseñor común y canta el mirlo común.

Cruzamos el puente y Eli ve llegar a un adulto de alimoche que se posa en una repisa estrecha del cortado, donde parece buscar refugio, pegándose a la pared. Parece no gustarle el lugar escogido y vuela un poco más, dando un par de vueltas sobre nosotros y volviéndose a posar en un lugar más estable.

A las siete de la tarde todavía hay mucha luz. Los colores rojizos del roquedo todavía no se muestran intensos y la temperatura comienza, afortunadamente, a descender. Eli disfruta tomando unas vistas parciales de Peña Portillo. Comenzamos un pequeño recorrido, siguiendo el río. Localizamos gracias a su canto a un carricero común, en el mismo lugar donde suele ser visto durante los

últimos dos o tres años. Un cuervo deja ver su imponente envergadura sobre las peñas, mientras un bando de siete pardillos se posa en el campo de cultivo. Y por encima de nosotros pasa un buitrón reclamando en vuelo. Se trata de la segunda observación de la especie en esta salida a Montejo, cuando reitero, antes no la había visto nunca. ¿Acaso puede existir un intento de colonización en esta zona? En Cataluña este insectívoro es muy sensible al frío. Su distribución se ve limitada a grandes rasgos por la isoterma 5° C para el mes de enero; existen no obstante numerosas transgresiones a esta regla, debidas a expansiones recientes producidas después de una serie de inviernos suaves. Quizás esta suavidad en los inviernos montejanos haya podido favorecer la colonización del buitrón, siempre asociado a ambientes más o menos acuáticos.

Reseguimos el soto, donde canta el escribano soteño. Lo imitan metros más abajo, el verderón y el zarcero común. Nos encontramos con un precioso macho de curruca capirotada cantando desde un tocón al descubierto. Dada su “poca vergüenza”, colocamos el catalejo y podemos contemplarlo a placer. Muestra su anillo ocular totalmente blanco y un capirote uniformemente negro. Tiene patas grisáceas, no llegando a negras. La imagen que muestra el catalejo a sesenta aumentos es fabulosa. El cuello muestra entonces los matices azulados recogidos en algunas guías y que no son tan fáciles de ver en campo abierto. El canto agudo, musical y uniforme es potente, resonando en el soto. En ocasiones despreciamos a las aves más habituales, cuando son ellas las que nos muestran las bellezas que más cautivan. Y qué decir del colorido jilguero, despreciado en muchas ocasiones por los prismáticos de algunos que tan sólo buscan rarezas, ávidos de completar su colección ornitológica de cromos...

La tranquilidad de la tarde nos permite también observar con nitidez posado y cantando al escribano soteño. Eli y yo no nos ponemos de acuerdo si se trata de un pájaro con cabeza negra y rayas amarillas, o de cabeza amarilla y rayas negras.

Alcanzamos los praditos de orquídeas del año pasado, junto a unos vagones de tren ubicados en una inexistente “vía más que muerta”. Y si el año pasado tuvimos la fortuna de contemplar en este lugar cierta diversidad, es evidente que este año, el *Año de las Orquídeas de Montejo*, el lugar no va desmerecernos. Entre las abundantes *Ophrys sphegodes* destaca una con un labelo de tamaño casi doble a sus vecinas. Encontramos también algunas *Cephalantheras damasonium*, sobre un sustrato edafológico muy similar al de Milagros, en una plantación de *Populus*. Un par de *Ophrys scolopax* quieren mostrarse entre tanta variedad. Esta sí es una especie ya descrita para estas tierras, en concreto para el término municipal de Valdevacas de Montejo.

Junto a la presa, encontramos una inmensa mata de menta, probablemente *Mentha longifolia*, muy olorosa y de hojas muy grandes, algo pilosas. Sus tallos son rectos y sus hojas opuestas. Estas, en la parte más superior del tallo forman una especie de capullitos. La planta, grande, alcanza los dos metros de diámetro y medio metro de altura. Cuando se aprietan sus hojas huele intensamente a menta, pero luego deja un olor algo agrio.

Desde el puente prospectamos la arboleda con el catalejo, a ver qué especies detectamos. El agua baja intensa, casi desbordante. Conseguimos localizar un herrerillo común, un papamoscas gris, un pito real en vuelo y, por unos momentos posado, un maravilloso macho de oropéndola. Comienza a cantar un precioso zorzal charlo que se ha posado en la rama más alta de todo el soto, al descubierto. Muestra un ojo totalmente negro y una pequeña bigotera que le baja desde el propio pico. El catalejo permite ver la parte más interior y superior de su boca, anaranjada tenue. Sus patas son claras. Está todo pinteado hasta el vientre, siendo las motas pectorales de mayor tamaño.

Volvemos hacia los vagones y encontramos unos equisetos de unos 25 cm. de altura, que acaban en una flor amarilla alargada con pintas negras. También encontramos un par de *Ophrys scolopax* y de *Ophrys lutea* no localizadas con anterioridad.

Vemos un alimoche posado con un plumaje casi de adulto. Se afila el pico contra una piedra, cuando escucha a un cuervo y se muestra muy atento. Muestra un tenue color grisáceo oscuro que rodea toda la máscara facial amarilla. Sus patas desnudas no están anilladas.

Sale volando y realiza algunos círculos para posarse otra vez en el mismo sitio.

Llegamos de nuevo cerca del puente, junto a la Peña. Desde allí montamos el catalejo de nuevo y escudriñamos el cortado. Localizamos en la parte más alta del mismo a una collalba negra, posada inmóvil durante al menos un minuto. Parece estar cantando, aunque sus notas no nos alcanzan. Es la primera vez que la veo en la parte más superior de Peña Portillo, quizás porque es difícil localizar pájaros tan pequeños cuando se mueven por zonas en las que las rapaces siempre son el centro de atención. Un cernícalo también sobrevuela el lugar.

Eli se fija que en un orificio del cortado hay cuervos. Fijamos el catalejo y vemos que se trata de un nido donde al menos cuatro pollos ya crecidos se hacinan en un espacio más bien reducido. Muestran sus comisuras y un plumaje ya casi al completo. Un autillo se deja sentir desde el soto donde habíamos visto las orquídeas. Nuestro objetivo es ahora, que comienza a caer el sol, localizar con suerte algún búho real. En las peñas que hay enfrente del campamento, y en los que en alguna ocasión los he visto junto con Pepe Liarte, no parecen encontrarse después de realizar una exhaustiva búsqueda. Comienzo a recorrer la parte de la peña a nuestra izquierda y con paciencia, al final localizo un ejemplar. Está desperezándose y nos permite ver cómo abre sus preciosos ojos naranjas. Nos muestra el pecho blanquecino, con motas negras bien definidas que aumentan en tamaño según se acercan a sus flancos.

A las 21h00' cuando todavía queda algo de luz, canta aún el cuco. Encontramos ya volviendo por la orilla opuesta del río lirios amarillos, *Iris pseudacorus*, en unas fechas en las que son imposibles de encontrar en el litoral catalán, donde florecen en Semana Santa. Seguimos y encontramos dos cornejas posadas picoteando algo. Llegamos al puente, donde podemos ver más lirios y desde la vegetación aparece una curruca mosquitera, reclamando insistentemente con su "chak-chak-chak...". Cantan de nuevo el pinzón vulgar y el mirlo común. Encontramos de nuevo cantando, pasado el puente, un macho de escribano soteño. Tiene, según Eli: "...el capirote negro, dos rayas amarillas a los lados de los ojos, y el

*ojo rodeado de negro. Tiene un collar, bastante grande, sobretudo cuando canta y levanta la cabeza, amarillo. Pecho grande, marrón, sobre todo a los lados rojizo, que se va aclarando hacia abajo*". Pasamos por Peña Rubia y vemos una hembra de roquero solitario, a la vez que, muy a lo lejos, Eli detecta una perdiz. Por último, entrando al pueblo vemos una cogujada montesina. Después de cenar, por la noche, damos una vuelta por el pueblo. Antes de llegar al río se escucha croar a una rana común. Seguimos caminando y escuchamos un autillo. Poco después, desde un campo de cultivo, casi inundado por el agua, se escucha un reclamo que quizás sea de anfibio pero que desconocemos. Se trata de un sonido a modo de motorcillo agudo al que nos acercamos pero del que no sabemos encontrar su origen. Para otra ocasión hay que traerse los frontales o en su defecto una linterna. Por último, reflexiono con Eli la extrañeza que me produce no ver murciélagos volando de noche cerca de las farolas, lo que es habitual en otros muchos pueblos. ¿A qué será debido?

El tercer día de junio y último de nuestra estancia por estas tierras castellanas atravesamos Fuentelcésped, alcanzando ya carreteras que atraviesan una llanura más dura y seca. Aparecen las calandrias, levantadas de la propia carretera por nuestro rodar. Muestran esa franja terminal de las alas, más palpable que la de las alondras comunes. Pasamos el cruce de Santa Cruz de Salceda, dirigiéndonos hacia la presa del embalse de Linares.

Aparcamos. Un triguero que canta desde un arbusto nos da la bienvenida, junto a un verderón en la vaguada y una totovía lo hace alto y agudo. Vemos también algunos vencejos comunes y pardillos. En el cortado de enfrente, la peña V.A.D., en la piedra más saliente al valle del Riaza, se posa un precioso macho de roquero solitario. Su plumaje azul reluce espléndido bajo el sol. Seguimos caminando hacia el pie de presa, mi eterno objetivo. Cruzan reclamando un par de abejarucos y un macho de escribano montesino canturrea posado en un arbusto a la sombra. Su confianza es tal que pasamos apenas a cinco metros de su posición sin inmutarse. Llega una excursión de jubilados catalanes, tan numerosos como ruidosos. El *monitor* vocea: "*Aquí a la vuelta está EL nido de buitres*". Nosotros nos

centramos en el soto del río Riaza, por si viéramos algún mamífero moverse del lugar, ya que todo “bicho viviente” en varios cientos de metros ha tenido que ser espantado por este “boom sónico” de voces y gritos. Oteamos las rocas del río, si por casualidad localizáramos a la nutria. Lo que sí conseguimos ver con detalle es a un precioso macho de corzo, mostrando sus cuernas y su macizo cuello. Nos mira, atraído quizás por las voces de los jubilados y dubitativo se acaba escondiendo entre los arbustos. Se cuentan en la peña de Poyales nada menos que un mínimo de 138 buitres leonados, más otros 18 muy cercanos en las peñas V.A.D.

Pasadas las diez horas, nos llevamos una más que agradable sorpresa. Escrutando con nuestro catalejo un secreto risco, hayamos agazapado bajo una intemporal sombra al “sabio mamífero”, escudriñando desde la lejanía cualquier movimiento de la buitrera cercana. Ni el más ducho de los naturalistas montejanos vive habitualmente el privilegio de disfrutar de la contemplación detallada del mamífero más discreto del Refugio. Y no sólo eso. Eramos, Eli y yo, conscientes que su afilada visión no había recaído en nuestra presencia. O si nos había detectado había enjuiciado con acierto que no eramos una molestia o peligro para sus quehaceres, los cuales proseguía imperturbable. A pesar de su posición relajada y privilegiada, este ser no perdía detalle de todo lo acaecido en la alejada buitrera. Movía la cabeza, fijando su certera vista en aspectos quizás enigmáticos para su propio conocimiento. El vaivén de su testa me recordaba lejanamente el movimiento curioso de un peregrino oteando su territorio. Sus extremidades superiores no paraban de moverse de un lado a otro, rascándose la cabeza, como preguntándose por el motivo de todo aquello que observaba. Ahí estaba él, a la vez enamorado y aprisionado por las tierras montejanas; como si su sangre regara el significado más profundo del lugar y sus pies fueran raíces aéreas nacidas del propio cortado.

Antes de marchar tomamos una panorámica de esta preciosa vista, con el viaducto al fondo. Volvemos hacia el coche ya que no tenemos tiempo de bajar hasta la presa. De nuevo, el objetivo inacabado. Como Sísifo reencarnado, *La maldición de Valdecasuar, el barranco que nunca acabo*, vuelve a cumplirse... Vemos de nuevo

al escribano montesino. Posado a nuestra diestra, en la valla que bordea la parte más alta de la propia peña D.E.L.C., localizamos a un precioso macho de roquero rojo que se deja ver en todo su espectacular plumaje. Se levanta, cantando en vuelo un “*chi-chu, chi-chu, chi-chu...*”, agudo y dulce. Tanta atracción parece despertar el canto de esta especie que el macho de roquero solitario, visto antes en el cortado de enfrente, llega en vuelo a una de las piedras que protegen a los vehículos de la vaguada. Nos marchamos de la zona acompañados de los reclamos de varias chovas piquirrojas y fotografiando un alcaudón común posado en un poste.

Volvemos a la carretera. Oímos a la alondra en vuelo. Reflexiono que en esta salida he visto muy pocas collalbas en comparación con visitas anteriores. Localizamos a un alcaudón meridional y un abejaruco esquiva peligrosamente cercano el vidrio del vehículo. Llegamos por fin a una recta donde vemos el embalse. Cantan el verderón, el jilguero y sobre las primeras aguas tranquilas localizamos un adulto de somormujo lavanco. Son las once y las chicharras comienzan a cantar.

Cuando llegamos a una explanada, quedando el embalse a nuestra diestra, detectamos a un jabalí en la orilla contraria, de buen tamaño. Al descender y montar el catalejo lo perdemos de vista. Los álamos están a pie de pantano. Parecen beber del agua crecida de nivel. Bajo su sombra varios barbos se refrescan. En esta misma zona oímos cantando en la orilla con vegetación más densa a un carricero común. Es la primera vez que lo detecto en la orilla del embalse. Hacemos de nuevo un somero barrido de la orilla contraria y encontramos una pareja de ánade real. Eli sigue mi barrido, por si viera al jabalí y se lleva la sorpresa de encontrar un zorro merodeador. Al pasar cerca de un macho de collalba gris, éste le da un par de pasadas a la raposa para expulsarlo de la zona, sin afectar mucho a su ánimo. En un rosal de esta productiva “playita” vemos muy aquerenciados a una pareja de currucas zarceras. La hembra no sale de la maraña de brotes y espinas, mientras que el macho se deja ver apenas un instante. Sobre las aguas pasa en vuelo un milano negro.

Llegamos cerca de Maderuelo y por encima de sus antiguas construcciones vuela alto un cuervo. Cruzamos el puente con el vehículo. A su derecha aparece una pareja de somormujos lavancos. A su izquierda antes de entrar en el propio puente localizamos, gracias a su canto, a un zarcero común. En el propio puente vemos lavandera blanca, gorrión común, estornino negro, golondrina común y en abundancia el avión común que parece tener una importante colonia en los ojos del propio puente.

Entrando a Maderuelo, canta el cuco desde el río y vemos un nido de cigüeña. Decidimos circunvalar el pueblo. Vemos gorriones chillones en los montones de piedras y sobresaltamos a un precioso adulto de garza real que muestra un notorio pico amarillento y patas intensamente anaranjadas. Acaba posándose en una roca sobresaliente de la vegetación, desde donde nos mira según la dejamos atrás. En esta lengua muerta del embalse podemos oír cantar al zarcero, al jilguero y al ruiseñor bastardo. Algunos vencejos comunes vuelan bajos sobre la zona, capturando insectos.

Paramos en Maderuelo a comprar algunas vituallas. Vemos un macho de colirrojo tizón “paseando” por un callejón del pueblo. Nos asomamos para tener una mejor visión del embalse y sobre el puente contabilizamos más de un centenar de aviones comunes que siguen revoloteando como hacían antes. Estos dejan súbitamente de reclamar y forman un bando más compacto que comienza a tomar altura, llegando a volar por encima de nuestra posición. En ese momento una pareja de alcotanes adultos, con sus preciosas calzas rojas, comienzan a ciclear, tomando altura y persiguiendo el bando de aviones que intentan alcanzar el más alto cielo. Todos desaparecen a la diestra del pueblo. Esta observación me hace recordar una disfrutada en el Figueró, Barcelona, el 5 de octubre de 1986, en fechas ya tardías para ambas especies. Entonces escribía: *“Desde la Trona: 10h34’. Bando de 25-30 aviones comunes (D. Urbica) volando a la altura de la roca; de pronto se elevan considerablemente hasta perderse de vista; seguidamente aparece súbitamente un alcotán (Falco subbuteo) inmaduro ya que observado de cerca no se le observan los colores castaño-rojizos de los muslos”*.

Lejos vuela un milano negro. Salimos de Maderuelo por la misma carretera que entramos, lo más coherente para no perderse en cualquier lugar. Vemos una pareja de urracas, en una zona ya más habitual para este adaptable córvido. Comenzamos a circular por la carretera que bordea el embalse. Su cola está rebosante de agua. Esta llega casi a la carretera que permite llegar a Alconadilla. Sobre las lomas contrarias vuelan muy bajos un milano negro, quién sabe si el de antes, con un buitre leonado. Al cruzar la carretera son ya dos los milanos negros vistos. En esa cola inundada podemos localizar a una lavandera boyera y a un triguero.

Nos detenemos unos minutos para escudriñar este siempre interesante punto. Podemos escuchar croando una media docena de ranas comunes y localizamos también posados a un macho de alcaudón común y a otro de collalba gris. A los pocos minutos de parar, y según comienza el calor, comienzan a croar muchas más ranas de las contabilizadas antes. Una urraca camina por el borde del agua, en busca de algo que llevarse al pico. En el lado contrario, bajo los álamos inundados, se escabulle una polla de agua, mientras otra garza real nos sobrevuela.

Atravesamos Alconadilla y desde el soto aparece una rapaz atacando a otra. Se trata de un ratonero que persigue insistentemente a un milano negro. El milano parece llevar algo en las garras. El ratonero no deja de darle pasadas y aquel, con la elegancia de su vuelo, lo esquivo con mínimos márgenes de distancia. El ratonero insiste violentamente y su ataque se prolonga por unos cinco minutos. Según toma altura el milano, él también la toma, y en un momento determinado lo ataca desde arriba, impactando con él. Nunca había visto un comportamiento tan agresivo por parte de un ratonero, que acaba obligando al milano a marchar en dirección al embalse, abandonando la zona, pero sin soltar aquello que llevaba en sus garras.

Alcanzamos el soto de Bercimuel. Encontramos la colonia de abejarucos del año pasado pero siguen siendo escasos, ya que el espacio de cría, el propio suelo arcilloso, es reducido. Contamos un

mínimo de ocho ejemplares, aunque puede haber más en el lado opuesto al soto, lugar oculto a nuestra vista. Junto a éstos, se posan en las ramas algunos gorriones chillones. Canta también el carricero común. Es el tercer registro en estos días. Seguimos, llegando a un puente que cruza el río Bercimuel. Vemos a un macho de lavandera boyera. La hembra, ante nuestro paso, también sale y se posa en una valla. Seguimos paralelos al río, que en este tramo ha sido dragado, ampliando su cauce con maquinaria pesada. Quizás esta actuación esté relacionada con la gran cantidad de agua que había en el embalse y que inundaba lo álamos de su cola. Sea por un motivo u otro, la vegetación de ribera que había en esta zona ha sido, como ocurre habitualmente, arrasada sin ningún tipo de miramiento.

Nos dirigimos desde aquí hacia Campo de San Pedro, contabilizando en un tramo de 500 metros un total de siete trigueros, todos posados en lugares prominentes. Es una notoria densidad, comparada con su presencia en el resto de tierras prospectadas hasta el momento.

Llegamos a Campo de San Pedro, donde encontramos a su entrada un nido de cigüeña en una chimenea. Se observa un pollo, aunque podría haber alguno más tendido. Nos llama la atención que dentro del colegio hay un nido de cigüeñas, un perfecto ejemplo de educación infantil.

Nos dirigimos al comedero. Al acercarnos vemos que a nuestra diestra, en la llanura abierta, hay veinte buitres leonados posados alejados de la pista, en una zona ya habitual. Detrás de ellos, aparecen lejanas montañas nevadas. Una curiosa estampa para el mes de junio. Alto, sobre el comedero vuela un primer año de alimoche, acosado por una corneja. Como no vemos movimiento alguno de rapaces sobre el propio comedero, decidimos acercarnos. Al hacerlo, desde la loma contraria hay un grupo de naturalistas que nos hacen aspavientos. En el interior del comedero hay un cerdo muerto recién puesto y pensando que ha sido dejado por ellos, decidimos marcharnos para no molestar el posible banquete de los buitres. Me gustaría saber cómo se llega a aquella loma, para poder tener una buena visión del comedero sin molestia alguna.

Abandonamos así las tierras montejanas, dirigiéndonos hacia Riaguas de San Bartolomé. Pondremos rumbo a la Fuentona del río Avión; después hacia Catalañazor, buscando sus renombrados sabinares. Pero ésta ya será diferente historia, repleta de otras emociones... “.

Montejo, en este junio de 2004, nos ha regalado con tres maravillosos días. Con una primavera algo retrasada por las lluvias y fríos recibidos. Con una explosión floral, quizás inigualable en otro lugar de la Península. Un dosel de miles de orquídeas pertenecientes a un mínimo de once especies, sujetas a una tierra rica y pura, muy poco manipulada aún por la estupidez humana. A estas mágicas ninfas se han sumado la gran variedad de los vertebrados de Montejo, en esta ocasión en una cantidad asombrosa y que sobrepasa el centenar de especies.

Y es que Montejo tiene algo que te fascina, que te absorbe; que te hace soñar con la música que compone el viento castellano al atravesar el ramaje de las centenarias sabinas. Un hipnótico “no sé qué”, que te empuja a buscar refugio en sus más inaccesibles riscos, como si propietario fueras del magnífico vuelo, don de alguno de sus más bellos moradores. Como si fueras ese viento, meciendo las más bellas cometas naturales creadas por el tiempo, flotando misteriosamente sobre los cielos montejanos. Como si fueras agua, regalando con el tacto del aterciopelado pelaje de las juguetonas risas, mientras capturan escamas en el Riaza. O si fueras Sol, buscando a diario despuntar sobre los riscos más altos, calentando los cortados repletos de ávidos corazones, expectantes a la corriente cálida sobre la que ciclear y alcanzar lo más alto del azul...

Epílogo: Hoy, 25 de mayo del 2008, acabo esta redacción de ensueño y retorno al mundo real, al de las pesadillas. Ayer, junto mi hijo Oriol (nombre de la oropéndola en catalán), y mientras fotografiaba en el Parc de Diagonal Mar una anónima garceta dimorfa, un andarríos chico y una cigüeñuela, reparé que una persona con mochila estaba junto al nido de los halcones en la Torre. Después del correspondiente pasmo, cogí a mi hijo y corrí hasta mi

domicilio, donde confirmé gracias al catalejo que no se trataba de un anillador conocido. Llamé a todo el mundo que pude. Al 112 solicitando hablar con los Mossos d'Esquadra. Me dijeron que por este tema, no. Que enviaban a la Guardia Urbana. Salí corriendo hacia la Torre, para evitar la probable huida de este individuo. Después de mucho esperar, y rodeando la torre la Guardia Urbana, Agentes Forestales de la Generalitat de Catalunya, y demás interesados en la reintroducción de los halcones, surgieron por la puerta dos individuos que reconocieron haber atravesado la valla, reventar la puerta serrando la cadena y ascender junto al nido para "tomar fotografías para localizaciones de rodaje". La consecuencia; los tres pollos de halcón peregrino, todavía inmaduros, habían saltado al vacío, y tan sólo conocíamos la ubicación de uno de ellos, posado junto a un nido de gaviota patiamarilla y acosado por las mismas e irritadas gaviotas que días anteriores atacó su madre, la que seguía a pesar de todo defendiéndolo por todos sus medios de los ataques de los láridos. Los otros dos pollos habían desaparecido y no se sabía nada de ellos. La Guardia Urbana levantó un acta y los forestales otra, éstos sobre presunta infracción administrativa o delito ecológico. Y los dos individuos después de prestar declaración se marcharon tranquilamente sin que conociéramos dónde estaban los otros dos pollos, ya que ninguna "autoridad" consideró que aquella situación fuera susceptible de algún otro tipo de medida.

Mi hijo Oriol Ramos Navarro, de tres años, está en la edad de querer ser Peter Pan y volar como él, por los cielos imaginarios del país de *Nunca Jamás...Nunca Jamás...Nunca Jamás...*

## GUARDA DE MONTEJO POR UN VERANO<sup>40</sup>

Francisco Lopez Laguna

Discurría velozmente el páramo a través de la ventanilla del tren, cuando súbitamente desapareció en la oscuridad de un túnel. Al ver acercarse de nuevo la claridad, nuestros ojos se acomodaron en espera de una nueva y prolongada dosis de paisaje melancólico y monótono. Creí soñar ante la fugaz visión de un profundo y feraz valle que impetuosamente se hundía bajo las ruedas de acero. Me pareció ver que la vida bullía entre sus paredes. Pero era tal la velocidad del tren y su existencia tan inesperada que su recuerdo quedaba débilmente fijado en la memoria, más como un deseo que como una realidad.

Ese valle que despierta los sueños de los viajeros del norte, es en realidad un profundo cañón horadado por el río Riaza que, desde 1975, es un Refugio de Caza, gracias a un acuerdo suscrito entre los vecinos de Montejo de la Vega de la Serrezuela, la Confederación Hidrográfica del Duero y ADENA. Desde ese momento se convirtió, entre otras cosas, en foco de atracción de numerosos socios jóvenes de la Asociación y en verdadera escuela de campo. En los años sucesivos los nombres de algunas personas se unieron indisolublemente al del Refugio. Hoticiano Hernando, primer guarda del Refugio y hoy Guarda de Honor, ha sido el único y verdadero soporte que ha hecho posible su supervivencia durante muchos años. Hoy día sigue siendo punto de referencia y consulta sobre todo lo concerniente al refugio. Fidel José Fernández ha actuado y lo sigue haciendo como impulsor de iniciativas, aglutinador de voluntades, limando asperezas, asesorando... gracias a su propio

---

<sup>40</sup> Artículo aparecido en la revista "PANDA", de marzo de 1990, editada por ADENA.

trabajo y también a la generosidad y desinterés de muchos naturalistas (que han defendido eficazmente al Refugio), ha llegado a recopilar la más completa colección de documentos, trabajos fotografías, dibujos y cuanto se pueda imaginar relacionado con la comarca de las hoces del Riaza. Es tal el conocimiento que tiene de la misma y el rigor con que trata la información, que su palabra es indiscutible para los “montejanos”.

Pues bien, este querido cañón no está exento de problemas y algunos bastante graves. El desconocimiento que muchos allegados a ADENA tienen de la problemática del Refugio es consecuencia lógica de deslumbrantes y breves estancias en el mismo, en las que intentamos saborear hasta el último minuto la impresionante presencia del buitres o descubrir en la más perdida vallejada la presencia del zorro.

La gestión que había llevado ADENA durante tantos años se había revelado, en ciertos aspectos, como poco apropiada debido a la existencia, bien comprobada, de varios problemas que dificultan la conservación. En 1989 se propician unos encuentros entre algunos “montejanos”, buenos conocedores del Refugio y sus problemática, y el Departamento de Conservación de ADENA. Se toman varias medidas, entre las que destacan la prohibición de acampar dentro del Refugio durante la época de cría, la desaparición del campamento juvenil de peña Portillo y el refuerzo estival de la guardería. Otras medidas (mejora de la señalización, recuperación del comedero, modificación de algunos tendidos eléctricos, evitación de talas y reforestación), también aprobadas, no se han llevado a efecto aún, pero existe la voluntad de hacerlo. Se destacó la meritoria labor desarrollada por la guardería actual (y en particular por Jesús Hernando, actual guarda de ADENA e hijo de Hoticiano) y se estudió también la posibilidad de incrementar la vigilancia en la temporada de cría, aspecto muy necesario, dada la gran extensión del Refugio.

Para la prohibición de acampar y la no realización del campamento juvenil sólo era preciso cursar las instrucciones necesarias. Para el refuerzo de la guardería, se necesitaban una o varias personas. ADENA delegó en la persona elegida por los “montejanos” Fidel José Fernández, Félix Martínez y Jesús Cobo. Ellos creyeron que yo reunía las condiciones para el puesto y me lo

ofrecieron. Quiero hacer público mi agradecimiento por la confianza depositada en mí y el deseo de no haber defraudado con mi actuación. Gracias a esa confianza me pasé dos meses maravillosos viviendo rodeado de barrancos y buitres.

Desde el 29 de junio mi alojamiento estival quedaba ubicado en la cabaña de piedra que ha sido cocina del campamento juvenil, en mitad del Refugio. La experiencia de vivir solo rodeado de naturaleza durante casi sesenta días es inolvidable e inenarrable. Únicamente los fines de semana tenía la compañía de los voluntarios del refuerzo de vigilancia, cuya presencia nunca será suficientemente valorada. Pero no olvidé la misión que me llevó allí. Todos los días, Jesús Hernando y yo realizábamos rondas de vigilancia y prospección, la mayoría empezando antes de amanecer.

Se permitía la entrada al Refugio a todas las personas<sup>41</sup> y sólo se vetó la colocación de tiendas de campaña en el interior. Los fines de semana eran especialmente agotadores, dada la gran afluencia de público, que acudía principalmente a comer o merendar a la sombra de la choperas. Pude comprobar que la presencia de numerosos visitantes alteraba el ritmo de vida de los buitres. Los días de más afluencia de público, los buitres se mostraban retraídos. En un día normal, con pocos o ningún visitante, los buitres entran y salen del cortado continuamente a lo largo del día. Hay días que la presencia o ausencia de carroñas determina que o bien todos partan o todos se queden, pero siempre hay un cierto flujo de buitres que van y vienen al cortado. Si se les observa con prismáticos, se les ve despreocupados, estirándose, atusándose y oreándose al sol. Pero cuando la presencia de visitantes es numerosa, los buitres que han salido son reticentes a volver a la peña y los que se quedaron, lo son a salir. Además, se les ve tensos, sin perder ojo de lo que sucede allá abajo.

Todo esto no es una novedad y ya se sabía, puesto que es lo que ha motivado que yo estuviese doblando la guardería, pero que yo sepa no se había realizado ninguna observación sistemática y

---

<sup>41</sup> Se recomienda encarecidamente a los que quieran visitar el Refugio que soliciten antes en ADENA el correspondiente permiso, que es gratuito. Se les facilitará además una hoja con información sobre el Refugio.

prolongada de este fenómeno para poder determinar el grado de responsabilidad de los visitantes.

Estas observaciones se intentaron cuantificar para ofrecer un argumento más sólido sobre el que discutir. Pero ello planteaba un problema y era que si me dedicaba a la observación detallada de los desplazamientos de los buitres y su posible relación con la presencia de público, debía descuidar o incluso abandonar la misión de vigilancia. Afortunadamente, en estos barrancos, en verano, tenemos otra ave que era adecuada para nuestro propósito, el alimoche. Esta rapaz es tan fácil de localizar e identificar cuando sobrevuela los cortados que con un mínimo de atención se podía realizar un registro riguroso de su presencia. Como simultáneamente anotábamos los visitantes que eran localizados en todo momento, posteriormente pudimos, previo análisis, comprobar si estábamos acertados o nuestra hipótesis era más fruto de la imaginación.

Cuando elaboramos la gráfica que comparaba los respectivos porcentajes de presencia de visitantes y de avistamientos de alimoches, nos llegó a sorprender a nosotros mismos por la exactitud de la relación. Casi todos los días que habían tenido gran afluencia de público no se habían avistado apenas alimoches. Hubo unas pocas jornadas en las que, excepcionalmente, se vieron visitantes y alimoches simultáneamente; pero, en respuesta, en los días inmediatamente posteriores la presencia de la rapaz decreció tanto que incluso no llegó a aparecer.

Teniendo en cuenta la complejidad de funcionamiento de cualquier ecosistema y, por tanto, de las interrelaciones que afectan a cualquier organismo inmerso en él, sería una simpleza intentar reducir el problema de la presencia o ausencia de los alimoche exclusivamente a la presencia humana. Pero amparándonos en esa complejidad no podemos tampoco ignorar que exista esa relación. Y a la vista de tantos datos obtenidos en un periodo suficientemente largo se evidencia que esa relación existe y que es importante. Podemos asegurar que la presencia humana, sobre todo grandes concentraciones, influye decisiva y negativamente en el grado de tranquilidad que precisan los buitres y demás rapaces rupícolas para el normal desarrollo de su vida. Debemos apuntar que cuando mencionamos presencia humana nos referimos a visitantes y otras presencias atípicas, ya que los animales están acostumbrados a los

laboreos del campo y esas acciones alteran poco o nada sus pautas de conducta.

Estas molestias inciden negativamente sobre la reproducción, hecho que ha sido corroborado por bastantes observaciones de diferentes naturalistas, entre los que hay que destacar a Fidel José Fernández y Félix Martínez.

Pero hay algunos aspectos del problema que lo convierten en tema delicado. En primer lugar, hay que hacer constar que las motivaciones de la mayoría de los visitantes tienen poco que ver con la admiración de la naturaleza y mucho de tortilla de patatas a la sombra de una arboleda fresca. En los dos meses de vigilancia, sólo entre un 3 y un 4 por 100 de los visitantes manifestaron algún tipo de inquietud naturalista (20 visitas serían aproximadamente un 5 por 100 de las registradas en los dos meses). No es que se deba tener nada en contra de ir de merienda al campo, pero casa cosa tiene su lugar, y así como a cualquier persona le parecería escandaloso que se celebrase una fiesta infantil, por ejemplo, en el interior del Museo del Prado, los cañones del Riaza no nos parece el sitio más apropiado para un esparcimiento indiscriminado. La riqueza natural que encierran sus paredes es tan grande, tan única y tan vulnerable que cualquier acción que se realice debería ser cuidadosamente meditada.

El otro aspecto que agrava la situación es el alto grado de inconsciencia del alcance de su acción por parte del visitante normal, no familiarizado con la problemática ambiental. Los visitantes no conciben que su presencia sea dañina. Ven al buitre como un animal grande y fuerte, y cuando el naturalista les habla de vulnerabilidad, piensan que es un egoísta, un loco o simplemente un exagerado. Para paliar en parte este alto grado de desconocimiento se realizaron unas hojas informativas. Estas hojas fueron distribuidas entre los visitantes con los que se tuvo contacto directo, y era alentador ver cómo en más ocasiones de las esperadas, la gente leía con interés los consejos allí detallados. Aun así, la mayoría se lo guardaba cortésmente y sólo nos quedaba la esperanza de que fuese leída con posterioridad.

Como ya comentamos al principio, muchos son los problemas que afectan al futuro del Refugio y algunos de difícil solución, pero también hemos podido constatar la buena voluntad de prácticamente

todos los sectores implicados y una muestra es este giro en la línea de gestión por parte de ADENA. Quizá no sea del agrado de muchos. Para unos irá muy deprisa y para otros muy lento, pero creo que lo importante es que va. Habrá que dialogar mucho para llegar a los acuerdos que fueren precisos y llegar a soluciones en las que probablemente todos tengamos que ceder de nuestras posiciones algo. Pero lo importante es que todos queremos lo mismo, queremos que las hoces del Riaza sigan existiendo por mucho tiempo. Para los vecinos de los pueblos significan su vida, su tierra. Para el resto del mundo significa la esperanza.

## UN PASEO OTOÑAL POR EL REFUGIO

Sergi Aris Arderiu

### A 7 de noviembre de 2007

Es en Noviembre, precisamente cuando tienen lugar los censos colectivos de otoño que se realizan desde hace 25 años, una de las mejores épocas del año para visitar el Refugio de Rapaces de Montejo.

De Montejo de la Vega sale una senda que tras cruzar la campiña se dirige al encuentro del río Riaza, cuyas aguas discurren entre frondosas choperas, que en esta época del año se encuentran en su máximo esplendor cromático. Siguiendo la senda que discurre por la derecha del río y dejados atrás los farallones de Peña Rubia, casi siempre sobrevolados por los omnipresentes buitres, llego al puente de Peña Portillo. En tan bucólico entorno, las doradas choperas presentan toda la belleza y armonía de sus vestimentas otoñales; el silencio es roto sólo por el paso de las aguas cristalinas del río Riaza, y por las desflecadas rémiges de los buitres, que parecen cortar la brisa cuando descienden raudamente hacia los cantiles calizos de Peña Portillo, iluminados con la cálida luz de la tarde.

Se levantan dos **ánades reales** del río, a la vez que va formándose una pequeña corona de **buitres leonados** sobre los roquedos de Peña Portillo que se recortan en un cielo immaculado.

Un **milano real** en vuelo oblicuo se dirige seguramente hacia algún cercano dormitorio, mientras que un macho de **roquero solitario** envía los destellos de su tornasolado plumaje desde lo más alto de una risquera.

Los constantes curicheos de las **perdices rojas** en las laderas pedregosas se mezclan con los tamborileos de un **pico picapinos** en la chopera, mientras que **mirlos comunes**, **chochines**, **colirrojos tizones**, **petirrojos**, **carboneros comunes**, **herrerillos**

**comunes, mitos, pinzones vulgares, jilgueros** y un sinfín de pajarillos se afanan en su cotidiana búsqueda de alimento en los bosques ribereños, donde tampoco falta el **martín pescador**, que como una centella azul sigue el cauce del río en su trayectoria rectilínea casi rozando las aguas.

Un bando de ruidosas **chovas piquirrojas** vuela frente al roquedo, mientras un **buitre leonado** recolecta hierbas secas, que va acumulando en el pico y que posteriormente serán transportadas al futuro nido donde tendrá lugar la nidificación.

A media tarde, descubro un **búho real** que permanece medio adormecido en el interior de una cueva situada en una de las numerosas cicatrices del gran peñasco calizo. Sin embargo, la tranquilidad de la rapaz nocturna llegará a su fin al ser descubierto, primero, por un bando de bulliciosas **grajillas**, y muy poco después por un pequeño grupo de **chovas piquirrojas**, que no dejarán de hostigarle mediante pasadas a escasa distancia, emitiendo a la vez reclamos de alarma proclamando la vecindad del matador nocturno. Éste se limitará a seguir con sus grandes ojos encendidos los movimientos de los gárrulos córvidos sin mostrar aparente preocupación.

Entre tanto, no cesan las constantes escaramuzas entre los **buitres leonados**, sobre todo cuando los individuos dominantes de la colonia tratan de buscar las mejores cuevas y repisas extraplomadas para pasar la noche que se avecina.

Con la caída de la tarde, contemplando los **buitres leonados** en sus acrobáticos vuelos paralelos y en sus descensos oblicuos hacia los altos cantiles todavía iluminados; escuchando el canto del macho de **búho real** proclamando sus dominios; y acompañado de los reclamos de las **chovas piquirrojas** que resuenan por todo el roquedo, me siento enormemente privilegiado por encontrarme en esta hermosa tierra donde la naturaleza ha sido especialmente generosa, donde casi no hay descanso para los ojos del naturalista, y donde la soledad -al menos hasta ahora- de estos parajes invita a pensar y a reflexionar.

En tan idílico entorno, viendo la placa conmemorativa erigida en memoria del fallecido naturalista suizo Daniel Magnenat, que lleva la siguiente inscripción: "A Daniel Magnenat y a todos los naturalistas que han investigado y protegido, con nobleza y generosidad, la vida

silvestre de este refugio”, no puedo dejar de pensar en tantos naturalistas que desde la creación del Refugio en 1974 y que fué inaugurado por el añorado Dr.Félix Rodríguez de la Fuente, han estudiado y protegido altruistamente la vida salvaje de estos parajes; en el homenaje a los guardas Hoticiano Hernando, Jesús Hernando y Juan Francisco Martín Calleja, a los que también se les dedicó una placa en Noviembre de 2004, y sin cuya labor no hubiera sido posible la conservación del Refugio; a pensar en el emotivo homenaje que hicimos tras los censos de Noviembre de 2006 al Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo cuya inconmensurable labor y dedicación al Refugio no tiene parangón en ningún otro espacio natural probablemente en toda Europa; y a reflexionar sobre las numerosas batallas libradas para la conservación del Refugio así como en las nuevas amenazas que se ciernen sobre el recientemente creado Parque Natural de las Hoces del Riaza, pues si bien es verdad la enorme importancia de conservar íntegramente la biodiversidad -que ya lo estaba con la figura de protección de Refugio gestionado por ADENA y la CHD (Confederación Hidrográfica del Duero)-, también es verdad que el silencio y la soledad son algunos de los más preciados valores que suelen perderse en nuestros cada vez más masificados parques naturales. Las últimas luces del atardecer tiñen de un naranja intenso los roquedos de Peña Portillo, y en cuestión de minutos, el sol se desploma por detrás de Peña Rubia dejando un nítido cielo de matices rojizos, anaranjados y púrpuras que adornan el crepúsculo vespertino, que pronto dará paso a una noche serena y estrellada de inicios de Noviembre.



*Un buitre leonado despegando de su cantil en Peña Portillo.*



*Bucólico paisaje otoñal en el Refugio*



*Los agrestes farellones de Peña Portillo iluminados con las mágicas luces del atardecer*

### **En el Comedero de Montejo, a 8 de Noviembre de 2007**

Una fina capa de escarcha cubre los campos arados, rastrojos y eriales en la alta paramera.

En la fría mañana de Noviembre me dispongo a subir por la estrecha y empinada senda que lleva al comedero, sabiendo que al menos dos cadáveres de cerdo fueron aportados a última hora de la tarde de ayer por Jesús Hernando, el actual guarda de ADENA, según me informó su padre Hoticiano, el Guarda de Honor con el cual tuve la inmensa suerte de compartir unos minutos anoche en el bar de Montejo de la Vega.

Una gigantesca sabina domina en la soledad del páramo, cuando las primeras luces matutinas iluminan los agrestes farellones de Peña de la Zorra.

Abundan especialmente los **zorzales charlos** que con sus reclamos dan vida a los extensos y tupidos sabinares, así como numerosos **pinzones vulgares**.

Voy dejando atrás un paisaje impresionante, quizás único en su especie en toda Europa, cuando de pronto, puedo escuchar los sobrecogedores sonidos de un festín de buitres. Sin duda, debo de encontrarme cerca del comedero.

Aturdido por la emoción que siempre precede en estos casos, continúo por el camino que discurre entre el sabinar, escuchando cada vez más cerca los graznidos de las **cornejas**, mientras que el hedor de la carroña llena la brisa en el alto páramo. El espeso sabinar, me impide ver aunque no escuchar el festín, hasta que desde un pequeño claro descubro la caseta del comedero, donde un estrecho sendero lleva hasta la verja. Son casi las 9 h. de la mañana cuando me acerco cautelosamente hasta la verja consciente del riesgo de espantar algunos de los comensales, que suspenden momentáneamente el banquete. Se impone el silencio, a la vez que las grandes carroñeras levantan sus largos y desnudos cuellos al percatarse de mi presencia. Debe de haber más de un centenar de **buitres leonados** sobre el comedero. Lentamente, me voy acercando hasta situarme junto a la verja, a unos 30 m. de la caseta, por delante de la cual se produce la espantada de una pequeña parte de los buitres, que tras un corto vuelo se desplazan hacia la parte del comedero que da al barranco, fuera del alcance de mi vista. Afortunadamente, y quizás atraídos por los individuos -seguramente los más hambrientos- que siguen participando del festín, a los pocos segundos de la parcial espantada, algunas decenas de buitres se acercan decididos caminando grotescamente hacia los cadáveres de cerdo situados frente a la caseta del comedero. Desde una distancia inferior a 40 m. puedo contemplar la carroñada, donde se van sumando cada vez más individuos, que poco a poco van confiándose. Aumentan los combates y las ritualizadas posturas por parte de los individuos dominantes que van tomando posesión en la carroña.

Algunas **grajillas** se alimentan entre las grandes carroñeras en la periferia del festín, entre los putrefactos cadáveres repartidos por el comedero, donde también queda alguna **corneja negra** y un par de **cuervos**. Conforme pasan los minutos, los buitres van perdiendo interés por mi presencia, ocupados en sus habituales escaramuzas para abrirse un hueco en la carroña.

Hacia las 09 h.30 m., quizás en el momento culminante del festín, hay más de 50 **buitres leonados** apelotonados en torno a las dos cerdas, además de al menos 30 **buitres leonados** más situados en la periferia del festín, entre los restos de cadáveres putrefactos esparcidos por el comedero, más los que hay en la parte del comedero que da al barranco -que no son pocos-, y que se encuentran fuera del alcance de mi vista.

Algunos **buitres leonados** muestran las cabezas totalmente rojas, manchadas de sangre, mientras que entre la muchedumbre en torno a los dos cadáveres se producen constantes escaramuzas y en ocasiones, incruentos combates que levantan una densa nube de polvo. Puedo observar repetidas veces cómo individuos muy agresivos pelean subiéndose sobre el dorso de un contrincante y propinándole fuertes picotazos en el cuello y la cabeza. Otras veces, un oportunista consigue llevarse un buen pellejo, siendo inmediatamente perseguido y hostigado por algún congénere que pretende robarle el preciado trofeo.

El espectáculo, como siempre, grandioso; los sonidos espeluznantes; pero quizás lo más inédito de todo, sea la sensación que produce presenciar el festín al descubierto, a menos de 40 m. de distancia.

Me resulta inevitable pensar que hace algunos años, como cuando visité el Refugio por primera vez en el año 1996, para poder presenciar un festín en este mismo comedero, tenías que pasar la noche en el interior de la caseta para no ser descubierto a primera hora de la mañana siguiente por los primeros merodeadores: los córvidos; para que de este modo, y con suerte, los desconfiados buitres bajaran por el cadáver de oveja que había sido colocado frente a la caseta la tarde anterior.

Recuerdo incluso haberme contenido la respiración tras la llegada de los primeros comensales, y tener la prudencia de no sacar el objetivo de la cámara por la estrecha ventanilla hasta que los sonidos de los constantes combates por parte de los enfebrecidos carroñeros ocultaran el sonido de los disparos de mi cámara. Ante estas diferencias entre el comportamiento de aquellos tímidos y desconfiados buitres en un pasado reciente, y el osado comportamiento de algunas poblaciones actuales de buitres, sólo me cabe una pregunta: ¿ Será el hambre que actualmente está

azotando gravemente a las poblaciones de aves carroñeras la causa de su comportamiento tan atrevido ante la presencia humana?



*Festín de buitres leonados en el comedero del Refugio de Rapaces de Montejo.*

## UN PEDAZO DE FELICIDAD

Elías Gomis Martín

Mediados de los setenta, la revista de Adena publica la noticia de la inauguración del Refugio de Rapaces de Montejo. En las imágenes, unos señores muy trajeados descubren placas con el oso panda y posan para las fotos. Uno de ellos, el más alto, es un príncipe y con mi edad de entonces, no sabía muy bien de dónde había salido ni qué haría en el futuro, ni mucho menos que sería luego nuestro rey. Otro de los fotografiados sí que me era muy conocido: *el amigo de los animales*, nuestro siempre recordado y querido Félix Rodríguez de la Fuente. Curiosamente, era el único que llevaba prismáticos, auténtico pecado no tenerlos colgados al cuello en un lugar como son las Hoces del Riaza. Él fue quien soñó con la protección de este rincón segoviano, iniciando una increíblemente bella historia de conservación por parte de una asociación y no de un organismo público, en una época histórica en la que todo lo “verde” que era permitido por las autoridades, se reducía a poco más que el uniforme de la Guardia Civil.

En números posteriores, un socio iba escribiendo artículos en esas mismas revistas sobre sus observaciones en el Refugio. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo firmaba aquellos censos. Bastantes años después de todo esto, conocí a Fidel José, por medio del correo postal, y andaba envuelto en una de esas “guerras” que ha sufrido el Refugio: el guarda, Hoticiano Hernando, había sido despedido por Adena. Había que movilizarse y aunque Fidel José permanecía en las Islas Canarias, cumpliendo con ese secuestro legal que practicaba entonces el Ejército y al que llamaban servicio militar, fue capaz, una vez más, de conseguir lo que tan difícil, tan

imposible, parecía: que el Refugio no desapareciera. A él, que le enseñaban aquellos señores de caqui qué hacer en una guerra (¿alguien se lo imagina?), mantenía otra “guerra” en marcha, dirigiendo a un verdadero ejército de naturalistas “montejanos” que, después de no pocos disgustos, consiguió ganar la batalla definitiva y el guarda, nuestro querido *Hoti*, fue readmitido y hoy es Guarda de Honor del Refugio, disfrutando de su merecido retiro. Su hijo, Jesús Hernando, *Susi*, es el guarda en la actualidad. La tarea realizada por ambos es merecedora de los mayores elogios.

Guerra que no fue la única, por desgracia. Llegaron otras, duras y ásperas, dolorosas aún en la victoria. Ganar batallas no ha sido todo y eso que no ha resultado nada fácil. Ha habido otras tareas más, tan duras o más que éstas pero, afortunadamente, menos traumáticas. Pero, la parte más bella, la que más puede apreciar quien ama a esta tierra y a la naturaleza en general, es la que han escrito durante más de treinta años Fidel José y otros muchos naturalistas en el Refugio y muchos vecinos de las localidades próximas. Igual que los buitres vuelan en círculos alrededor de un invisible eje en las térmicas, el estudio y la defensa del Refugio giran y girarán en torno a Fidel José, acompañado de forma física y en espíritu de otros muchos “montejanos” a los que ya aprovecho estas líneas para agradecer su labor y mandar un caluroso saludo, aunque no les cite por sus nombres por evidentes motivos de espacio, aunque hago la salvedad de nombrar a Alfonso Lario y Raúl González, amigos y compañeros de prismáticos, con los que, como aves migradoras, recorremos cada Noviembre los 550 Km que nos separan del Refugio, para pensar allí durante unos días y disfrutar de un lugar tan valioso y querido.

Así, incontables jornadas de campo, reflejadas en los cuadernos, informes de censos, fotografías, publicaciones, charlas... son almacenadas perpetuamente en la memoria y el alma de los que queremos que perdure su valor biológico, el más estudiado en cantidad, calidad y cariño de nuestro país.

No es el único, pero los censos de otoño son un ejemplo asombroso de esa actividad altruista y entusiasta en el Refugio. Varias decenas de naturalistas, llegados de todos los rincones de la geografía española, censan cada segundo fin de semana de

Noviembre las Hoces desde hace ya 25 años, generando una enorme cantidad de información. Cada peña, cada barranco, cada reguero, cada bosque y cada páramo, es delicadamente espiado en busca de sus silvestres habitantes. Después de cada censo, y hasta hace unos pocos años, Fidel José realizaba la tarea de recopilar y organizar esos datos, labor que ahora hacen también Juan Prieto y José Luis Armendáriz, confeccionando el informe anual, un trabajo que merece nuestro aplauso por su precisión y amplitud. Así tuvimos la triste constatación de que la población de Buitres Leonados se desmorona por el hambre, pese a quien le pese que seamos nosotros, unos “no profesionales”, los que demos la voz de alarma por esta situación ocasionada por la paranoia de la crisis de las *vacas locas* y la ineficacia de algunas administraciones que no han sabido ser capaces de compaginar las legislaciones. Un cuarto de siglo de contar concienzudamente los *leonados* del Refugio nos da un valor del que muy pocos pueden hacer gala, aunque se sienten bajo un título universitario y detrás de una mesa en un despacho oficial.

A veces nos puede sorprender traicioneramente el desánimo. Y lo cierto es que no nos faltan motivos para ello si leemos la historia del Refugio, con todos sus problemas pasados, presentes y los que ya asoman en el horizonte. Pero, por otro lado, me reconforta pensar que el entusiasmo también nos llega de forma inesperada e intensa al ver al primer alimoche del año, el chapuzón de la esquiva nutria en el Riaza o a los compañeros de censos y observaciones arrebatados ante las evoluciones aéreas de las carroñeras. Peña Rubia, Peña Portillo, La Hocecilla, El Casuar, Peña Fueros, El Viaducto, Valugar, Embalse de Linares... son algunos nombres de rincones de las Hoces que activan el mecanismo de mi memoria y de la del colectivo “montejano”. Los tiempos que se avecinan para las Hoces son inciertos pero anima sobremanera ver cómo se arrima el hombro desde los rincones más escondidos y de las formas más insospechadas. Satisface el espíritu que aún seamos capaces de hacer cosas, de movernos, sin que el brillo del oro sea la razón, sino que lo hagamos por una recompensa tan etérea como la contemplación del pesado planeo del Buitre Leonado, patrullando los abruptos cortados, o reposar en el sencillo y necesario silencio del solitario páramo.

Hay muchas dudas sobre cuál será su futuro desde el momento en que se le aplicó la figura legal de Parque Natural por parte de la Junta de Castilla y León. Contrariamente a lo que cabría pensar, ahora que las Hoces del Riaza tienen esa figura de protección, nos asusta ver las que han sido las primeras medidas tomadas por sus rectores. Se ningunea a los que tanto tiempo y esfuerzo han dedicado. La labor de los guardas y de los naturalistas se ignora. No se habla de ella. Dios creó el mundo pero las Hoces se crearon cuando la Junta llegó con el cartel de Parque Natural. Antes no había nadie ni se había hecho nada allí. Toda tarea anterior, actual y futura, parece que no es válida si no lleva el membrete con el coronado escudo de las dos torres y los dos leones rampantes.

No estamos solos en esa percepción. La declaración de Parque Natural entraña actuaciones incompatibles con la conservación de parajes enclavados en las Hoces y con el sentido común. El Defensor del Pueblo, nos daba enteramente la razón ante la queja que le planteamos sobre el Programa de Uso Público con la llamada “senda larga”, un disparatado proyecto para permitir el acceso a las zonas más sensibles del Refugio, incluyendo atravesar una de las mejores áreas españolas para la Alondra de Dupont. Aquella batalla (aún inconclusa) demostró que otros tiempos comenzaban para la conservación de las Hoces del Riaza y nos enseñó quién es quién, aunque se esconda bajo el disfraz de amante de las aves y de la naturaleza, y cómo se las gasta. Sinceramente, recomiendo la lectura completa del informe<sup>42</sup> y ahora no puedo evitar recordar algunas de las frases de El Defensor del Pueblo:

“Por ello, con el Programa de Uso Público aprobado se está creando una suerte de *parque temático* que fomenta la afluencia masiva de visitantes (...), se promueve el desarrollo de una industria de turismo en la zona dirigida a permitir el fácil disfrute de la totalidad del espacio natural mediante la mejora de la accesibilidad hasta sus lugares más recónditos, lo que inevitablemente implica su

---

<sup>42</sup> Ver en <http://www.naturalicante.com/mochila/Montejo/Montejo%202006/resolucion-defensor-del-pueblo.pdf>

transformación y, en consecuencia, el riesgo de pérdida de sus valores naturales.”

“En consecuencia, la aprobación de un Programa de Uso Público que no sólo no prohíbe ni limita los usos y acciones poco adecuados con la conservación de la flora y fauna amenazadas, que un día justificaron la declaración de las Hoces del Riaza como espacio natural protegido, convierte tal declaración en una amenaza en lugar de servir a la conservación de sus valores ecológicos”

Pero nos queda mucho por hacer y por disfrutar y, también, desgraciadamente, mucho por sufrir. Nada más nos empuja a seguir luchando que la fuerza de la razón y el entusiasmo porque estas tierras sigan siendo lo que han sido: un ejemplo de conservación de la naturaleza, admirado por todos y reconocido internacionalmente. Vuelvo al primer párrafo y tomo una frase de Félix para cerrar:

“...muchas gracias por estar aquí, en este refugio de rapaces,  
donde pienso que encontraréis un pedazo de felicidad”



## REFLEXIONES SOBRE MONTEJO

Pedro Torres Expósito

Siempre había oído hablar de aquel lugar salvaje y recóndito, a través de algunas revistas de naturaleza y de la obra de Félix Rodríguez de la Fuente, pero también por parte de amigos que habían visitado la zona. Un lugar para mí lejano e incluso misterioso, allá por la meseta norte, entre las recias tierras castellanas de Segovia, Burgos y Soria. El Refugio de Rapaces de Montejo, le llaman, en las hoces del río Riaza, ¿y qué tenía este lugar de especial, que atraía como un imán a tantísimos amantes de la naturaleza, a gentes de toda España?, tenía que averiguarlo, y por fin me decidí. Hace cinco años visité el Refugio por primera vez, y aún hoy, me cuesta expresar con palabras la impresión que me provocó esa primera experiencia en estas tierras. El cielo cubierto de buitres, y el sonido que hacían al cortar el aire, nunca había visto tantos buitres, y tan de cerca, y los gritos de las chovas resonando por el cañón, o el vuelo fugaz del águila real, increíble. Los cortados, el páramo, el sabinar y el horizonte, ese horizonte inmenso, interminable, infinito, que te empuja a ir aún más allá, a no parar en la búsqueda de la naturaleza, de lo salvaje, y de la soledad. Ahora lo entiendo todo y el porqué de esa pasión de tantos naturalistas por Montejo, un lugar muy especial, no sólo por su fauna y su flora, sino también por sus gentes, sus pueblos y su paisaje. Nunca dejará de sorprenderme la cantidad de personas que han luchado y luchan por y para el Refugio de Montejo, de manera totalmente desinteresada, a cambio de nada, tan sólo por el amor y la pasión por la naturaleza de estas tierras y su conservación. Entre todas estas personas me gustaría mencionar al guarda Hoticiano Hernando, al que tuve la suerte y el honor de conocer, que con poquísimos medios y durante muchísimos años ha vigilado y conservado el Refugio, por lo que le debemos eterno agradecimiento, y también al gran naturalista Fidel

José Fernández, experto conocedor de la zona y de su fauna, alma de Montejo, no he conocido nunca hombre tan bueno, sincero y generoso. Gracias Hoticiano, gracias Fidel y gracias a todas las personas que han hecho posible que Montejo sea lo es hoy, un lugar increíble, un lugar con el que no puedo dejar de pensar, ni de soñar. Pero, por desgracia, los sueños también pueden convertirse en pesadillas, y es que ahora todo parece cambiar en Montejo, y no para bien precisamente. Los nuevos gestores de la zona, la Junta de Castilla y León, han entrado con su potente y fría máquina burocrática arrollando todo lo que encuentran a su paso, en forma de sendas (como la tristemente famosa senda larga), p rkings, desbroces, y demás desmanes, ignorando, de manera ofensiva e incluso insultante, todo el trabajo y a todas las personas que desde el inicio del Refugio han luchado, estudiado y defendido, de manera totalmente altruista, estas tierras. La declaración del Refugio como Parque Natural debería haber sido una buena noticia, pero gracias a la pésima o nula gestión de sus actuales gestores, ha tenido el efecto contrario. Y yo me pregunto,  cu ndo aprenderán nuestros gobernantes que para conservar un espacio natural lo único que se necesita es eso mismo?, conservarlo tal y como est , protegerlo y dejar que la propia naturaleza actúe, y... muy importante, dejarse asesorar y ayudar por los que lo conocen y sobre todo lo aman, por encima de cualquier interés.

## LOS CAMPAMENTOS DE LA NATURALEZA DE W.W.F. ADENA Y OTRAS ACAMPADAS

Antonio Ruiz Heredia

Descubrí las **Hoces del Riaza** en 1974 gracias a un compañero de clase, Ángel Presa, que había pertenecido a un grupo scout desde joven, dicho grupo había organizado años antes campamentos y acampadas en aquel lugar tan impresionante. Conocía Ángel además a muchas personas en Montejo donde llegó a hacer algunas amistades.

En la primavera de 1974 fuimos hasta allí con un amigo de Ángel llamado Antonio Pinés, en su Citroën Mehari rojo. Este amigo era, entre otras cosas, espeleólogo, lo que nos animó mucho por la posibilidad de explorar el lugar y además visitar alguna cueva.

Sólo encontramos una pequeña sima de interés, situada cerca del río, cuya boca estaba a media ladera y en la que después de un pequeño tramo en el que había que avanzar haciendo “chimenea”, se encontraba una caída vertical de varios metros de profundidad, la cual exploramos debidamente.

Con posterioridad regresamos a las Hoces en varias ocasiones más, ya que el lugar nos pareció precioso e interesante, y la idea de recorrerlo se nos antojó muy atractiva.



*Panorámica del campamento en Valugar.*

Una vez que el Refugio de Rapaces de Montejo fue inaugurado en 1975, al igual que el Campamento de **ADENA**, ubicado en plenas Hoces del Riaza, acudí allí unas veces de visita, otras con los componentes del grupo de Lince que había creado en el colegio Joaquín Costa, en el que estaba haciendo las prácticas para maestro.

La primera acampada creo que fue en Semana Santa de 1975, después de pedir la correspondiente autorización en las oficinas de **ADENA**. Allí nos presentamos después de viajar en tren hasta un pueblo cercano: Santa Cruz de la Salceda, diecisiete “lince” del **Grupo Alcotán** y yo mismo, cargados con mochilas, tiendas de acampada, pertrechos para cocinar y muchas ganas de recorrer aquellos impresionantes lugares. En aquella ocasión acampamos en Valugar, lugar que nos indicaron en las oficinas de **ADENA**.

Una vez que el grupo Alcotán de Lince se encontraba instalado en el campamento de Valugar, tuvimos necesidad de acudir a Montejo para abastecernos de víveres, por lo que con un par de acampados

como ayudantes, me marché aguas abajo hacia el pueblo, por la senda de la orilla izquierda y pasando por Valdecasuar.

El resto, se quedó en el campamento realizando actividades con alguno de los mayores. A mi regreso me contaron que había aparecido durante mi ausencia, un señor con boina quien dijo ser el guarda. Los niños le explicaron con cierta preocupación, que teníamos permiso y que yo había ido a Montejo a la compra. Dicho señor –que no era otro que **Hoticiano Hernando Iglesias**, el guarda de **ADENA**- contestó: “Ya lo sé, he visto las huellas de sus botas”, lo que dejó perplejos a los acampados.

Hoticiano, que actualmente es ya mayor y ha sido nombrado **Guarda de Honor del Refugio**, ha recorrido durante años y de manera incansable aquellas tierras por vericuetos que conocía al dedillo, con su caballo; cuando este se murió, en bicicleta y después también caminando. Siempre ha sido amable con todo el mundo, aunque duro con quien contravenía las normas. Nunca se le escapaba nada. Ha sido capaz de quedarse sin comer más de un día, al encontrarse con algún naturalista en pleno páramo, o en el cañón o por los caminos, después de pasar un buen rato con él y hablar del refugio, y acompañarlo y orientarlo en muchos casos.

Por eso y muchas más cosas es tan querido y apreciado por todos aquellos que le conocen y han pasado horas con él compartiendo su pasión por aquellas tierras. Únicamente los que no han recorrido asiduamente los barrancos, los sotos, los páramos; los que no han compartido el vuelo de los buitres, del águila real y los alimoches, los que no han sentido el aire frío en las mañanas de invierno ni el tórrido calor de agosto en su nuca, aquellos que no han compartido su casa y su bodega, los que no han tenido la dicha de que les enseñara la madriguera del tejón o el rastro escondido de una raposa, Únicamente esos, y no todos, pues hay muchos naturalistas que no conociendo personalmente a Hoticiano, le quieren igualmente, son incapaces de apreciar su enorme labor, que ha llevado a cabo ejerciendo como guarda en el Refugio de Rapaces de Montejo.

En la actualidad, y desde su jubilación, es su hijo **Jesús Hernando** quien cumple esta función de guarda del Refugio, recorriendo con el todo terreno sus pistas, acudiendo al comedero a abastecer a los

buitres de carroña, controlando los cortados para que nadie se asome o trepe por ellos y orientando a los visitantes.

No podemos dejar de recordar al guarda **Hilario**, de la Confederación Hidrográfica del Duero, quien igualmente recorría el Refugio limítrofe al de Montejo y con el que siempre ha formado un todo a la hora de la protección de las Hoces. Una vez jubilado fue sustituido por **Juan Francisco Martín Calleja**.

Aparte de excursiones esporádicas, generalmente de un fin de semana de duración, o tal vez más con ocasión de algún puente, celebramos allí un turno de campamento en agosto del año 1975, para lo que un señor de Montejo, llamado **Juan**, nos autorizó a utilizar una chopera de su propiedad situada en La Rinconada, que se encuentra entre La Calleja y Peña Portillo.

Una mañana y cuando llevábamos ya algunos días de campamento, se presentó allí uno de los guardas llamado Paco, que con sombrero de ala ancha y silbando mientras montaba a caballo, parecía un vaquero abducido de algún decorado de Almería en el que estuviesen rodando películas del oeste. Nos indicó que debíamos levantar el mismo ya que en aquel lugar no estaba permitido instalar tiendas de acampada, debido a la proximidad que había con la colonia de nidos de la peña. Años más tarde, **ADENA** instaló todavía más cerca de Peña Portillo, también en la orilla opuesta del río, y justamente enfrente de esta, su campamento oficial, sin que “aparentemente” sucediera nada y eso que además por la noche se encendía un generador a gasolina para disponer de fluido eléctrico. Campamento este que acabó quitándose de allí debido a las presiones de muchos socios de **ADENA** que protestaron por la presión que el mismo ocasionaba a la colonia, según se pudo constatar mediante los censos.

Bastante molestos, pero obedientes, nos marchamos a Montejo, distante de allí unos tres kilómetros, donde preguntamos al alcalde - el cual se llamaba Patricio García Antón y que era además el carnicero- sobre algún espacio adecuado para instalarnos. Nos aconsejó hacerlo en “las Fuentes”, frente a Covanegra, en un recodo del río donde se encontraba un manantial, aguas abajo por la carretera de Milagros.

No pareció gustar demasiado en el pueblo aquello de que nos echaran de la Rinconada y mucho menos al dueño de la finca, Juan, quien nos decía, cada vez que nos tropezábamos con él en el Montejo, que no había tenido nada que ver con semejante cosa.

Además, yo conocía a algunos vecinos desde antes de crearse el Refugio y estos siempre me mostraron su extrañeza por aquel suceso. En cualquier caso, no tuvimos ninguna molestia en nuestra nueva ubicación, que al encontrarse tan cerca del pueblo nos facilitaba mucho las cosas, sobre todo a la hora de adquirir víveres.

Una de las múltiples excursiones que hicimos durante esas fechas fue al campamento de Valugar, donde conocí a quien hacía las veces de Jefe de Campamento, Carlos Barrutia, naturalista al que sustituiría un año más tarde y durante algo más de un mes, en los rodajes de “**El Hombre y la Tierra**”, en Pelegrina (Guadalajara).

Ese mismo año de 1975, durante la segunda quincena de junio, es decir: dos meses antes, había conseguido introducirme como alumno en un Curso para la Formación de Jefes de Campamento, Albergues y Colonias, gracias a la intervención de mi profesor de “política” en la Escuela de Magisterio. Este curso se celebró en el Campamento “Hispanidad”, enorme instalación situada en Las Torcas de Los Palancares (Cuenca), y que pertenecía, como todos los existentes en la época, a la Falange. Desde allí me carteaba con **ADENA**, para solicitar folletos y revistas de las que editaba la asociación.

Las revistas y los folletos que recibí, fueron bien acogidos por mis compañeros de curso, entre los que abundaban scout, maestros, jóvenes voluntarios de parroquias, sacerdotes, etc. que juntos éramos mayoría frente a los afiliados a la OJE, organismo juvenil dominante y privilegiado durante la dictadura, y a quienes iban dirigidos los cursos inicialmente.

Una vez finalizado el curso y con el certificado en la mano, me dirigí a las oficinas de ADENA, donde yo ya conocía a **Jesús Espina**, debido a que su hermano menor Ángel estaba estudiando magisterio conmigo. Además yo había creado un grupo de “Linces” reclutados en el colegio Joaquín Costa, donde como ya he comentado hacía las prácticas y con los que acudía muchos sábados a las oficinas de Santa Engracia para colaborar con los que allí trabajaban,

introduciendo las revistas que editaba la asociación en sobres, franqueándolos seguidamente para después enviarlos por correo a los socios.

Les pareció a todos bien mi ofrecimiento por lo que me aseguraron que contarían conmigo para dirigir dos turnos de campamento en el Refugio durante el mes de agosto de 1976.

La instalación estaba montada en el paraje de Valugar, un barranco adyacente a la Hoz principal del Riaza que había sido elegido personalmente por Félix; el campamento se encontraba perfectamente integrado en el medio, con construcciones rústicas de madera y tiendas canadienses de lona azul. Un precioso portón con dos columnas de piedra y una gran viga horizontal de madera de sabina con el nombre del Doctor, daba paso al recinto, que no estaba cerrado.

En él había una fuente construida en piedra del lugar sobre el manantial que surgía allí mismo; un poco más abajo un pilón pequeño y después un puentecito. En la parte sur de la pradera cuatro o cinco mesas con bancos corridos, junto a ellas un cobertizo que cubría una gran mesa multiusos para diversas actividades; al oeste la cocina, construcción semicircular de piedra y al este, entre las jaras y carrascas, las letrinas. Cerca del portón, un mástil con la bandera verde y el oso panda.

Unos días antes del comienzo del primer turno, en la oficina, Jesús Espina me explicó el funcionamiento de los campamentos, me pidió que le hiciera un listado de aquello que podíamos necesitar y me presentó a los monitores. No hubo reuniones previas con ellos, lo cual me chocó bastante, y el plan de actividades –que no estaba mal ideado, por cierto- ya se encontraba redactado por alguien de la oficina en Santa Engracia. No era eso, precisamente, lo que me habían enseñado en el curso de formación de jefes de campamento, ya que lo correcto pasaba porque el coordinador se reuniera con los monitores y juntos diseñaran el plan de actividades, horarios, actuación ante imprevistos y contingencias, menús, etc.

Así que nos presentamos todos en Montejo, y después en Valugar, desde donde acudiríamos al encuentro de los acampados, que venían en autocar hasta la presa de Linares. Desde allí todos caminaríamos hasta la instalación.

Estábamos: Las monitoras **Mercedes Gómez y Alicia Ruano**; también había ido **Antonio Sacristán Gallego**, quien como anillador autorizado, colocaría las redes para capturar paseriformes. Le acompañaba **Ángeles de Andrés**. El cocinero era **Javier Ortiz**, y yo mismo el Jefe de Campamento. En segundo turno las monitoras fueron **Victoria Esteban Bonet y Leocricia Preboste Senosiáin**.

Un día nos visita Jesús Espina, que aprovechó el viaje para traernos algunas cosas de las que habíamos pedido y que necesitábamos para el campamento y me comenta que va a venir a vernos un periodista al que debemos atender debidamente y darle la información que nos solicite. Del mismo modo iría al campamento, posiblemente durante el segundo turno, un joven naturalista, estudiante universitario que, además de acudir en calidad de observador, daría unas charlas a los acampados.

La periodista, que trabajaba para el diario “Ya”, se entrevistó directamente con **Fidel José Fernández**, el naturalista observador del que me había hablado Jesús Espina, entusiasta seguidor y amigo del Doctor, ornitólogo aficionado y enamorado de la “Reserva de los buitres.”

Pero además aparecieron otros dos periodistas que no habían anunciado su visita. El primero, no era otro que **José Manuel de Pablos Coello**, que escribía una columna de temas relacionados con la naturaleza en el diario “ABC” y que consiguió publicar muchos e interesantes reportajes sobre el Refugio de Rapaces de Montejo.

La segunda, joven reportera del diario “El Alcázar”, que también entrevistó a Fidel José, publicó un interesante reportaje de una página completa, con muchos datos que éste le facilitó y de los que –según nos dijo Fidel más tarde– asombrosamente no había tomado ni una sola nota.

Una mañana, de manera sorpresiva, aparece por el campamento **Félix Rodríguez de la Fuente** rodeado de un montón de acompañantes, cámaras de TV, periodistas, etc. en el preciso instante en que Antonio Sacristán acababa de atrapar un torcecuello

en una de las redes japonesas situada entre las encinas que rodeaban la instalación.

El Doctor, entusiasmado, corrió hacia la red nada más enterarse y pidió a las cámaras rodasen el momento en que Antonio desenganchaba al ave para después pesarla, medirla y anillarla. Luego lo mantuvo un rato en la mano para que todos pudiéramos observar los movimientos serpenteantes que el pájaro efectuaba con el cuello, encaminados a imitar una culebra y así espantar a sus depredadores, lo cual fue también captado por las cámaras. Aquellas escenas se incluyeron en uno de los capítulos de la serie televisiva **“El Hombre y la Tierra”**.

Después, sentado bajo la encina ubicada en el centro de la pradera y rodeado de críos, el Doctor dio una de aquellas charlas inolvidables.

En otra ocasión, los empleados de “Piensos Pascual” trajeron unos cuantos cerdos muertos bastante gordos, para depositarlos en el comedero del Refugio, y Fidel José anunció su deseo de ir a la caseta de observación para mirar los buitres. Yo solicité acompañarle y accedió, por lo que luego de cruzar el río por un tronco caído trepamos por la ladera, a lo largo de la alambrada de la finca de Eloy Hernando, hasta el comedero y una vez allí penetramos en la caseta.

Ya anochecido, decidimos mover un poco alguno de los cadáveres porcinos con el fin de tener una mejor perspectiva desde las troneras de observación, pero pesaban tanto que prácticamente no hicimos nada, por lo que, sin más, nos dispusimos a pasar la noche. Nunca olvidare el olor penetrante y agobiante con que nos obsequiaron los cerdos que estaban ya bastante hinchados.

Al amanecer los buitres no habían descendido aún, ya que en aquellos días no sufrían el hambre que padecen hoy a causa de las obsoletas disposiciones gubernamentales y se hacían de rogar; siendo además bastante desconfiados con los humanos.

Recuerdo que yo necesitaba hacer mis “deberes” matutinos y Fidel José se negó en redondo a dejarme salir para ir a hacerlo en el campo detrás de alguna sabina, por lo que la situación se hizo un poco embarazosa. Después de mucho discutir me hube de conformar con orinar -con bastante puntería, por cierto- por un pequeño agujero situado en el ángulo sudoeste de la caseta, en el suelo. De “lo otro”, mejor ni mentarlo.

Por cierto, pese a los sacrificios por evitar salir, y el silencio que mantuvimos en todo momento, los buitres, que no paraban de volar en círculo sobre el comedero, no bajaron ese día. Únicamente un milano real, que comió de uno de los cerdos, y un cuervo hicieron los honores. También vimos un torcecuello buscando insectos.

En agosto de 1977, se hizo cargo como responsable del segundo turno de campamento, **Eduardo Lerma Aranda**. Había sido scout y era en aquellos momentos mi lugarteniente en el grupo “**Alcotán**” de Linces.

Allí se encontró un día, con que alguien llevó al campamento un pollo del año de buitre leonado (al que bautizaron como “**Buitrago**”), que aún no volaba y que sufría de una catarata en el ojo derecho. Al parecer se debía de haber caído de algún nido y andaba a saltos por el cañón a la altura del viaducto. Aquello constituyó una tremenda novedad para los acampados y monitores, quienes se disputaban el poder acercarse y acariciarlo, cosa poco recomendable debido a la gran cantidad de piojos que transportaba en las plumas el pobre Buitrago.

Al no disponer de carroña para alimentarlo, y teniendo algo que hacer al respecto mientras venían a recogerlo, no se le ocurrió otra genialidad a Javier Ortiz, el “coci”, más que ponerle delante una cacerola que contenía los macarrones con tomate que habían sobrado de la comida, y allí metió la cabeza el bueno del buitre, como si aquello fuera el vientre de un jumento abandonado en un muladar.

Otra anécdota a destacar fue que un día apareció Félix con otro señor que conducía un coche oficial de TVE. El Doctor venía vestido de traje, que cambió por ropa de campo dentro de una tienda de acampada para acto seguido reunirse con los niños. Al finalizar, y antes de marcharse, volvió a cambiarse de ropa en la misma tienda. En aquella ocasión aprovechó para firmar autógrafos a algunos niños y niñas, siendo uno de ellos el que nos dedicó al Grupo Alcotán y que le pidió una de sus componentes que se llamaba Mari Mar Muñoz de la Fuente.

Recuerdo aquella época como muy intensa en emociones, anécdotas y nuevas experiencias, en la que todos aprendimos muchas cosas. De aquellos inolvidables “campamentos de la naturaleza”, como Félix los denominaba, surgió un plantel de naturalistas sin parangón, de los que podría citar algunos nombres con la completa seguridad de que muchos otros se me olvidan, y a los que me gustaría pedir humildes disculpas:

-Los Doctores Javier y Jorge Batllori, naturalistas catalanes que han visitado Montejo en innumerables ocasiones, participando además en los censos de otoño.

-Javier Cano Sánchez, que ahora es observador de meteorología y ha colaborado también muchas veces en los censos de otoño, donde ha dado puntualmente el parte climatológico a los participantes.

-Jesús Cobo Anula, que ha sido biólogo conservador del Refugio. Ha escrito un libro con Luis Suárez Arangüena sobre el mismo y ahora trabaja en el proyecto de recuperación del Lince Ibérico. Igualmente ha participado en los censos de otoño.

-Luís Miguel Domínguez, periodista, reportero y gran divulgador, naturalista muy conocido por sus programas de radio y televisión.

-Francisco José García Giralda, médico, integrante del grupo local de ADENA en Granada, que organizó en Montejo un homenaje a Hoticiano.

-Juan Carlos Vilanta Torrent, de ADENA-2000 en Barcelona, donde desarrolló una gran actividad. Fue coordinador del Fondo en esta ciudad durante sus comienzos (1980).

Me consta que todos ellos, así como los demás que también participaron en los campamentos, y otras estancias y visitas al Refugio, recordarán con cariño y nostalgia aquellos años tan entrañables, siendo el hecho de haber conocido personalmente a Félix Rodríguez de la Fuente y ser testigos de sus inolvidables charlas, algo que no podrán llegar a olvidar jamás.

Es una lástima que ADENA-WWF no haya retomado la tarea de recuperar estos campamentos que se extinguieron tras la muerte de nuestro amigo Félix, y que aunque nunca se deberían volver a realizar en el enclave de Valugar por ser este en la actualidad un paraje absolutamente salvaje y privilegiado, ni tampoco en sitio alguno en el que los buitres puedan verse molestados, sí que encontrarían muy probablemente, y con la gustosa colaboración del Ayuntamiento de Montejo de la Vega de la Serrezuela, emplazamientos adecuados en las proximidades del pueblo donde sembrar y cultivar ese vivero de naturalistas del que tanto precisa nuestro país.



## **ALGUNOS APUNTES SOBRE LAS AVES LOCALIZADAS EN EL COMEDERO DE CAMPO DE SAN PEDRO (SEGOVIA), 2008**

Alfredo López Hermangómez

*Sur de Segovia, mes de julio del año 2007.*

*“Acontecieron tardes mágicas, con el sol encendido de rojo borrándose por la línea del horizonte y el desvestido pino recortado en el campo, repleto de vida... Venían los grandiosos buitres para acomodarse en sus ramas laterales y adornar el esqueleto del árbol, entre los carroñeros se producían tenues reyertas compitiendo por los posaderos más firmes y placenteros, donde a buen seguro pasarían la cálida noche del verano. Entre el enjambre de buitres, la pareja de águila imperial permanecía muy quieta, observando a sus convecinos y velando por su nido, del cual asomaban sus pollos. Entrado el mes de julio, cuando los jóvenes de la imperial ya volaban, se sucedieron otras trepidantes jornadas de campo... En alguna ocasión con todo el clan apostado en la ilustre aguilera. Yo acostumbraba a parapetarme en la raya del encinar... Enfrente; el pino desmochado, las sublimes águilas, los buitres, el ladrido del corzo, el olor a monte bravo pero esclavo del hombre... Y cuando el astro rey casi había desaparecido, dejaba mi escondite, atravesaba el trigal apresuradamente, y descendía la empinada ladera hasta el camino donde aguardaba mi elemento de transporte. Contento y feliz, con mi pequeño tesoro, un manojo de fotografías, de apuntes y dibujos en mi arrugada libreta de anotaciones. Pero sobre todo, con la imagen imborrable en mi mente de aquellas raras águilas enamoradas, de aquel ajado pino, de aquellas doradas tardes de verano en la barranca, que tantos empeños despertaron en mi interior.*

*Las amanecidas, en lo recóndito de la barranca, eran entera palpitación. Aparecía la fuerte águila sesgando el aire con sus anchurosas alas para posarse solemnemente en lo alto del pino. Allí, la princesa del bosque escrutaba sus dominios... La escasa águila, de cuerpo macizo y excelsa figura, de plumaje alquitranado, de ojos avellanados, de nuca color marfil, de níveos hombros, de pico de matadora y manos de oro... Era tal la ilusión con que programaba mis visitas a tan secreto enclave, que una vez allí, enmascarado por la cubierta vegetal, quedaba abstraído por las querencias de las aves sobre el mayúsculo pino. Retratos de bandera y arte vivo, enseñanzas de etología al aire libre, prolongadas observaciones ornitológicas, impetuosas emociones campestres... Disentían fuertemente con la vida adulterada y hostil que nos hemos labrado, con la impureza de nuestros pensamientos y corazones... Aquel filo del bosque marcaba la frontera entre el mundo auténtico y el espacio destinado al progreso... Quedé prendido del bosque, como las águilas de sus hijos, de su nido, de su pino, de su hogar.”*



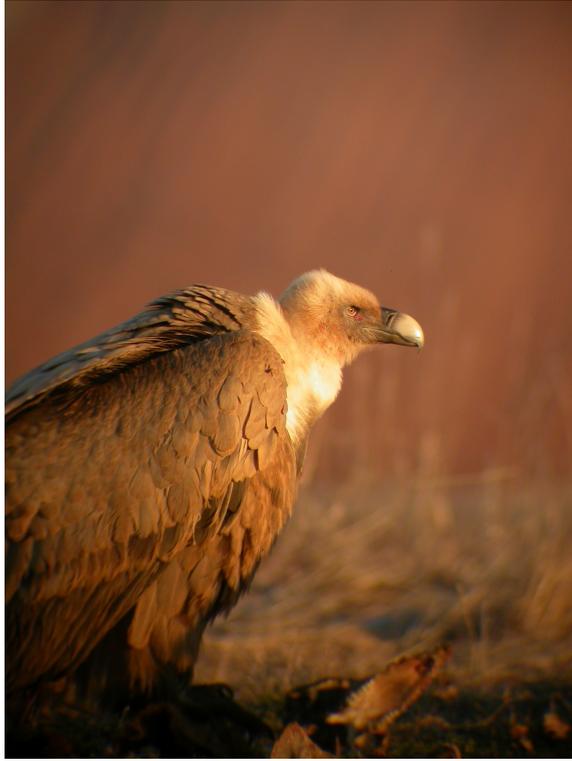
*Al ocaso, buitres y águilas encaramados en el reseco pino (2007).*

Si las águilas imperiales son las rapaces protagonistas de la región sur de Segovia, los buitres leonados lo son en las hoces del nordeste segoviano. Las primeras se ven efímeramente por aquellos predios, y los segundos son escasos nidificando en las cortaduras del sur regional. Incontables buitres, colonialmente establecidos en las bruñidas y pulidas Hoces del Riaza, se desplazan diariamente por todo el contorno provincial procurándose el sustento cotidiano, de esa carroña cada vez más insuficiente y enredada de obtener. En ocasiones la búsqueda podría resultar desesperante cuando el buitre

consorte y su hambriento vástago aguardan inmutables en el nido roquero. Cada vez son más infrecuentes y esporádicas las congregaciones de buitres y otras aves carroñeras devorando los cadáveres de animales en nuestro entorno natural, y quizá sea el aporte de carroñas a muladares y comederos un recurso de urgencia para mitigar la hambruna actual que padece la legión buitrera. Por esta circunstancia, el comedero de rapaces de Campo de San Pedro se ha implantado como un foco de nutrición vital para las rapaces del nordeste de Segovia y otros límites provinciales.

Previamente, quiero agradecer a Antonio Cavadas Sanz, su desinteresado ofrecimiento en enseñarse el muladar de rapaces mencionado. Lo he conocido gracias a él, y siempre que he visitado este comedero destinado para la alimentación suplementaria de rapaces, hemos acudido solidariamente al mismo, padeciendo las largas esperas de buitres y otras aves al recinto, sobrellevando el hedor emanado por los cadáveres de animales y carroñas allí alojados, y resistiendo las extremas temperaturas (tanto invernales como estivales), que imperan en estos campos del nordeste segoviano. Todos estos inconvenientes quedaron repentinamente olvidados cuando los legendarios buitres, los insólitos alimoche y otras muchas aves, irrumpieron en el muladar y comenzaron a devorar los aportes transportados. Absortos, en el interior del refugio, quedamos aturdidos por la magia natural que irradian nuestros estrictos necrófagos. Observar al detalle, y a escasos metros, a estos gigantes alados, es una experiencia única, no privativa del ornitólogo o naturalista entusiasta, sino de cualquier persona que sepa reconocer la esencia del mundo salvaje y natural.

En alguna otra ocasión, nos ha acompañado Manolo López Lázaro, experto fotógrafo de estas aves silvestres, que ha dedicado numerosas y espléndidas jornadas en solitario a las carroñeras segovianas. En interminables momentos, de paciente dilación y aburrimiento, nos ha narrado primorosas anécdotas y valiosos consejos sobre el aguardo fotográfico de buitres y similares. Por mucho tiempo que acontezca, permanece, firmemente en mi memoria, las descripciones de sus encuentros con los sublimes quebrantones de las altas tierras pirenaicas.



*Al alba, con suerte, los populares buitres leonados alcanzan el muladar para alimentarse de los cadáveres de animales allí dispuestos. Buitre leonado fotografiado el día 16-12-2007, en el comedero de Campo de San Pedro (Segovia).*

Opuestamente, quisiera aquí mencionar, la advertencia que en alguna ocasión nos ha transmitido la Guardería Forestal por la supuesta ilegalidad que supone fotografiar a estas especies en las áreas de alimentación sin el correspondiente permiso. No estamos de acuerdo, pues quienes, al amanecer, llegan al observatorio aguardando más de diez horas para contemplar estos festines de buitres, son personas sumamente prudentes y respetuosas con el sabio código naturalista, de no importunar a las aves en los citados menesteres. Es más, en cierta ocasión en que hemos abordado estas cuestiones con algún Guarda Forestal, los campos adyacentes

estaban siendo literalmente sembrados de ponzoñas y venenos contra las plagas de topillo, cuyo efecto pernicioso podría afectar de manera grave a ciertas aves carroñeras. Quisiera sugerir a la Guardería Medioambiental, que se preocupe de velar por las áreas de nidificación de buitres, águilas, milanos, halcones y similares. Es aquí donde se malogra el futuro de sus poblaciones por las más variadas causas antrópicas. Algo bilioso estará sucediendo en nuestros campos cuando el naturalista con telescopio y cámara fotográfica es hoy acometido como si de un furtivo escopetero se tratase.

Desde los más remotos ancestros culturales, hombres y buitres han estado estrechamente relacionados. Ya desde el origen de la ganadería como forma de vida de las antiguas civilizaciones, hombres y aves carroñeras, forjaron para esos tiempos un fuerte vínculo de alianza que se ha mantenido hasta nuestros días. Los muladares y cementerios de animales nutrieron de forma perpetua a las poblaciones de estas aves. Con el paso del tiempo, la eliminación o reducción de las grandes presas naturales, la tecnificación agroganadera, y la normativa actual sobre la prohibición de arrojar cadáveres de animales y carroñas al campo, han colapsado las fuentes de alimentación de nuestros buitres. Muchos muladares y cebaderos han sido clausurados, los campos carecen de carcasas y carroñas... Los buitres perecen de hambre.

No es mi intención esgrimir esta grave problemática que afecta a alimoches, quebrantahuesos, buitres negros, buitres leonados, milanos reales, etc., pero debe reseñarse la vital importancia actual de este tipo de alimentación asistida y la relevancia prioritaria de crear una ordenada red de muladares en regiones y provincias donde aún prosperan estas especies. No obstante, quiero hacer hincapié, en que los buitres deberían alimentarse mayoritariamente en el campo abierto, en los filos de nuestros montes, en las faldas de nuestras sierras y en los muladares tradicionales; pues verlos atrincherados en estercoleros, indecorosos recintos vallados y otros puntos de alimentación, reflejan un modelo falsificado de la verdadera belleza del buitre

integrado en su hábitat natural y de la eficiente facultad sanitaria que la Naturaleza le encomendó.



*Inscripción de un buitre en un sarcófago egipcio registrado en el Museo del Vaticano (Roma), en una visita efectuada el día 19-11-2007.*

Siempre que programamos un aguardo a los buitres, la noche anterior ya se transforma en emoción: el equipo ha sido convenientemente preparado, limpiándose cuidadosamente las lentes de cámaras y telescopios, cargándose plenamente las baterías de litio... Ya han sido conformemente empaquetados los aportes a suministrar (primordialmente despojos avícolas y vísceras de porcino).

Al comedero se accede de noche, al menos media hora antes de que alborzca. A esa hora, la carroña ha ser estratégicamente

dispuesta en el recinto destinado para ello, y con el equipo de observación y fotografía alerta, nos pertrechamos en nuestro escondite. Previamente en acudir con Antonio Cavadas a mi primera visita al muladar de Campo de San Pedro, ya había quedado perplejo por las fotografías y filmaciones que había conseguido junto a Manolo López, y que me habían sido remitidas: corros de buitres leonados pugnándose las carroñas desplegadas, alimoche estimulado y operando sobre huevos de avestruz ingeniosamente allí colocados, la indómita estampa del gran buitre negro, los vuelos acrobáticos de milanos purgando cualquier piltrafa o despojo, las comunidades de cuervos, urracas y afines.

Las visitas aquí comentadas (que son mis primeras cinco inspecciones al muladar referenciado), son las siguientes.

- Día 2-8-2007. Esta fecha comprende el periodo estival.
- Día 1-9-2007. Esta fecha abarca la finalización del periodo estival.
- Día 16-12-2007. Esta fecha engloba el pleno invierno.
- Día 17-3-2008. Esta fecha anuncia la llegada de la primavera.
- Día 13-4-2008. Esta fecha incluye el periodo primaveral.

\* Día 2-8-2007.

Hoy asisto por primera vez al pretendido comedero de rapaces del municipio segoviano de Campo de San Pedro. Como regla usual, la carroña es arrojada antes de que despunte el nuevo día, los aportes son los siguientes: restos y carnaduras de cerdo, despojos de pollo y otras piltrafas. También se alojan algunos huevos de gallina y dos grandes huevos de avestruz (con objeto de tentar al alimoche). La jornada, propia del verano, será calurosa y añadidamente habrá que soportar la pestilencia que produce la carroña en descomposición y el hedor de las carcasas que van acumulándose con el devenir del tiempo en el citado comedero.

En el vallado perimetral pululan algunas abubillas y urracas. A las 7:50 horas, baja finalmente un joven de milano negro y consume

algunos restos suministrados. Anteriormente hemos contabilizado un total de siete alimoches fuera del recinto, tres de ellos en plumaje de adulto, hay otros individuos inmaduros. Una lavandera boyera adulta corretea entre las carcasas a la captura de insectos. Revolotean sobre este espacio algunos otros milanos negros, tanto jóvenes como adultos.



*Milano negro alimentándose de despojos de pollo, en el comedero de Campo de San Pedro, en la jornada del día 2-8-2007.*

Los buitres leonados también permanecen agrupados fuera del comedero de rapaces, sin ánimo de entrar pero congregándose en gran número. Descienden desde las alturas para tomar tierra y va incrementándose el número de sus componentes. A las 15:30 horas, la situación resulta desesperante, sin la arribada de alimoches ni

buitres al festín, aguantando el azote del sol. Después de doce largas horas desalojamos el comedero. No ha habido suerte.

\* Día 1-9-2007.

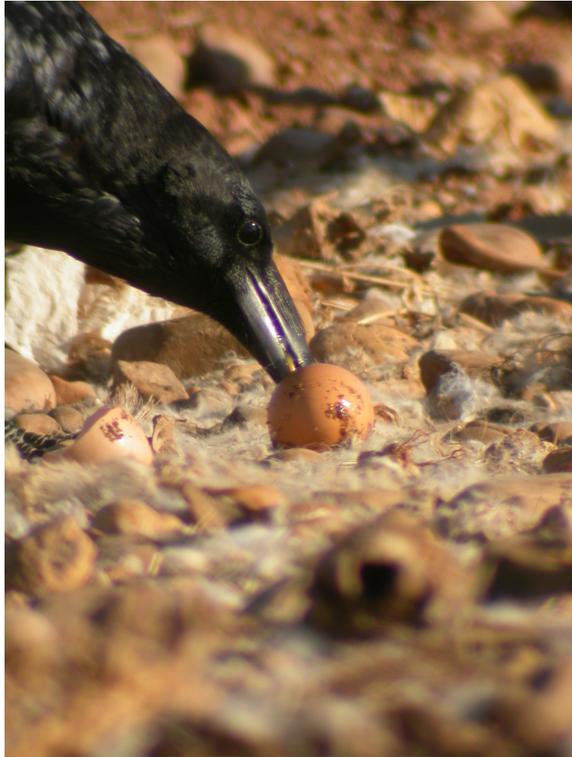
En esta segunda inspección al muladar de Campo de San Pedro, anhelo tener mejor estrella que en mi primera visita. El propósito de la misma tiene un afán añadido, el poder fotografiar a los viajeros alimoche que pronto partirán hacia sus áreas de internada, pues en la anterior ocasión se dejaron ver en las inmediaciones del muladar sin que finalmente accedieran al mismo.

Como de costumbre, y ésta es norma inquebrantable, llegamos de noche al cebadero de los buitres, depositando despojos de carnicería, algunos pocos lechones y unos cuantos huevos de gallina. El aporte, aunque diverso es ciertamente pequeño, y de entrar los grandes buitres al comedero, todo lo contribuido será vertiginosamente consumido. La jornada se presenta calurosa.

Con las primeras luces de la mañana, los abundantes cuervos revolotean sobre el muladar y rápidamente comienzan a picotear la carnadura. Estos grandes pájaros se interesan por los cochinitos y los agujerean por sus orificios naturales con objeto de nutrirse de los órganos más blandos. Llegan también las representativas urracas y otros córvidos convencionales como las cornejas negras, éstas en número mucho más reducido. Las cornejas, de mucho menor tamaño que los cuervos, son también aves aguerridas, alimentándose de residuos cárnicos y picoteando a los lechones. Uno de los huevos aportados cautiva la atención de un cuervo que lo pincha y absorbe su contenido proteico.

Los milanos negros comienzan a revolotear sobre el muladar, alguno de ellos tomando tierra y compitiendo con todos los córvidos presentes por la carroña proporcionada. Puedo observar muy de cerca a un joven ejemplar del año que se atiborra profusamente de un resto de pollo. La primera sesión fotográfica tiene como objetivo a cuervos, cornejas y milanos negros que son las primeras especies adscritas al festín de las aves carroñeras.

Los buitres leonados permanecen en los cultivos cercanos, convocados en gran número, expectantes pero totalmente inmóviles. Se adivinan las idas y venidas de numerosos alimoches, tanto adultos como jóvenes del año. De momento no accede ningún blanco buitre al recinto de alimentación.



*Cuervo consumiendo un huevo de gallina aportado al comedero, en la jornada del día 1-9-2007.*

No ha pasado excesivo tiempo cuando advertimos la presencia de un adulto de alimoche que recorre pausadamente un extremo del comedero, interesándose por carroñas muy antiguas a las cuales picotea y algún provecho debe sacar. Este alimoche está fuera de nuestro radio de acción y no puede ser correctamente retratado. En breves minutos nuevos alimoches sobrevuelan a baja

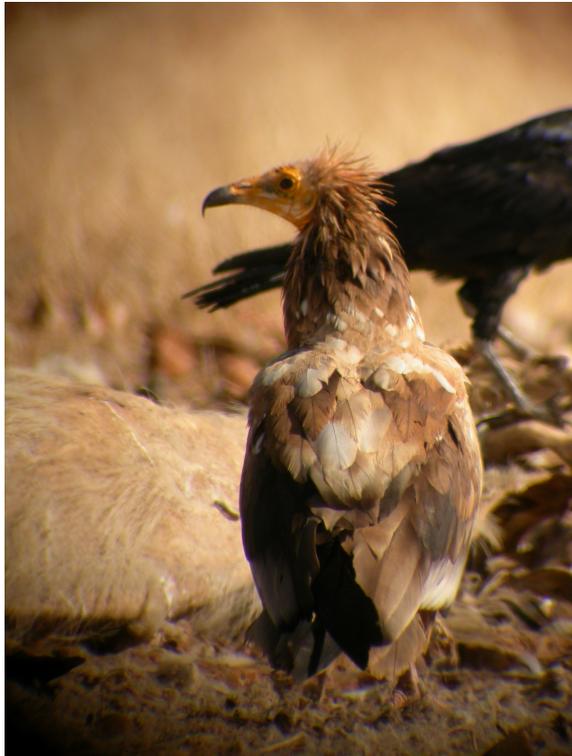
altura el lugar de depósito, sin duda atraídos por el movimiento febril de cuervos y milanos. Hay jóvenes alimoche que han debido de nacer en estas tierras de Segovia, o en los rincones rupestres del cercano suroeste de Soria, son ejemplares inexpertos, en sus primeras correrías por basureros y muladares. En las próximas semanas iniciarán su primer periplo migratorio hacia tierras africanas. Finalmente, se sosiega un ejemplar junto a cuervos, urracas y cornejas. Comienzo a fotografiarlo incesantemente.



*Joven alimoche alimentándose de un despojo en el comedero de rapaces de Campo de San Pedro, 1-9-2007.*

Ahora aterrizan nuevos ejemplares (adultos y juveniles, también algún bonito individuo subadulto). Los alimoches se aplacan enérgicamente sobre los despojos que hemos alojado antes de la amanecida y aprovecho la ocasión para tomar todo tipo de notas de campo, pero centrado básicamente en la toma de documentos fotográficos. Los alimoches se mueven incesantemente, nutriéndose de los desechos expuestos. Registro a un jovencísimo ejemplar picoteando los tendones de un despojo de pollo; ayudándose con una de sus garras, lo sujeta fuertemente y con el pico extrae hebras

y ligamentos de carne. Nunca hasta la fecha había tenido la fortuna de ver tan de cerca a estos misteriosos buitres. Colindante al vallado, localizamos otro joven de la especie que aparenta estar accidentado y se encuentra echado sobre el polvoriento rastrojo. Algunos cuervos lo rodean y lo graznan, para después picotearle el plumaje y tirar de sus plumas de vuelo. No contabilizamos menos de veinte alimoches en el interior o alrededor del muladar, unos entran y otros parten del mismo. Sin duda son los auténticos protagonistas en la presente jornada.



*Alimoche subadulto en el comedero de Campo de San Pedro,  
1-9-2007.*

Los buitres leonados persisten en el cercano rastrojo, pero sin intención de acudir a la pitanza. Para estos momentos, los huevos aportados aparecen todos devorados, quizá alguno por los propios alimoches, pero la actividad en el muladar es tan delirante que no

tenemos ocasión de documentarlo. La batería de la cámara fotográfica empieza a resentirse y agotarse, de tanto trabajar con el enfoque más adecuado. Prosigo retratando al delicado alimoche.

Sobre las 13:00 horas, la batería se ha descargado completamente. Los alimoches aún permanecen en interesante número. Los buitres no han acudido finalmente al muladar y al poco tiempo nos vamos del mismo.

Visitamos al joven alimoche que aún sigue tumbado y próximo al vallado. Parece intoxicado y por ello llamamos al SEPRONA, que se persona atentamente y en breve tiempo, recogiendo al infortunado ejemplar. Este alimoche sería más tarde trasladado al Centro de Recuperación de Fauna Salvaje de “Los Lavaderos” (Segovia).

\* Día 16-12-2007.

Llegamos al comedero de noche, antes de que descuelle el nuevo día. El frío es ciertamente intenso con severa helada nocturna, la temperatura es de varios grados bajo cero, ya en el interior del observatorio la temperatura se desploma. Accedemos al muladar aportando varios sacos de vísceras de porcino y desechos de pollo.

Al amanecer la nutrida legión de cuervos adquiere posición en el interior del muladar y ávidamente se alimentan de los suministros introducidos. A éstos les acompañan algunas urracas que deambulan entre los despojos, aprovechando restos más pequeños. Los estorninos negros andan entre las carcasas de antiguas carroñas picoteando los más diminutos residuos orgánicos, sus parientes, los invernantes estorninos pintos se posan en el vallado. Anotamos la presencia de algunos ejemplares de milano real, siempre desconfiados y temerosos del clan de los cuervos. En raudos vuelos intentan apropiarse de alguna piltrafa. Algún ejemplar se encarama en las estacas metálicas que vertebran el muladar. Podemos apreciar que las aves seleccionan positivamente despojos de pollos sobre vísceras y asaduras de ganado porcino.

Los buitres leonados ya se reúnen en grandiosa formación, y permanecen posados fuera del recinto vallado, a unos doscientos metros. Realizar estimaciones sobre su número real es un hecho verdaderamente impracticable, forman una verdadera piña, y nuestro campo visual no nos permite escrutar en otras direcciones, donde a buen seguro permanecen otros corrales de buitres. Quizá no menos de trescientos individuos. No observamos la llegada del buitre negro, que parece claramente ausente.



*Detalle de un ejemplar adulto fotografiado el día 16-12-2007 en el comedero de rapaces de Campo de San Pedro.*

No transcurre mucho tiempo cuando comienza a revolotear algún hambriento ejemplar de buitre leonado sobre el lugar de acción. Escondidos a muy pocos metros y aguantando el desapegado clima, estamos deseosos de la comparecencia de los

carroñeros al succulento festín. Finalmente, se posa un soberbio ejemplar de buitre leonado en las inmediaciones del montículo terroso donde hemos acantonado los restos de matadero. Otro buitre toma tierra en el interior del muladar, al instante accede un tercer ejemplar, y comienza la arribada masiva. Distinguimos que las emplumadas espaldas de los buitres se hallan totalmente escarchadas, formándose una delicada película de hielo sobre sus plumas como consecuencia de la fuerte helada. Pronto entran en acción, excitados ante la pitanza entregada, comienzan a devorarla frenéticamente entre disputas, incruentos combates y picotazos, la horda de leonados se arremolina sobre la carnaza.

Comenzamos la sesión fotográfica, sin apenas hablar desde el interior del puesto de observación. Las aves rapaces están tan próximas a nosotros que apenas podemos retratarlas completamente, y nos dedicamos a los primeros planos. Hay toda clase de edades: buitres muy viejos, adultos e inmaduros, jóvenes e inexpertos. Los cuervos, son apartados por el tropel de buitres que se muestran activísimos, engullendo vísceras y asaduras de gran tamaño, y los parlantes córvidos se ven obligados a rondar la periferia del espacio de acción, aprovechando cualquier despojo.

Observamos que algún buitre se halla marcado con anillas amarillas de PVC, particularmente anotamos el código de uno de ellos: 007. En los instantes posteriores, ya se hallan en el interior del muladar una espectacular reunión de buitres tremendamente voraces. No hay ningún cadáver reciente en el muladar, y los buitres, pronto aprovecharán lo proveído y se marcharán.

Los milanos reales son los grandes perjudicados, no poseen la fortaleza y el tamaño de los grandes carroñeros, ni la astucia y dureza de los cuervos. Comprobamos de esta manera, que la carroña puede esfumarse en un espacio de tiempo increíblemente breve, sin que estas bellas rapaces hayan tenido la oportunidad de nutrirse de ella. Efectivamente, en muy pocos minutos, no queda rastro de la carnadura aportada. Muchos buitres, no han tenido siquiera la más mínima posibilidad de alimentarse, probablemente sólo los más hambrientos han satisfecho sus necesidades de

nutrición. En los campos cultivados siguen reuniéndose la tribu de *Gyps*. Aún permanecen algunos ejemplares en el referido muladar, limpiándose la librea y acicalándose concienzudamente el plumaje despeinado. Ahora se muestran tranquilos y disfrutamos la ocasión para fotografiarlos contentamente.



*Grupo de buitres leonados devorando los despojos alojados en el comedero de Campo de San Pedro, en la jornada del día 16-12-2007.*

Pronto se eleva un ejemplar, luego lo hace otro, e instantáneamente todos los buitres allí congregados empiezan a partir del lugar en aparatoso vuelo. No mucho después del mediodía, aprovechamos la ocasión para abandonar el observatorio.

\* Día 17-3-2008.

Accedemos al cebadero sobre las 6:30 horas AM, la temperatura resulta bastante agradable para esta época del año, pero ya dentro del refugio y al estar inactivos, la sensación de frío aumenta considerablemente. El día transcurre parcialmente anubarrado pero se abren también grandes claros y luce el sol. No llueve. Nuestras observaciones finalizan sobre las 13:45 horas PM, prolongándose nuestra estancia en el interior del puesto durante aproximadamente siete largas horas. Al bidón de despojos cárnicos y dos fardos de vísceras de porcino proporcionadas, observamos la presencia de cinco grandes cerdos intactos, y durante nuestras observaciones, un ganadero proporcionaría otro aporte más, un nuevo cerdo.

Con las primeras luces del día, percibimos al fondo de nuestro campo visual la estancia de dos alimoches adultos posados en un desnudo chopo, donde han pasado la noche. Comenzamos a escuchar los graznidos de los abundantes córvidos, especialmente del cuervo carnicero.

Amanece, y las primeras aves en reunirse en torno a los sanguinolentos despojos resultan ser cigüeñas blancas. Con el transcurrir de la jornada, indicaré que fueron localizadas un total de unos diecinueve ejemplares, pero no más de ocho o diez individuos custodiando, disputándose o alimentándose de los cebos acarreados al muladar. Las cigüeñas blancas pueden convertirse en aves parcialmente necrófagas, pudimos comprobar cómo ingerían importantes despojos de pollo y otros desechos, en ocasiones con gran voracidad, en otros momentos examinaban con sus afilados picos las vísceras y carnaduras. Dominaban la carroña sobre cuervos y milanos, mostrándose especialmente malhumoradas con estos últimos. Entre ellas, aún existiendo cierta concordia, verificamos algunas reyertas y los ejemplares enfrentados entrechocaban sus picos. Suponemos que las cigüeñas avistadas vendrían del cercano pueblo de Campo de San Pedro en cuyas construcciones humanas anida la especie. Fuera del muladar, pero en las inmediaciones del mismo, puede observar a ciertos ejemplares bebiendo en unos cercanos charcones.

Según fue sucediéndose la primera media hora, advertimos el advenimiento masivo de cuervos, se establecieron también en la alambra otros córvidos menores, entre estos, algunos ejemplares de grajilla que en ningún momento accedieron al muladar y apuraron resto alguno. Las urracas también recomenzaron a frecuentar el lugar aunque no en gran número, explotando descaradamente las piltrafas ante cuervos y cigüeñas.

Fuera del recinto, a unos doscientos cincuenta metros, posó un gran buitre negro. Y en poco tiempo tomaron tierra algunos otros buitres leonados.

Los milanos fueron surgiendo del cielo y mediante malabaristas vuelos y picados intentaban hacerse con algún despojo, estas rapaces son subyugadas por cigüeñas y cuervos. Los milanos reales sobrevolaban a escasa altura afianzándose sobre un resto cárnico, aguijaban y en vuelo de arrastre, intentaban trabar con sus garras el objetivo propuesto, algunas veces lo conseguían, pero luego eran perseguidos por sus oponentes; en alguna ocasión eran éstos los que acosaban a los enlutados cuervos. Generalmente los milanos reales se hacían con un bocado y se alejaban raudos hasta un espigado poste o árbol donde devoraban sin competencia la carnadura.

Los milanos negros solían emplear la misma técnica, pero más atrevidos que sus congéneres los reales. Observamos a ciertos ejemplares posarse sobre el montón de despojos y engullir ansiosamente cuanto podían. Puede destacarse la observación de un ejemplar desprovisto de una garra por amputación fatal, muy hambriento este individuo, accedió al festín atrevidamente. Un segundo ejemplar, quizás híbrido, estaba provisto de una anilla metálica. Ambos milanos no se presentaron en desorbitado número, tanteadamente no más de ocho o diez milanos reales, y quizá un cifra algo inferior para el estival milano negro.

Favorablemente no prorrogó mucho tiempo en aproximarse la pareja de alimoche. Uno de ellos accedió al interior del muladar pero fuera de nuestro campo de acción, este alimoche estuvo picoteando

viejas carcasas; el otro ejemplar permaneció próximo al muladar pero fuera del vallado. Luego volaron los dos ejemplares hasta un cultivo próximo, reuniéndose con los grandes buitres leonados. Finalmente no entrarían al interior del muladar, y uno de nuestros propósitos se desvaneció. Una corneja negra estuvo posada en la alambrada pero no la vimos aplacarse sobre el cebo suministrado, ya se las ingeniaría para apurar algún desecho. Curiosamente, he de subrayar que los cuervos aún congregados en cifra relevante, no se enzarzaron sobre las vísceras y despojos aportados, y más bien se alimentaron de forma pausada.



*Ejemplar adulto de cigüeña blanca fotografiado en el muladar de Campo de San Pedro, el día 17-3-2008.*

Los cerdos permanecieron desatendidos por casi todas las especies de aves allí congregadas, pero una enorme marrana que

presentaba una herida en una de sus patas traseras, fue activamente picoteada por audaces estorninos negros, gorriones molineros y gorriones comunes. Todas estas avejillas también explotaron algunas hebras de carne del suministro de carroña satisfecha en ese día. Entre otras aves Paseriformes, podrían citarse a las familiares cogujadas comunes y lavanderas blancas que prosperaban animosamente entre las reseca piel, cueros, y vetustos huesos, quizá a la caza de diminutos insectos y otros pequeños invertebrados.



*Posible híbrido de milano real y milano negro apostado sobre el montículo de despojos, puede apreciarse que está provisto de una anilla metálica. El ejemplar fue fotografiado en el citado comedero en la jornada del día 17-3-2008.*

Sobre los campos vecinos empezaron a citarse los grandes necrófagos. Arremolinados, los buitres leonados iban constituyendo grupos de distinta cifra, en total con representación no inferior a unos doscientos ejemplares. Los buitres permanecían plácidamente posados sobre el verde cultivo, sesteando y acicalándose el plumaje.

A estos se les unió un número indeterminado de buitres negros, nosotros al menos vimos cuatro o cinco individuos.

Se sucedían las horas y los formidables carroñeros no decidían entrar al comedero. En ocasiones estas rapaces muestran una conducta tan extraña e inapetente que los hacen completamente impredecibles cuando van a irrumpir a comer. A veces, sólo hace falta la decisión de un único individuo que vuela hasta el cadáver del animal para que le siga todo el enjambre congregado. Manolo López los estuvo espero largamente durante gran parte del día anterior, pero se mostraron sumamente reticentes y no accedieron al interior del comedero. Lo mismo nos sucedió a nosotros, y así, al menos setecientos kilogramos de carne, esperarían a ser devorados quizá para el día siguiente.



*Zorro aprovechando despojos arrojados en el muladar de Campo de San Pedro, en la jornada del día 17-3-2008. Puede observarse su precario estado de salud.*

Hubo una interesantísima observación que aconteció pasado el mediodía. Vimos a un zorro en deplorable estado de salud, seguramente invadido por la sarna vulpina. El valeroso cánido rodeó

todo el perímetro del muladar y finalmente accedió al mismo por la puerta principal, entrando por el enrejado del portón. Se abrió paso entre cigüeñas y cuervos, su lomo presentaba importantes heridas, rozaduras, y la cola estaba desprovista de cualquier mechón de pelo, habiendo perdido el extremo de la misma. Su pelambre cuarteada y endurecida, acaso por haberse rebozado entre el barro en algún bañadero, presentaba una apariencia calamitosa. No parecía quedarle mucha vida a este espécimen, pero ahí estaba, aferrándose a la supervivencia. El raposo tomó algún trozo de carne que engulló insaciablemente, y después de unos minutos, recogió entre sus fauces una gran asadura y desapareció del lugar.

Como seguían sin arribar los buitres al muladar y muchos de ellos comenzaron a elevarse y perderse en el cielo ayudados por las térmicas, decidimos esperar media hora más antes de marcharnos. Entonces, uno de los buitres negros que permanecía instalado en las inmediaciones, tomó vuelo, prospectando a escasa altura los despojos agrupados y repentinamente decidió posarse en sus inmediaciones. Era un ejemplar enorme y adulto, tremendamente esquivo, picoteó algún resto y súbitamente volvió a volar hasta un terrazgo colindante al muladar. Pasaron unos minutos y este gigantón repitió la operación antedicha, se posó brevemente en el comedero picoteó algún residuo y se marchó hasta congregarse con sus semejantes. Había otro buitre de la misma especie marcado dorsalmente con una placa blanca.

Lamentablemente el gran buitre negro no pudo ser correctamente fotografiado, y quizá sea este, el propósito para fijar futuras visitas al muladar de Campo de San Pedro, con sus buitres, alimoches, milanos, cuervos, y todo tipo de pájaros menores.

\* Día 13-4-2008.

Aún de noche, alojamos en el interior del comedero, dos grandes cajas de despojos de pollos, varios lechones, y seis huevos de gallina. Posteriormente, y según va transcurriendo la jornada, algunos ganaderos acceden al comedero para aportar lo siguiente: una gran marrana de unos 180 kg., varios lechones, y un buen

surtido de conejos. Por tanto, la pitanza, resulta ser una vez más realmente extraordinaria.

Sobre las 7:00 horas, ya estamos situados en el interior de la caseta-observatorio. El día se presenta verdaderamente despacible, con cielos anubarrados y gélidas rachas de viento. Ha llovido en jornadas precedentes. Estaremos en el refugio hasta las 13:15 horas. Con las primeras luces del día, oímos el familiar graznido del cuervo. A los pocos minutos ya observamos la llegada de un ejemplar, que descaradamente comienza a devorar alguna carcasa de pollo. Se presentarán estos córvidos en cifra bastante inferior a la controlada en visitas precedentes, es de suponer que muchos de los cuervos ya se hallan emparejados, ocupando territorios lejanos, y explotando los recursos alimentarios que les brinde su demarcación. Entre otros córvidos presentes citaremos a esporádicas cornejas y alguna grajilla. Ambas especies aparecieron instaladas en el vallado que incomunica el propio comedero.

Las urracas, una vez más, junto al cuervo, son los córvidos más decididos en estos festines. Conocedoras del alimento congregado, irrumpen directamente al muladar explotando restos y despojos, entre cuervos, milanos, cigüeñas y otras aves. Se presentan generalmente en grupos integrados por una docena de aves. Como dato curioso, pudimos constatar cómo un cuervo abría sorprendentemente su pico para recoger un huevo de gallina y alejarse en vuelo hacia algún lugar seguro con objeto de nutrirse de su contenido.

En el vallado se posaron otras avecillas, como pardillos comunes, algunos gorriones domésticos y hasta un macho de collalba gris (ninguna de estas aves consumió piltrafa alguna). Se echaron de menos los abundantes estorninos negros que en algunas ocasiones hemos observado en el recinto. Lavanderas blancas, cogujadas comunes, y las estivales y bonitas lavanderas boyeras, deambularon entre las viejas carcasas de animales, a la búsqueda de minúsculos insectos. En cierto momento, arribó una pareja de abubilla, que entonó su monótono canto, una de ellas dispuesta en

un pequeño arbusto y su consorte en un muro. Pues no sólo buitres y alimoches son los únicos protagonistas del comedero de rapaces.

La cigüeña blanca, estuvo presente desde las primeras horas de la jornada. Se anotaron menos ejemplares que en visitas precedentes, unas diez. Destaco la presencia de un ejemplar que presentaba cierta cojera. Las cigüeñas son aves dominantes que imponen su descaro a milanos, córvidos e incluso alimoches. Parece, que estratégicamente se sitúan alrededor de la carroña, refrenando los intentos de recolección de las rapaces más pequeñas. Observamos muy de cerca a estas aves urbanitas apoderarse de grandes esqueletos y despojos de pollo. Hubo momentos de gran tensión, cuando las cigüeñas recogían un despojo y salían del comedero eran perseguidas por los buitres leonados que las obligaban a soltar el botín, que era rápidamente pirateado y devorado por los grandes carroñeros alados.



*Milano negro sobre el cadáver de un cerdo en el muladar de Campo de San Pedro. 13-4-2008.*

A partir de la primera hora, algunos buitres (unos dieciocho), permanecían ya apostados en un cultivo. A estos, se sumaban dos grandes buitres negros, uno de ellos marcado con dos placas blancas en sus alas (este ejemplar de *Aegyptius* es habitual en el comedero). Según iba sucediéndose la jornada, otros muchos buitres leonados se arremolinaban en las inmediaciones del muladar: atentos, inmóviles y hambrientos. Otros grupos de *Gyps*, ocupaban los cerros de distantes laderas, la reunión global debió superar los ciento cincuenta individuos.



*Ejemplar de cigüeña blanca en el interior del muladar de Campo de San Pedro. 13-4-2008.*

Nuevas aves visitaron el muladar. Empezamos a registrar algunos ejemplares de milano negro (muy pocos individuos), que sobrevolaban a baja altura los restos más atrayentes, picaban en vuelo e intentaban hacerse con alguna piltrafa ante el arrojido exhibido por cigüeñas y cuervos. En definitiva, algún ejemplar accedió al montículo de residuos, devorando insistentemente la carnadura allí dispuesta, fue sin duda la rapaz mejor retratada.

Pronto se vieron algunos ejemplares adultos de alimoche común (aproximadamente unos cuatro o cinco ejemplares). Opuestamente a otras visitas, estos no se mostraron recelosos y accedieron tempranamente al muladar, en alguna oportunidad con tres ejemplares al mismo tiempo. Los alimoches disputaron algunos restos de pollo a cuervos y cigüeñas, sin claro vencedor. Pero hemos de resaltar que el cuervo es un pájaro muy tenaz, y la cigüeña blanca por su notable tamaño, resulta ser un fiero contrincante de apuntado pico. Los migradores alimoches nos mostraban su blanquísimo plumaje, con el rostro amarillísimo y sus patas rosadas, anunciándonos la primavera.



*Milano negro entre despojos de pollo y conejo en el comedero de Campo de San Pedro. 13-4-2008.*

Mucho más tímido, el bellissimo milano real, apareció muy escasamente (no más de dos ejemplares), uno de ellos, intentando mediante el vuelo acrobático, evacuar algún pequeño despojo alimentario del cebadero.



*Garza real aproximándose al festín de Campo de San Pedro.  
13-4-2008.*

La gran reunión de buitre leonado se hallaba muy próxima al muladar, casi aglutinados al vallado del encerradero. En algún momento, ciertos ejemplares entraron en su interior, aproximándose ferozmente a las piltrafas de pollo. Pero la timidez y cautela propia de la especie, la aparición de algunos paseantes, y la visita de algún ganadero, fueron motivos suficientes que harían que los grandes necrófagos no se aplacaran sobre las carroñas congregadas. Con *Gyps* y *Aegyptius* no hubo suerte. Uno de los ejemplares de buitre leonado que intentó la aproximación, se hallaba marcado, mostrando una anilla amarilla de PVC, el código de identificación pudiera ser el siguiente, "OHL".



*Buitre negro en las inmediaciones de un comedero de la provincia de Segovia. 1-10-2007.*

Por tanto, las únicas rapaces que aterrizaban eran alimoches, y de vez en cuando, milanos negros. No me cansaré de manifestar, que el milano negro es una rapaz de bellísimo plumaje cuando se tiene la oportunidad de observarlo muy de cerca. De lejos, el plumaje de la especie parece muy oscuro y monótono, pero a corta distancia, este se muestra muy salpicado por todo tipo de salpicaduras rojizas y negruzcas. Asimismo, la máscara facial ostenta plumas claras y blanquecinas de belleza sin igual.

Para concluir esta memoria sobre las aves localizadas en el referido día, quisiera mencionar la presencia de la garza real. Un ejemplar adulto, apareció por los pastizales inmediatos al recinto. Tras varios minutos, sobrevoló el festín y se posó en el interior del

muladar. Precavidamente fue aproximándose hasta las carcasas de pollo que estaban siendo sistemáticamente eliminadas por cigüeñas, cuervos, urracas y alimoches. Estuvo muy cerca de algún despojo, calibrando minuciosamente la situación, pero finalmente levantó vuelo y desalojó el comedero.



## PEÑAS, PLUMAS Y AMISTAD

Xavier Batllori Aguilà<sup>43</sup>

### La semilla

El Refugio de Rapaces de Montejo ocupa desde hace años un lugar muy especial en mi corazón. Los páramos que parecen extenderse hasta el infinito, las airosas peñas de formas caprichosas, las elegantes choperas que pintan el río de distintos colores según la estación, los densos bosques de oscuras carrascas cubriendo laderas casi sin suelo para vivir, las grandes concentraciones de buitres leonados que desafían nuestra habilidad de contar, la diversidad de especies de aves, la tranquilidad que se respira, el silencio que corta el canto de un pajarillo, el murmullo del agua o la brisa balanceando las ramas. Y la amistad compartida con otras personas profundamente prendadas por estas tierras.

Todo empezó en 1976, o quizás bastante antes ...

Mi amor hacia los animales nació tan atrás como alcanzan mis recuerdos, pero durante largo tiempo ignoré a las aves. Mis hermanos y yo tuvimos la suerte de que nuestros padres se preocuparan de conocer y potenciar nuestras facultades, una manera de actuar que nunca podremos agradecer lo suficiente. A finales de 1975, mi padre me regaló una guía de aves, "la Peterson". Quizás pueda extrañar a los lectores más jóvenes, que tienen a su disposición una gran variedad de magníficos libros de aves, pero por aquel entonces este libro era "la" guía de aves, no había otra. Empecé a disfrutar observando pájaros. Mis padres me animaron

---

<sup>43</sup> Dr. en Ciencias Químicas por la Universidad Ramón Llull

seguidamente a hacerme socio de ADENA, a efectos de conocer a otras personas que compartieran mis inquietudes; un aliciente adicional era que en esta asociación estaba Félix Rodríguez de la Fuente, a quien tanto admiraba por su obra “Fauna” y sus documentales televisivos. Y me apunté a un campamento de verano para los socios juveniles (“Linces”) que tenía lugar en el Refugio de Rapaces de Montejo durante la segunda quincena de agosto, estancia que tendría una importancia trascendental en mi vida.

### **La llamada**

Han transcurrido casi veinticinco años desde entonces, y la llamada del Refugio sigue sonando tan alta como el primer día. Un amigo naturalista nos ha invitado a mi hermano Jordi y a mí a pasar unos días en su casa de Cedillo de la Torre, un pequeño pueblo segoviano. Estando tan cerca del Refugio, no nos podíamos resistir a visitarlo.

Mediados de abril. Nos levantamos pronto para aprovechar bien la mañana. El día ha despuntado radiante. La pátina de agua del embalse de Linares se extiende pronto frente a nosotros. Un macho de ánade real nada tranquilamente, bien al descubierto. Un buen presagio. Enfilamos la carretera que lleva hacia el pie de la presa. Me embarga la emoción. Por aquí llegué 25 años atrás ...

Debo admitir que la entrada al sector oriental del Refugio es bien poco espectacular. Desde el autocar que nos llevaba hacia el campamento apenas se divisaba otra cosa que inmensos espacios abiertos, que el sol castigaba con inclemencia. Era difícil imaginar que delante nuestro se abría una maravilla. Todo cambió tan pronto el autocar se metió en el cañón fluvial. Los primeros buitres leonados que vimos en el cielo atrajeron todas las miradas. Al bajar del autocar, al pie del barranco de Valugar, una multitud de aves de mediano tamaño, alas triangulares y cola larga redondeada nos sobrevoló alborozada. Consulté rápidamente la guía de aves. Frustración. La especie en cuestión no parecía figurar en el libro. Todavía sabía demasiado poco. Cargando con un pequeño misterio y la mochila, ascendí hacia el campamento. Aquello empezaba a prometer.

## **El páramo**

Aparcamos el coche justo antes de la barrera. No hay más vehículos allí, parece que estaremos solos durante el paseo. Buena suerte. Pasa un pardillo común. Una collalba rubia deja escapar su canto desde lo alto de una sabina. Una alondra común desgrana sus melodías desde algún punto del cielo. El sol ya está tomando altura, pero el aire es todavía frío. La brisa lleva a mi nariz aromas de tomillo y otras plantas del matorral bajo mediterráneo. Un paisaje muy peculiar, que pocos saben apreciar ...

El campamento de Valugar estaba en un pequeño claro del tupido bosque de encinas, asomando a un prado y con vistas al Corralón, ideal para otear los movimientos de los buitres sobre el comedero que hacía un tiempo que funcionaba. Las instalaciones eran discretas y se integraban bastante bien en el entorno. Había un jefe de campamento y dos monitoras, que cumplieron bien su función.

Los días que siguieron fueron maravillosos. Al menos para mí y para todos los amantes de las aves. Fidel José Fernández participaba en el campamento, y se encargó de realizar diariamente excursiones para aquellos que quisiéramos acompañarle. Su entusiasmo era contagioso. Amigo, maestro, vibraba cada vez que hablaba de los buitres y del Refugio. Y de los páramos. Agrestes, salvajes. En las largas caminatas por ellos, nos hizo sentir la calma, el silencio, la amplitud de estos parajes. Y de noche, la soledad y la oscuridad, apenas rota por la luna, las estrellas y alguna tenue luz en la lejanía. No podía faltar el contrapunto científico. Nos mostró que las añejas sabinas señorean los páramos al norte del Riaza, mientras que al sur del cañón dominan las encinas, que aún aguardan cruzar el río. Toda una lección de biogeografía histórica sobre el terreno.

## **Primeros pasos**

Empezamos a descender por la carretera hacia el pie de la presa. Sobre el páramo se levantan roquedales de poca entidad. Un colirrojo tizón lanza su canto, que remata con una peculiar y característica serie de notas rápidas. Dos preciosos roqueros rojos

se acicalan sobre rocas, bien a la vista. Un par de estorninos negros se posan un poco más allá. Un roquero solitario se queda unos momentos sobre un arbusto que sobresale entre las rocas. Un escribano montesino emite su triste reclamo bien al descubierto. Pasan un par de aviones roqueros, y luego dos chovas piquirrojas. Unos minutos más tarde, observamos a una curruca rabilarga que se exhibe orgullosa en lo alto de un matojo mientras inunda el silencio con su apresurado canto.

Las choperas que enmarcan el río están vestidas de hojas tiernas, algunas rojizas, otras amarillas, las más verde pálido, anunciando que la primavera ya ha llegado. Reforzando el mensaje de los árboles, resuena el monótono canto del cuco y las espléndidas melodías del ruiseñor común. Y en las laderas, un escribano soteño emite su trino. En apenas quince minutos hemos identificado un buen número de especies. La experiencia lo es todo, y los comienzos pueden ser muy difíciles si falta un buen maestro ...

Tan pronto comprendí que Fidel era un experto en aves, le pregunté sobre el bando ruidoso que había alegrado nuestra llegada. Su respuesta topó inicialmente con mi incredulidad. No podía tener razón. La guía dibujaba a los abejarucos con el par central de rectrices más largo que el resto, dando a la cola una apariencia muy característica. Nueva consulta a la guía. Pues sí. Los abejarucos jóvenes no tienen este rasgo distintivo, y todo lo demás encajaba. A lo largo de las dos semanas siguientes aprendí muchísimo. Con toda la paciencia del mundo, Fidel nos enseñó a fijarnos en las siluetas, el tamaño, las manchas características de multitud de especies. Pronto empecé a separar las aves en dos categorías, según las hubiera visto o no, lo que facilitaba su identificación. Y un centenar de especies conocidas era un buen bagaje para empezar.

## **Solteros**

El arrullo de una paloma zurita atrae nuestra atención hacia Los Poyales, que se yerguen magníficos frente a nosotros. La vista se nos va hacia los buitres leonados que, uno tras otro, se van posando en unas rocas en lo alto de la peña para tomar el sol de la mañana.

El sol nos reconforta también a nosotros. Los tres, solteros. Como el nombre que tenía la peña cuando la conocí ...

Un paisaje con nombres se disfruta mucho más, como saben bien los excursionistas. Peña Rubia, Peña Portillo, Picacho de la Zorra, La Hocecilla, La Murcielaguera, El Corralón, Las Torcas, La Raya, El Campanario, Los Poyales, La Catedral y tantos otros nombres bien conocidos ahora por los amantes de estas tierras me evocan vivencias que sin este asidero estarían hoy huérfanas. Fidel había ido recopilando esta rica toponimia con un fin un poco más prosaico. Las observaciones tenían que situarse con facilidad sobre el mapa. En 1976, comprobé que seguía preguntando a los lugareños los nombres de algunas peñas.

Dos grandes peñas cercanas a la presa se resistían. Se fijó que no había nidos de buitres leonados en ellas, aunque sí se veían buitres, presumiblemente sin pareja. Y las bautizó “Solteros derecha” y “Solteros izquierda”, según se mira río abajo. Sus nombres provisionales, cambiados luego por La Catedral y Los Poyales, peñas que por cierto han dejado de ser apartamentos de solteros.

Miro río abajo. El viaducto ferroviario se alza entre varias peñas, todavía sin nombre. Seguro que los tuvieron antaño, pero esos nombres parecen estar perdidos para siempre. ¿Alguien se anima a buscarles un nombre sugerente?

## **El monstruo**

Un alimoche se deja ver sobre Los Poyales y empieza a describir círculos, siendo pronto hostigado por una chova piquirroja. Más abajo, ya hay 32 buitres leonados soleándose indolentes en lo alto de la peña. Y en la pedriza de las laderas, observo un par de perdices rojas. Me asalta de repente el recuerdo de un encuentro muy peculiar ...

El páramo es muy bello de día, pero por la noche es cuando se torna realmente mágico. Las formas retorcidas de las calizas se confunden con las cónicas de las sabinas y las más redondeadas de las

encinas. El silencio lo envuelve todo. Las aves se han retirado a dormir. Nada se mueve. La tranquila inmensidad.

Y el misterio sobrecogedor. Cruzando en cierta ocasión el páramo a la luz de la luna y con la discreta ayuda de las linternas, descubrimos justo frente a nosotros un animal de características imposibles. Plano, redondeado, de bordes cambiantes, bastante grande. Reptaba rápido, adaptándose a la forma del terreno. De acuerdo, en el mar hay seres así, pero en tierra firme no. Pánico. ¿Era la avanzadilla de una invasión alienígena? Fidel se armó de valor y cargó contra el monstruo. Sorpresa. La masa se desintegró de repente en todas direcciones, ¡era un simple grupo de perdices! El corazón pronto volvió a latir a su velocidad normal.

### **La mascota**

Me fijo de nuevo en el río. Un ánade real macho nada bien a la vista. Un torcecuello deja oír su monótona voz. Desde las orillas, un chochín y un ruiseñor bastardo emiten sus cantos con potencia, invitando a pensar que se trata de aves mucho mayores. Y un petirrojo nos deleita con su dulce y melancólico canto. Mi pájaro predilecto. La pasión que siento por él hunde sus raíces en el Refugio ...

Poco después de llegar al campamento, me intrigó un sonido metálico que procedía de la espesura circundante. Pronto advertí que se trataba de un pajarillo, con una habilidad especial para escapar a mis prismáticos. Finalmente, se dejó ver. Pardo, rechoncho, con el pecho de apariencia escamosa. Un joven petirrojo.

Durante las dos semanas siguientes, aquel petirrojo acudió puntualmente al comedor a las horas de nuestras comidas, paseándose nervioso entre las mesas y recogiendo migas de pan. Atrevido, vivaracho, delicado. Se convirtió en nuestra mascota.

Cuando regresé la segunda quincena de agosto del año siguiente al campamento, media docena de petirrojos seguían ahora la costumbre de su predecesor, que siempre me ha gustado pensar que formaba parte de aquel pequeño ejército de limpieza. Pero el título de mascota no recayó en ellos, sino en un buitre, "Buitrago",

que cuidamos unos días y que alzó felizmente el vuelo ante el regocijo de todos los presentes.

### **La fotografía**

Seguimos bajando hacia el río. Sorprendemos un jilguero, un escribano montesino y varios pardillos comunes en la carretera. Nos deleitamos con un buitre y un alimoche posados bien al descubierto en La Catedral. Una paloma zurita nos vigila desde una roca. Canta un colirrojo tizón, proclamando que aquel roquedal le pertenece. Hay una vista preciosa de Los Poyales, bien iluminados por el sol. El cielo está vestido de un azul vibrante, con apenas alguna pequeña nube. Los chopos dorados contrastan con el verde fresco de unos arbolitos cercanos. Mi hermano Jordi no puede resistir la tentación, saca la cámara fotográfica e inmortaliza el momento. Pienso en la única fotografía que conservo de aquel primer campamento. De un día lleno de ilusión ...

Nos avisaron que aquel día venía a visitarnos Félix. Alboroto. Alborozo. Al poco de llegar, formamos en el suelo un corro mientras él nos impartía una charla para fortalecer nuestro amor a la naturaleza. Confieso no recordar nada de lo que dijo, pero al final se organizó un turno de fotografías, con Félix rodeado por una multitud de adolescentes. No llevaba cámara, pero una de las acampadas, Ana Martín, de Santander, tuvo la gentileza de enviarme una copia de la suya. No ganaría ningún premio fotográfico, es evidente que está mal centrada, pero la he mirado con emoción una y otra vez.

Y no sólo por Félix. En un discreto segundo término, casi perdido entre las encinas, se adivina a Hoticiano, luciendo su gran placa ovalada de guarda. La historia del Refugio no puede contarse sin detenerse de una manera muy especial en los guardas. Sobre todo en Hilario, del sector oriental, y en Hoticiano y su hijo Jesús, del occidental. No son guardas cualquiera. Sienten pasión por su trabajo y su tierra, y por ello se entregan a fondo. El Refugio valdría ahora mucho menos sin su constante dedicación a lo largo de tantos años. Es demasiado fácil “proteger” un territorio sobre el papel, sin guardas tal declaración sólo sirve para llamar la atención y acelerar el deterioro.

## Vecinos molestos

Un halcón peregrino que cruza el cielo me devuelve a la realidad. Se posa en lo alto de La Catedral y se queda espiando los alrededores. La paloma zurita se ha esfumado. Pasa volando cerca un avión roquero y un par de chovas piquirrojas. El avión roquero vuelve pronto y empieza a picar repetidamente contra el halcón. Una operación de riesgo, la rapaz podría cazarlo si se descuida. Pero el halcón acaba hartándose de tantas molestias y decide cambiar de posadero, un centenar de metros más allá. No es el primer ataque a una rapaz que observo hoy, ni será el último. Ni siquiera es algo raro en el Refugio ...

En la mayoría de casos de hostigamiento aéreo que observé durante los campamentos estaba involucrado el primo pequeño del halcón, el cernícalo vulgar. Peleas entre ellos, ataques a un ratonero, un aguilucho cenizo, un alcotán, una urraca, un águila culebrera. Algunos buitres también sufrieron las molestias de los cernícalos. Pero donde las dan, las toman. Comprobaría en visitas posteriores que los aviones roqueros acosan con frecuencia a los cernícalos. Justo como ahora al halcón. Inconvenientes de convivir en el mismo bloque de viviendas, sin duda.

## Compartiendo

En los siguientes minutos sumamos rápidamente nuevas especies a la lista del día. Un pico picapinos martillea con insistencia en la parte alta de un poste. Un pito real se oye en las choperas próximas. Cerca, canta un agateador común y un carbonero común, y un mito se pasea por las ramas de un chopo. Una tarabilla común canta sobre un arbusto de la ladera. Llegamos al primer grupo de casas. Un pinzón vulgar levanta el vuelo. Canta una curruca capirotada, un mirlo común, un verdecillo y un jilguero. También oigo un verderón común y un herrerillo común. Un grupo de gorriones comunes nos contemplan desde los tejados. Muchas de estas especies son comunes en los jardines de Barcelona, ciudad en la que resido. No es ninguna sorpresa, a fin de cuentas ésta es la zona más

humanizada del Refugio. Apunto en mi libreta de campo cuidadosamente todas las observaciones. Para poderlas recordar en el futuro, pero también para que nuestra visita sea provechosa para otros ...

Una de las mayores alabanzas que pueden verse sobre todas las personas que aman al Refugio es la facilidad, transparencia y limpieza con la que ha circulado la información durante tantos años. Algunos aprendimos a hacerlo de bien jóvenes. Fidel organizó tras el campamento de 1977 un concurso de trabajos sobre el Refugio, con un premio muy singular, su último y extenso estudio sobre estos parajes. Nos presentamos sólo tres personas, y los tres nos llevamos el premio. Visto en perspectiva, esta iniciativa fue un estímulo para seguir escribiendo sobre el Refugio comentando todas las observaciones interesantes. La información remitida siempre fue tratada con absoluta seriedad, especificando con claridad la fuente. La confianza que este rigor inspira es clave para explicar la fluidez con la que se intercambia la información, bien distinta a la situación que se da en otros ámbitos, cuando algunos pretenden aprovecharse descaradamente del trabajo de los demás para su propio y exclusivo provecho.

## **Sabiduría**

La presa está ya muy cerca. En la ladera cercana, un roquero solitario intenta posarse en lo alto de una sabina. En las choperas, canta un pinzón vulgar, un carbonero común y un par de verdicillos, mientras sigo con la vista a dos currucas capirotadas que se mueven por las ramas, picoteando las tiernas hojas. Pasa un par de cernícalos vulgares pegados a una de las peñas. Cruzamos el puente. Una lavandera cascadeña recorre las rocas del río en busca de insectos. Un ruiseñor bastardo emite de repente su canto desde la orilla. En la presa, dos lavanderas blancas se pasean por la pared inclinada, mientras pasa volando cerca un avión común. En lo alto de la presa, se posan varios estorninos negros, palomas bravías y un nutrido grupo de grajillas, quizás unas setenta. Me hace ilusión ver tantas grajillas, en Cataluña es un ave sorprendentemente escasa. Pronto mis pensamientos vuelan a 1980 ...

Segunda quincena de agosto, para variar. Visitaba el sector occidental del Refugio, en compañía de mis padres y de Hoticiano. Pasábamos por delante de Peña Rubia, en la que había once buitres leonados inactivos y un bullicioso bando de medio centenar de grajillas, apenas la mitad de las que había visto un rato antes. Escuché de pronto el ruido de lo que parecía ser un disparo. También debió parecerse a los buitres, que abandonaron en tropel la peña. Hoticiano leyó mi pensamiento, y me indicó que la culpable de todo aquel alboroto había sido una grajilla, que había hecho rodar sin querer una piedra peña abajo, chocando ésta con estrépito al caer contra las rocas.

Por cierto, un rato antes Hoticiano había dirigido sabiamente mi mirada hacia las laderas de Peña Portillo para que viera una collalba negra, ave que él sabía que me interesaría. Durante los campamentos de años anteriores, Hoticiano nos encontró no pocas veces, y era apasionante oír la cantidad de observaciones interesantes que comunicaba a Fidel. Daba gusto hablar con él.

Mis padres conocieron a Hoticiano en 1979, cuando fueron a Montejo de la Vega a esperar que acabara una visita de seis días al Refugio que realizaba en compañía de Fidel y de un amigo, Oriol Miquel. Hoticiano tranquilizó a mis padres, indicándoles que ya nos había visto en cierto lugar que estaba en la ruta hacia el pueblo. Les causó una profunda impresión por la nobleza que desprendía. También impresionó a mis padres ver cómo llegábamos, aunque no tan favorablemente. Sucios, con barba incipiente y una gran bolsa de basura cada uno llena de los desperdicios que habíamos generado y alguno extra que habíamos recogido. Genuinos naturalistas decimonónicos, vaya.

## **Suerte**

Empezamos a caminar río abajo. Un colirrojo tizón canta desde la peña más cercana, mientras una curruca rabilarga se escucha en la ladera. Llegamos al poblado de casas bajas. Dos jilgueros se posan en la rama de un pino, y uno de ellos empieza a estirar la seda de una bolsa de procesionaria, sin duda para reforzar el nido que deben

tener cerca. El momento álgido de la visita está llegando, pero aún no lo sabemos.

La media hora siguiente es fabulosa. Primero, una corona de 25 buitres leonados sobre Los Poyales. Poco después, un milano negro da vueltas sobre la misma peña, tomando altura con los buitres. Y, de repente, vemos tres especies de aves carroñeras en el cielo. Un buitre negro, al que le falta una de las plumas secundarias, se eleva entre varios buitres leonados y un alimoche. Finalmente, una águila calzada cruza el cielo a media altura, casi sin batir las alas. No está mal. Ya llevamos siete especies de rapaces. Se nota que estamos en un “Refugio de Rapaces”.

### **Imprescindible prismáticos**

Recorremos el camino que discurre al pie de Los Poyales. Una tarabilla común nos saluda desde lo alto de un escaramujo mientras una curruca carrasqueña canta en vuelo y dos mitos revisan un pequeño arbusto. En la peña, veo a una perdiz roja cantando desde lo alto de una roca. Sobre las choperas, dos ánades reales vuelan con rapidez en silencio. El buitre negro vuelve a dejarse ver para alegría nuestra durante un buen rato. Nos entretenemos con él, una visión tan poco común en el Refugio bien merece toda nuestra atención. No lejos, una águila calzada se remonta, molestanda al principio por un par de chovas piquirrojas. Me viene a la memoria una frase célebre ...

Todos los amantes de las aves saben que los prismáticos (y los catalejos) son el mejor amigo del hombre. No tener a mano los prismáticos mientras se visita el Refugio es una temeridad. La escena siguiente tuvo lugar durante los campamentos de 1977. Por una vez, transcribo casi tal como lo conté en uno de mis trabajos sobre el Refugio:

“La hostilidad entre las chovas y las aves rapaces quedó bien patente el 20 de agosto. A las 20 horas, observé a una chova piquirroja volando sobre Las Torcas, cosa que no me llamó la atención, ya que se las veía con frecuencia por allí a aquellas horas. Pero de repente apareció planeando sobre el Riaza una águila

culebrera; la chova la vio de inmediato y se lanzó fulgurantemente, sin pensárselo dos veces, al ataque. Tras dar una pasada impresionante al águila, ésta decidió irse y se remontó sobre El Corralón”.

Una observación interesante, sin duda, pero una de tantas para las que va bien tener los prismáticos a mano. Lo verdaderamente raro del caso es que los llevara conmigo justo entonces, estaba ¡en las letrinas!. Aún recuerdo el comentario que hizo Fidel al respecto: “En el Refugio de Rapaces de Montejo, uno no puede quitarse los prismáticos para comer, para limpiar los platos o tan siquiera para ir a las letrinas”. La riqueza de vida que alberga el Refugio no admite distracciones.

### **Voces del crepúsculo**

Desde el camino, Los Poyales se ven imponentes, todavía más que al entrar en el Refugio. Una curruca carrasqueña proclama su territorio desde lo alto de un rosal, mientras un pardillo común canta desde algún punto de la ladera. Junto al río, los petirrojos dejan escapar sus delicadas melodías, en vivo contraste con el explosivo canto de un ruiseñor bastardo. Un pequeño bando de aves esbeltas surca el cielo con rapidez junto a las peñas, al otro lado del río. Dirigimos los prismáticos hacia ellas. Son cinco vencejos reales. Me hacen pensar en el crepúsculo, aunque ahora es casi mediodía y el sol luce con todo su esplendor ...

Vale la pena aprovechar el tiempo al máximo cuando estás en el Refugio. Fidel tenía muy claro este aspecto durante los campamentos de verano, así que no pocas veces la luz ya menguaba cuando regresábamos hacia el campamento. Sigo asociando a estos paseos el chillido de los bandos de vencejos reales que tantas veces nos acompañaron. Y la belleza de las peñas a la dulce luz de la luna.

### **Entrena tu cerebro**

Pero no tenemos tiempo para entretenernos con los vencejos. El cielo se ha llenado de buitres leonados, que se remontan en círculos

aprovechando una corriente térmica. Los cuento con rapidez. Hay al menos 40, quizás 41. Con lo grandes que son, contar buitres puede parecer una tarea fácil, pero no lo es en absoluto ...

Recientemente se ha puesto de moda toda una serie de juegos que persiguen potenciar de forma entretenida nuestras habilidades lógicas, numéricas, de percepción y memoria. Seguramente nadie lo habrá pensado, pero el Refugio ofrece buenas posibilidades. Una corona de decenas de buitres, cuando no son varias a la vez, es un reto formidable para nuestra capacidad de observación. Empiezas a contar y todo va bien: 1, 2, 3, 4, ... ¡Maldición! Los buitres giran en la térmica y se mezclan los que ya has contado con los que aún quedan por contar. Hay que ir más rápido. Fidel me enseñó un truco muy útil. Los buitres se deben contar de tres en tres: 3, 6, 9, ... Este método también sirve para otras especies, claro, pero si los bandos son demasiado grandes prefiero usar la tabla del diez, por mucho que el resultado sea un poco menos exacto.

Los censos de buitres que se realizan en el Refugio cada otoño desde los años 80 son otro buen ejercicio para nuestras facultades. La idea es en teoría muy sencilla. Basta con colocar un observador al pie de cada peña y contar al mismo tiempo los buitres presentes. Colaboré en estos censos entre 1985 y 1991.

La primera dificultad es reunir las personas suficientes, todas ellas con un mínimo de experiencia, claro. Por fortuna, el Refugio tiene una capacidad sobresaliente de aunar voluntades. En pocos años se consiguió reunir un nutrido grupo de observadores. Toda una proeza, dado que no se trata precisamente de un fin de semana plácido. Sobre todo para los que venimos de lejos.

La noche del viernes, el largo viaje desde Barcelona. El sábado por la mañana, tiempo libre para visitar el Refugio. Por la tarde, instrucciones para el censo y asignación de peñas. Noche del sábado muchas veces al raso. Madrugón el domingo, hay que estar en el puesto antes de las primeras luces, confiando que no llueva o que la niebla no lo oculte todo. Pánico al ver volar buitres cuando apenas hay luz para distinguir nada. Censo rápido tan pronto ves algo, no sea que otros buitres cambien de peña antes de tiempo. Repaso de cada hueco y repisa antes que los buitres se muevan, y

horror al descubrir que alguno ha escapado al censo (¿o quizás no?). Después, mañana tranquila, observando aves a placer. Al mediodía, retorno al punto de encuentro, recopilación rápida de información y suma del número de buitres observados en cada peña. Por la tarde, el interminable regreso a Barcelona, con el corazón alegre por el reencuentro con viejos amigos y por los resultados del censo.

## **Compañerismo**

Llegamos al viaducto ferroviario. Una curruca carrasqueña baja al camino. Oímos cantar varias aves desde las choperas: una curruca capirotada, un agateador común, un jilguero, un pinzón vulgar. Se oye también en ellas el tamborileo de un pico picapinos y la voz débil de un reyezuelo listado. Un colirrojo tizón canta desde el viaducto, y se oye además un gorrión chillón en lo alto. Un avión roquero caza sobre la zona.

Nos sentamos a la sombra del viaducto y compartimos unos frutos secos que llevamos. En las laderas cercanas cubiertas por el carrascal, un mosquitero papialbo lanza su monótono canto. Me fijo en la peña cercana que albergó tiempo atrás un nido de águila perdicera. El barranco de Valtejo se extiende más arriba. Allí se inició una pequeña aventura que aún recuerdo vivamente ...

Una tarde, Fidel organizó una excursión al barranco de Valtejo. Tenía que ser de corta duración, así que nadie tomó la precaución de llevar consigo las linternas, cosa que sí hacíamos en otras ocasiones. Nos entretuvimos demasiado y nos cogió la oscuridad de la noche casi por sorpresa. Menos mal que lucía la luna. Empezamos a caminar hacia el campamento. Bien, no exactamente. Tras mucho, demasiado rato nos topamos con una pista. Sorpresa mayúscula, no hay caminos entre Valtejo y Valugar. Era evidente que habíamos errado la dirección. Fidel adivinó a lo lejos el cañón del Riaza y nos dirigimos hacia él. Por fortuna, el trayecto no acabó en lo alto de una peña, tal como nos temíamos, sino en la ladera de un barranco vecino al del campamento, al oeste. El descenso no era peligroso, pero se produjo un percance. No había cerrado el bolsillo en el que llevaba mi libreta de campo y la perdí. Un verdadero desastre, que

comuniqué de inmediato. Era evidente que en aquel momento no se podía hacer nada por recuperarla. Noche de angustia.

A la mañana siguiente, se organizó una partida de búsqueda. Muchos se apuntaron. Nos desplegamos por la ladera por la que habíamos bajado y empezamos a recorrerla con paciencia. Pronto alguien encontró la libreta. No pude dejar de dar las gracias por el compañerismo mostrado, la libreta de campo era (es) un bien muy preciado para mí.

## **Esperanza**

Se está haciendo tarde, nos esperan a comer en Cedillo de la Torre. Debemos regresar. Como otras veces, el paseo ha sido tan interesante que hemos recorrido poco trecho. Cuento el número de especies observadas. Nada menos que 52, un resultado fantástico para apenas cuatro horas de observaciones. Y por si fuera poco, entre ellas figura el buitre negro. El Refugio es mucho Refugio, sin duda.

Contemplo por última vez las peñas cercanas al viaducto. En una repisa, hay un buitre leonado tumbado y a su lado otro buitre, de pie, inmóvil. Imagino que están custodiando un pequeño tesoro, un huevo o quizás un pollo, delicado, frágil. Ajenos al ajetreo de nuestro mundo actual. Necesitados de nuestro cuidado, sin los cadáveres de nuestros rebaños ya no pueden vivir.

El Refugio me ha vuelto a enamorar. Agradezco en mi interior la constante, callada, a veces poco comprendida labor de los guardas y la de tantos naturalistas que han luchado para preservar esta joya. Mis observaciones de campo pronto se sumarán a la ingente información recopilada sobre el Refugio. Así aportaré un grano de arena más. Marcho satisfecho, con la esperanza de regresar pronto y volver a disfrutar de tanta belleza.



## RECUERDOS DE MONTEJO: VERANO DEL 77

Jorge Batllori Aguilà<sup>44</sup>

Debido a mi formación como geólogo-paleontólogo os podría contar con detalle que se conoce la presencia de buitres (*Gypaetus barbatus*, *Gyps fulvus* y *Aegypius monachus*) hace miles de años por las cercanías del Refugio, en yacimientos del Pleistoceno medio y Holoceno de las provincias de Segovia y Burgos. Pero me permitiréis que no me vaya tan lejos en el tiempo, aunque para un geólogo como yo ese periodo de tiempo no es nada. En concreto me gustaría evocar en estas líneas mi primera estancia en el Refugio, durante el verano de 1977.

Con 14 años y mucha ilusión acudí al campamento que entonces organizaba ADENA en el barranco de Valugar, en concreto, en la cabecera del mismo. Fui con mi hermano Xavier y un amigo. Mi hermano era el culpable de mi interés por acudir al campamento, ya que él había estado allí un año antes, así que estaba al corriente de lo que allí se *cocía*.

Del viaje de ida no tengo ningún recuerdo, lo cual indica que no hubo incidencia alguna. Al llegar al campamento nos encontramos con la primera sorpresa: los del turno anterior habían recogido y auxiliado un ejemplar de buitre que no estaba en condiciones de volar y lo habían estado alimentando y cuidando con la esperanza de devolverlo al medio cuanto antes. *Buitrigo*, así llamábamos al buitre cautivo, pronto dio muestras de recuperación (y si no que se lo pregunten a Fidel José Fernández, que se llevó un buen picotazo en una mano, muestra inequívoca que el volátil en cuestión quería

---

<sup>44</sup> Doctor en Geología por la Universidad de Barcelona.

volver a la libertad sin atender a muestras de afecto por parte de los amantes de la naturaleza). *Buitrago* alzó el vuelo en un par de días ante nuestro entusiasmo.

Del campamento guardo un grato recuerdo, pese a cierto caos por parte de la organización, salvado en gran parte por Fidel José, quien supo suplir esas deficiencias organizando grupos de observación e identificación de aves, una inolvidable visita al comedero para presenciar el *festín de los carroñeros*, una incursión nocturna a un lugar cercano al campamento para intentar escuchar al búho real y un sinfín de etcéteras.

Uno de los momentos que tengo más presente es precisamente esa salida de tarde que hicimos un grupo reducido para ir a escuchar al gran duque. Ninguno de nosotros pensó en algo que ahora nos parece obvio: llevar linternas. Y es que con la emoción de la búsqueda se nos fue el tiempo, cayó la noche -con luna y cielo raso por suerte- y nos perdimos al intentar regresar a Valugar. Aún recuerdo la frase de Fidel José ante la indicación de alguien de que llevábamos mucho trecho andado sin haber llegado todavía a un campamento que teníamos muy cerca: “Es que de noche los caminos parecen más largos”. Finalmente, la pericia y buen hacer de quien conoce el Refugio palmo a palmo le permitió reconocer a oscuras dónde nos hallábamos y regresar sin novedad al campamento. ¡Una aventura más que contar en casa!

Otro momento muy especial fue cuando Fidel José nos llevó a mi hermano Xavier y a mí al comedero. Esa noche había fiesta en el campamento y Fidel José nos invitó a subir al comedero sabedor que habían tirado algún animal muerto... y de que no éramos amantes de juergas, en el buen sentido de la palabra. De la visita al comedero sólo os diré que pudimos contemplar el *festín de los carroñeros*, toda una fiesta visual para los amantes de estos animales. Tuvimos que salir de puntillas para no asustar a los comensales y de vuelta al campamento tuvimos que atravesar -al igual que a la ida- la finca de los Hernando, pero con una pequeña diferencia, esta vez los perros -enormes perros- ¡estaban sueltos! Obedecimos las indicaciones de no correr, aunque nuestra mente nos indicaba lo contrario, y pasamos sin problemas tras incrementar

la autoestima de los canes, quienes seguro que olieron nuestro miedo y se debieron sentir poderosos.

Guardo también desde entonces un grato recuerdo hacia los guardas del Refugio, perfectos conocedores del mismo y de su fauna, de trato afable y siempre dispuestos a echar una mano cuando hiciera falta. El tiempo y otras estancias en Montejo no harían más que incrementar mi estima hacia estas personas (Hoticiano, Hilario,...), que tanto han dado y tan poco han recibido a cambio.

En ese ambiente tan especial, ya por las personas ya por el paisaje, es fácil comprender mi futura vocación naturalista, que enfoqué hacia los estudios de geología y paleontología.

Desde 1977 he vuelto al Refugio unas cuantas veces, aunque no con la frecuencia que me hubiera gustado. Sin duda alguna esas magníficas peñas atravesadas como un cuchillo por el Riaza, junto con un cielo limpio surcado por majestuosas aves, impactaron mucho en un joven acostumbrado a los paisajes de tipo mediterráneo y habitante de una gran urbe.

Después de colaborar en los primeros censos de noviembre, mis obligaciones profesionales me han impedido volver, de momento, al Refugio, pero espero con ansia el día para regresar al lugar que vio nacer mi entusiasmo por la naturaleza.

Y es que Montejo es mucho Montejo. Tiene un encanto especial, indescriptible, que te llega al fondo del alma. Y si no existiera... ¡habría que inventarlo! Pero como tenemos la suerte de que está ahí, tenemos que cuidarlo y mimarlo, luchar por él y apoyar a quienes también lo hacen, especialmente a los que están en el *frente*.



## EN DEFENSA DEL REFUGIO DE RAPACES DE MONTEJO

Alfonso Lario Doylataguerra

En Alicante, mi amigo Elías Gomis y yo, ya siendo muy jóvenes, no nos conformábamos con pertenecer a una asociación que protegiese la naturaleza, nosotros teníamos que conocerla y disfrutarla; pero, además, también deseábamos participar activamente en su protección. En ese momento sólo disponíamos de una opción, y ésta pasaba por formar parte de la sección juvenil “los Linces” de ADENA. Por tanto, creamos nuestro propio grupo, al que llamamos “los gavilanes”, y desde el cual hacíamos todo cuanto podíamos para estudiar y proteger nuestra maltrecha naturaleza.

Ya corrían los años 80 cuando los dos habíamos sufrido juntos, la muerte de nuestro maestro “Félix Rodríguez de la Fuente”, y empezábamos a ver con preocupación el aumento de los atentados a nuestro medio ambiente y cómo nuestra ya no tan idolatrada asociación empezaba a realizar acciones contra un espacio natural emblemático y paisaje soñado, “el Refugio de Rapaces de Montejo”. No fue que en esa época ADENA no se preocupase del comedero; no fue que hiciese el campamento en otro lugar junto a los nidos de buitres, alimoches y búho; el detonante, la gota que colmó el vaso para dejar ADENA y pasar a ser “montejano”, fue el hecho de que se negase a readmitir al guarda Hoticiano, aunque le gratificáramos unos “voluntarios” (algunos como nosotros, recientes) miembros del Fondo. A partir de aquí ya estábamos perdidos, habíamos sucumbido al hechizo de estas tierras y, por qué no decirlo, de sus gentes, teniendo que volver siempre que podemos.

Durante estos años, nuestra colaboración, ya junto a Raúl González, aumenta. Destacaría la aportación con la Web Natur@alicante y la participación en los censos de otoño, donde se van acumulando un montón de experiencias, anécdotas y vivencias

que me son de difícil traducción a palabras y por lo tanto de compleja incorporación a este texto. Aunque agradecerles a todos su labor, es fácil, más difícil se me hace nombrar uno por uno, al cerca del millar de ornitólogos “catalizados” por el doctor Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, el cual, ha dedicado más de 34 años de su vida a conocer , seguir y defender la enorme riqueza que estas tierras encierran. Desde el páramo agreste y silencioso que ,con sus viejas sabinas, rezuma fuerza, belleza, equilibrio y paz, hasta los buitres que recortando su silueta por encima de las cárcavas, en el cielo azul, las sobrevuelan trazando amplios círculos con su enorme majestuosidad.

Actualmente se repite la historia. Una vez más los montejanos tenemos que luchar y no será la última ocasión, cual Quijote de la Mancha. Esta vez los molinos son la Junta de Castilla y León junto a la Sociedad Española de Ornitología. Resumir todo lo acontecido en esta épica batalla que ha conllevado la declaración del Parque Natural de la Hoces de Riaza y la famosa “senda larga”, me ocuparía mucho espacio; y aunque recomiendo a quien lea estas líneas que intente enterarse objetivamente de lo acontecido, no es mi intención explicarlo aquí.

Acabando ya, quisiera insistir en la intención de que este artículo forme parte del proceso permanente en el que los individuos y la colectividad toman conciencia de su entorno y adquieren los conocimientos, los valores, las competencias y la experiencia necesarios para resolver los problemas que les afectan; y que reflexionen sobre el hecho de que los distintos colectivos implicados deben dejar de lado, intereses personales, miedos infundados y afrentas personales para no perder el rumbo que es lo que nos une a todos, “la protección” de nuestras aves y sus hábitats, anulando cualquier decisión que pueda repercutir en ellos negativamente o por lo menos mientras exista una pequeña duda de su inocuidad; para que, como hasta ahora, el páramo siga ajeno a la transformación del hombre y los buitres, planeadores incansables, nos sigan deleitando con su vuelo.

**EL REFUGIO DE MONTEJO Y YO.  
SUFRIMIENTOS Y ALEGRÍAS  
Juan José Molina**

Mi experiencia de vida con el Refugio de Rapaces de Montejo comenzó en el año 2001, tras conocer al Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo en una charla que dio en Aranda de Duero. Su pasión me produjo curiosidad y quise conocer más a fondo aquel lugar que había despertado en él una dedicación tan impresionante. Yo ya conocía desde niño las hoces del Riaza, ya que vivía en Aranda y pasaba muchos veranos en Milagros, el siguiente pueblo río abajo. Había ido muchas veces con la bici hasta el pantano y hasta el campamento de Peña Portillo y como apasionado de las aves desde mi juventud, disfrutaba bajando al pie de presa, yo pedaleando y los Buitres a mi lado planeando con su estampa imponente.

Tras las primeras Jornadas sobre Buitres celebradas en Ávila, conocí a Jesús Hernando, “Susi”, con quién conecté enseguida y comencé a ir todos los días al refugio con él, ayudándole en sus quehaceres diarios como guarda, haciéndole compañía y sobre todo aprendiendo de su gran experiencia de persona de campo, que escudriña y vigila, todos los días, la vida de los animales que allí habitan y los cuida como el hermano mayor que asume su papel de defensor por necesidad.

Mi vida cambió radicalmente, mi tiempo libre comencé a dedicarlo en exclusiva al refugio; cuando trabajaba de mañana, salía a las dos de la tarde y sin pasar por casa de mis padres me iba a Montejo, a tomar el café con Susi e irnos los dos al refugio. Esto nos hizo muy buenos amigos y su amistad me hizo integrarme con facilidad con los habitantes de Montejo y otros pueblos cercanos, conocí a mucha gente y me convertí en uno más de los que allí viven.

También me implicué a fondo en la gestión del refugio y empecé a colaborar activamente con WWF/Adena y Luis Suárez, hasta el punto que sustituí a Susi en dos ocasiones en sus vacaciones. Tras varios años de colaboración continua, apareció la posibilidad de trabajar allí, cuando la Junta de Castilla y León presentó el PORN del futuro Parque Natural y anunció la apertura de la Casa del Parque.



*Juan José Molina y Fidel José. Al fondo, peña Portillo. (30/05/2006)*

Yo ya conocía muy bien la zona, su historia, su fauna, tenía amplia experiencia en atención a los visitantes tras realizar gran cantidad de refuerzos de guardería en la caseta del campamento de Peña Portillo y aunque no fue tan fácil como parecía, conseguí trabajar allí. Antes incluso de la aprobación del parque natural, Sánchez Aguado ya había presentado una nueva red de sendas, diferentes de las que hasta el momento había ofertado WWF/Adena; y algunas de ellas, sobre todo la senda larga, atentaban claramente contra la conservación de la naturaleza. Estaba claro que no tenía ni idea de la localización de la fauna, nidos...

Ante esta posible agresión a la conservación, durante el Censo de Otoño que realiza anualmente el Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza, Fidel José hizo una recogida de firmas, para apoyar una serie de alegaciones a este programa de sendas y a varios errores que había en la exposición de la Casa del Parque.

El futuro Director del Parque hizo caso omiso de las alegaciones y sacó el concurso para las actuaciones y señalización de las sendas, sin ni siquiera contestar al escrito que Fidel le había remitido junto con las firmas. Esto dio comienzo a una guerra mediática muy fuerte en la prensa y medios de comunicación, y el futuro director del parque y el Fondo se distanciaron de tal manera, que lo que podía haber sido una historia de colaboración y buena gestión, se convirtió en un autoritario “Aquí mando yo y hago lo que me da la gana”, por parte del primero.

Yo como trabajador del Parque y sobre todo como conocedor de la zona, di mi opinión al respecto al director del parque, con la única intención de que su gestión fuera lo más plural posible. Esto parece que no le gustó nada, ni tampoco a mis compañeras de trabajo. Una de ellas había incluso firmado en apoyo a las alegaciones, pero al ver que dar opinión (“enfrentarse”) a Sánchez Aguado podía hacer peligrar su puesto de trabajo, comenzó a dar marcha atrás. Acabaron por ponerse en contra mía y tras varias tretas llevadas a cabo entre ellas y el Director del parque, el 31 de Diciembre de 2005 se terminó mi contrato y no fui renovado.

Intenté entonces trabajar como informador de campo, pero el señor Sánchez Aguado se ocupó de que no fuera posible, diciendo al responsable de la empresa adjudicataria que yo era conflictivo, cosa que él mismo me confirmó por teléfono y que hizo que me fuera negado cualquier trabajo dentro del parque.

Todo esto me hizo mucho daño, me veía apartado por la fuerza del lugar donde más a gusto me podía sentir trabajando, apartado del trabajo que mejor sabía hacer, vapuleado por un abuso de poder incomprensible.

Curaba mi dolor con salidas al campo por mi querido refugio, daba paseos por el cañón por las tardes de días de diario, cuando nada artificial perturba la paz que se respira y se palpa en aquellos abruptos cañones. Miraba a mí alrededor con pena, porque sentía que nada podría parar a la implacable mano del hombre, que iba a

hacer una vez más un parque de atracciones en lugar de un Parque Natural, de lo que era un lugar privilegiado, mítico, hermoso, desconocido al mismo tiempo que estudiado... Sentía que no había podido proteger al Gavilán o al Aguililla calzada.

Un día al atardecer, me encontraba mirando al río con la esperanza de ver a mi amiga la Nutria aparecer de entre las aguas, para alegrar un poco mi melancolía. Una hembra de Gavilán apareció volando a escasos centímetros del agua. Al llegar a mi altura, remontó en vertical como sólo los Accipíteres lo hacen y se posó en la rama de un sauce que desde la otra orilla se acercaba a mí. A escasos dos o tres metros de mi cara de sorpresa, el Gavilán se detuvo, me miró, no sé si llegó a guiñarme el ojo y ante el salto de un pez en el agua, se sobresaltó y de nuevo continuó su fugaz rumbo.

Mi piel se quedó fría al mismo tiempo que mi corazón se quería salir del pecho. Llevaba mi cámara de fotos, que esas navidades me había regalado mi padre y no hice intento alguno de apuntar al Gavilán con ella, tuve la sensación de que me daba las gracias por mi labor, por la valentía que había necesitado para defenderle y que tan cara me había costado.

El tiempo ha pasado y poco a poco me he buscado la vida, tuve trabajos interesantes y muy bonitos, aunque seguía echando de menos Montejo. Mi vida se fue desplazando a La Rioja y allí me empecé a hacer sitio, me valoraban, querían aprovechar mis conocimientos.

En marzo de 2007 empecé a trabajar en Logroño, al mes siguiente estaba de educador ambiental en el Parque Natural Sierra Cebollera, trabajé en una empresa de multiaventuras en el mismo parque, disfrutando con la realización de actividades muy interesantes.

Hasta que en Marzo de 2008, fui contratado definitivamente en el Centro de Interpretación de aquel parque natural, es el nombre que tienen en La Rioja las llamadas en Castilla y León Casas del Parque. Volvía a recuperar el trabajo que mejor he sabido hacer siempre, aunque lejos de Montejo, que es algo que siempre echaré de menos por mucho que lo visite a menudo. Ya no puedo pasearme junto a los gavilanes por el cañón principal, en los días de tranquilidad, como hacía muchas tardes cuando vivía allí, no podré aportar mi granito de arena al estudio de aquellos parajes, aportando los datos de mis avistamientos, no podré disfrutar de ver pasar a los buitres cada

mañana mientras desayuno. Ahora sólo lo hago de visita una o dos veces al mes.

Pero ya no dependo del parque para ganarme la vida, ya no pueden amenazarme con quitarme mi empleo, ya no pueden ejercer su poder absolutista para hacerme callar. Desde aquí puedo seguir defendiendo al gavilán, la aguililla calzada o el alimoche, sin miedo a represalias y aunque ya no disfrute del refugio a diario como antes, espero poder saber desde la distancia que el Refugio sigue siendo lo que siempre fue, un lugar único y emblemático, con un espíritu de unión entre la naturaleza y la gente que lo estudia, lo quiere, lo cuida y lucha por la buena conservación.

El Refugio de Montejo no lo forman sólo sus encantos naturales, que son muchos, sino que lo forman también todos aquellos que lo han conocido, se han enamorado de él, han dado toda o parte de su vida para conservarlo o estudiarlo. Por eso el espíritu del refugio tiene tanta fuerza que es capaz de mover el mundo, se oponga quién se oponga. La semilla de Félix Rodríguez de la Fuente, se nota en cada uno de los que nos hemos sentido atrapados por la historia de Montejo. Una impronta marcada a hierro en lo más profundo del alma, que hará que jamás abandonemos nuestra idea de un refugio NATURAL, conservado por y para la naturaleza, único en un mundo ya demasiado humanizado y violado por el ser humano.

Gracias, Refugio, por todo lo que has dado a mi vida; gracias a todos los montejanos por sentirnos refugio.



## **LOS ÚLTIMOS CENTINELAS DEL ECOLOGISMO ESPAÑOL**

**James Nava**

El Refugio de las Hoces del Riaza, en Montejo de la Vega de la Serrezuela, un enclave privilegiado entre las provincias de Segovia y Burgos, fue cuna de buena parte del movimiento ecologista español. En su origen y fundación encontramos a Félix Rodríguez de la Fuente, promotor del Refugio y la escuela de la naturaleza que se formó alrededor de los campamentos de ADENA, que cobraron protagonismo a finales de los setenta y en la temprana década de los ochenta.

Hoy, con el trigésimo primero aniversario de la creación del Refugio cumplido en enero pasado, asistimos a una batalla más de los últimos centinelas del ecologismo español, que se libra, igual que en el pasado, en tierras del Refugio.

La consideración de este espacio como Parque Natural de las Hoces del Riaza, por parte de la Junta de Castilla y León, ha traído consigo una amarga polémica en torno a la conocida como “senda larga” y el uso público que se está haciendo del Parque por parte de su actual dirección, que han originado una queja al Defensor del Pueblo por parte del Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza, que es la asociación que reúne a los conservacionistas y voluntarios que han trabajado desde el principio de la creación del Refugio, de forma altruista y desinteresada, desarrollando uno de los trabajos de investigación naturalista y seguimiento de aves únicas en el mundo por su valía y especialización, y otra queja por parte de D. Santiago Segovia Pérez, por una cuestión cinegética en este caso, que le obligó a dejar de arrendar el coto llamado “El Enebral”, muy bien conservado hasta entonces.

El recurso que ha puesto el Fondo para el Refugio al Procurador del Común en Castilla y León, bien documentado y cargado de razones, ha sido admitido a trámite.

Sirva esta lucha medioambiental de los auténticos conservacionistas para llamar la atención sobre lo que está pasando en el Parque Natural de las Hoces del Riaza. La actuación de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y la actual dirección del Parque en esta materia, debe ser recriminada para que pongan coto a una amenaza bien real a uno de los últimos reductos que quedan a las aves rapaces en España.

La polémica surge como consecuencia de la amenaza que representa la citada “senda larga”, aprobada antes que el Parque Natural, incumpliendo el P.O.R.N (plan de ordenación de recursos naturales del parque), cuyo artículo 57.1 prohíbe construir nuevos caminos en la Zona de Reserva, y otras normativas, como hizo notar el Defensor del Pueblo en su informe sobre este tema.

Esta “senda larga” es una actuación prescindible y dañina para este espacio natural. Pero no es la única amenaza relacionada con el uso público del Parque. Otra actuación sin sentido es la senda en la margen izquierda del embalse de Linares, que está por debajo del nivel máximo del agua y, de hecho, queda cubierta por éste cuando el embalse está lleno; senda impulsada en zona de uso limitado y que contraviene el P.O.R.N. Así como la ampliación con maquinaria, en zona de Reserva, en otoño de 2005, del camino de Valdecasuar, convertido en senda peatonal después de duplicar su anchura, y que pasa debajo de docenas de nidos de aves rapaces (en algún año, se han censado allí más de 50 nidos con éxito en la cría). Después, paradójicamente, se ha prohibido por allí el paso a los coches (salvo con permiso especial); todo ello a pesar de las reiteradas advertencias del riesgo que esta medida suponía para las aves, dadas las características de este lugar.

Es preciso denunciar que casi todos los nidos de rapaces de la parte sur de dicho barranco, que es la más baja y próxima al camino, han sido abandonados o perdidos (el pasado año 2007, todos menos uno). Esta repercusión negativa sobre las aves ha sido advertida numerosas veces en prensa y otros foros por expertos como el Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, presidente

del Fondo para el Refugio, y uno de los abanderados de los conservacionistas auténticos que han venido trabajando en el estudio de los buitres y rapaces de Montejo desde los comienzos del Refugio, así como por otros especialistas históricos del conservacionismo español e internacionales.

Debido a estas actuaciones del uso público del Parque, promovidas desde su actual dirección, casi todos los nidos de buitres o alimoches situados en las peñas que tienen alguna senda en su parte superior (o cerca de la misma), se pierden cada año, después de la creación del Parque Natural (en concreto, en 2007, fracasó la reproducción en todos estos nidos menos en uno). Esta grave situación podría extenderse a todos los barrancos del parque, si terminara de realizarse el proyecto de la “senda larga”, a pesar de todas las limitaciones que se anuncian a bombo y platillo, pero que no cuentan con la aprobación de quienes han protegido y trabajado en este espacio natural desde siempre, en coherencia con lo que buscaba Félix Rodríguez de la Fuente. Sólo se salvarían, paradójicamente, los barrancos situados fuera del área “protegida”. Parece, pues, del todo razonable que el actual director del Parque tomara medidas para frenar este impacto en la fauna del lugar, o bien dejara la responsabilidad de hacerlo a otro que tenga la conservación del Refugio como su máxima aspiración, y no la mera explotación turística del mismo.

Por si esto fuera poco, hay otras actuaciones negativas, por usar un lenguaje suave, que no estaban previstas, o cuando menos anunciadas, y que no fueron tratadas en el Informe del Defensor del Pueblo. Entre ellas, uno de los nuevos aparcamientos junto al embalse de Linares, que se encuentra muy próximo a nidos ocupados por aves rapaces. Que, contra todas las advertencias de los especialistas del Fondo para el Refugio, pusieran rápidamente la “P” de aparcamiento, es una salvajada de quienes conocen poco el entorno y la repercusión de algo así en la fauna. Precisamente, muy cerca de allí anida una pareja de águilas calzadas (en la actualidad, una de las dos únicas del Parque), que había criado con éxito todos los años desde que se instaló en 1999; pero que en 2007, y por primera vez, comenzó la cría y fracasó en la reproducción, coincidiendo (mire usted qué casualidad) con el citado aparcamiento.

Que una pareja de milanos negros haya criado dos pollos en la misma zona (en 2007), no debería ser excusa para hacer experimentos con aparcamientos en zonas de alta sensibilidad biológica.

Y siguiendo con los despropósitos, hay que destacar que una de las pocas parejas de alimoche (especie “en peligro de extinción”), que llevaba años criando con éxito en cierto nido (uno de los pocos de esta especie que quedaban en el parque), dejó de hacerlo en 2007, coincidiendo con la publicación de un libro sobre el Parque Natural (titulado “*Hoces del Río Riaza*”), de la Junta de Castilla y León, en el que aparece una foto tomada prácticamente encima de este nido (lo que puede animar a los visitantes a asomarse por allí al cortado, pese a que en teoría esté prohibido). Otra coincidencia “extraña” y que implica un peligro real, constatado en otras peñas, y advertido también desde el Fondo del Refugio, la única voz que parece velar de verdad por la protección de las aves rapaces.

Por no mencionar el caso sangrante de Juan José Molina Pérez, técnico especialista forestal, que trabajaba en la Casa del Parque, opuesto a la “senda larga”, y que perdió su puesto de trabajo al terminar 2005.

Aparte de estas actuaciones, que son como poco para pensar si se está haciendo un adecuado uso público del Parque Natural por parte de los actuales gestores, es de toda justicia denunciar el trato y maltrato que estos gestores han venido haciendo en los últimos tiempos contra los defensores de Montejo, reunidos en torno al Fondo del Refugio. No sólo se han aprovechado de sus estudios, documentación y conocimientos, sin reconocer su autoría o procedencia, sino que además han actuado al margen de toda la gente que ha trabajado por el Refugio desde hace más de treinta años, algunos de ellos pioneros del ecologismo y verdaderos Padres del movimiento proteccionista medioambiental en España, herederos directos de Félix Rodríguez de la Fuente, que no han tenido reconocimiento personal de su trabajo por parte de los actuales responsables del Parque ni de su inmenso trabajo de estudio y protección del Refugio de las Hoces del Riaza, realizado altruistamente. Auténticos especialistas como el Dr. Fidel José

Fernández y Fernández-Arroyo, el guarda histórico del Refugio, Hoticiano Hernando, y el actual guarda Jesús Hernando, naturalistas de la talla y experiencia de José Luis Nava, Daniel Magnenat, Antonio Ruiz Heredia, Elías Gomis Martín, Jesús Rodríguez Sánchez, Juan Prieto Martín, Pedro Torres Expósito, Juan José Molina Pérez, y decenas de voluntarios, que han entregado sus vidas y esfuerzos en la defensa y conocimiento profundo del Refugio. Y que no han tenido ni el agradecimiento ni la compensación que merecen. Es de justicia un homenaje y reconocimiento a todos ellos, que son los auténticos últimos centinelas que vigilan el Refugio y luchan por su protección, ajenos a intereses turísticos y económicos.

Desde aquí hago este homenaje modesto, que debería convertirse en algo oficial.

Ellos, que recogieron la antorcha de Félix Rodríguez de la Fuente, con ilusión y coraje, se han convertido en los últimos héroes del ecologismo español, y están plantando batalla en ese lugar donde comenzaron los sueños y la escuela de la naturaleza. Montejo de la Vega, el Refugio de las Hoces del Riaza, asiste a esta lucha, una más, de las muchas que ha debido soportar para convertirse en un santuario de las rapaces.

Es preciso denunciar el acoso y ataque injustificado que han efectuado desde la actual dirección del Parque Natural contra personas de la valía del Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, sólo por denunciar unas acciones que van en contra del espíritu de conservación del Refugio, por defender a las aves y la riqueza faunística de la explotación turística sin un criterio científico y de conservación naturalista por encima de los demás intereses. Sólo por decir la verdad.

En un mundo como el actual, que prima el beneficio económico y el compadreo político, hay que concederles el respeto y el mérito que merecen los ecologistas históricos de Montejo y el Refugio de las Hoces del Riaza, que con su acción desinteresada a lo largo de los años, y también ahora, vienen a demostrar una vez más que la escuela de ilusión que pusiera en marcha Félix Rodríguez de la Fuente, aún sobrevive en ellos. No sabemos si serán los últimos centinelas o si alguien más dará un paso al frente para apoyar su

causa. Los que pasamos alguna vez por aquellos campamentos de Montejo, impregnándonos de conocimientos y ejemplos de humanismo, tenemos la obligación de dar ese paso al frente y contribuir a la lucha por una conciencia medioambiental y apoyar a Maestros como el Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, José Luis Nava, Hoticiano Hernando, Antonio Ruiz Heredia, o Juan José Molina Pérez, que se batan contra unos responsables administrativos que, al menos en este tema, se muestran ciegos, mudos y sordos. Maestros, cuales Quijotes contemporáneos, que se disponen a presentar la penúltima batalla para conservar el Refugio como un verdadero Parque Natural, no sólo de nombre.

Por su inmensa aportación a la defensa y conocimiento del Refugio, un extraordinario trabajo de seguimiento ornitológico que es ejemplo mundial, merecen el reconocimiento real de la sociedad, de la actual dirección del Parque, y de la Administración, que los censura como si no existieran o los utiliza en provecho propio, así como que sus puntos de vista y trabajos sean tenidos en cuenta y considerados en la justa medida que merecen.

Hasta ahora se ha intentado “eliminarlos” o “neutralizarlos” de escena con la marginación y mil formas distintas de entorpecer o negar su actividad, como deseando borrar su existencia en estos más de treinta años de intenso y excelente trabajo. Pero hasta aquí hemos llegado. Porque quienes gestionan el Parque deben saber que hay más centinelas que tienen sus ojos puestos en el Refugio y cuanto en él acontece, como águilas que no podrán abatir ni controlar jamás.

La “escuela de ilusión” de la que hablaba Damián Arguch y que representa el Refugio de las Hoces del Riaza, no debe perderse en una mera explotación turística. Necesitamos recuperar el sentido auténtico y que la gestión se haga con un propósito de conservación real, tal y como reclaman con sentido común desde el Fondo del Refugio las personas que dieron vida al mismo con su trabajo, ejemplo, y dedicación. Especialistas de un valor incuestionable que las autoridades deberían recuperar para aunar esfuerzos en la misión de legar el Refugio de las Hoces del Riaza a generaciones venideras en las mejores condiciones primigenias.

Félix Rodríguez de la Fuente hubiera apoyado esta lucha en uno de los enclaves por los que sentía verdadera pasión; los que hemos recogido su antorcha, debemos hacerlo en la medida en que cada uno pueda. Por eso se hace más necesario que nunca dar ese paso al frente y colocarse al lado de los últimos centinelas del ecologismo español.



## CENSANDO Y PROTEGIENDO BUITRES<sup>45</sup>

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

*Nuestros nietos no verán al gigante;  
pero el día en que en las sierras de España  
haya muerto ese ave impresionante,  
habrá muerto, con ella, la montaña.*

Así terminaba una larga poesía que escribí al buitre en 1973, hace más de treinta años. Había sufrido ya algunos tristes desengaños, relativos a variados proyectos de conservación que no pudieron realizarse. Anteriormente, una lucha distinta (para evitar que fueran desecadas las zonas húmedas de La Mancha) ya me hizo comprender que la defensa de la vida salvaje puede ser terriblemente difícil. Ante el declive generalizado que parecían estar sufriendo entonces los buitres (declive del que había múltiples indicios, aunque no existieran aún censos globales), escribí: *“Está el que nos deleita con su vuelo, / el enorme planeador incansable, / el rey del viento, del aire, del cielo, / condenado a un fin inevitable.”*

Sin embargo, en 1974 surgió un proyecto diferente. Era algo tan original, que casi no había precedentes en España. Parecía utópico, imposible de lograr. El biólogo Luis Serrano nos dijo: *“Como lo consigan... va a mover a mucha gente.”* Félix Rodríguez de la Fuente nos reveló, aquella primavera: *“Y cuando hagamos la reserva de los buitres...”*. Le pregunté: *“¿Dónde está, la reserva de los buitres?”* Y me respondió: *“No se dice dónde está, la reserva de los buitres.”*

---

<sup>45</sup> Texto aparecido originalmente en el libro "Uñas de cristal", de David Gómez Samitier y 91 colaboradores. Editorial Prames, Zaragoza, 2007, 352 pp. Págs. 126 a 133.

Rodríguez de la Fuente ya había hablado, alguna vez, sobre “*la misteriosa y lejana ciudad de los buitres*”. Pero siempre había mantenido en secreto la situación de una gran colonia, posiblemente la mayor, que conocía desde su juventud. De hecho, él era uno de los pocos naturalistas que la conocían. En 1974, al comprobar el descenso de la población, así como el valor de la fracción superviviente (y también la de otras especies), decidió proponer su protección mediante un proyecto increíble, el Refugio de Rapaces de Montejo. En este proyecto utópico se implicaron no sólo ADENA y la Confederación Hidrográfica del Duero, y gran parte de las poblaciones locales, sino también otras muchas entidades y personas; y casi todos ellos lo hicieron de una forma tan generosa que aún hoy, unos treinta años después, sigue sorprendiéndome. El que no lo haya vivido, difícilmente podrá hacerse una idea de la ilusión que despertó aquel proyecto; de la ilusión que teníamos.

Durante bastantes años anteriores, observando rapaces en Sierra Morena, había pensado muchas veces, desde niño, en cómo debería ser una reserva perfecta. Después, perdida ya la esperanza, me di cuenta de que tal reserva no era posible. Sin embargo, el 30 de mayo de 1974, cuando Francisco Ortiz de la Torre nos explicó los detalles de lo que estaban preparando, y nos dijo que ya podíamos divulgarlo, pensé que el Refugio de Montejo era eso, la realización del más bello sueño de conservación de mi infancia. El año siguiente, al visitar y recorrer por primera vez el Refugio ya inaugurado, comprendí que estaba equivocado; porque el Refugio era mucho más, era mucho más hermoso aún, que la reserva más fantástica que yo hubiera podido soñar cuando era niño. Entonces pensé que quizás no todo estuviera perdido, al menos en algunos lugares, para los grandes buitres y para la vida salvaje. Necesitaba saber si el Refugio era eficaz; si aquel sueño increíble, hecho realidad, detenía el declive de las rapaces. Para saberlo, tenía que registrar y contar todos los nidos con éxito, en cada peña, cada año. Por eso empecé con los censos, a partir de ese mismo año (1975); primero sólo en el Refugio, y después en la totalidad de las hoces del Riaza y los roquedos cercanos. Para los pollos crecidos de buitre leonado, no conseguí el censo totalmente exacto hasta el tercer año para el Refugio, y hasta el cuarto año para el conjunto de las hoces.

Desde entonces, cada año he pasado una larga temporada, en esos barrancos, contando los pollos de los buitres; sobre todo, registrando entre mayo y junio todos los nidos con éxito; y después, entre julio y agosto, los pollos retrasados y los pollos de los alimoche. Aprovecho para censar también todos los pollos de las restantes rapaces rupícolas (excepto el cernícalo, y las rapaces nocturnas como el gran búho, de las que sólo he encontrado una parte de los nidos), para controlar algunos nidos de rapaces forestales, y para anotar todo lo que puedo sobre los restantes vertebrados (a menudo, he llenado más de cien páginas de la libreta de apuntes en un solo día). Para realizar estos recuentos, suelo pasar, cada año, varias semanas seguidas de trabajo intenso, y riguroso; sumergido en un mundo enormemente solitario, bello, y duro; casi como un animal salvaje. He llegado a pasar hasta tres días y medio sin ver un ser humano, ni siquiera una persona a lo lejos; y hasta casi cuatro días sin hablar con nadie, hasta que al final del cuarto día encontré un pastor. Como es natural, los problemas principales se relacionan con el agua; con la sed, y sobre todo con la lluvia, que si es prolongada puede dificultar seriamente el trabajo. En 1992, tras pasar una noche debajo de una piedra, junto con mis bártulos, la intensa lluvia me obligó a permanecer allí unas horas más; lo que aproveché para escribir un artículo, "*Comentarios desde el refugio*", que ya ha sido publicado en tres periódicos o revistas; y que, hacia el final, decía: "*Vuela algún buitre, a pesar de que sigue lloviendo con fuerza, sobre un paisaje cuajado de vida y belleza. El Refugio es así, salvaje y fuerte. Y el que no lo acepte así, no lo podrá entender.*"

Hasta ahora, cada año he conseguido el tiempo para hacer los censos (y también, para organizar y registrar después todos los apuntes, en casa), en distintas situaciones. Por ejemplo, cuando estudiaba la carrera, cuando hacía la Tesis Doctoral, cuando ejercía como profesor de matemáticas en dos Universidades y en dos Institutos distintos, cuando preparaba oposiciones, etc. Incluso fui una temporada, a contar los pollos de los buitres, poco antes de las antiguas Oposiciones para Catedrático de Instituto (de Matemáticas), en 1981, porque pensé que el censo era más importante para mí; al final, todo salió bien. Sin embargo, cuando más me costó conseguir los permisos necesarios, porque me costó hasta que me creyeran,

fue cuando hacía la “mili” en Canarias, en 1980. Lo he contado en alguna charla, pero ésta es la primera vez que lo escribo, a petición de mi buen amigo David Gómez.

En aquel año, me tocaba en febrero el permiso del servicio militar. Fui entonces a hablar con el Capitán de la compañía, y le pedí que me cambiase las fechas del permiso (para fines de mayo / comienzos de junio), porque en febrero yo no podía contar los pollos de los buitres, debido a las fechas de la reproducción. Aquello no sólo suponía hacer la correspondiente modificación en el permiso de otro compañero (que, por cierto, se mostró comprensivo), sino que resultó algo muy complicado; y además, sin precedentes en cuanto al motivo. Después de diversas gestiones que sería muy largo detallar, el Capitán pareció quedar convencido al fin de la necesidad de contar los pollos crecidos de los buitres entre mayo y junio, y accedió a cambiar las fechas del permiso.

Cuando se acercaba la época del censo, fui de nuevo a hablar con el Capitán, para pedirle que me diera más días de permiso, porque no tenía suficientes días para contar los pollos de los buitres. Es bien sabido que buena parte de los soldados intentaban alargar su permiso, con distintos argumentos; así que los mandos solían rechazar muchas de las solicitudes (posiblemente, la gran mayoría) presentadas en ese sentido. Sin embargo, el Capitán me dio unos días más. Aunque debería estar contento, la verdad es que me parecieron pocos días, porque seguía sin tiempo suficiente para contar los pollos de los buitres. Afortunadamente, el Coronel, con el que hablé poco después, me dio unos días más, con lo que ya pude hacer el censo. Recuerdo que los compañeros estaban tan sorprendidos que alguno me dijo: “*¿Cómo has conseguido que el Capitán te dé más días de permiso? ¿Qué historia le has contado?*” Respondí: “*Le he dicho la verdad.*” A lo que otro compañero contestó: “*Es que tu historia es tan increíble, que tiene que ser verdad.*”

Fue precisamente entonces, mientras hacía la “mili” en Canarias, cuando comenzó la guerra más larga, y también la más difícil y la más cruel, de las cuatro guerras principales que ha sufrido la historia del Refugio de Rapaces. (Llamamos “guerras” a los conflictos tan graves que pusieron en peligro la propia supervivencia del Refugio. Gran parte de las personas y entidades, relacionadas con la defensa

de la naturaleza en España, tuvieron algo que ver con aquellos enfrentamientos.) Durante largos meses, pudimos pagar de nuestro bolsillo el sueldo de un guarda abnegado y excelente, Hoticiano, que había sido injustamente despedido, gracias a las ayudas generosas de docenas de jóvenes de toda España; incluidos bastantes naturalistas que dieron prácticamente todo lo que podían (en esfuerzo, en tiempo, y en dinero); e incluidos, también, los compañeros de la “mili” en Las Palmas, que daban dinero (del poco que, en general, solían tener) para ayudar a un guarda al que no conocían, que vigilaba un lejano Refugio de vida salvaje, lleno de buitres, en el que ellos no habían estado nunca. Así comenzó también el Fondo para el Refugio, con coordinadores (que trabajaban altruistamente) en once provincias; y ante la hostilidad de personas que habían provocado el problema en el Refugio de Montejo, y que se supone cobraban por defender la naturaleza. Parecía David contra Goliat. Era evidente que el Refugio no podía subsistir. En algunos momentos, creo que sólo seguíamos luchando por quedarnos con la conciencia tranquila, de que estábamos haciendo todo lo que podíamos hacer. En el cuartel, me llegaban hasta ocho cartas en un día, sobre los nuevos problemas que surgían constantemente; era el soldado que más cartas recibía. Y entre ellas, una frase de Damián Arguch me animó tanto que no la he olvidado: *“Sé cómo debes sentirte, pero creo que aún no se ha perdido todo, el fin del Refugio no ocurrirá así como así mientras quede gente enamorada de él.”* Increíblemente, tuvo razón; porque *“esos jovencitos idealistas”*, como alguien nos llamó, mantuvimos la lucha durante tanto tiempo que impedimos el final del Refugio. El guarda fue readmitido; siete años después, tras su jubilación, se le nombró guarda de Honor, recibió varios homenajes (uno de ellos, hecho por la misma entidad que lo había despedido y tuvo que readmitirlo; y otro, por naturalistas y paisanos enamorados de esas tierras), y su hijo Jesús fue nombrado nuevo guarda del Refugio. Otras muchas batallas ha habido, antes y después. Si algún día llegaran a publicarse sus detalles, se pondría de manifiesto el enorme sacrificio realizado, por muchísimas personas de variada procedencia, para que pueda seguir existiendo, en las hoces del Riaza (la mayor buitreira de España, según el último censo nacional

y la definición de colonia de SEO/BirdLife), *“la reserva de los buitres”*.

Madrid, 24 de marzo de 2004

## RECUERDOS DE UN JOVEN NATURALISTA EN MONTEJO

José Luis Nava

*A Hoticiano y Jesús, con profunda gratitud.*

1

### *Aromas*

La mañana aún desprende un rocío evanescente, sutil, aromático, capaz de evocar en cualquier alma sensible sensaciones placenteras. Interpreto con rapidez los estímulos que me asaltan por todas partes y aspiro profundamente este aire puro, único, tonificante, mientras camino intentando retener, siquiera por un momento, todo el frescor matinal. Apenas unos caóticos revoloteos de dos pinzones cercanos descomponen el tiempo casi extático adherido al nuevo día

Me gusta caminar por estas tierras de Castilla, donde los ríos encajados producen hermosas cárcavas y cañones. Yo tengo mis sueños en las Hoces del Riaza, en Montejo de la Vega, un pueblo segoviano que es el mío, una comarca repleta de vida. Mujeres y hombres engarzados en la profundidad del paraíso.

Suelo venir solo, sólo la naturaleza y yo, sólo el tiempo y yo, sólo con mis recuerdos, siempre solo, sí, la vida es circular y queremos regresar al lugar donde se funden nuestras esperanzas con nuestros deseos.

Oteo el horizonte vaporoso y adivino a lo lejos las faenas agrícolas de dos agricultores prodigando esmerados cuidados a varios árboles frutales.

El día se presenta espléndido. No quiere abandonarnos la delicada bruma que aún tamiza los rayos del sol otoñal. Podría decirse que persigue ser testigo del acontecer humano, no por repetido menos interesante.

Varias cogujadas sobrevuelan la escena bajo la mirada curiosa de dos urracas. ¡Estos córvidos! –exclamo sonriente.

Me acerco hasta donde los lugareños y conversamos un buen rato. Nos conocemos. Cuando empecé a frecuentar el pueblo solía pararme a charlar con las gentes del campo, así me informaba también de muchas cosas referentes a la fauna, mi gran afición. Siempre procuré empaparme de la sabiduría popular, muy superior en algunos temas respecto a la académica.

Hoy las cosas han cambiado. Vienen turistas constantemente, turistas buenos y turistas malos, turistas torpes y turistas sabios, turistas respetuosos y turistas vándalos. Gente y más gente atraída por la publicidad que hacen las autoridades de este lugar convertido en Parque Natural por las administraciones públicas.

Prosigo mi paseo y llego a la vieja ermita de El Casuar, casi derruida y cubierta por matojos. Es mediodía y tengo hambre, así que almuerzo al pie de una sabina mientras contemplo silente la belleza de las hoces. Necesito empaparme a fondo de su color y olor, atrayendo hacia mí su riqueza natural.

No hay nadie en el lugar, ni vecinos del pueblo, ni visitantes entrometidos, ni ornitólogos realizando sus observaciones. Soy un privilegiado al estar en este santuario de vida salvaje. Me gustaría quedarme aquí para siempre. Quiero disfrutar de la vida y aprovechar cada instante del tiempo que se me ha concedido. Sonrío mientras contemplo la profundidad del cañón calizo y unos buitres lo cruzan con parsimonia, sobrevolando ajenos a mi presencia insignificante. El canto de dos jilgueros logra distraerme. Los observo admirando el colorido de su plumaje. Vuelvo a incorporarme y exploro pausadamente la vieja ermita. Sus piedras están mohosas y erosionadas. En el suelo del interior ha crecido un espeso manto vegetal poblado por lagartijas y ratoncillos. Se puede ver en una esquina las huellas inconfundibles de las hogueras que campistas sin mucho interés por el arte han hecho. Si las cosas siguen así, al cabo de unas cuantas décadas el edificio se habrá

venido abajo. Una lástima, porque la historia del lugar es interesante. Quizá alguien se decida algún día a restaurarlo. Quién sabe.

Absorto en estas cosas se me van las horas volando, ora observo con los prismáticos el vuelo pesado de unas cornejas, ora escruto la evolución aérea del halcón peregrino, ora dormito unos minutos entre unas frondosas sabinas. Aquí el paso de los minutos puede sentirse en toda su intensidad y yo quiero saborearlos.

A media tarde decido emprender el regreso hacia el pueblo por una senda que discurre pegada a las peñas. No quiero perderme la puesta del sol y subo hasta lo más alto, contraviniendo las normas expuestas en los carteles que encuentro de tanto en tanto. Están escritas para turistas, me digo, no para un enamorado y defensor de esta tierra. Subo a la chita callando hasta llegar al lugar propicio. Como no podía ser de otra forma, contemplo un sol espectacular, cuyas tonalidades anaranjadas y rojizas varían su espectro visual por momentos dotando al paisaje de una visión única. Veo ascender los efluvios cálidos de la tierra, rebosantes del familiar aroma desprendido por tomillos, lavandas, enebros y muchas otras especies vegetales. No quiero moverme de este lugar, aunque no me queda más remedio que regresar.

## 2

### *Tarde tranquila*

Han llegado los viejos olmos al momento culminante de su esplendor inigualable.

La sombra cercana me protege del sol demasiado próximo.

El manantial eleva su mística acuática, dulce y cadenciosa.

Contemplo ufano los ritmos pausados y gráciles del avispado jilguero.

Una brisa suave acaricia mi rostro desnudo.

Los tomillares perfuman con atrevidas fragancias cada rincón del alma enamorada.

Sobrevuela el terreno una asustadiza urraca.

En un momento todo se torna etéreo, fantasmal.

No hay tiempo que mida esta sensación grata al corazón.  
El tiempo se recoge en matices polifónicos, celestiales, mágicos:  
es la esperanza que llama y anima a entonar alguna plegaria.

La tarde avanza sobre el sudor de los hombres ufanos  
en la estepa árida.

Respiro esta paz siempre buscada.

La vieja Castilla, allá donde el trigo configura olas arremolinadas  
confundiéndolas con el mar profundo, cementerio de nuestras almas.

3

### *El carro*

Cerca de Montejo, en el camino del cementerio, un carro abandonado modela la estampa rural de esta comarca. Aún se pueden ver intactos sus ejes y ruedas, los engarces que lo adornaban, el color verde de su pintura descascarillada en algunas partes, su porte recio y sencillo.

El carro está abandonado junto a una parra de enormes proporciones, avispero habitual. En los días claros, cuando el sol metálico lo acaricia, parece una carroza señorial a punto de emprender un largo viaje en busca de princesa. La madera brilla y aparece cálida, agradable al tacto. A pesar del abandono, el carro sigue allí, testigo del tiempo, saboreando quién sabe qué sueños.

4

### *Días breves*

Ya vienen alegres los pájaros otoñales al abrigo  
de las humeantes chimeneas agrietadas por el paso del tiempo.  
Ya vienen los trinos que recuerdan la lejana primavera,

el jolgorio en el patio vacío de la casa destartalada.  
Ya vienen los fríos penetrando estos cuerpos huidizos  
hacia el claro y cálido hogar.  
¡Oh eternas aves de mi vida, mantenéis viva la esperanza!  
Ya vienen para llevarme contigo.

5

### *Riada*

Llueve y el río lleva las aguas revueltas.  
El Riaza lleva las aguas revueltas.  
Los manantiales arrastran sus aguas revueltas.  
Y llueve, sigue lloviendo aguas revueltas.  
Las aguas de Montejo  
ahora están revueltas.

6

### *Huertos*

Los huertos del pueblo siempre están verdes, bien cuidados, sin malas hierbas a la vista, remanso hortícola, riego abundante, con sus surcos húmedos, canalillos por donde circula alegre el agua viva que todo lo puede. En ellos pasan largas horas los vecinos, sabedores de que el huerto es un sustento para sus vidas, en ocasiones duras.

De vez en cuando me acercaba al huerto de mi amigo Hoticiano y le ayudaba atando unos cogollos de lechugas, o quitando hierbajos, o bien observaba su tarea mientras hablábamos despreocupados de las cosas del pueblo, o del mundo en general, pues él es un hombre culto, inteligente, informado. Trabajó como guarda del Refugio, con pocos medios, mal pagado y muchos

disgustos. ¡Cuántas batallas! Hoy está jubilado y le han nombrado “Guarda de Honor”.

Raro era el día que no se acercaba algún vecino hasta donde nosotros, animado por la compañía, sumándose a la conversación que acostumbrábamos dar por concluida en la bodega de uno de ellos.

Los huertos son la vida de las familias, el sustento cotidiano, sobre todo en el pasado, cuando apenas había algo que llevarse a la boca.

Estas gentes tiraban de la vida, la inventaban cada día, pero los tiempos cambian y ahora los hombres trabajan en las fábricas de Aranda de Duero o emigran a Madrid, al País Vasco, a las grandes ciudades industriales.

El pueblo ya no tiene únicamente la tierra como fuente de sustento, lo cual es bueno también, porque hay que prosperar, generar riqueza y trabajar; sin embargo, no descuidan sus fincas atendidas con esfuerzo, y rebosan de sanos alimentos y semillas apetitosas para los pájaros que tratan de robárselas –casi siempre con éxito- a sus amos.

¡Cómo disfruto de estos momentos al pie del huerto!

Algunas tardes paseo por ellos admirando el crecimiento de hortalizas y verduras, deleitándome con sus colores.

## 7

### *Fiestas*

Las fiestas del pueblo son una ocasión única para confraternizar con todos los vecinos. Abril suele ser un mes lluvioso y desapacible, y este año se ha presentado con tormentas de nieve que convierten a Montejo en una imagen casi navideña. La villa está cubierta por una fina capa blanca. Como es sábado aprovecho para darme un paseo por el Refugio y pido la bicicleta a Hoticiano, que me la deja a regañadientes porque sabe que los caminos están hechos unos barrizales; pero insisto tanto que el hombre acaba cediendo, para mi disgusto también porque a los pocos centenares de metros ya no puedo pedalear por el barro incrustado entre la

correa y los ejes. Pocas veces nevaba en la comarca y merecía la pena admirar el paisaje.

Aún con el frío intenso me detengo para observar tranquilamente todo cuanto me rodea. Los buitres están posados en sus pétreos refugios, casi inmóviles. Observo a alguno desplazarse de un saliente a otro. Más animados parecen los pájaros entre las zarzas picoteando con facilidad la nieve, o volando inquietos en una suerte de juegos simpáticos y entretenidos.

Dejo la bicicleta al pie de un chopo y me voy caminando hasta la Hocecilla, precioso lugar donde el río traza un profundo meandro. En cierta ocasión, estando con unos amigos, pude observar a la perfección un ejemplar adulto de águila perdicera, difícil de ver en estos lugares. Otras veces, durante el otoño, me arriesgaba a bajar hasta el mismo cauce del río, porque muy cerca de él crece una higuera esbelta que proporciona jugosos higos. Es un riesgo, claro, ponerse a comer higos tan dulces y así, rara vez evitaba el empacho y la subsiguiente colitis. Incluso juré no volver a comerlos, algo absurdo, porque a los pocos días repetía la experiencia gastronómica, eso sí, más comedida.

Como el viento arrecia y continúa nevando más fuerte, decido dar media vuelta. Cuando llego recibo la bronca del guarda porque la bicicleta está totalmente embarrada y necesita una limpieza meticulosa.

A media tarde me cambio de ropa. Algunos chavales han sido muy amables invitándome para que vaya con ellos al baile que se celebrará en los salones del ayuntamiento y aunque no me gusta mucho la idea decido acompañarlos.

Todo el mundo está reunido en torno a la improvisada pista de baile. Fuera nieva a ratos y hace un frío que pela. Al poco, una orquesta contratada para la ocasión inicia su repertorio. En efecto, pienso, no debería haber venido, no sabía bailar y las muchachas me animan a ello. Al final salgo a la pista moviéndome con torpeza al ritmo de una canción de dudosa estética. Algunas mujeres mayores me sonríen mientras bailo -es un decir- con dificultad. Creo que hago el ridículo más espantoso. Menos mal que cambian de ritmo y aprovecho para escabullirme y salir de allí con la máxima discreción.

La noche está despejándose y el frío es intenso. Aun así me apetecía respirar ese aire puro tonificante. Unos hombres conversan

alegres al pie de un coche mientras grupos de mujeres caminan decididas hacia las bodegas. Es lo habitual. En el interior de la tierra se continúa la fiesta.

Al poco me llaman desde uno de los grupos. Son chicas y chicos con los que hablaba de vez en cuando. Quieren que vaya con ellos a su bodega y acepto encantado, ¿qué mejor sitio que ése para combatir el frío?

Una ligera brisa tonifica mis pulmones.

-¡Sí! –exclamo en voz alta. Y me voy con ellos.

Preparan unas sabrosas chuletillas de cordero asadas con brasas de sarmientos, bien saladas. El aroma de la carne inunda todo el pueblo y me abre el apetito aun sin tener hambre. Acompañándolas con un buen vino y la rica torta de pan típica de la comarca, pasamos la noche hablando de todo y de nada.

Así nos dan las tantas de la madrugada. Al salir, una luna casi llena ilumina con fuerza las calles silenciosas. Un par de gatos trastean cerca de una acequia sin agua. Bajamos hasta la plaza y seguimos hablando en voz baja. Se levanta una brisa ligera y el frío estremece nuestros cuerpos. Nos despedimos. Apresuro el paso hacia las escuelas. No tengo sueño. No quiero tener sueño.

8

## *Ovejas*

Por la mañana, muy temprano, ya están las ovejas fuera del redil. Pastorean en los barbechos y praderas, allá donde el pastor las conduce con eficaz tino, ayudado por sus inseparables perros. En el pueblo hay dos pastores que proveen de jugosa carne a los vecinos. Estas ovejas no comen piensos compuestos, aunque cada vez quedan menos pastores a la antigua usanza y ya puede verse en muchos pueblos el ganado alimentado artificialmente, lo que resta calidad a la carne, a su sabor y, por ende, contribuye a la mala alimentación del hombre.

Cuando una oveja muere, el pastor solía dejarla abandonada, sabedor de que los buitres darán cumplida cuenta de ella. O llaman al guarda del Refugio para que la transporte hasta el comedero, terreno cercado de una hectárea en lo alto de una peña, donde los leonados y otros necrófagos acuden prestos para su festín.

Gracias a esta medida la población de los grandes buitres ha ido creciendo lentamente, alejándose la temida extinción de la especie.

En Montejo las ovejas forman parte del paisaje, contribuyendo así al equilibrio sostenido del ecosistema.

Pienso en todas estas cosas y en los numerosos desvelos que un puñado de naturalistas de toda España tenemos por estudiar y proteger el lugar. La lucha siempre fue incesante y en distintos frentes: administraciones públicas, furtivismo, visitas incontroladas... nunca hubo descanso. Ahora quisiera creer que las cosas han cambiado. Quisiera creerlo, pero no puedo. Me dicen que la población de buitres ha descendido, según se ha constatado con los últimos y meticulosos censos. Me dicen que la nueva figura jurídica para proteger este pedazo de tierra, el Parque Natural, declarado por la Junta de Castilla y León, está planteando más problemas que soluciones. Me dicen que la administración regional no reconoce los desvelos de naturalistas, científicos o simples amantes del lugar y los trabajos altruistas que se han venido realizando aquí desde 1975, año de la inauguración del Refugio. Me dicen que han abierto nuevos caminos para turistas...

Camino ahora hasta la pequeña pradera de Peña Portillo y allí puedo ver varias placas conmemorativas en recuerdo de distintas personas defensoras de estos parajes.

Estando en este mismo lugar una mañana, recuerdo cómo uno de los pastores me retó a adivinar cuántas ovejas tenía su rebaño.

-¡Trescientas! –exclamé, calculando a ojo de buen cubero.

-Casi aciertas, hay trescientas veintiuna. Tienes buen ojo –sentenció.

Y continuó hablándome de las anécdotas protagonizadas por sus ovejas, o por él mismo, como cuando le sorprendió una tormenta de verano en lo alto de peña Rubia y un rayo cayó a sus pies, dejándolo sin habla unos cuantos días debido al tremendo susto que

sufrió. ¿Qué pastor no teme a las tormentas? Le pregunto por los lobos y responde que él no llegó a conocerlos, pero sí que hubo, como en casi toda España.

Pienso que ser pastor de ovejas es cosa seria, una profesión sacrificada que no conoce de días festivos ni de vacaciones. Hay que tener –o hacer- vocación de hombre solitario, gustoso de su propia soledad, quizá acompañado de un pequeño transistor para escuchar las noticias y algo de música, aunque en estos parajes no se sintoniza bien la radio. El pastor pocas veces almuerza en casa, acostumbrado a llevar un zurrón al hombro. Come en plena naturaleza, observando a sus ovejas o el paso lento de las nubes. Si llueve se moja, si hace calor suda, si viene el frío tiritita. Así un día, y otro, y otro...

Él afirma que pocos quieren ser pastores de ovejas, un oficio en decadencia. Con estas y otras reflexiones nos despedimos. El perro me olisquea brevemente y acude raudo a la llamada de su amo. En la lejanía, el rebaño parece una gigantesca bola de algodón emergiendo de la tierra.

9

### *Hierba fresca*

Sentado en la hierba fresca del pequeño prado cercano al pueblo, contemplo los movimientos de una ágil lavandera blanca. Rebusca entre los dientes de león, se para, camina unos segundos, se vuelve a parar, observa con cierta curiosidad mi aspecto, vuelve a rebuscar y acaba por emprender el vuelo hasta un arbusto cercano. Allí continúa observándome, hasta que decide arreglarse el plumaje.

El sol ya brilla con fuerza. Otros pájaros revolotean muy cerca, quizá acostumbrados a la presencia cotidiana de mis visitas. Oigo un ligero rumor acentuado por momentos: se trata del tractor de algún agricultor acercándose lentamente por el camino. Los pájaros levantan el vuelo menos la lavandera, ajena al tractor en su rama, acicalándose las plumas y mirándome de vez en cuando.

El hombre del vehículo me saluda y prosigue hasta una tierra cercana. Unos buitres –cuento cinco- están planeando casi en mi

vertical. Y acabo perdiéndolos de vista. De pronto, la lavandera se acerca silenciosa y se posa a poco más de un metro de donde me hallo, llamándole la atención el pequeño bolso que llevo. Emprende otra vez el vuelo hasta que también la pierdo de vista.

Las hojas de los árboles apenas se mueven, oigo el alboroto de un grupo de grajillas... y duermo.

10

### *Bodegas*

Las bodegas constituyen uno de los encantos del pueblo, numerosas y dispuestas casi anárquicamente. Excavadas a golpe de pico y pala en las entrañas del monte, allí reposan los ricos vinos de la comarca. Generalmente son de elaboración propia, o de la cooperativa vitivinícola cercana.

Gran parte de la vida cotidiana se hace en ellas y cualquier pretexto es bueno para ir a echar un trago acompañado de algún que otro bocado, ya sea torta de chicharrones, pan con cebolla, unas chuletas de cordero, una lata de atún, unas aceitunas... todo vale para digerir mejor el vino que entona los ánimos con rapidez.

No suelo beber vino en la ciudad, no soy un entusiasta, pero en Montejo es distinto. Aquí las cosas siempre son diferentes.

11

### *Noche*

Esta noche me he acercado paseando tranquilamente hasta peña Portillo, sobre todo si la luna está llena e ilumina pálidamente las siluetas rocosas de las peñas. En el silencio nocturno, que nunca es tal en la naturaleza, generalmente roto por el canto de algún pájaro o por el ulular de alguna rapaz nocturna, o por los movimientos rápidos de pequeños mamíferos, paseo meditando sobre el universo y su creación. Para mí es muy similar a una

oración íntima, sin frases hechas. Hoticiano siempre me dice que tenga precaución en estas excursiones nocturnas.

Esta noche es extrañamente silenciosa. No susurran los árboles mecidos por el suave viento, ni se oyen cantos de aves, ni movimientos de otros animales. El Rianza parece congelado y ausente. De repente, sin darme cuenta, veo dos esferas rojas, muy tenues, deslizándose sigilosamente por encima de las copas de los árboles. Están muy cerca, casi las puedo tocar. Quedo paralizado, sin saber qué hacer, consciente de que el silencio ahora si es absoluto. Parece que sólo estamos allí las esferas y yo, todo lo demás desaparecido por extraño sortilegio. Al cabo de un par de minutos se alejan lentamente para acabar ocultándose tras un barranco cercano. Y todo vuelve a la normalidad. Incluso vuelvo a respirar. Sudo, pero no tengo miedo, sólo curiosidad. Trato de racionalizar el suceso. ¿Luces de algún coche circulando por la carretera que lleva a Valdevacas?, es posible; pero al punto descarto tal hipótesis. Esas esferas eran otra cosa, perfectamente visibles y, lo peor, o mejor –según se mire–, tenían autonomía, no seguían la trayectoria lógica de unas luces emitidas por los faros de un coche en movimiento. No, tenía que ser otra cosa, ¿pero qué?

12

### *El búho real*

Hoy he venido con un buen amigo de Valladolid para pasar unos días en el Refugio. Traemos la tienda de campaña. Acampamos muy cerca de la pradera de Peña Portillo, en una alameda espesa. Hemos hecho un pequeño fuego y yo fumo tranquilo en mi pipa, mientras conversamos sobre temas relacionados con el Refugio. A los pocos minutos oímos el canto majestuoso del búho real, produciendo un eco inconfundible. El ulular se prolonga durante bastante tiempo. Una pena que no podamos grabarlo –susurramos–. Sabía que ese año había criado el búho en la peña. Incluso durante el verano pude verlo con prismáticos, polluelos incluidos, a plena luz del día. Un espectáculo irrepetible.

A eso de las dos de la madrugada decidimos acostarnos. Mi compañero concilia rápidamente el sueño pero yo no puedo y el insomnio me permite escuchar el olisqueo de un jabalí muy cercano. El animal se acerca hasta la misma tienda de campaña, se enreda con uno de los vientos y sale disparado con el miedo metido en sus entrañas.

Escucho complacido el revuelo de algún pájaro en un árbol cercano, vuelve la paz y, con ella, emerge el sueño. Pero tengo pesadillas. Una cara espectral me persigue y yo corro y corro hasta caer en una hondonada donde yacen los cadáveres incorruptos de todos mis amigos. Logro salir de allí aterrorizado y sigo corriendo sin saber adónde ir. De pronto, una nube de cuervos me rodean y picotean. Quiero huir de ellos, pero no puedo, forcejeo, intento agarrar algunos, pero son como volutas de ceniza esparcidas por el viento. Cuando estoy exhausto, a punto de desfallecer, se levanta un viento cargado de humedad que diluye a las aves en el vacío. Así despierto, sudoroso, angustiado.

Por la mañana noto un ligero dolor de cabeza. Mi amigo es un dormilón y aún duerme a pierna suelta. Se anuncia un día magnífico y lo despierto sin miramientos. Recogemos las cosas y nos acercamos hasta el comedero de buitres. Tenemos que volver pronto porque él tiene que regresar a la ciudad.

Yo sigo pensando en el sueño.

13

*Félix*

Sucedió en marzo de 1.980. Fuimos dos amigos al Refugio para pasar el fin de semana, sin más pretensiones que acampar al aire libre y disfrutar de la naturaleza. Así lo hicimos, en un paraje solitario muy cerca del río.

Concluíamos la instalación de nuestra tienda de campaña cuando nos percatamos de la presencia de una hoguera a unos cincuenta metros o menos de nosotros. Había oscurecido y nos extrañó porque no vimos ni oímos a nadie hasta ese momento, a pesar de llevar casi todo el día por allí. Así que nos dirigimos hacia el

fuego con el fin de averiguar de quién se trataba. El frío era intenso esa noche. A medida que nos acercábamos, la hoguera decrecía de tamaño a ojos vista. Apresuramos el paso y, cuando creíamos haber llegado al lugar donde estaba, no encontramos nada, ni hoguera, ni personas en las inmediaciones, ni restos de ceniza... nada. Buscamos por los alrededores con nuestras linternas iluminándolo todo, pero fue en vano. Volvimos a nuestra tienda algo preocupados, quizá un poco asustados. Yo tenía una pequeña radio y la encendí, con la intención de sintonizar alguna emisora de noticias, algo difícil por aquí. Conseguimos escuchar entre interferencias la sintonía de Radio Nacional: Félix Rodríguez de la Fuente había fallecido en un accidente de aviación en Alaska, mientras filmaba unas escenas sobre una carrera de trineos. Para nosotros fue un duro golpe. Él era nuestro icono mediático. Alguien a quien queríamos emular. No pudimos escuchar mucho más así que, sin apenas hablar, nos introdujimos en nuestros respectivos sacos de dormir. Habíamos olvidado la hoguera, impactados por la muerte del gran naturalista y director de documentales.

Al día siguiente, muy temprano, Hoticiano se acercó a darnos la noticia, emocionado. Le comentamos lo del fuego misterioso y nos confirmó que nadie había pasado la noche allí excepto nosotros. Miramos de nuevo para ver si encontrábamos algún resto pero nada de nada. Todo parecía indicar que se trataba de una ilusión óptica. Un año después, en la misma fecha, estando yo solo, volví a ver la hoguera, más grande si cabe.

A media mañana del domingo llegó otro de nuestros amigos aficionados al campo, con su padre. Venía a darnos la noticia. Con ellos, entristecidos, regresamos a la ciudad.

Y el fuego permaneció allí.

14

*El Soto*

Valugar es uno de los lugares más tranquilos del Refugio. Uno puede estar días y días sin ver a nadie por allí. He localizado un hermoso ejemplar de águila real. Ya quedan pocos, pero este año

pensamos que hay al menos una pareja criando. En un lugar próximo al barranco he visto una pequeña cueva, bien escondida. Es un sitio ideal para refugiarse los días lluviosos e incluso para dormir.

En Valugar mana una espléndida fuente de agua potable. En su día ADENA instaló aquí los campamentos de verano, pues el sitio es propicio para el aprendizaje de las ciencias naturales. Además de aves y mamíferos, afloran en las laderas del barranco numerosos fósiles que pueden hacer las delicias del naturalista.

Vengo con frecuencia.

Subo tranquilamente hasta la parte más alta del barranco y contemplo la magnífica vista de las Hoces en todo su esplendor.

Cerca de aquí, en una finca privada llamada “El Soto”, hay un perro mastín de terribles fauces, enorme, negro, algo tuerto. Tengo que atravesar la propiedad. El dueño me conoce y permite que pase, incluso desea que le visite cada vez que me dejo caer por esa zona. El animal me persigue ladrando, pero no corro, camino como si tal cosa, muerto de miedo, el perro que viene con su hocico lleno de espumarajos, ladra que ladra, furioso, se me acerca, me huele, vuelve a ladrar, sudo, este bicho me devora –pienso-, pero no corro, sólo camino y el perro me acompaña en su paroxismo desquiciado hasta el límite de la finca. No me muerde –murmuro-, no me ha mordido, pero he adelgazado.

15

### *Luna negra*

La luna está negra, como el cielo. No se ven estrellas, ni sopla el viento, ni se oye la música nocturna del Riaza. ¿Dónde está el río?, ¿dónde sus aguas? No las veo, no veo el río, sólo la oscuridad impersonal, fría, silenciosa. He recorrido tantas veces estas hoces calizas que a ciegas podría desplazarme entre sus pliegues y caprichos geológicos. Mas no puedo moverme, petrificado, invisible, muerto, conceptos vagos en este momento, en este tiempo, donde ya tampoco respirar puedo. Y viajo sin saber cómo, elevándome acaricio los salientes de las peñas. Los buitres me observan

inquietos, y sigo ascendiendo, ahora por los tejados del pueblo tranquilo, dormido, veo unas pocas luces en algunas casas, quizá sus moradores vean la televisión. Y sigo ascendiendo en la noche negra. No siento frío, ni calor, ni agobio. Sólo me dejo llevar. Sin miedo es arrebatado todo mi ser. No sé cuándo pararé, si es que he de parar. Y sigo ascendiendo. A más velocidad. No veo Montejo, ni el Refugio, ni ninguna tierra, o sí, veo una, el planeta que se aleja, y la luna, y el sistema solar, cada vez más pequeños. Aumenta la velocidad. He muerto –creo-, estoy fuera del universo... de súbito respiro, logro articular algún movimiento, el cuerpo reacciona, una sacudida lo recorre, y lo veo, veo una luz que me ciega, que me envuelve y siento la paz sutil inundándolo todo, la dicha más profunda, el gozo más indescriptible. Todo lo siento, y el roce de la brisa que me despoja del ensueño... abro los ojos y allí está ella: la luna negra en el firmamento y abajo el Riaza ahora sonoro y los sonidos de la noche, siempre enigmáticos y bellos. Pasó un instante que dentro de mí fue eterno.

16

*Membrillos*

Qué buenos están los membrillos por San Martín, al calor de las luminosas tardes otoñales, fruto maduro, jugoso, elixir para recuperarse después de una caminata. Recojo unos cuantos bien maduros para elaborar el dulce, tan buen compañero de un queso fuerte en la merienda bodeguera. Su aroma inunda mi pequeña mochila y, al abrirla, cual mágico momento, inunda también la cocina donde me hallo. Algunos me sirven para hacer una improvisada decoración en el alféizar de la ventana.

Durante las tardes soleadas, ¿qué mejor forma de pasar el tiempo que recoger los frutos de la tierra? El otoño siempre es generoso.

El propietario de varios árboles me dice que otros años las heladas tardías han arruinado la cosecha; pero esta temporada ha sido buena y los árboles –manzanos, membrillos, perales-, rebosan

de fruta madura. Me deja recoger toda la fruta que quiera. A mi y a los pájaros, que habitualmente la picotean. ¡Hay para todos! – exclama. Este hombre es una buena persona, respetuoso con la naturaleza y con el prójimo.

17

### *El turista perdido*

Cerca de Peña La Zorra me encuentro con un turista. Dice que está perdido. No le creo. No lleva prismáticos, ni mochila, ni calzado apropiado para andar por el campo. Parece que está dando un paseo por una cómoda acera urbana. Es un hombre de mediana edad y buen aspecto, amable y poco hablador. Me pregunta por la ermita de El Casuar. Pues está cerca –respondo-. Deseo acompañarlo y acepta.

Durante el trayecto le pregunto si está haciendo algún estudio. Dice que ha venido a recoger información para un documental que pretende filmar sobre los templarios. Según él, por aquí hubo muchos y la ermita sería uno de sus enclaves.

-Pensé que era benedictina –añado.

-Sí, eso también, ¿sabes?, tú harías muy bien el papel de iniciado en mi película.

Y continúa contándome cosas de los templarios. Parece un tipo muy culto, con gran dominio de la historia. Por una extraña razón me siento cómodo. Llegados a la ermita, el hombre observa minuciosamente las ruinas y el paisaje circundante, mientras yo me entretengo espiando con los prismáticos a un petirrojo que revolotea cerca de nosotros. Cuando le pierdo de vista, me acerco para dar algo de conversación al turista; pero no está. Miro y busco por todas partes y no le veo. Es imposible –murmuro-. Tiene que haberse metido en algún sitio, quizá esté en la orilla del río. Busco minuciosamente. Es inútil, ha desaparecido. Regreso confuso al pueblo. En el camino me encuentro al guarda. Le pregunto por el turista pero no ha visto a nadie, ni coches ni nada de nada. En el

pueblo preguntamos al pastor, que suele frecuentar aquellos lugares, y tampoco vio a nadie, excepto a uno por la mañana:

-¡Tus andares son inconfundibles!  
El turista se ha perdido.

18

*Brisa*

Permanecen verdes los trigales, ahora, sólo ahora, tarde acariciando mi rostro curioso, cuando observo atento los gráciles juegos de unos jilgueros volanderos, ¡oh primavera venturosa, etérea mariposa cenicienta!

Sopla una brisa amorosa en esta luminosa tarde y aspiro callado los aromas que me rodean. Y vuelvo sobre los pasos andados para acariciar las espigas erguidas, las flores ahítas de polen, las hojas de las alamedas cercanas, allá donde el horizonte devora el poniente, donde el futuro escamotea el profundo aroma de la brisa guerrera.

19

*Piedras*

Las piedras están frías,  
empapadas por el rocío invisible.  
Las piedras están cálidas,  
empapadas por el calor vespertino.  
Las piedras no son piedras,  
son arena y cristal,  
bello cristal.  
Montejo es cristal y espejo,

y cielo, y gente, y águilas vigilantes.  
Montejo es piedra,  
nosotros somos piedra,  
el universo es piedra, o sea, cristal.

20

### *Aromas*

Ha cesado de llover después de cuatro días desapacibles. Innumerables charcos salpican los caminos. Un olor a heno recién cortado impregna el ambiente. Apetece estirar las piernas después de tan larga estadía sin salir de casa, salvo para ir a la bodega o a la panadería. La temperatura es fresca pero sin el frío de los días pasados. Es el tiempo de la primavera, aún niña. Los aromas se confunden alegremente. La vida se renueva una vez más.

21

### *Perspectivas*

Creo percibir el trino de una golondrina colarse por la rendija de la ventana. No veo nada, apenas puedo abrir los ojos. He vuelto a soñar con Montejo, ¿pero no estoy allí?, ¿no he estado siempre?, ¿acaso no sigo paseando diariamente por sus hoces, cárcavas y montes?, ¿no sigo deleitándome con el vuelo majestuoso de los grandes buitres o con el canto melodioso de los pequeños ruiseñores?

Sí, estoy en Montejo, en su Refugio. Percibo los sonidos de la tierra. Y el tacto suave del viento filtrado entre sus cárcavas y hoces...



*Hoticiano, guarda de Honor del Refugio y Jesús, guarda actual.*  
(c) Foto de Juan Carlos Rincón García







